

Grado en Información y Documentación
2019-2020

Trabajo Fin de Grado

“La Biblioteca Laurentina y Europa: un punto de inflexión en el concepto bibliotecario”

María Jesús Blanco Boira

María Paloma Jiménez Patiño

Tutora

Ana Reyes Pacios Lozano

Getafe, octubre 2020



[Incluir en el caso del interés de su publicación en el archivo abierto]

Esta obra se encuentra sujeta a la licencia Creative Commons

Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada

ÍNDICE DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS, METODOLOGÍA, FUENTES Y ESTRUCTURA (M. ^a Jesús Blanco Boira y M. ^a Paloma Jiménez Patiño)	7
1.1. Introducción	7
1.1.1. Sello de Patrimonio Europeo	7
1.1.1.1. Sitios que pueden optar al Sello	9
1.1.1.2. Objetivos generales	9
1.1.1.3. Criterios para la concesión del sello	10
1.1.1.4. Selección de los sitios y designación	11
1.2. Objetivos	12
1.2.1. Objetivo general	12
1.2.2. Objetivos específicos	12
1.3. Metodología	13
1.4. Fuentes de información	14
1.5. Estructura del trabajo	14
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN (M. ^a Jesús Blanco Boira y M. ^a Paloma Jiménez Patiño)	16
2.1. Evolución de los Espacios de las Bibliotecas	16
2.1.1. Hacia la biblioteca salón	16
2.1.2. Biblioteca salón	17
2.1.3. Evolución de la biblioteca salón	18
2.2. Contexto Histórico y Descripción de la RBME o biblioteca Laurentina	19
2.2.1. Contexto histórico	19
2.2.1.1. Europa, contexto cultural y político	19
2.2.1.1.1. Renacimiento	19
2.2.1.1.2. Religión: concilio de Trento	20
2.2.1.1.3. Europa en los primeros años de construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial	21
2.2.1.2. Felipe II un príncipe del Renacimiento	21
2.2.1.3. El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial	24
2.2.2. Descripción de la biblioteca Laurentina	27
2.2.2.1. Librerías: principal, alta y de manuscritos	28
2.2.2.1.1. Descripción de las librerías	30
2.2.2.1.2. Los primeros bibliotecarios	37
2.2.2.2. Fondos adquiridos para la biblioteca Laurentina	38
2.2.2.2.1. Inventarios y catálogos	38
2.2.2.2.2. Adquisición y evolución de los fondos de la biblioteca Laurentina	41
2.2.2.2.3. Fondos de la biblioteca Laurentina en la actualidad	58
3. INFLUENCIAS EUROPEAS EN LA CREACIÓN DE LA BIBLIOTECA LAURENTINA (M. ^a Paloma Jiménez Patiño)	62
3.1. Personajes influyentes sobre la creación de la biblioteca Laurentina	62
3.1.1. Cronistas y emisarios	62
3.1.1.1. Juan Páez De Castro (1515-1570)	64
3.1.1.1.1. Memorial al rey Don Felipe II, sobre las librerías	64

3.1.1.2. Benito Arias Montano (1527-1598)	69
3.1.1.2.1. Como emisario real. Instrucción del rey Felipe II del 25 de marzo de 1568	70
3.1.1.3. Ambrosio De Morales (1513-1583)	71
3.1.1.3.1. Parecer sobre la librería para El Escorial	71
3.1.1.3.2. Como emisario real. Viajes realizados por orden del rey	72
3.1.1.4. Alfonso Chacón (1542?-1600?)	73
3.1.2. Diseñadores	74
3.1.2.1. Juan Bautista Cardona (1511-1589)	74
3.1.2.1.1. La traza de la librería de San Lorenzo el Real	75
3.1.2.1.2. Otras obras relevantes	86
3.1.2.2. Benito Arias Montano	91
3.1.2.2.1. Como organizador de la librería escorialense	91
3.1.2.2.2. Como promotor del proyecto de decoración del fresco de la bóveda	94
3.1.3. Agentes y embajadores	95
3.1.3.1. Diego Guzmán de Silva	96
3.1.3.2. Francés de Álava (1519-1586)	98
3.1.3.3. Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575)	99
3.2. Lugares recorridos durante el “El felicísimo viaje”	101
3.2.1. Felicísimo viaje (1548-1551). Reseña histórica	101
3.2.2. Felicísimo viaje. Breve relación del recorrido, monumentos, bibliotecas y artistas. Influencias	103
3.2.2.1. Influencias en la Biblioteca de El Escorial	105
3.2.2.1.1. Influencia en la organización y diseño	105
3.2.2.1.2. Influencia de las decoraciones sobre escenas mitológicas	105
3.2.2.1.3. Influencia en el desarrollo de la colección	107
3.2.2.2. Influencias en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial	112
3.2.2.2.1. Influencias de artistas	112
3.2.2.2.2. Influencias de la arquitectura y el entorno de las ciudades	112
3.3. Grandes bibliotecas europeas anteriores a la biblioteca Laurentina	114
3.3.1. Biblioteca Vaticana (desde el Pontificado de Nicolás V (1447-1455) a Gregorio XIII (1572-1585))	116
3.3.2. Biblioteca Medicea Laurenciana o Laurenciana (1441-1571)	120
3.3.2.1. El espacio diseñado por Miguel Ángel	122
3.3.3. Biblioteca de San Marcos de Venecia o Marciana (Sansoviana) (1536-1572)	124
3.4. Fondos adquiridos por las grandes bibliotecas europeas anteriores a la biblioteca Laurentina	128
3.4.1. Inventarios y catálogos	128
3.4.1.1. Biblioteca Vaticana	129
3.4.1.2. Biblioteca Medicea Laurenciana	129
3.4.1.3. Biblioteca Marciana o Sansoviana	130
3.4.2. Biblioteca Vaticana. Desde el Pontificado de Eugenio IV (1431-1447) hasta Gregorio XIII (1572-1585)	131
3.4.3. Biblioteca Medicea Laurenciana (1441-1571)	131
3.4.3.1. Colección principal – Plutei	132
3.4.3.2. Colección oriental	132
3.4.3.3. Colección San Marco	133
3.4.4. Biblioteca Marciana o Sansoviana	133
3.4.4.1. Fondo antiguo. Donación. Colección Bessarione (año 1468)	133
3.4.4.2. Fondo antiguo. Donación. Colección Melchiorre (año 1589)	133
3.4.4.3. Fondo antiguo. Donación. Colección Giacomo Contarini (año 1595)	134
3.4.5. Los fondos de la Laurentina en relación con los de las bibliotecas analizadas	134

4.1. La fama del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la biblioteca Laurentina

	136
4.1.1. Cronistas e historiadores	137
4.1.1.1. Durante los años de construcción del monasterio	139
4.1.1.1.1. Fray Juan de San Jerónimo	139
4.1.1.1.2. Fray Antonio de Villacastín	139
4.1.1.1.3. Antonio Gracián Dantisco (1540-1576)	140
4.1.1.1.4. Juan de Herrera (1530-1597)	140
4.1.1.1.5. Fray José de Sigüenza (1544-1606)	141
4.1.1.2. Siglo XVI	141
4.1.1.2.1. Juan Bautista Cardona (1511-1589)	141
4.1.1.2.2. Juan de Mariana (1536-1624)	143
4.1.1.2.3. Paolo Morigi	143
4.1.1.2.4. Juan Alonso de Almela	143
4.1.1.3. Siglo XVII	144
4.1.1.3.1. Luis Cabrera de Córdoba (1559-1623)	144
4.1.1.3.2. Baltasar Porreño (1569 -1639)	144
4.1.1.3.3. Diego de Arce	144
4.1.1.3.4. Juan Bautista Valenzuela Velázquez (1574-1645)	145
4.1.1.3.5. Padre Claude Clement (1596-1642)	145
4.1.1.3.6. Fray Francisco de los Santos	146
4.1.1.3.7. Fray Luis de Santa María	146
4.1.1.4. Siglo XVIII	146
4.1.1.4.1. Fray Andrés Ximénez	146
4.1.1.5. Siglo XIX	146
4.1.1.5.1. Padre José Quevedo	146
4.1.1.6. Siglo XX	146
4.1.2. Visitantes y huéspedes	146
4.1.2.1. Siglo XVI	148
4.1.2.1.1. Caballeros japoneses (la misión Tensho)	148
4.1.2.1.2. Peregrino Tibaldi (1527-1596)	149
4.1.2.1.3. Pompeo Leoni (1530-1608)	149
4.1.2.2. Siglo XVII	150
4.1.2.2.1. Francesco Barberini y Giovanni Battista Pamphili	150
4.1.2.2.2. David Colville	152
4.2. Grandes bibliotecas europeas posteriores a la biblioteca Laurentina	152
4.2.1. Biblioteca Sixtina o Salón Sixtino de la biblioteca Vaticana	156
4.2.2. Biblioteca Ambrosiana de Milán	162
4.2.3. Biblioteca Bodleiana de Oxford	167
4.2.4. Biblioteca Angélica de Roma	172
4.2.5. Biblioteca Mazarino de París	175
4.3. Fondos adquiridos por las grandes bibliotecas europeas posteriores a la biblioteca Laurentina	181
4.3.1. Biblioteca Sixtina o Salón Sixtino de la biblioteca Vaticana	181
4.3.2. Biblioteca Ambrosiana de Milán	184
4.3.3. Biblioteca Bodleiana de Oxford	185
4.3.4. Biblioteca Angélica de Roma	189
4.3.5. Biblioteca Mazarino de París	191

4.3.6. Fondos de la Laurentina en relación con los de las bibliotecas analizadas	195
4.3.6.1. Catálogos e Inventarios	195
4.3.6.2. Número y tipo de fondos	198
5. CONCLUSIONES (M.^a Jesús Blanco Boira y M.^a Paloma Jiménez Patiño)	201
5.1. Contextualización de la biblioteca Laurentina	201
5.1.1. El marco histórico, cultural y político europeo	201
5.1.2. Modelos arquitectónicos de las bibliotecas europeas	201
5.2. Evidencias de las influencias recibidas de Europa en la creación, desarrollo, diseño y organización de la biblioteca Laurentina	202
5.2.1. Personajes influyentes	202
5.2.2. Lugares de Europa	203
5.2.3. Grandes bibliotecas europeas anteriores a la fundación de la biblioteca Laurentina	203
5.2.4. Los fondos de las grandes bibliotecas europeas anteriores a la fundación de la biblioteca Laurentina	204
5.3. Evidencias de las influencias que la Laurentina tuvo en Europa	204
5.3.1. La fama y difusión del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la biblioteca Laurentina	205
5.3.2. Grandes bibliotecas europeas posteriores a la formación de la Laurentina	205
5.3.3. Los fondos de las grandes bibliotecas europeas posteriores a la formación de la Laurentina	206
6. REFERENCIAS (M.^a Jesús Blanco Boira y M.^a Paloma Jiménez Patiño)	208

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Logotipo del Sello de Patrimonio Europeo. (Fuente: Unión Europea. Comisión)	8
Figura 2. Usos del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. (Fuente: Sánchez, 2018, p.25)	26
Figura 3. Antigua ubicación de la librería en el dormitorio de novicios, actualmente Aula Magna. (Fuente: Sánchez, 2018, p.299)	29
Figura 4. Fachada principal del monasterio con la ubicación de la biblioteca marcada en amarillo. (Fuente: Sánchez, 2018, p. 300)	30
Figura 5. Diseño de la segunda planta del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial por Herrera, detalle de la librería principal (R) y la sala de manuscritos adyacente en color azul. (Fuente: Sánchez, 2018, p. 302).	32
Figura 6. Librería actual de manuscritos. (Fuente: Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)	33
Figura 7. Estantes de la librería principal, se pueden apreciar los cortes dorados de los libros. (Fuente: Sánchez, 2018, p.303)	34
Figura 8. Vista de la librería principal desde la puerta del colegio. (Fuente: Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)	35
Figura 9. Vista de la librería principal desde la puerta del convento. (Fuente: Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)	36
Figura 10. Librería del príncipe Felipe. Libros adquiridos (1535-1547). (Fuente: Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)	48
Figura 11. Impresos comprados en Medina del Campo. Procedencias (1545-1546). (Fuente: Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)	49
Figura 12. Impresos comprados en Salamanca. Procedencias (1541-1547). (Fuente: Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)	49
Figura 13. Línea temporal de la influencia de los cronistas y emisarios en las grandes bibliotecas europeas estudiadas. (Elaboración propia)	100
Figura 14. Portada de El Felicísimo viaje (Fuente: Calvete, 1552)	101
Figura 15. Recorrido de "El Felicísimo viaje" del príncipe Felipe (Fuente: Parker, 2015, p. 61)	102

Figura 16. Línea temporal de las grandes bibliotecas anteriores a la Laurentina. (Elaboración propia)	115
Figura 17. Melozzo da Forlì, Sixto IV nombra a Bartolomé Platina Prefecto de la Biblioteca Vaticana (Fuente: Musei Vaticani, s.a.)	117
Figura 18. Planta de una parte del Palacio del Vaticano. La biblioteca de Sixto IV y su relación con las estructuras circundantes. De Letarouilly, Le Vatican, fol. París, 1882; reprod. M. Fabre (Fuente: Willis, 1901)	118
Figura 19. Plano de planta de las habitaciones del Palacio del Vaticano acondicionadas para fines bibliotecarios por Sixto IV. E. Wilson, Cambridge (Fuente: Willis, 1901)	119
Figura 20. Bancos diseñados por Miguel Ángel para la Biblioteca Medicea Laurenciana (Fuente: Willis, 1901)	122
Figura 21. Grabado de la Biblioteca Laurenciana (Fuente: Pedraza y Reyes, 2016)	123
Figura 22. Miguel Ángel. Planta y sección de la Biblioteca Medicea Laurenciana de Florencia (Fuente: Muñoz, 2004, p.89)	124
Figura 23. Biblioteca Antica ora annessa al Palazzo Reale, Ill. XIII (Fuente: Quadri, 1983)	127
Figura 24. Biblioteca Nacional Marciana. Sala de la librería o Biblioteca Sansoviana. (Fuente: Dorigato, 2010)	128
Figura 25. Comparativa fondo manuscritos S XVI. (Elaboración propia)	135
Figura 26. Bibliotecas de Europa del S. XVII. (Fuente: Pedraza y Reyes, 2016)	154
Figura 27. Línea temporal de la fundación de las grandes bibliotecas posteriores a la formación de la biblioteca Laurentina. (Elaboración propia)	155
Figura 28. Salón Sixtino de la Biblioteca Vaticana en el siglo XX. (Fuente: Ruysschaert, 1982)	158
Figura 29. Vestíbulo de la Biblioteca Sixtina con bancos del siglo XV de la biblioteca de Sixto IV y retratos de los cardenales bibliotecarios. (Fuente: Ruysschaert, 1982)	159
Figura 30. Pórtico de la entrada a la biblioteca Ambrosiana. (Fuente: La Guía de Milán, s.a.)	163
Figura 31. Interior de la Biblioteca Ambrosiana en Milán Foto tomada en 1899. (Fuente: Willis, 1901)	165
Figura 32. Detalle de los estantes superiores de la biblioteca Ambrosiana, donde se puede observar la serie de retratos. (Fuente: Ambrosiana, s.a.)	165
Figura 33. Vista de la estantería instalada en el Arts End de la biblioteca Bodleiana, construida entre 1610 y 1612. De la Oxonia Illustrata de Loggan, 1675. (Fuente: Willis, 1901)	170
Figura 34. Biblioteca Bodleiana. Arriba Arts End; abajo Selden End. Grabado de David Logan. (Fuente: Muñoz, 2006)	171
Figura 35. Plano de las salas de la biblioteca Bodleiana. (Fuente: Koch, 1914)	171
Figura 36. Salón de lectura de la biblioteca Vallicelliana. (Fuente: Diocesi di Roma, 2018)	174
Figura 37. Salón Vanvitelliano de la Biblioteca Angélica de Roma. (Fuente: RhomeGuestHouse, 2019)	175
Figura 38. Ala de la biblioteca en el palacio de Mazarino: hipótesis de reconstrucción correspondiente al período 1648-68. (Fuente: Sordet, 2016, p.157)	176
Figura 39. Palacio de Mazarin (ala de la biblioteca en primer plano), de Jacques Gomboust, Lutetia, París, 1652. (Fuente: Sordet, 2016, p. 157)	177
Figura 40. Estanterías de la Biblioteca Mazarino, fotografía de Dujardin, 1898. (Fuente: Willis, 1901)	179
Figura 41. Biblioteca Mazarino. Cliché de Guillaume De Smedt, 2013. (Fuente: Sordet, 2015)	179
Figura 42. Elevación de una estantería y sección de un escritorio de la biblioteca Mazarino de Paris. (Fuente: Willis, 1901)	180
Figura 43. Elevación de una estantería y sección de un escritorio de la biblioteca Laurentina de El Escorial. (Fuente: Willis, 1901)	180

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Equivalencia en pesetas/euros del coste de la biblioteca Laurentina. (Fuente: elaboración propia)	37
Tabla 2. Etapas en la formación de la Librería rica. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)	44
Tabla 3. Libros adquiridos de procedencia extranjera. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)	50

Tabla 4. Materias de los libros adquiridos. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)	51
Tabla 5. Lenguas de los libros de la colección. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)	51
Tabla 6. Descripción del catálogo de 1576. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)	55
Tabla 7. Relación de bibliotecas que entraron a formar parte de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Quevedo, 1849; d.n.e: dato no encontrado)	56
Tabla 8. Colección de manuscritos. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Quevedo, 1849)	57
Tabla 9. Manuscritos latinos más notables de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)	58
Tabla 10. Manuscritos griegos más notables de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)	59
Tabla 11. Manuscritos hebreos más notables de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)	59
Tabla 12. Manuscritos castellanos más notables de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)	60
Tabla 13. Manuscritos en otras lenguas en la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)	60
Tabla 14. Incunables y Libros impresos s. XV y XVI más notables de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)	61
Tabla 15. Cronistas, emisarios y diseñadores: sus principales aportaciones. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)	62
Tabla 16. Embajadores: sus principales aportaciones (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas)	95
Tabla 17. Palacios/bibliotecas/artistas. Influencia en la biblioteca Laurentina y en el monasterio (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)	103
Tabla 18. Libros obsequiados al príncipe Felipe durante su Felicísimo viaje. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)	107
Tabla 19. Libros encargados por el príncipe con encuadernaciones ricas y raras: colección, procedencia y periodo. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)	111
Tabla 20. Evolución de los fondos desde el Pontificado de Eugenio IV a Gregorio XIII (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)	131
Tabla 21. Cronistas e historiadores. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)	138
Tabla 22. Relaciones entre visitantes del monasterio y personajes vinculados a bibliotecas europeas. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)	147
Tabla 23. Actualización de renta con IPC General entre marzo de 1954 y marzo de 2002. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente INE, s.a.)	157
Tabla 24. Principales colecciones que ingresaron en la biblioteca Vaticana en los pontificados desde Sixto V hasta Alejandro VIII. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto; d.n.e : dato no encontrado)	183
Tabla 25. Principales benefactores y donaciones realizadas a la biblioteca Bodleiana. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)	187
Tabla 26. Principales benefactores y colecciones de la biblioteca Angélica. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto; d.n.e: dato no encontrado)	190
Tabla 27. Catálogos e inventarios finales S. XVI y S. XVII de las bibliotecas estudiadas. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto; d.n.e: dato no encontrado)	195
Tabla 28. Número de volúmenes de las colecciones de las bibliotecas estudiadas. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto; d.n.e.: dato no encontrado)	198
Tabla 29. Disciplinas de los fondos de las bibliotecas estudiadas. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)	199

1. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS, METODOLOGÍA, FUENTES Y ESTRUCTURA

M.^a Jesús Blanco Boira y M.^a Paloma Jiménez Patiño

1.1. Introducción

Este Trabajo de Fin de Grado nace bajo la motivación de un grupo de personas de San Lorenzo de El Escorial que desean demostrar la dimensión europea del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial para conseguir el Sello de Patrimonio Europeo.

La Doctora en Documentación Rosario López de Prado, integrante de este grupo de trabajo, invitó a participar en este proyecto a los alumnos del Grado en Información y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid en el ámbito específico de la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (de aquí en adelante RBME), también denominada biblioteca Laurentina.

1.1.1. Sello de Patrimonio Europeo

El sello de Patrimonio Europeo, de cuya administración se encarga la Comisión Europea, arrancó en 2006 como resultado de una iniciativa conjunta por parte de los gobiernos nacionales para mejorar el conocimiento de la historia europea y valores de la Unión Europea (de aquí en adelante UE). En 2008, la Comisión Europea valoró la posibilidad de aplicar el programa en toda la UE, a instancia del Consejo Europeo en sus Conclusiones relativas a la creación por la UE de una “Etiqueta del patrimonio europeo”¹, publicada en el Diario Oficial de la Unión Europea (de aquí en adelante DOUE) 13.12.2008.

El objetivo consistía en resaltar de forma concreta la historia común europea mediante la valoración de la dimensión europea de su legado cultural común. Más tarde, el Parlamento Europeo elaboró una propuesta de decisión por la que se establecía una acción de la Unión Europea relativa al Sello de Patrimonio Europeo² (09.03.2010). Finalmente, el sello de Patrimonio Europeo se estableció oficialmente tras la publicación de la Decisión 1194/2011/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de noviembre de 2011, por la que se establece una acción de la Unión Europea al Sello de Patrimonio Europeo³, en el DOUE 22.11.2011.

¹ Conclusiones relativas a la creación por la Unión Europea de una “Etiqueta del patrimonio europeo” [en línea]. Disponible en: https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:OJ.C_.2008.319.01.0011.01.SPA

² Propuesta de decisión por la que se establecía una acción de la Unión Europea relativa al Sello de Patrimonio Europeo [en línea]. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:52010PC0076>

³ Decisión 1194/2011/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de noviembre de 2011, por la que se establece una acción de la Unión Europea al Sello de Patrimonio Europeo [en línea]. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:32011D1194>



Figura 1. Logotipo del Sello de Patrimonio Europeo. (Fuente: Unión Europea. Comisión)

El sello nace con la aspiración de conseguir un valor añadido con respecto a otras iniciativas, como son la Lista del Patrimonio Mundial y la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, ambas de la UNESCO, y los Itinerarios Culturales Europeos del Consejo de Europa (Decisión 1194/2011/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de noviembre de 2011, por la que se establece una acción de la Unión Europea al Sello de Patrimonio Europeo). Su valor añadido debe basarse en la contribución de los sitios seleccionados a la historia y la cultura europeas, incluida la construcción de la UE, en una dimensión educativa clara que llegue a los ciudadanos, en especial a los jóvenes, y en el establecimiento de redes entre los sitios para compartir experiencias y buenas prácticas. Además, entre otras pretensiones, se desea consolidar el sentimiento de pertenencia de los ciudadanos europeos a la UE y de estimular el diálogo intercultural, potenciar el valor y la imagen del patrimonio cultural, aumentar el papel del patrimonio en el desarrollo económico y sostenible de las regiones, en especial a través del turismo cultural y fomentar la diversidad cultural y el diálogo intercultural como catalizador de la creatividad.

Según el documento elaborado por la Comisión Europea, “*Sello de Patrimonio Europeo. Directrices para los sitios candidatos*”⁴, el sello se concede a sitios que tienen un fuerte valor simbólico europeo y que realizan la historia común de Europa y la construcción de la Unión Europea, así como los valores europeos y los derechos humanos que constituyen la base del proceso de integración europea. La selección de los sitios se realiza en dos fases. Los sitios se preseleccionan inicialmente a escala nacional. A continuación, un comité de expertos independientes lleva a cabo la selección definitiva a nivel europeo bajo la responsabilidad de la Comisión Europea.

La participación en el Sello está abierta a todos los Estados miembros con carácter voluntario. Los Estados miembros que confirmaron su participación en el año 2016 fueron los siguientes: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, República Checa, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Francia, Grecia, Hungría, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal y Rumanía.

⁴ Sello del Patrimonio Europeo. Directrices para los sitios candidatos [en línea]. Disponible en: https://ec.europa.eu/programmes/creative-europe/sites/creative-europe/files/files/ehl-guidelines-for-candidate-sites_es.pdf [Consultado: 25.08.2020]

1.1.1.1. Sitios que pueden optar al Sello

Tal y como se cita en la Decisión 1194/2011/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de noviembre de 2011, por la que se establece una acción de la Unión Europea al Sello de Patrimonio Europeo, los sitios que se ajusten a la definición del art. 2.1) podrán optar a la atribución del sello.

Se entiende por “sitio”, según el art. 2.1: los monumentos, sitios naturales, subacuáticos, arqueológicos, industriales o urbanos, paisajes culturales y lugares de memoria, así como los bienes y objetivos culturales y el patrimonio inmaterial, asociados a un lugar, incluido el patrimonio contemporáneo.

Hay tres tipos de sitios ubicados en los estados miembros que pueden optar al Sello de Patrimonio Europeo:

- 1) individual
- 2) transnacional:
 - varios sitios ubicados en diferentes estados miembros y centrados en una temática específica con el fin de presentar una solicitud conjunta, o
 - un sitio ubicado en el territorio de al menos dos estados miembros;
- 3) “temático nacional”: son varios sitios ubicados en un mismo estado miembro y centrados en una temática específica con el fin de presentar una solicitud conjunta.

1.1.1.2. Objetivos generales

Para conseguir el sello, los sitios deberán abordar los objetivos generales que se especifican en el artículo 3, puntos 1), 2) y 3):

- 1) La acción contribuirá a los siguientes objetivos generales:
 - el refuerzo del sentimiento de pertenencia a la Unión Europea de sus ciudadanos, en especial el de los jóvenes, sobre la base de valores y elementos compartidos de historia y patrimonio cultural europeos, así como de la valoración de la diversidad nacional y regional.
- 2) A fin de lograr los objetivos fijados en el apartado 1, la acción aspirará a alcanzar los siguientes objetivos intermedios:
 - a. hacer hincapié en el valor simbólico y destacar en mayor medida el perfil de los sitios que han desempeñado un papel significativo en la historia y la cultura de Europa o en la construcción de la Unión Europea;
 - b. aumentar la comprensión por los ciudadanos de la historia de Europa, de la construcción de la Unión Europea y de su patrimonio cultural común, aunque diverso, especialmente en relación con los valores democráticos y los derechos humanos que constituyen la base del proceso de integración europea.
- 3) Los propios sitios aspirarán a alcanzar los siguientes objetivos específicos:
 - a. dar realce a su significado europeo;
 - b. sensibilizar a los ciudadanos europeos, en particular a los jóvenes, sobre su patrimonio cultural común;
 - c. facilitar el intercambio de experiencias y de buenas prácticas en toda la UE;
 - d. aumentar o mejorar el acceso de todos, especialmente de los jóvenes;

- e. aumentar el diálogo intercultural especialmente entre los jóvenes, a través de la educación artística, cultural e histórica;
- f. fomentar las sinergias entre el patrimonio cultural, por una parte, y la creación y creatividad contemporánea, por otra;
- g. contribuir al atractivo y al desarrollo económico y sostenible de las regiones, en especial mediante el turismo cultural.

1.1.1.3. Criterios para la concesión del sello

La concesión del sello se basará en tres categorías de criterios según el art. 7 de la decisión. La primera categoría a), guarda relación con lo que el sitio es y su valor simbólico europeo y, por lo tanto, con sus características permanentes y las categorías b) y c) se refieren a un proyecto específico que ya existe en ese momento o que el sitio candidato se compromete a realizar tras la concesión del Sello. Estas tres categorías se especifican del siguiente modo:

- a) Los sitios candidatos al sello deberán tener un valor simbólico europeo y haber desempeñado un papel fundamental en la historia y la cultura de Europa o en la construcción de la UE. Deberán, por lo tanto, demostrar que en ellos concurren uno o más de los siguientes elementos:
 - i. Su naturaleza transfronteriza o paneuropea: el modo en que su influencia y atracción, tanto pasadas como presentes, rebasan las fronteras nacionales de un Estado miembro.
 - ii. Un lugar y papel en la historia e integración europeas y sus vínculos con acontecimientos, personalidades o movimientos europeos.
 - iii. Su lugar y papel en el desarrollo y promoción de los valores comunes que constituyen la base de la integración europea.
- b) Los sitios candidatos al Sello presentarán un proyecto, cuya puesta en práctica se iniciará a más tardar al final del año de designación, que incluya todos los elementos siguientes:
 - i. Sensibilización sobre el significado europeo del sitio, en especial a través de actividades apropiadas de información, señalización y formación del personal.
 - ii. Organización de actividades educativas, especialmente para los jóvenes, que aumenten la comprensión de la historia común de Europa y de su patrimonio compartido a la vez que diverso y refuercen el sentimiento de pertenencia a un espacio común.
 - iii. promoción del multilingüismo y facilitación del acceso al sitio mediante la utilización de varias lenguas de la UE.
 - iv. Participación en las actividades de creación de redes de sitios a los que se haya concedido el Sello con el de intercambiar experiencias e iniciar proyectos comunes.
 - v. Aumento de la notoriedad y el atractivo del sitio a escala europea, por ejemplo, aprovechando las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías y los medios digitales e interactivos y buscando sinergias con otras iniciativas europeas.

- c) Los sitios candidatos al Sello deberán demostrar que poseen la capacidad operativa para ejecutar el proyecto propuesto, a través de todos los elementos siguientes:
- i. Garantizar la buena gestión del sitio, incluida la definición de objetivos e indicadores.
 - ii. Garantizar la conservación del sitio y su transmisión a las futuras generaciones de acuerdo con los regímenes de protección pertinentes.
 - iii. Garantizar la calidad de los servicios de recepción, como la presentación histórica, la información a los visitantes y la señalización.
 - iv. Garantizar el acceso más amplio posible a público, por ejemplo mediante adaptaciones del sitio o la formación del personal.
 - v. Conceder una atención especial a los jóvenes, otorgándoles en particular un acceso preferente al sitio.
 - vi. Promocionar el sitio como destino turístico sostenible.
 - vii. Desarrollar una estrategia de comunicación coherente y completa que resalte la significación europea del sitio.
 - viii. Velar por que la gestión del sitio sea tan respetuosa con el medio ambiente como sea posible.

1.1.1.4. Selección de los sitios y designación

Serán los estados miembros los responsables de la preselección de los sitios. El sitio debe haber sido preseleccionado a escala nacional para poder participar en el procedimiento de selección definitivo a nivel de la UE. En la preselección a escala nacional cada Estado miembro podrá seleccionar hasta dos sitios cada dos años. Los criterios de selección se establecen en el art. 7 de la Decisión.

La selección de los sitios a nivel de la UE la efectúa el Comité europeo bajo la responsabilidad de la Comisión Europea. El Comité europeo evaluará las solicitudes y seleccionará como máximo un sitio por Estado miembro. El Comité elaborará un informe sobre los sitios preseleccionados y lo transmitirá a la Comisión a más tardar a finales del año del procedimiento de selección.

La Comisión designará los sitios a los que deba concederse el Sello, teniendo en cuenta la recomendación del Comité europeo. La Comisión informará de dicha designación al Parlamento Europeo, al Consejo y al Comité de las Regiones.

El Sello se concederá de forma permanente en las condiciones establecidas en el art. 15 y a reserva de lo dispuesto en el art. 16 de la decisión.

La concesión del sitio le permite unirse a la red de sitios del Patrimonio europeo. Con ellos se consigue, entre otras ventajas, obtener mayor visibilidad y promoción en la UE, mostrar la placa con el logotipo del sitio del Patrimonio europeo y solicitar apoyo a otros programas pertinentes de la Unión Europea.

En la actualidad 48 sitios han sido reconocidos con el Sello de Patrimonio Europeo, de los cuales dos de ellos están situados en España: La Residencia de Estudiantes en Madrid y el Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo general

El objetivo general de este trabajo es el de demostrar el valor simbólico y significación europea de la biblioteca Laurentina como parte del proyecto para conseguir el Sello de Patrimonio Europeo del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial.

Para ello, debemos proporcionar evidencias de que la biblioteca Laurentina ha desempeñado un papel fundamental en la historia y la cultura europea, tal y como lo exige los criterios del artículo 7 de la Decisión 1194/2011/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de noviembre de 2011, por la que se establece una acción de la Unión Europea al Sello de Patrimonio Europeo y, por lo tanto, demostrar uno o más de estos valores:

- Su naturaleza transfronteriza: el modo en que su influencia y atracción, han rebasado las fronteras nacionales de un Estado miembro.
- Su lugar y papel en la historia e integración europeas y sus vínculos con acontecimientos, personalidades o movimientos europeos.
- Su lugar y papel en el desarrollo y promoción de los valores comunes que constituyen la base de la integración europea.

1.2.2. Objetivos específicos

Basándonos en los criterios del artículo 7 de la Decisión 1194/2011/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de noviembre de 2011, por la que se establece una acción de la Unión Europea al Sello de Patrimonio Europeo, se pretenden alcanzar los siguientes objetivos:

1. Contextualizar la biblioteca Laurentina en:
 - El marco histórico, cultural y político europeo.
 - Los modelos arquitectónicos de las bibliotecas europeas.
2. Evidenciar las influencias recibidas de Europa en la creación, desarrollo, diseño y organización de la biblioteca Laurentina a través del estudio de:
 - Personajes europeos.
 - Lugares de Europa.
 - Grandes bibliotecas europeas anteriores a la fundación de la biblioteca Laurentina.
 - Los fondos de las grandes bibliotecas europeas anteriores a la fundación de la biblioteca Laurentina.
3. Evidenciar las influencias que la biblioteca Laurentina tuvo en Europa a través del estudio de:
 - La fama y difusión del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la biblioteca Laurentina.
 - Grandes bibliotecas europeas posteriores a la formación de la Laurentina.
 - Los fondos de las grandes bibliotecas europeas posteriores a la formación de la Laurentina.

1.3. Metodología

Para la realización de este trabajo se ha optado por elegir un criterio de clasificación que permitiese evaluar el nivel y grado de profundidad con los que abordar unos hechos. Para ello se ha recurrido a un tipo de investigación explicativa, ya que los datos que debían recolectarse eran descriptivos. Asimismo, diseñamos un plan de investigación, determinando el ámbito geográfico y cronológico, por lo que podría definirse de tipo no experimental-longitudinal pues se efectúan observaciones en dos periodos de tiempo. El conjunto de estos datos nos ha permitido analizar el tema en profundidad para finalmente, establecer las causas de un determinado proceso o comportamiento.

Con el fin de organizar ideas y conceptos, se elaboró un índice provisional que permitiese vincular los temas, estructurar y facilitar nuestra tarea de investigación, así como planificar nuestro plan de estudio. Una vez elaborado el índice se repartió el trabajo.

El índice se diseñó bajo la estructura de cuatro capítulos y conclusiones. A la hora de repartir el trabajo se tuvo en cuenta el contenido más general y el más específico.

La división del trabajo se realizó como sigue:

- Los capítulos 1 y 2 se realizaron de forma conjunta.
- Los capítulos 3 y 4 se repartieron según preferencias. Cada una de nosotras se encargó del estudio y redacción del capítulo elegido. Estos dos capítulos conforman el mayor peso de la exposición de ambos trabajos de fin de grado y en los que se basan las conclusiones.
- Las conclusiones fueron redactadas por separado y se unieron más tarde bajo el criterio de continuidad.

Tras la realización del índice se realizó una pertinente y exhaustiva investigación bibliográfica con el fin de revisar el material bibliográfico existente sobre el estado de la cuestión.

Se han seguido unos criterios de selección, en los que se ha tenido en cuenta la calidad de las fuentes, las monografías más relevantes y el prestigio de los autores. Esta investigación nos ha permitido recopilar y seleccionar la información por medio de la lectura, para más tarde analizar y presentar unas conclusiones.

Se han utilizado técnicas cualitativas y cuantitativas. Dentro de las técnicas cualitativas se han elaborado tablas y líneas temporales para una mayor comprensión e interpretación del contexto de estudio, a saber, las influencias recibidas y aportadas a/por la Laurentina. Respecto a las segundas, se han elaborado tablas y figuras que se utilizan a la hora de comparar los fondos.

Para la realización de este trabajo se han seguido las orientaciones aportadas por nuestra tutora y, previo acuerdo, se ha utilizado el estilo APA elaborado por la Asociación Estadounidense de Psicología (American Psychological Association) para citar y elaborar las referencias. Asimismo, se ha seguido la *Guía bibliotecaria para el apoyo a los estudiantes UC3M que realizan su Trabajo de Fin de Grado* elaborada por la UC3M para el formato, estructura y estilos.

Por último, cabe señalar que se ha citado a todos los autores y fuentes de información consultadas, dando crédito a la investigación de otros autores y cumpliendo con el código deontológico profesional.

1.4. Fuentes de información

Para la elaboración del trabajo ha sido necesaria la consulta de diferentes fuentes de información, tanto en formato electrónico como impreso. Afortunadamente tuvimos la oportunidad de consultar varios libros impresos antes del decreto del estado de alarma, establecido como consecuencia de la pandemia provocada por el Covid-19. Estos libros impresos han sido fundamentales por su autoría y calidad a la hora de argumentar y exponer el trabajo. Lamentablemente, durante y tras el estado de alarma, nos hemos visto abocados a consultar únicamente fuentes en formato electrónico.

Las primeras fuentes consultadas fueron los catálogos de las siguientes bibliotecas: Biblioteca Nacional de España, Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Bibliotecas Públicas Municipales y de la Comunidad de Madrid, Biblioteca del Colegio Oficial Arquitectos de Madrid (COAM), OPAC de la UC3M y REBIUN, con el fin de recabar bibliografía para su posterior selección y préstamo. El siguiente paso fue consultar los catálogos electrónicos de otras bibliotecas como: la Biblioteca Digital de Castilla y León, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Biblioteca Sefarad y Biblioteca Virtual de Andalucía. Se consultaron también repositorios de universidades como la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y la Universidad Complutense de Madrid (UCM), así como diversas bases de datos: Proyecto Gutenberg, Dialnet, Travesía, Cendari y fuentes no académicas como Google Books y Google Academics, entre las más destacadas. Por último, se consultaron las páginas web de las grandes bibliotecas europeas analizadas. Para la búsqueda de información se han utilizado diversos operadores, comandos y booleanos con el fin de afinar o acotar la búsqueda.

1.5. Estructura del trabajo

La estructura del trabajo se determina bajo el alcance de un objetivo general: evidenciar que la biblioteca Laurentina desempeñó un papel fundamental en la historia y la cultura europea. Para ello su estructura se basa en cuatro capítulos, cuyos contenidos se dividen en temas (títulos) y subtemas (subtítulos), ordenados lógicamente y secuencialmente bajo una lista multinivel.

El estudio de los diferentes capítulos permite analizar el tema con profundidad para finalmente desarrollar unas conclusiones.

En el capítulo uno se expone la motivación que nos ha llevado a la elaboración del trabajo, el germen de nuestra participación, el objetivo final que se pretende alcanzar y los objetivos generales y específicos que se pretenden conseguir. Asimismo, se explica la metodología utilizada, las fuentes de información consultadas y la argumentación de su estructura.

En el capítulo dos en primer lugar se contextualiza la biblioteca Laurentina en el marco cultural, histórico y político, para posteriormente realizar una descripción de la misma.

Los dos siguientes capítulos reúnen el grueso del trabajo y la mayor carga expositiva.

En el capítulo tres se pretende evidenciar las influencias europeas en la creación, diseño, organización y evolución de los fondos de la biblioteca Laurentina. Para ello, se estructura bajo cuatro títulos que albergan diferentes temas de estudio: personajes influyentes sobre la creación de la biblioteca Laurentina, lugares recorridos durante el Felicísimo viaje del príncipe Felipe, el análisis de tres grandes bibliotecas europeas anteriores a la Laurentina y finalmente el estudio de sus fondos.

En el capítulo cuatro se pretende evidenciar las influencias que la biblioteca Laurentina tuvo en Europa. Para ello, se estructura en tres títulos que albergan los siguientes temas de estudio: la fama de la Laurentina y la difusión que alcanzó el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, el análisis de cinco grandes bibliotecas europeas formadas con posterioridad a la Laurentina y finalmente el estudio de sus fondos.

Por último, se exponen las conclusiones extraídas tras el estudio e interpretación de los capítulos anteriores, valorándose los objetivos alcanzados.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

M.^a Jesús Blanco Boira y M.^a Paloma Jiménez Patiño

2.1. Evolución de los Espacios de las Bibliotecas

En este epígrafe se trata la evolución de los espacios en las bibliotecas a lo largo de los siglos XVI y XVII.

2.1.1. Hacia la biblioteca salón

Diferentes acontecimientos, necesidades e inquietudes darán lugar a la gran evolución de los espacios en las bibliotecas en el siglo XVI:

- Aparición de la imprenta

La arquitectura de las bibliotecas evolucionará de forma decisiva tras la aparición de la imprenta. El libro estará desde este momento intrínsecamente conectado al desarrollo de la arquitectura pues será el principal canal de difusión y conocimiento de sus ideas y avances técnicos (Muñoz, 2004, p. 81).

El tamaño y el papel de las bibliotecas cambia tras la invención de la imprenta. Se producirán dos cambios importantes: la separación de la biblioteca y el scriptorium, es decir, se separarán los centros de conservación y producción; y se crearán espacios más amplios dada la necesidad de almacenar los libros debido a su creciente producción (Muñoz, 2004, p. 81).

- Difusión del libro y la lectura

La lectura crece exponencialmente en Europa durante el siglo XVI tras el aumento de los libros impresos. En el siglo XV se contaba con unos 20 millones de ejemplares de libros impresos. Esta cifra llegó a unos 200 en el siglo XVI. A este dato se le suma que la aparición de la imprenta tuvo lugar en la segunda parte del siglo XV y únicamente se generalizó la producción en las últimas décadas (Escolar, 1985, p. 220).

Al ampliarse la oferta bibliográfica, se intenta satisfacer la demanda de los diferentes compradores, tanto a estudiosos en una materia como a sencillos lectores. Se produjo un aumento en las impresiones de los libros de estudio, obras de derecho, medicina, teología y filosofía; los libros humanistas, como clásicos e historia y por último, las escritas en lenguas vernáculas que daban acceso a la lectura a muchos más lectores (Escolar, 1985, p. 220).

Otro factor importante de la difusión de la lectura fue el abaratamiento del libro debido al aumento de las tiradas.

- Cambio de su papel social

El papel social de las bibliotecas también cambia de forma decisiva. Dejan de ser parte de una institución religiosa o académica para dar comienzo a las bibliotecas de príncipes y nobles que son albergadas en sus palacios o en los monasterios fundados por ellos. También se crean las bibliotecas privadas de humanistas, mercaderes y banqueros, como es el caso de los Fugger, en ocasiones relacionados con el comercio del libro. La

bibliofilia enfrentaba a reyes y nobles en el afán de adquirir los libros más cotizados, tanto los manuscritos como los impresos (Muñoz, 2004, p. 82; Arias de Saavedra, 2017, p. 354; Escolar, 1985, p. 222).

- Visión global de la colección

La visión global de la colección y el deseo de ordenar de forma racional el conjunto de los libros será una de las características principales de las bibliotecas del Renacimiento. Las columnas del modelo basilical desaparecen, para dar un mayor protagonismo al espacio (Arias de Saavedra, 2017, p. 354).

- Visión global del espacio. Disposición de estanterías murales

Los modelos arquitectónicos y sistemas de lectura medievales serán abandonados, y aunque el sistema de pupitres se sigue utilizando durante el siglo XV y parte del XVI, pronto evolucionará hacia un sistema de almacenamiento y consulta más eficaz. Será en el siglo XVI cuando se abandone el sistema de pupitres y se adopte la disposición de estanterías murales. Esta disposición permite una visión global del espacio y conjunto de la colección, distribuye el peso en los muros y permite un aumento del almacenamiento (Muñoz, 2004, p. 82; Arias de Saavedra, 2017, p. 354).

2.1.2. Biblioteca salón

En el siglo XVI nace la biblioteca salón. Ésta alojará las colecciones de príncipes y nobles, convirtiéndose en una exhibición del poder terrenal. Se abandonará así la función religiosa y monacal propia de los últimos siglos de la Edad Media (Muñoz, 2004, p. 83).

La biblioteca y museo se funden en un mismo concepto. Las colecciones están formadas no sólo por libros, sino que a ellos se le suman: colecciones de cuadros, mapas, planos, instrumentos científicos, minerales, obras de arte, fósiles, monedas, medallas y otros objetos curiosos. Estas colecciones expresan el estado de conocimientos de la época y el prestigio de su poseedor (Muñoz, 2004, p. 83-84).

Según Muñoz (2004, p.84) *“se ha descrito la formación de la biblioteca salón como una lenta evolución de casi un siglo que desde las bibliotecas basilicales se produce a través de la Biblioteca Laurenziana, pasando por la Marciana para alcanzar en El Escorial una formulación definitiva”* pero se contemplan otros antecedentes en la biblioteca Colombina y otras bibliotecas italianas del siglo XV.

En efecto, en nuestro país uno de los ejemplos de biblioteca salón es la biblioteca Colombina. Concebida por Hernando Colón (1489-1539), llegó a materializar su proyecto de creación de una biblioteca universal. En el año 1536 el proyecto consiguió una asignación anual de 500 pesos por parte de Carlos V para la compra de libros. A su muerte albergó una de las más extraordinarias bibliotecas privadas de entre 15.000 y 20.000 libros. Tras su muerte, su sobrino Luis, heredero de la biblioteca, renunció a ella y pasó al convento dominico de San Pablo. En 1552 fue entregada a la catedral de Sevilla, junto con los fondos de la biblioteca catedralicia. Dado que la colección ascendía a millares de volúmenes se necesitaba una ubicación espacial, por ello se trata de los primeros ejemplos de la biblioteca salón. Los libros se colocaron en estanterías murales, donde los libros están colocados de canto. Los libros tenían los títulos a la vista, así como los números de catálogo (Arias de Saavedra, 2017, p. 343-344).

Parece fuera de dudas que el sistema utilizado por Hernando Colón para organizar su biblioteca era ya el de estanterías murales, puesto que así reza en su testamento:

“Quanto a la horden en que an de estar los libros, digo que yo tengo esperanza, si nuestro Señor fuere servido de dar para ello vida y posibilidad, de labrar una pieza grande, y en ella a raíz de las paredes poner caxones como agora están, y los libros en ellos puestos de canto, cada qual con su título de nombre e número” (Testamento de Hernando Colón, p.142 citado en Muñoz, 2004, p.86).

Posiblemente, Felipe II debió visitar esta biblioteca durante su visita a Sevilla en 1570 y pudo inspirarse en ella, utilizando el mismo sistema de estanterías murales en la biblioteca de El Escorial (Arias de Saavedra, 2017, p. 343-344; Muñoz, 2004, p. 86). Aunque esta última fue la que extendió su fama y más influenció su uso en toda Europa.

Tal como comenta Muñoz (2004, p.86) con estos datos *“nos encontraríamos por tanto con la circunstancia de que la biblioteca salón con su sistema de librerías cerradas cuenta con medio siglo más de antigüedad de lo que comúnmente se había creído”*.

Lamentablemente no se precisan de datos de cómo eran los espacios de las bibliotecas de otros grandes bibliófilos del siglo XVI, como Diego Hurtado de Mendoza o Benito Arias Montano, por citar dos de los más importantes de su época (Arias de Saavedra, 2017, p. 344).

Fuera de España, la biblioteca Laurenciana constituye un importante hito. Ubicada en el claustro de la iglesia de San Lorenzo de Florencia, se ajusta a los preceptos de Vitrubio. Se encuentra elevada para evitar la humedad, alejada de los ruidos de la calle y recibe la luz por el este y el oeste. Se comenzó su construcción en 1524 y se finalizó en 1571. Consta de una sala que se encuentra dividida en 15 tramos por las amplias ventanas. Cada tramo alberga tres pupitres a cada lado, dejando libre un pasillo central (Arias de Saavedra, 2017, p. 344). El espacio es diáfano y puede abarcarse de una sola mirada, declarando así la transición y clara evolución hacia la biblioteca salón.

Continuando con las bibliotecas italianas podemos también señalar la biblioteca de Federico de Montefeltro y la del papa Pío II.

Federico de Montefeltro mandará construir en la segunda mitad del siglo XV una amplia biblioteca en Urbino, que será un antecedente de la biblioteca salón principesca. Según una descripción del siglo XVI *“los estantes de los libros estaban colocados contra los muros y dispuestos con un bello orden”* (Baldi, 1859, p. 570 citado en Muñoz, 2004, p. 84; Willis, 1901, p. 116)

También contamos con el espacio abovedado construido por el cardenal Francesco Piccolomini Todeschini para albergar la biblioteca de su tío el papa Pío II en el interior de la catedral de Siena (Muñoz, 2004, p. 85).

2.1.3. Evolución de la biblioteca salón

A principios del siglo XVII el modelo clásico a seguir será el de la biblioteca salón desarrollado a lo largo del siglo anterior. Según Muñoz (2004, p. 97) este modelo será

“difundido especialmente a través de la biblioteca de El Escorial”. Sobre este modelo se introducirán variaciones a medida que crecen las necesidades de capacidad. Así aparecerá la galería perimetral en altura que proporcionará una mayor superficie para la colocación de estanterías y a menudo, se decorará a imitación de las bibliotecas de la antigüedad, con retratos y bustos.

Tal como indica Escolar (1985, p. 273) *“las instalaciones de las bibliotecas cambiaron. En vez de los anteriores pupitres perpendiculares a los muros, se fue imponiendo el sistema de El Escorial, con estanterías adosadas a las paredes, en las que los libros no están, para impedir los robos, defendidos con cadenas, sino con telas metálicas”*.

El centro de la amplia sala la habitan estatuas antiguas, instrumentos científicos, globos terráqueos, relojes y curiosidades de la naturaleza. En los muros, sobre las estanterías, se sitúan retratos de hombres ilustres y escritores (Escolar, 1985, p. 273).

A finales del siglo XVII, la biblioteca del Renacimiento, creada para disfrute y prestigio de príncipes y nobles, evolucionará hacia dos modelos: la biblioteca de planta central, accesible a investigadores y estudiosos, y la biblioteca templo, creada para el conocimiento de clérigos y predicadores. Un tercer modelo, la biblioteca de planta en cruz, se construirá como encuentro de las dos anteriores (Muñoz, 2004, p. 98).

2.2. Contexto Histórico y Descripción de la RBME o biblioteca Laurentina

2.2.1. Contexto histórico

Para comprender por qué el rey Felipe II funda el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y construye en su interior la Real Biblioteca, denominada Laurentina, es necesario un estudio del contexto histórico y cultural del que se vio afectada.

Felipe II, llamado “el Prudente”, nace en 1527 en Valladolid, hijo y heredero de Carlos I de España, V de Alemania e Isabel de Portugal, emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico, en 1598 muere en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Los albores del siglo XVI fueron años de grandes acontecimientos: la vuelta al mundo efectuada por Fernando de Magallanes, en la que se confirmaba que la Tierra era redonda; la teoría del matemático Nicolás Copérnico sobre la movilidad de la Tierra, teoría que desafiaba incluso las enseñanzas sagradas de la Biblia; las guerras de su padre el emperador contra los Estados Pontificios; la traducción de la Biblia al alemán por Martín Lutero o las conquistas de Hernán Cortés en el continente Americano, son algunos ejemplos de la singular época en la que nació el fundador de la Laurentina (Fernández, 1998, p. 14-18).

2.2.1.1. Europa, contexto cultural y político

2.2.1.1.1. Renacimiento

Entre los siglos XIV y XVI, periodo histórico conocido como Renacimiento, se extendió por Europa el movimiento cultural llamado humanismo. Se fraguó en Italia, donde había permanecido una relación estrecha con la cultura clásica romana, y desde allí se extendió al resto de países europeos. Este movimiento cultural buscaba el

redescubrimiento del hombre y el renacer de la cultura clásica antigua. Paradigmas del humanismo serían:

- El hombre es poseedor de la razón y del lenguaje, lo que le otorga libertad de pensamiento y de obra.
- El hombre es inventor del arte y de las técnicas

Los humanistas se interesaron por el estudio de las lenguas clásicas, latina y griega, y más tarde las lenguas vernáculas. Este interés llevó a bibliófilos a la búsqueda y adquisición de multitud de manuscritos en los monasterios, de tal forma que consiguieron acumular importantes colecciones privadas que ponían a disposición de otros eruditos (Cordua, 2013, p. 9,10 ; Escolar, 1985, p. 191; Wiegand y Davis, 1994, p. 288).

2.2.1.1.2. Religión: concilio de Trento

Una de las características más importantes de la sociedad española en el siglo XVI, era el aspecto religioso. La Iglesia era una institución muy bien organizada y contaba con una gran cantidad de miembros. Lo religioso impregnaba todos los ámbitos de la vida, desde los personales: nacimiento, boda, muerte; a los sociales: Navidad, Semana Santa o fiestas patronales. Cuando a mediados de siglo se celebró el concilio de la Iglesia católica en Trento, éste tuvo una gran influencia en Europa al forjar su contrarreforma (Fernández, 1998, p. 260,261; García, 1996, p. 94).

El concilio de Trento tuvo tres etapas, la primera entre 1545 y 1549, una segunda entre 1551 y 1552, y, la tercera entre 1562 y 1563 (García, 1996, p. 95).

Tanto Carlos V, como Felipe II jugaron un papel muy importante en este concilio. El primero propició su inauguración en 1545, mientras que el segundo consiguió que se reanudasen las sesiones después de la paz de Cateau-Cambresis, iniciándose la tercera etapa en la que hubo una elevada presencia de obispos y teólogos españoles como: Láinez, Salmerón, Vázquez de Menchaca, Arias Montano, Pedro Guerrero y Covarrubias. Felipe fue el único príncipe europeo que asistió al concilio, éste fue indudablemente un motivo de inspiración para identificarse con la reforma religiosa posterior. En la última etapa del concilio de Trento, el rey participó personalmente enviando propuestas de reformas a través del Conde de Luna. En diciembre de 1563 finalizó el concilio, los decretos fueron comunicados por el papa Pío IV en junio de 1564, poco tiempo después, en julio de 1564, Felipe II aceptó los decretos como leyes de España, convirtiéndose en el primer dirigente europeo en hacerlo (Fernández, 1998, p. 261,262; Kamen, 2009).

Este concilio tuvo como consecuencia una reforma de carácter disciplinar enfocada a eliminar de los conventos determinadas prácticas como los ingresos forzados, el inicio de las profesiones demasiado pronto, la desproporción entre número de religiosas y las rentas en los conventos, la violación de la clausura, la excesiva familiaridad entre monjas y clérigos, el patrimonio, etc. Felipe II apoyó las novedades introducidas por Trento y las trató de implementar con el fin de llevar a cabo una modernización. El fundador del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial nunca fue un religioso conservador, de tal forma que aceptó los cambios de Trento con

entusiasmo, incluso realizó contribuciones personales para la modificación del texto en la misa española (García, 1996, p. 94; Kamen, 2009).

Según Kamen (2009) “*el concilio de Trento desempeñó un papel clave en el desarrollo de El Escorial, sobre todo debido al vínculo personal entre el concilio y el fundador del monasterio*”.

2.2.1.1.3. Europa en los primeros años de construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

A finales de la década de 1550, Europa occidental estaba sometida a una tensión que iba en aumento por las guerras interiores, la fragmentación religiosa y la amenaza de los turcos, lo que hace que se abandonen los conflictos armados y se lleven a cabo relaciones diplomáticas. Las grandes monarquías Francia, Inglaterra y España, entonces en guerra por el dominio de algunos territorios italianos, firman la paz de Cateau-Cambresis, en el condado de Cambresis, territorio neutral en la frontera sur de los Países Bajos. El periodo que siguió a esa etapa de paz se caracteriza por tres elementos: la hegemonía de Felipe II, las guerras de carácter confesional y la paz entre las grandes monarquías. El modelo geopolítico que surgió en Cateau-Cambresis continuó hasta la década de 1630, exceptuando el paréntesis de la guerra franco-española entre 1595 y 1598 (Díaz y Ruiz, 2009, p.64-66).

Felipe II una vez conseguida la paz de Cateau-Cambresis retorna a España y se establece aquí definitivamente. En este momento de paz y coincidiendo con la finalización del concilio de Trento, en 1563 comienza en El Escorial la construcción de El Monasterio de San Lorenzo El Real (Cepeda, 1964, p. 71).

2.2.1.2. Felipe II un príncipe del Renacimiento

Felipe II será conocido por su faceta política, sobre todo por las guerras mantenidas contra el infiel: la batalla de Lepanto, o la Gran Armada de 1588 (también llamada Armada Invencible, término peyorativo de origen inglés). Sin embargo, era poseedor de otra faceta más desconocida, pero sin duda de gran importancia para Europa, su faceta como príncipe del Renacimiento: protector de las artes, como ejemplo, su fábrica del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, rodeado de grandes arquitectos y artistas: Juan de Herrera, Pellegrino Tibaldi o Tiziano; fue protector de hombres de letras como Ambrosio de Morales o Arias Montano, de músicos, como Antonio de Cabezón, sin olvidarnos de su protección a Santa Teresa de Jesús; también era aficionado a la geografía, siendo famosas sus Relaciones topográficas⁵ para conocer mejor España; o la reglamentación del archivo de Simancas, que se convertirá con el paso de los años en uno de los archivos más interesantes del mundo (Fernández, 1998, p. 14-18).

Entre 1548 y 1551 el príncipe Felipe realizó un viaje por los territorios de Italia y el norte de Europa. El cometido de este viaje era familiarizarse con su cultura y darse a conocer, ya que los territorios visitados formaban parte de la herencia que recibiría de su padre Carlos V. En este viaje estuvo en contacto con artistas de la talla de Tiziano, al que conoció en Milán y encargaría desnudos y pinturas con motivos mitológicos o el pintor

⁵López de Velasco, Juan y Gracián Dantiso, Antonio (siglo XVI) . *Relaciones de pueblos de España hechas en tiempo de Felipe II, por los años de 1574 a 1580*. Manuscrito disponible en el salón de manuscritos de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, signatura: J-I-12

flamenco Antoon Mor Van Dashorst (Antonio Moro) quien se convertiría en su retratista predilecto. Otros aspectos por los que Felipe se interesó en este viaje fueron la arquitectura, los jardines, las plantas y flores. Más tarde, al acceder al trono de España, Países Bajos y gran parte de Italia, tendría acceso a importantes humanistas y artistas de la época (Kamen, 2009; Pérez, 2000, p. 30).

En cuanto a la relación de Felipe II con las ciencias, se interesó por sus aplicaciones prácticas. Durante su reinado la Inquisición no ejerció una censura tan férrea en las ciencias exactas o ciencias de la naturaleza como lo hacía en las ciencias humanas, tales como la teología o la filosofía. En las cortes de 1571 se recomendó incluir la astrología, que entonces se consideraba una ciencia auxiliar de la medicina, dentro de los estudios de ésta. El anatomista flamenco Vesalio ejerció en España durante los reinados de Carlos V y Felipe II, y, en 1551 creó una cátedra de anatomía en la Universidad de Salamanca. El nuevo sistema de Copérnico no sólo no se cuestionó, sino que se consideró más eficaz en la confección de las tablas astronómicas y las efemérides. Diego de Zúñiga defiende el sistema copernicano y su posible adecuación a las Sagradas Escrituras en su impreso *In Job Commentaria* (Pérez, 2000, p. 75; Puerto, 1998, p. 79).

El estudio en el campo de la geografía descriptiva española y americana fue impulsada por el propio Felipe II. El monarca se interesó en conocer sus reinos desde el punto de vista de las ciencias naturales, geografía o geodesia, esto se refleja en sus encargos: al médico Francisco Hernández le encargó viajar a las Indias para informarle sobre la fauna y las plantas medicinales, sus propiedades y la forma de cultivarlas. Hernández recogió más de 800 plantas desconocidas en Europa hasta entonces⁶; a Pedro De Esquivel encargó en 1566 el mapa geodésico de España en el que se señalaba tanto los accidentes geográficos como las poblaciones; en 1570 al flamenco Anthon Van den Wymgaerde encargó los planos de las principales ciudades de Castilla. Felipe II gustó de los mapas y mantuvo contacto con los cartógrafos flamencos Abraham Ortelio y Gerhard Kremer a través de Arias Montano en su estancia en Amberes. El rey Prudente mantuvo su interés por las ciencias durante toda su vida, el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial recogió multitud de planos, mapas, colecciones de historia natural y tratados sobre minería, como el *De re metálica...* de Bernardo Pérez de Vargas⁷. El monasterio dispuso de un laboratorio de farmacia y de química. A Felipe II también le interesaron los estudios de alquimia, sobre todo en tiempos de escasez económica, para transformar en oro y plata otros elementos. En este laboratorio que contaba con alambiques, retortas y destiladores se producían perfumes, medicinas y drogas que utilizaba el boticario. Para obtener la materia prima de estas medicinas, Felipe II supervisó personalmente la traza de jardines medicinales en el propio Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y en otros lugares como Aranjuez o la Casa de Campo de Madrid. Indica Parker (2000) que “*en 1582, los jardines reales en Aranjuez producían, con fines medicinales, 180 arrobas de pétalos de*

⁶ “Fueron cuidadosamente prensadas y enviadas para su encuadernación en 18 volúmenes, junto con dibujos y comentarios. En 1582 se trasladaron de la oficina del Consejo de Indias a El Escorial. Esta colección inapreciable se destruyó en un incendio, en 1671” (Parker, 2000).

⁷ Pérez de Vargas, Bernardo (1569). *De re metálica : en el qual se tratan muchos y diuersos secretos del conocimiento de toda suerte de minerales, de como se deuen buscar, ensayar y beneficiar, con otros secretos e industrias notables, assi para los que tratan los officios de oro, plata, cobre, estaño, plomo, azero, hierro, y otros metales, como para muchas personas curiosas*. Obra en el salón principal de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial, signatura: 18-V-33 (2º)

rosa” (Parker, 2000, p. 69, 71,76; Pérez, 2000, p. 76; Puerto, 1998, p. 69, 79, 85; Sánchez, 1993, p. 43).

La minería era fundamental para la economía española en aquella época. En 1555 doscientos técnicos alemanes llegaron a España para dotar a las minas españolas de las técnicas más avanzadas (Puerto, 1998, p. 76).

También realizó planos arquitectónicos, siendo la arquitectura una de sus mayores aficiones (Kamen,2009).

En Madrid, Felipe II fundó la Academia de Matemáticas, cuyo primer director fue Juan de Herrera. En ella se formaban arquitectos e ingenieros, recibían clases de cálculo, cosmografía, navegación, arte militar y construcción. Además estas enseñanzas se realizaban en lengua vulgar para que cualquiera pudiera matricularse puesto que así lo deseaba el monarca (Pérez, 2000, p. 79).

Fue un gran mecenas de hombres de letras. Le gustaba la poesía y la representación de obras teatrales de carácter religioso. En el ámbito de la literatura de temática histórica y religiosa fue donde más dispendios dedicó, un ejemplo es su proyecto de la edición de la Biblia Políglota preparada por Benito Arias Montano y publicada por Cristóbal Plantino en Amberes en 1572⁸. La literatura y la lengua españolas alcanzaron gran difusión en Europa y en el mundo. Durante el siglo XVI en Italia se decía que Dios se había hecho español. En los Países Bajos, nobles y personajes del mundo literario escribían y leían en español (Parker, 2000, p. 73, 86).

Por supuesto, en su gran proyecto personal, el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, también hizo notar sus aficiones científicas y culturales. Además del laboratorio mencionado, en 1592 por iniciativa de Felipe, Arias Montano comienza a dar clases de hebreo, que se suman a las que ya proporcionaba de griego y matemáticas. Muchos humanistas fueron denunciados ante la Inquisición, entre ellos Arias Montano y fray José de Sigüenza (de aquí en adelante fray José de Sigüenza o Sigüenza), bibliotecario de la Laurentina, y es que para la Inquisición, el humanismo era sospechoso, puesto que podía llevar hacia la herejía, a pesar de esto, en los círculos allegados al rey, el humanismo se podía expresar de manera pública, de hecho, se hizo rodear por humanistas en la corte, de tal forma que cronistas e historiadores ocuparon cargos oficiales. Felipe II se interesó también por la música, entre 1572 y 1586 se hicieron e iluminaron bajo su dirección, 219 cantorales en el monasterio (Kamen, 2009; Parker, 2000, p. 86; Pérez, 2000, p. 86).

Quizá, el aspecto más conocido de Felipe II sea su devoción a la Iglesia católica, no obstante, a la hora de hacer política no le importó aliarse con príncipes no católicos. Pero en el ámbito de su vida privada no hay duda de su sincera fe religiosa, reconocida por San Ignacio de Loyola o Santa Teresa, personajes con los que tuvo contacto en su vida. La relación con Santa Teresa fue especial, y cuando ésta murió, el monarca se aseguró de

8 Arias Montano, Benito (1573). *Biblia Sacra hebraice, chaldaice, graece, & latine / Philippi II Reg. Cathol. pietate ad sacrosanctae Ecclesiae usum ; [cura et studio Benedicti Arias Montani]* . Existen varias ediciones en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, la dispuesta en el salón principal tiene signatura: 1-III-1-11

que sus obras y documentos formaran parte de la colección de la biblioteca Laurentina (Parker, 2000, p. 77).

2.2.1.3. El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial

Felipe II concibió la idea de su proyecto después de su viaje por los Países Bajos y el norte de Europa, aproximadamente entre 1555 y 1560. Este viaje le serviría de inspiración en muchos aspectos de su construcción. En 1556 envió a los capataces de las obras de Aranjuez y Aceca el diseño trazado de su mano de jardines y edificios, ordenando la construcción de varias residencias. La victoria en la batalla de San Quintín el 10 de agosto de 1557 (día de San Lorenzo) fue el desencadenante de la construcción, pero no fue la única victoria que inspiró al rey, sino fue la sucesión de varias en ese mismo año lo que le llevaron a la convicción de que Dios estaba de su lado y le había bendecido en su reinado. Así, en 1559 mandó llamar desde Italia al arquitecto Juan Bautista de Toledo. Llegó a España en 1560 y ya entonces recibió la orden de que planificara una nueva fundación mientras se dedicaba a las obras de los palacios de Aranjuez, Madrid y Aceca (Álvarez, 2009, p. 21; Kamen, 2009; Rubio, 1964, p.14,15; Sánchez, 2018, p. 20).

A comienzos de 1561, Felipe II envió una misiva a la Orden de los Jerónimos, la elegida para ocupar el futuro monasterio, anunciándoles su decisión. En esas fechas todavía no había una ubicación definitiva, aunque el rey deseaba que estuviera cerca de sus otros palacios y en una zona completamente rural. A finales de ese mismo año se eligió una zona en la sierra de Guadarrama cerca de El Escorial, una pequeña aldea por aquel entonces. En este mismo año Felipe II decide establecer la corte en Madrid de forma permanente. En marzo de 1562 Juan Bautista de Toledo ya tenía los planos preparados para enseñárselos al rey y el 23 de abril de 1563 se colocó la primera piedra del monasterio. Felipe II se implicó personalmente en la construcción del monasterio, su vivencia personal en el norte de Europa le proporcionó ideas nuevas que quiso incorporar a través de esbozos e instrucciones precisas a los arquitectos. En 1564 las trazas iniciales sufrieron un cambio sustancial por el aumento en el número de monjes que iban a habitar el monasterio, de 50 se pasó a 100, la solución fue aumentar la altura a los cuadros del colegio y el convento (Álvarez, 2009, p. 149,150; Kamen, 2009; Rubio, 1964, p. 23; Sánchez, 2018, p.24-26).

En 1567 muchas partes del monasterio estaban concluidas, se pudieron ya acomodar los monjes, el rey y parte de su corte. Este mismo año muere Juan Bautista de Toledo y le sucede en el cargo Juan de Herrera. La parte principal del complejo, la basílica comenzó su construcción en 1574, lugar donde Felipe quería que reposaran los restos de sus antepasados (Kamen, 2009; Rubio, 1964, p. 43).

En abril de 1567 Felipe II otorgó la Carta de Fundación y Dotación⁹ en la que describe los motivos que le llevan a la fundación del monasterio. Al comienzo de la carta exponía que la iglesia se dedicaba a San Lorenzo y se entregaba a la orden de los Jerónimos. El primero, y por ello, se puede considerar el principal motivo que exponía Felipe II en esta carta, era cumplir el deseo de su padre Carlos V: proporcionar un lugar digno de reposo eterno al emperador, a futuros reyes y personas reales. Los frailes serían los encargados

⁹ La Escritura de fundación y dotación del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial se puede ver digitalizada en PARES. Archivo General de Simancas, PTR, LEG, 24, DOC.6 <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/2215993?nm>

de rezar por el alma del emperador y los demás miembros de la familia real que allí se enterraran (Álvarez, 2009, p. 36-39; Kamen, 2009; Sánchez, 2018, p. 20).

Los usos que se dio al monasterio fueron los siguientes (Sánchez, 2018, p. 24-26):

- Basílica: hasta el siglo XIX sólo podían acceder la familia real, los monjes jerónimos y la nobleza.
- Panteón real: lugar de enterramiento de reyes, infantes y otros miembros de la familia real
- Biblioteca: accedían a ella los monjes para dedicarse al estudio y también todo aquel que estuviera interesado y tuviera licencia del monarca.
- Seminario: siguiendo las instrucciones dadas en el concilio de Trento, los jóvenes que deseaban ser ordenados sacerdotes se formaban en gramática latina, canto y temas de la iglesia.
- Colegio de Filosofía y Teología: servía para que profundizaran en estos estudios los monjes jerónimos del monasterio o de otros de la misma orden.
- Hospital para pobres: en él se proporcionaba atención médica, alimento, ropa y calzado a aquellos que lo necesitasen.
- Convento: en él habitaban los monjes jerónimos y gran parte de sus criados.
- Noviciado: con un orden similar al seminario, lo habitaban los jóvenes destinados a ser monjes.
- Palacio Real: residencia del monarca, su familia y la corte que los acompañaba en sus visitas al monasterio.

En la figura 2 se muestra un plano del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial con los usos descritos anteriormente.

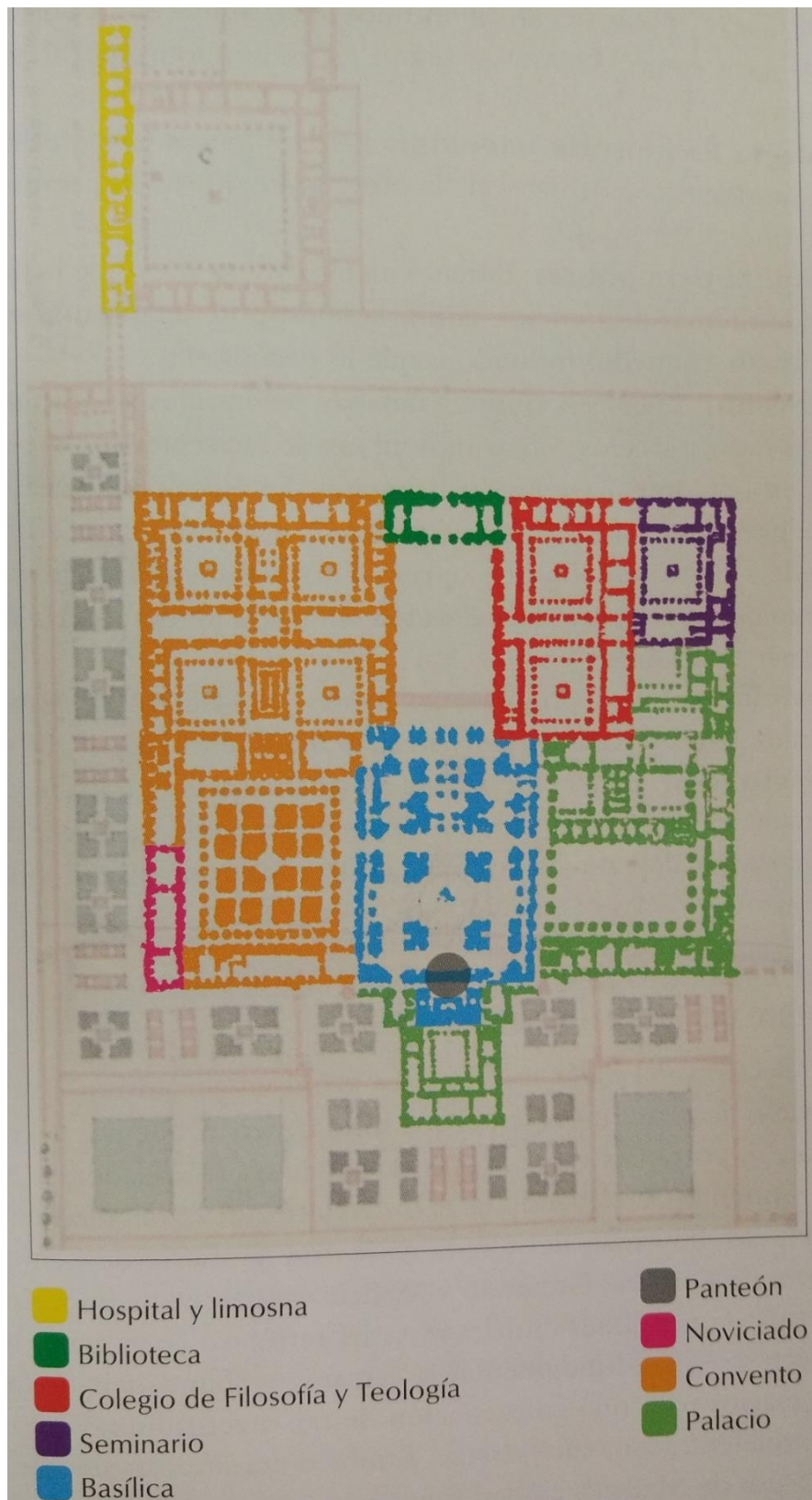


Figura 2. Usos del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. (Fuente: Sánchez, 2018, p.25)

Felipe II quiso que El Escorial tuviera el privilegio de impresión y venta de los libros llamados del Nuevo Rezado. Estos libros eran los libros litúrgicos del nuevo culto católico consecuencia del concilio de Trento: misales, breviarios, etc. El 15 de julio de 1573 el rey

otorgó el privilegio al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y a sus monjes jerónimos, vinculando al sostenimiento de la sacristía y la librería las ganancias obtenidas de la venta de los nuevos libros. En el monasterio no había imprenta, los monjes podían hacer conciertos de edición con los impresores que más les convenía (Campos, 1998, p. 507,510,547; Quevedo, 1849, p. 328-335).

La última piedra se colocó en septiembre de 1584, pero aún se fueron rematando estancias hasta 1587 (Sánchez, 2018).

El monarca implicó en la decoración del monasterio a gran multitud de artistas. Sus gustos se fueron perfilando en sus viajes por Europa en los que apuntaba los cuadros que deseaba comprar y los pintores a los que quería contratar. Se acumularon obras de pintores de la talla de Tiziano, El Bosco, Antonio Moro, Pellegrino Tibaldi, Luca Cambiaso, Federico Zuccaro, Alonso Sánchez Coello o Juan Fernández de Navarrete, “el Mudo” y escultores como los milaneses Leone y su hijo Pompeo Leoni. Se dedicaron muchos recursos económicos, personales y materiales provenientes de Italia y los Países Bajos (Kamen, 2009).

Además de contratar a grandes artistas y convertir el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial en una espléndida galería de arte, Felipe quiso crear un centro de sabiduría. Felipe fue educado con esmero por su padre, aprendió latín y griego lo que le sirvió para redactar cartas oficiales en latín, conversar en esta lengua con príncipes extranjeros si era necesario y le brindó la confianza necesaria en su faceta de bibliófilo. Creció rodeado de libros y tuvo una biblioteca personal muy rica en obras de grandes eruditos como, Luis Vives, Petrarca, Vitrubio, Copérnico y Erasmo. Desde las primeras etapas de la construcción, Felipe II ya planeaba juntar una gran colección en el monasterio. En la búsqueda y adquisición de libros fue clave su extensa red de diplomáticos por toda Europa. Cuenta Kamen (2009) que en una carta que escribió el rey en 1568 a Francés de Álava, su embajador en Francia, le indica que la librería era una de las principales cosas que quería dejar allí como legado (Kamen, 2009).

El rey Prudente tuvo predilección por este monasterio-palacio, en él vivió gran parte de su vida y en él quiso morir (Sánchez, 2018, p. 20).

2.2.2. Descripción de la biblioteca Laurentina

La magna obra de Felipe II en El Escorial terminó convirtiéndose en más que una simple obra religiosa, se convirtió en una espléndida galería de arte, además de incluir una de las mejores bibliotecas europeas, la biblioteca Laurentina (Kamen,2009; Sánchez, 1993, p. 44). Según Checa (1996, p. 104) *“la Laurentina no sólo fue depósito de impresos y manuscritos de interés erudito y científico, sino de ejemplares que su valor único, simbólico, artístico o de procedencia, les confería un carácter de reliquias que iban a formar parte de un verdadero tesoro”*.

El monarca tuvo un protagonismo indiscutible en la formación de la biblioteca Laurentina, deseaba fundar en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial un importante centro cultural siguiendo la doctrina definida en Trento (Álvarez, 2009, p. 230).

Según las crónicas de la época la biblioteca fue un lugar muy importante para Felipe II, la visitaba con frecuencia y no perdía oportunidad de enseñarla a sus invitados. Una de estas visitas fue la realizada en 1576 por el rey, la reina (Ana de Austria) y el Príncipe de Alemania (Fernando de Austria), así la relata Sigüenza en su obra *Fundación del monasterio de El Escorial*:

“Tuvieron aquí las fiestas de Espíritu Santo y Corpus Christi, ejercitándose Rey y Reina y Príncipe de Alemania en obras santas, y aun las recreaciones lo eran, porque unas veces visitaban las reliquias; otras, las oficinas de la casa; la librería, que ya comenzaba a ser ilustre, porque entró en ella a esta sazón la de don Diego de Mendoza, donde había buenos originales griegos y árabes y de otras lenguas y diversas facultades.”(Sigüenza, 1986, p. 68)

Y todo aquel que la visitaba, propios y extraños, quedaban admirados:

“No he visto entrar hombre en esta tan ilustre pieza que no le haya puesto en admiración y como dejado suspenso, y verdaderamente con razón, porque aún a los que estamos en ella cada día, si sucede hacer alguna ausencia, cuando volvemos nos causa su vista esta misma novedad y movimiento” (Sigüenza, 1986, p. 286)

Otra prueba de lo que significaba para el rey su proyecto de la biblioteca en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial es la previsión que tiene en su testamento para que a su muerte trasladasen a la biblioteca los libros que guardaba en sus aposentos y en el guardajoyas (Álvarez, 2009, p. 236).

Podían acceder a la biblioteca todos los habitantes del monasterio, excepto los monjes nuevos y los novicios, ya que por deseo de Felipe II los libros de la biblioteca eran accesibles a cualquier persona que quisiera consultarlos, ya fuera seglar o religiosa, únicamente se negaba el acceso o la copia si así lo disponía el rey (Sánchez, 2018, p.306).

2.2.2.1. Librerías: principal, alta y de manuscritos

En las primeras descripciones del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial realizadas por los monjes jerónimos existen múltiples referencias a la biblioteca o librería, para describir su estructura, su formación, así como las numerosas visitas que realizó el rey, unas veces sólo y otras acompañado de sus familiares o visitantes ilustres (Sánchez, 2018 p. 302).

Estos primeros cronistas jerónimos fueron fray Juan de San Jerónimo, presente en el monasterio desde los comienzos de la fábrica y fray José de Sigüenza, quien continuó la descripción realizada por aquel. Ambos trabajaron en la biblioteca junto a Arias Montano (Álvarez, 2009, p. 81; Álvarez, 1964, p. 669).

La biblioteca tuvo varios emplazamientos hasta alcanzar la ubicación definitiva en la que se puede ver hoy en día (Álvarez, 2009, p. 230,232; Bustamante (1944) citado en Álvarez, 2009, p. 230; Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.; Sánchez, 2018, p. 300):

❖ Fuera del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial:

- Palacio de la Fresneda. Felipe II adquirió La Fresneda (hoy La Granjilla) en 1563, construyó allí una casa de recreo para los monjes y un pequeño palacete. En 1565 llegaron los primeros libros procedentes de Palacio que se depositaron en la sacristía para uso de los monjes jerónimos.

❖ Dentro del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial por este orden:

- Espacio entre la actual torre del prior y la torre central de la fachada meridional que fue proyectada pero no ejecutada, hoy en día son los capítulos del prior y del vicario.
- Sala en el claustro principal alto, sobre la iglesia vieja. Al incluir el colegio dentro del monasterio, la ubicación de la biblioteca tuvo que cambiar, ya que ahora iba a ser utilizada por todos los moradores y no sólo por los monjes. En esta estancia estuvieron los libros desde 1576 hasta 1587. Una vez colocada la biblioteca en su ubicación definitiva esta sala se destinó como dormitorio de novicios (ver figura 3).



Figura 3. Antigua ubicación de la librería en el dormitorio de novicios, actualmente Aula Magna. (Fuente: Sánchez, 2018, p.299)

- En la fachada principal dispuesta en el ala occidental del edificio, desde 1587 hasta la actualidad. Esta ubicación obligó a modificar el proyecto de Juan Bautista de Toledo, se eliminaron las dos torres proyectadas para poder aumentar el bloque central en altura. La disposición de la biblioteca encima de la entrada principal ya había sido usada en bibliotecas como la de la Universidad de Salamanca, el Colegio

de San Ildefonso en Alcalá de Henares o el Colegio de Santa Cruz de Valladolid (ver figura 4). La construcción de estas salas que iban a ser destinadas a la biblioteca se comenzó entre 1576 y 1577, a la vez que los trabajos del pórtico central y la fachada principal (Blasco, 1998, p.139).

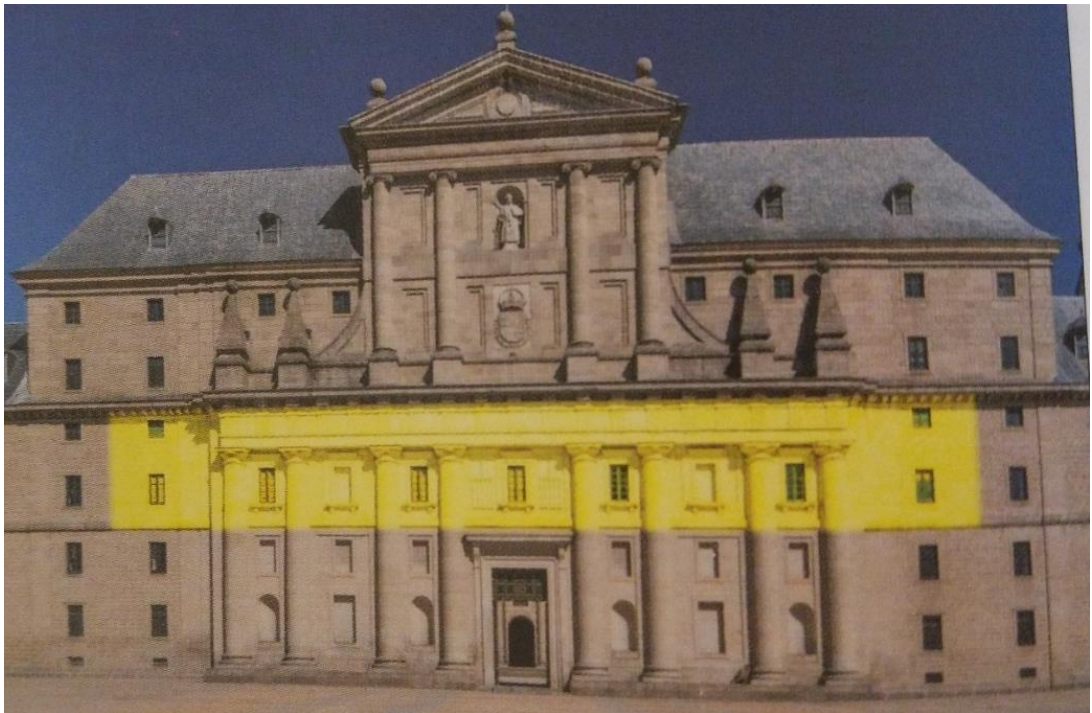


Figura 4. Fachada principal del monasterio con la ubicación de la biblioteca marcada en amarillo. (Fuente: Sánchez, 2018, p. 300)

Juan de Herrera diseñó la modificación del proyecto de Toledo para establecer la librería en su ubicación definitiva, encima del acceso principal al monasterio. En este diseño la biblioteca es un espacio rectangular, con ventanas en los lados de mayor longitud que daban a la lonja y al patio de los Reyes, linda al norte con el colegio y al sur con el convento (Herrera (1589) citado en Álvarez, 2009, p. 232):

2.2.2.1.1. Descripción de las librerías

La biblioteca Laurentina estaba formada por tres salas: el salón principal o librería principal, la librería alta y la librería de manuscritos (Sánchez, 2018, p. 300). Las librerías siguen el modelo salón: grandes salas abovedadas con estanterías adosadas a la pared y ausencia de pupitres que dividan el espacio (Muñoz, 2004, p.94).

El motivo de crear dos librerías auxiliares relata Sigüenza (1986, p. 295) fue la falta de espacio en la librería principal por las grandes ventanas, las pilastras y las columnas redondas de las estanterías o armarios que quitaban espacio para contener libros.

➤ Librería alta

Situada justo encima de la sala principal se encuentra la denominada librería alta. En ella se colocaron los libros impresos en lenguas vulgares: castellana, italiana, francesa, alemana, portuguesa, lemosina o catalana, impresos en latín duplicados o de ediciones antiguas. En una zona dentro de esta sala, separada mediante una reja, se ubicaban los

libros prohibidos publicados en el *Index librorum prohibitorum*¹⁰ por ser perniciosos para la fe católica. En 1616 el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial obtiene una licencia para tener en la biblioteca este tipo de libros, a los que sólo podían acceder el prior, el bibliotecario y los tres catedráticos del colegio (Sánchez, 2018, p. 301, 304-305).

Sigüenza (1986) realiza una descripción de esta sala, indica que tiene la misma longitud que la sala principal pero es más ancha, porque los muros son más estrechos. Los estantes son de madera de pino con pilastras, con cuatro senos donde se colocan los libros de pie y con los cortes dorados. Está decorada con cuadros de pontífices y personajes ilustres. Guarda también elementos científicos como globos terrestres y celestes, cartas, mapas y otros (Sigüenza, 1986, p. 295).

Este salón sufrió un incendio en 1872, los manuscritos que estaban en este salón desde 1671 se salvaron gracias a que previamente el P. Antonio María Claret, responsable del Real Monasterio entre 1858 y 1868 los trasladó a otro salón, la antigua ropería, en el que se conservan en la actualidad (Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.).

➤ Librería de manuscritos

Existía otra sala para los libros manuscritos, situada en el claustro alto de la hospedería, a continuación de la librería principal (ver figura 5). Muchos de los manuscritos son originales y de gran valor por su antigüedad. Esta sala no posee tanta decoración como las otras dos, únicamente algunos cuadros de personajes eminentes, ya que en principio no fue proyectada como librería, sino para aposentos. Medía 83 pies de largo, 20 de ancho y 15 de alto y estaba dividida en dos estancias. Los estantes eran como los de la librería alta, con cinco senos en lugar de cuatro. Este espacio está ocupado hoy en día por la sala de investigadores (Sánchez, 2018, p. 301; Sigüenza, 1986, p. 296).

Sigüenza (1986) relata que dada la dignidad de los libros que alberga, bien podría llamarse la principal:

“La tercera pieza o librería pudiéramos llamarla primera, porque la dignidad de los libros lo merece. Son todos de mano en muchas lenguas y en todas facultades, entre ellos muchos originales de gran antigüedad y estima” (Sigüenza, 1986, p.296)

¹⁰ Versión digitalizada disponible en Biblioteca Digital Hispánica: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000122133&page=1>

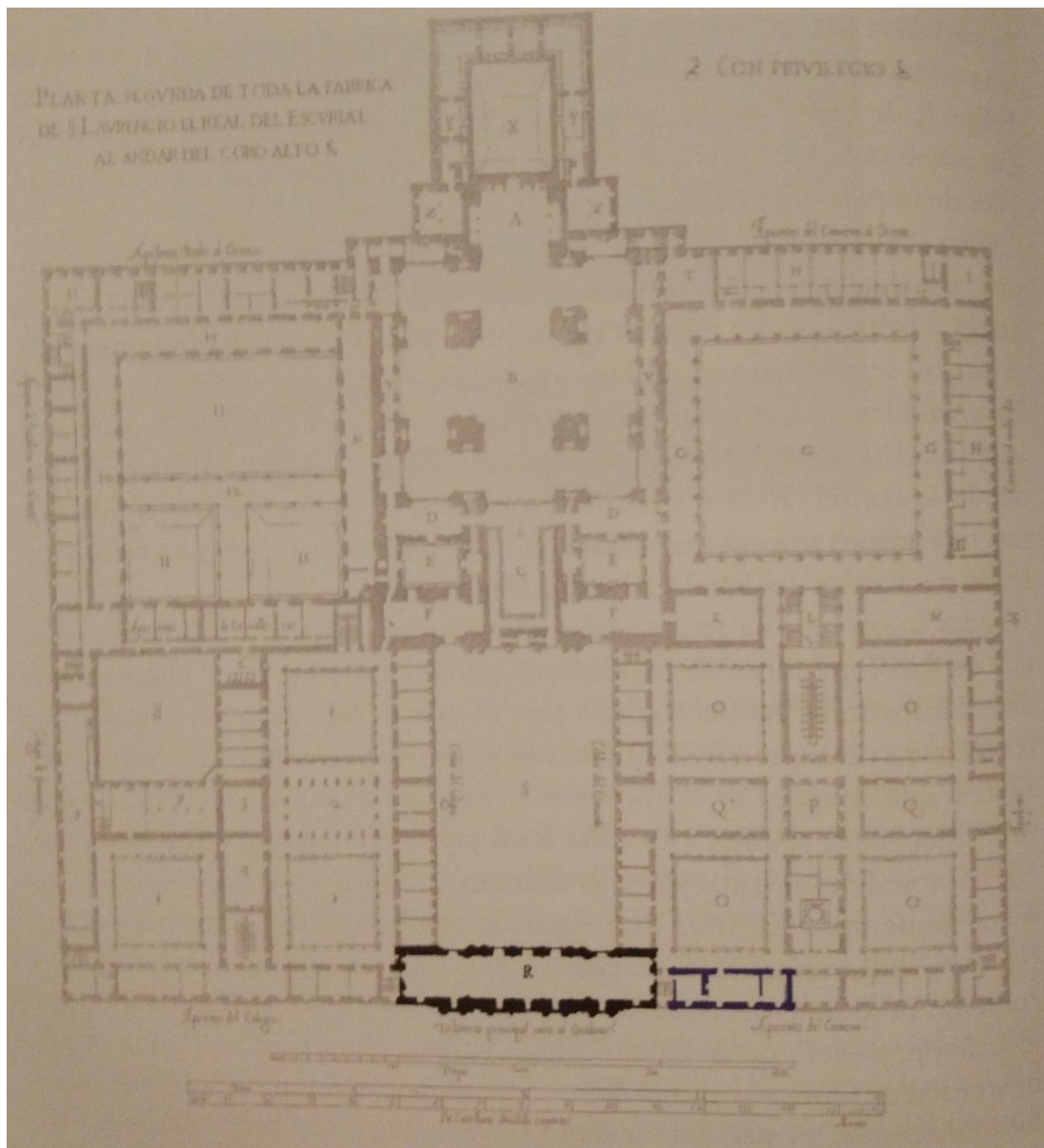


Figura 5. Diseño de la segunda planta del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial por Herrera, detalle de la librería principal (R) y la sala de manuscritos adyacente en color azul. (Fuente: Sánchez, 2018, p. 302).

Actualmente los manuscritos se encuentran en una sala abovedada, la antigua ropería, de 29 m. de largo por 10 m. de ancho y 8 m. de alto (ver figura 6) (Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.).



Figura 6. Librería actual de manuscritos. (Fuente: Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)

➤ *Librería principal*

Sigüenza (1986, p. 273) y Quevedo (1849, p. 331-335) realizan una descripción de esta librería, así, indican que la librería principal, mayor o más noble, está situada sobre la entrada principal del monasterio, va del norte al mediodía, situándose entre dos fachadas, la exterior que da a la lonja y la interior, al patio de los Reyes y la basílica. Tiene mucha luz ya que le da el sol todo el día excepto al mediodía, lo que ayuda a la conservación de los libros. Posee dos puertas, por una se accede al convento y en el otro extremo otra para acceder al colegio. Las medidas son 194 pies de largo y 32 de ancho, 36 pies de alto hasta la bóveda. En la fachada al patio de los Reyes hay abiertas diez ventanas, 5 bajas grandes, que miden 6 pies de ancho y 12 de alto, y otras cinco más pequeñas que no se abren. Todas tienen vidrieras. En la otra fachada hay siete ventanas. A lo largo de la sala, situadas en el centro hay cinco mesas de mármol pardo colocadas sobre un zócalo y pilastras también de mármol y jaspe, entre las que se forman dos huecos para contener libros. En la misma línea de las mesas hay una esfera armilar de madera que sigue el sistema de Ptolomeo. El suelo es de mármol blanco y pardo. Por todo alrededor se levanta un zócalo de jaspe colorado de 1 pie y más de alto.

Las estanterías o armarios para libros se colocaron a lo largo del contorno sobre los zócalos de jaspe. Fueron diseñados por Juan de Herrera y ejecutados por Jusepe Flecha. Elaborados con maderas nobles procedentes de las Indias: caoba ácana, ébano, cedro, naranjo, terebinto, poseen columnas dóricas en jaspe. Los libros se colocaban con los cortes hacia el exterior, y todos ellos dorados, lo que llamaba la atención de los visitantes. En la parte superior se colocaron los libros tamaño folio y en la inferior los libros de a

cuarto. Entre estas dos zonas hay un pequeño escritorio inclinado. En total tienen 5 estantes entre las columnas, con una altura total de 15 pies (ver figura 7) (Álvarez, 2009, p. 234; Quevedo, 1849, p. 331-335; Sigüenza, 1986, p. 275; Willis, 1901).

Esta librería principal alberga los libros impresos en lengua latina, griega y hebrea (Sigüenza, 1986, p. 294).



Figura 7. Estantes de la librería principal, se pueden apreciar los cortes dorados de los libros. (Fuente: Sánchez, 2018, p.303)

En el año 1587 los libros que estaban en el claustro principal alto se trasladan a la librería alta y se comienza a pintar la librería principal (Quevedo, 1849, p. 69; Sigüenza, 1986, p. 118).

Los techos de la bóveda del salón principal de la biblioteca Laurentina están decorados con pinturas al fresco realizadas por el pintor italiano Peregrino Tibaldi, quien se traslada desde Milán para entrar al servicio de Felipe II.

Nos indica Sigüenza (1986, p. 136,137) que la librería principal está casi acabada de pintar en 1592, y en 1593 Felipe II en una de sus visitas ya ve concluida la pintura, las estanterías, el suelo y colocados muchos de los libros:

“Al año siguiente, 93, tornó de su jornada nuestro fundador (no me toca hacer historia de ella) y pasó aquí buena parte del verano. Vio acabada toda la librería, la pintura y sus historias, los cajones y el suelo, y asentada mucha parte de libros; holgóse de ver cuán bien acertada quedó aquella pieza;”

En las pinturas al fresco están retratadas las siete artes liberales: gramática, retórica y dialéctica (Trívium); aritmética, música, geometría y astrología (Quatrívium). En el testero norte, encima de la puerta que da al colegio está representada la Filosofía, y en el sur, en la del convento, la Teología. Todas las ramas del saber y los eruditos que las cultivaron están representadas en los frescos y lienzos (ver figuras 8 y 9) (Pérez, 2000; Sigüenza, 1986, p. 287).



Figura 8. Vista de la librería principal desde la puerta del colegio. (Fuente: Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)



Figura 9. Vista de la librería principal desde la puerta del convento. (Fuente: Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)

Sigüenza (1986) proporciona datos del coste de la biblioteca. Indica que las pinturas de Tibaldi costaron 199.822 reales, los estantes y cajones 140.000 reales. También proporciona la cifra del coste total de los libros de las tres librerías existentes en Real Monasterio y hace un cálculo aproximado de un ducado por libro, teniendo en cuenta que poseían entonces 14.000 cuerpos, lo estima en 14.000 ducados:

“Montó, pues, aquella pintura toda, contando también el oro de la cornija y de las fajas (que es mucho), ciento noventa y nueve mil ochocientos veintidós reales, que en ducados son dieciocho mil ciento sesenta y cinco y siete reales. Y antes que salga de la librería, diré también lo que costaron los estantes y cajones en que están los libros que ya vimos, su forma y manera y las maderas de que están hechos, y las puso el Rey todas, y así se tasaron las manos solas en ciento cuarenta mil reales, que son doce mil setecientos veintisiete ducados y tres reales. De suerte que pintura y cajones de la librería montan treinta mil ochocientos noventa y dos ducados y diez reales.

Lo demás que hay en esta pieza son los libros, y juntando los de todas tres, vimos que eran poco más de catorce mil cuerpos, y en esta mercadería puedo yo decir mi parecer, porque no hay hecha suma de lo que ha costado: digo que será mucho, si uno con otro los echamos a ducado, porque son casi doblados los chicos que los grandes, y así es harto que vayan todos en catorce mil ducados.

Queda solamente lo que es el solado, que son las losas de mármol, y esto es cosa tasada y sabida; cada piedra puesta allí, asentada está en trece reales: ve aquí toda la costa de una de las más hermosas piezas que hay en Europa,

y en esta casa ninguna tan buena, excepto la iglesia” (Sigüenza, 1986, p. 414-415)

Para dar una idea de lo que supondrían en la actualidad estas cantidades, se calcula de forma aproximada su equivalencia en euros. Según Morisse (2002, p. 288 nota al pie) las equivalencias serían las siguientes:

1 ducado = 375 maravedíes (término medio) = 15.000 pesetas

1 real = 34 maravedíes = 1.350 pesetas

Las equivalencias calculadas en pesetas y en euros de las cantidades dadas por Sigüenza se muestran en la tabla 1:

Tabla 1. Equivalencia en pesetas/euros del coste de la biblioteca Laurentina. (Fuente: elaboración propia)

	Reales /ducados	Pesetas	Euros
Pinturas de Tibaldi	199.822 reales	269.759.700	1.621.288,45
Estantes y cajones	140.000 reales	189.000.000	1.135.912,88
Total	339.822 reales	458.759.700	2.757.201,33
Libros	14.000 ducados	210.000.000	1.262.125,42
Total (incluidos libros)			4.019.326,75

Respecto al solado, nos indica Sigüenza que cada pieza costaba 13 reales, pero no podemos conocer el coste total del solado, puesto que desconocemos el número total de piezas utilizadas.

2.2.2.1.2. Los primeros bibliotecarios

Al frente de la biblioteca había dos monjes, el bibliotecario mayor y el bibliotecario segundo. El trabajo en la biblioteca requería de personas especialmente idóneas, a ambos se les exigía ser eruditos y tener buenos conocimientos en literatura (Sánchez, 2018, p. 303).

El primer monje que trabajó en la biblioteca fue fray Juan de San Jerónimo quien se ocupó de ella hasta su muerte, aunque el título de primer bibliotecario o Librero Mayor fue para Benito Arias Montano, a quien hizo llamar Felipe II para confiarle el inventario y la ordenación de la colección. Llegó éste a España en marzo de 1577 y organizó los fondos de la librería en la época en la que estaba situada en el claustro alto. Le ayudó en este cometido fray Juan de San Jerónimo. Realizó una primera división por lenguas, y después los separó en impresos y manuscritos. Estas divisiones a su vez las dividió en facultades o temas (*disciplinarum series*) siguiendo la obra de Conrad Gesner *Bibliotheca universalis*¹¹. En 1587 se trasladaron los libros a su ubicación definitiva en la sala encima del salón principal. En este traslado participaron fray Juan de San Jerónimo, ayudado por Nicolás de la Torre “*escriptor*” griego y Pedro del Bosque, librero y encuadernador. Mantuvieron la división de Montano en lenguas y disciplinas. A la muerte de fray Juan de San Jerónimo en 1591, fray José de Sigüenza ocupó el cargo de bibliotecario. Sigüenza

¹¹ Conrad Gesner humanista, médico, naturalista y filólogo escribió la primera bibliografía general internacional en su obra *Bibliotheca universalis* (Miguel y Sánchez, 1993, p.634).

realizó el traslado de libros de la librería alta al salón principal. Juntó los libros por tamaños y realizó un catálogo de autores y otro de disciplinas. Con la nueva ordenación de Sigüenza el trabajo en las librerías se hizo más cómodo, mejorando la labor de consulta. En estos catálogos, para cada libro hay tres indicaciones: una letra que indica el estante o cajón, un número romano (castellano) que indica el número de estante o seno, y un número arábigo con el número que ocupa el libro dentro del seno. Las modificaciones introducidas por Sigüenza fueron realizadas con el visto bueno del Librero Mayor, que seguía siendo Arias Montano, aunque no estuviera presente en el monasterio (Álvarez, 2009, p. 236; Campos, 2013, p.36,41; Campos, 2014, p.18; Pérez, 2000; Quevedo, 1849, p. 69; Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.; Sánchez, 2018, p.300; Sigüenza, 1986, p. 297, 298, 299).

2.2.2.2. Fondos adquiridos para la biblioteca Laurentina

2.2.2.2.1. Inventarios y catálogos

Se hace necesario el estudio de los inventarios y catálogos para intentar conocer con la mayor precisión posible los fondos de la Laurentina.

Desaparecido el famoso catálogo de 1565 en el nefasto incendio de 1671, los inventarios de sus bienes, realizados siendo ya rey Felipe II, proporcionan una información más abundante. En ocasiones se utilizan indistintamente, los términos inventario y catálogo, pero lo importante es el fin con el que fueron realizados y utilizados.

Los inventarios surgen de la necesidad de dar cuenta de todas las entregas de libros a la nueva biblioteca regia. Su función era patrimonial. Estos inventarios fueron seguidos muy de cerca por el monarca, de tal forma que revisó personalmente el catálogo de 1565 para decidir los libros que serían entregados a su biblioteca escorialense. Dividió los volúmenes por procedencias o encuadernaciones, así como por su calidad, y tachando todos aquellos que iban pasando a la Laurentina (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 32; Miguel y Sánchez, 1993, p.640). Así nos lo cuenta fray José de Sigüenza en su Memoria de la *Fundación del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial por Felipe II*:

“El fundamento y principio fue la misma librería del Rey Don Felipe II, nuestro Fundador, que tenía en su Palacio, en que muchas veces se holgaba de leer, y se entretenía el tiempo que le quedaba de tantas y tan grandes ocupaciones en ejercicio tan importante a los reyes; guardé yo un Índice de sus libros, y tenemosle ahora en la librería como prenda importante, en que de su misma mano están rayados y notados los libros que nos iba dando al principio, donde, entre otras cosas que va notando en las primeras hojas blancas, dice así: Los libros de mano y de más importancia, por lo que en ellos se verá, que se enviaron a San Lorenzo para que allí los tengan a gran recado en la Sacristía con las cosas más preciosas, están señalados en la margen primera del Catálogo con esta señal: === 5; y luego, más abajo, dice: Los libros que tienen mis armas en la encuadernación, que es la que se hizo en Salamanca, tienen una raya al cabo que atraviesa la margen postrera. Los libros que se llevan a la librería de San Lorenzo, que ahora han de estar en la Fresneda, tienen en la primera margen esta señal: ---S; y así hay otras muchas advertencias de su mano en este Índice” (Sigüenza, 1927, p. 412-413)

Se citan a continuación los inventarios y catálogos que se consideran de mayor relevancia, tomando como base el estudio de Gonzalo Sánchez-Molero (1998).

➤ *Inventarios escurialenses*

- Inventarios o catálogos realizados de los fondos de la biblioteca de Felipe II entre 1564 y 1576 encargado a un grupo de religiosos y secretarios de la corte, a destacar fray Francisco de Villalba (es posible realizara el catálogo de 1565 desaparecido en el incendio) y el secretario Antonio Gracián Dantisco. En ellos confió la catalogación de sus fondos con motivo de su traslado a la biblioteca de El Escorial. Estos catálogos fueron publicados por el padre Guillermo Antolín y Pajares en 1919, y por el académico Gregorio de Andrés en 1964.
- Inventario de libros entregados redactado por los jerónimos durante los años 1565 y 1568, publicadas por Guillermo Antolín.
- Inventario de manuscritos de 1572.
- Catálogo de libros a cargo de Serojas en 1574, sobre la lista de libros entregados entre 1565 y 1568.
- Inventarios de libros prohibidos y de otros títulos. Encontrados en palacio entre 1574 y 1576.
- Inventario de 1576, realizado en su mayor parte por Antonio Gracián y concluido por su hermano Lucas Gracián Dantisco.
- Inventario general de las entregas realizadas al monasterio por parte del rey entre 1571 y 1598.

➤ *Catálogos escurialenses*

Es a partir de 1577 con el trabajo realizado por Arias Montano cuando nos encontramos con la esencia del concepto de lo que serán a partir del siglo XVII los catálogos.

Previo a la elaboración del catálogo de 1577, Arias Montano organizó los fondos de la biblioteca Laurentina, separándolos primero por lenguas, después a su vez en impresos y manuscritos, y por último los dividió en 64 disciplinas, las “*disciplinarum series*” (San Segundo, 1996, p.184,185):

- | | |
|-----------------------|------------------------------------|
| • <i>Gramática</i> | • <i>Civile Ius</i> |
| • <i>Vocabularia</i> | • <i>Civilis inris interpretes</i> |
| • <i>Elengatiae</i> | • <i>Giromicae Praeceptiones</i> |
| • <i>Fabulae</i> | • <i>Mechanica</i> |
| • <i>Poesis</i> | • <i>Venatio</i> |
| • <i>Historia</i> | • <i>Aucupium</i> |
| • <i>Antiquarii.</i> | • <i>Piscatio</i> |
| • <i>Dialéctica</i> | • <i>Colymbitica.</i> |
| • <i>Rhetórica</i> | • <i>Militaris</i> |
| • <i>Declamatio</i> | • <i>Architectura</i> |
| • <i>Oratores</i> | • <i>Pictura et Sculptura</i> |
| • <i>Epistolae</i> | • <i>Agricultura.</i> |
| • <i>Ars Memoriae</i> | • <i>Idilia opuscula</i> |

- | | | |
|---------------------------------------|----|---|
| • <i>Mathematica</i> | in | • <i>Stromata</i> |
| • <i>Genere</i> | | |
| • <i>Geometría</i> | | • <i>Encyclica</i> |
| • <i>Aritmética</i> | | • <i>Catholica</i> |
| • <i>Música</i> | | • <i>Biblia Sacra et Patres</i> |
| • <i>Cosmographia</i> | | • <i>Concardatae, índices, Aeconomiae loci comunes</i> |
| • <i>Geographia.</i> | | • <i>Bibliorum Comentaria</i> |
| • <i>Topographia.</i> | | • <i>Canones, Concilla, Constitutiones Religiosae</i> |
| • <i>Astrologia</i> | | • <i>Canonicumius</i> |
| • <i>Astronomía</i> | | • <i>Doctores Integri</i> |
| • <i>Divinatio</i> | | • <i>Homiliae, Orationes, Epistolae Soliloquia, Hymni</i> |
| • <i>Prespectiva</i> | | • <i>Doctrinales et Semi Disputatorii</i> |
| • <i>Príncipes Philosophi</i> | | • <i>Apologiae Disputationes Private ac Defensiones</i> |
| • <i>Naturalis Philosophia</i> | | • <i>Privata Quaedam et Revelationes</i> |
| • <i>Philosophi Privati argumenti</i> | | • <i>Historia Ecclesiastica et Vitae Sanctorum</i> |
| • <i>Chymica</i> | | • <i>Escholastici, Theologia.</i> |
| • <i>Metaphisica</i> | | • <i>Sumistae.</i> |
| • <i>Medicina</i> | | |
| • <i>Sítica</i> | | |
| • <i>Ethica</i> | | |
| • <i>Aeconomica</i> | | |
| • <i>Política</i> | | |
| • <i>Áulica.</i> | | |

Una vez tuvo los fondos organizados de esta forma elaboró un catálogo de todos los fondos de la biblioteca en tres tomos: uno numérico, otro alfabético y otro sistemático. De este sólo se conserva una segunda parte: *Catálogo de los libros escritos de mano de la Librería Real de San Lorenzo escrito por mandato de Su Majestad*¹². Este catálogo de Arias Montano es el primer catálogo científico realizado de forma concienzuda que se conserva. Montano abandona la antigua clasificación medieval del Trivium y Quatrivium y utiliza una adaptación de la división realizada por Francisco de Araoz, quien se había basado en el sistema de Conrad Gesner (San Segundo, 1996, p. 185). Indica San Segundo (1996, p.186) que este hecho “*es muy relevante en el ámbito de la organización del conocimiento ya que Arias Montano aparece como un precursor del sistema de las ciencias de la Edad Moderna al organizar las ciencias como enciclopedia*”.

Los catálogos, a diferencia de los inventarios anteriores, surgen para dar un orden bibliográfico a la biblioteca Laurentina (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 32).

Se citan, a continuación, los que se consideran de mayor relevancia (el inventario o catálogo realizado por Francisco de Villalva de 1565 bien podría considerarse también como catálogo):

- Catálogo realizado por Arias Montano entre 1577 y 1578

¹² Este catálogo se encuentra en el salón de manuscritos de la RBME con la signatura: [X-I-17 \(Griego 359\)](#).

- Catálogos de autores y disciplinas realizados por Sigüenza
- Índice de los manuscritos. Realizado por Sigüenza en 1606
- Índice de fray Lucas de Alaejos en 1615
- Inventario de los libros prohibidos guardados en El Escorial. Este inventario fue enviado por el prior fray Juan de Madrid a la Inquisición (1639)
- La biblioteca árabe-escurialense del bibliotecario Miguel Casiri 1760-1770
- Catálogo de manuscritos de Francisco Pérez Bayer 1762
- Inventario de libros de 1779
- Inventario de los códices griegos, por fray Juan de la Cuenca (1785)
- Inventario de Gregorio Sánchez (1841)
- Inventario General de Manuel Carnicero y Weber de 1859
- Tres índices de libros impresos y manuscritos que compiló fray Antonio de San José en el siglo XVIII

2.2.2.2.2. Adquisición y evolución de los fondos de la biblioteca Laurentina

➤ La Librería rica de Felipe II

La “Librería rica” fue la biblioteca personal de Felipe II. Por el volumen y riqueza de la colección, Felipe II llegó a compilar una de las bibliotecas reales más influyentes e importantes de su época. La colección fue cedida casi en su totalidad por el monarca a la biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 13).

A principios del siglo XX, se asignó el término de “Librería rica” a la colección de libros que provenían de la biblioteca personal de Felipe II. Estos libros exhiben encuadernaciones de lujo, elaboradas en Salamanca y Valladolid, según se puede observar por su estilo, heráldica y factura (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 19).

▪ Contexto y situación

A medida que la educación del príncipe avanzaba, su biblioteca lo hacía de igual modo, tanto en cantidad, versatilidad y calidad. Es entonces cuando se habilita en palacio un lugar de estudio y lectura: el *studiolo* principesco. En el *studiolo*, además de los libros, se encontraban también antigüedades. El *studiolo* del príncipe fue evolucionando a medida que aumentaba la colección de libros. En 1536 un “*escriptorio de madera de alemania*” bastaba para guardar los libros, en 1537 fue necesario la instalación de un armario para guardarlos. Más tarde la librería del príncipe evoluciona drásticamente tras recibir la primera compra importante de Calvete de la Estrella, por lo que se habilitaron además cajones para su conservación (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 78).

A finales de 1541 la librería del príncipe se encontraba en el Alcázar de Madrid, pero el traslado de la corte a Valladolid era inminente y con él se hacía necesario el traslado de todos los libros de la educación del príncipe. Hasta su traslado los libros se guardaron en cajas en la casa de campo cercana. Carlos V y su hijo Felipe llegaron a Valladolid en enero de 1542 (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 81).

Durante la estancia del príncipe en el palacio de Francisco de los Cobos, no parece que se estableciera una estancia para los libros principescos como ocurría en el Alcázar. Es

posible que los libros estuviesen acomodados en el retrete o gabinete privado del príncipe Felipe.

Los libros conservados en cajas en la casa de campo son trasladados al palacio de Cobos, en donde se firma ya la libranza de los libros que fueron comprados por Calvete en mayo de 1542. Allí se recibirán todas las compras realizadas por Calvete entre los años 1542-1545 (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 81).

En la corte vallisoletana residió el príncipe Felipe hasta 1548.

▪ Fondos de la Librería rica

La Librería rica comprende los libros adquiridos para y por Felipe II desde 1535 a 1559. Estos límites cronológicos se deben a su dimensión artística e intelectual. Respecto a su dimensión artística, según indica Gonzalo Sánchez-Molero (1998, p. 20), la Librería rica debe su nombre a la vistosidad de sus cubiertas y sus encuadernaciones labradas en ese periodo y que no deben limitarse únicamente a las realizadas en Salamanca. Son, además, *“pequeños grupos de encuadernaciones mudéjares realizadas en Madrid y en Valladolid por Juan de Medina y Francisco López el Viejo; carolinas, hechas en Toledo; romanas realizadas en Italia por el maestro Luigi, y flamencas al esmalte, obras de Cristóbal Plantino, en cuya variedad reside también buena parte de la riqueza de esta colección”*. La dimensión intelectual de la Librería rica nos viene dada por el conjunto homogéneo de unas ideas pedagógicas y humanísticas determinadas en un periodo muy concreto. Un periodo donde aún se respiraba en España la libertad intelectual y se disfrutaba de la *Biblioteca Universal* de Conrad Gesner. La mayoría de los libros de Felipe II estaban impresos en el extranjero y por autores que más tarde se les juzgaría de integridad dudosa. A lo largo de su reinado Felipe II recibirá más obras dedicadas con encuadernaciones de lujo, pero ya no se las considerará dentro de la colección de la Librería rica pues ya no cumplen con las especificaciones anteriormente mencionadas, tanto estéticas, temporales como metodológicas (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 20).

❖ Desgranando la Librería rica

Uno de los más amplios trabajos de investigación y catalogación, que se ha realizado para el estudio y reconstrucción de los fondos de la denominada Librería rica es el realizado por Gonzalo Sánchez-Molero (1998) y los Estudios Superiores de El Escorial entre los años 1994-1997. Su inventario, que comprende los libros incorporados a la biblioteca del príncipe Felipe entre 1535 y 1539, consta en la actualidad de 1.518 fichas, tanto de obras impresas como manuscritas. Durante su investigación no lograron encontrar el Catálogo de los libros del rey pero sí consiguieron encontrar otra fuente mucho más importante que aquel catálogo: los libros de la Cámara del príncipe don Felipe, conservados en el Archivo de Simancas, y donde, entre 1535 y 1548, se reúnen con sumo detalle los títulos de los libros adquiridos para su educación. Las partidas presentan compras masivas de libros entre 1541 y 1547, y de menor cantidad en años restantes. Las libranzas comprendidas entre los años 1535 y 1546 aparecen firmadas por Zúñiga y desde 1546 por el propio Felipe II. A partir de 1548 se localizan en otras fuentes documentales como cartas, cédulas, libros de cuentas, inventarios y testamentos regios. Destacan, la Memoria de su Cámara (1535), que ofrece el primer inventario

de la biblioteca y el Cargo de su guardajoyas, Gil Sánchez Bazán (1553-1554), que ofrece su estado casi al final del proceso, antes del viaje de Felipe II a Inglaterra.

A través de la documentación conocida se pueden distinguir cuatro etapas en la formación de la Librería rica que se detallan en la tabla 2:

Tabla 2. Etapas en la formación de la Librería rica. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Gonzalo Sánchez-Molero,1998)

Periodo	Función de los libros	Director/es educativos	Fuente	Libros
Fundación (1535-1541)	Pedagógica	Emperatriz Isabel	Memoria de la Cámara del príncipe (1535) Inventario de 1536 Inventarios y testamentarias de la emperatriz Isabel y la princesa María de Aviz (1539 y 1545)	3 Códices de la biblioteca de la Emperatriz Isabel: <i>Evangelios</i> , <i>Evangelio de San Juan</i> , <i>Horas de Nuestra Señora</i> . Libros litúrgicos (1539 y 1545)
		Juan Martínez de Silíceo. Gil Sánchez de Bazán (encargado de comprar los primeros libros) o su criado Hernando de Govantes	Cargo de su guardajoyas, Gil Sánchez Bazán (1553-1554) Cédulas reales Cartas (en las que se referencian libros comprados para su educación y obsequios)	La vita Christi (parece que con este libro aprendió a leer) Tratados de gramática y obritas latinas: <i>Introdytiones latinae</i> de Nebrija, <i>el Arte y principios para leer latín en breve tiempo</i> , de Juan de Aranda. Obras de contenido religioso: misales, horas, salterios, oficios sacros y diurnales. Estudios literarios (1539): 2 Virgilio, 2 Terencios, 2 Flores de Séneca, 1 Efemérides, 1 Oroncio, 1 salterio. <i>De bello judaico</i> y <i>De antiquitatibus</i> , de Flavio Josefo, <i>Metamorphosis</i> de Ovidio, Lucio Apuleyo en romance, entre otros. Manuscritos de gran valor (obsequios):

Periodo	Función de los libros	Director/es educativos	Fuente	Libros
				(1536) <i>Genealogía ilustrissime Domun Austriae</i>. (1538-39) <i>Emblemata et instrumenta bellica</i>. (1539) <i>Poseía Divina</i>, <i>Biblia castellana</i> (s.XVI), <i>Antiguo testamento</i> (s.XV), libro de <i>Calila y Dinna</i>, (1532) <i>Grammatica brevis ac perutilis</i>, (1540) <i>Aurei velleris</i> y (1540) <i>Coplas</i> de Manrique y <i>Genethliacon</i> de Juan Pérez de Toledo. Libros litúrgicos. Libros heredados tras la muerte de su madre.: Rosario de Nuestra Señora, un Oficio de los Maitines de Navidad y otro de Semana Santa, 2 libros de horas y un librito de los misterios de la pasión
Revolución pedagógica (1541-1545)	Pedagógica. Humanista. Teología. Selección de lecturas. Constituyen el germen de la librería rica	Juan Cristóbal Calvete de la Estrella – Hernán Núñez de Guzmán. En 1542 se incorporan a la educación del príncipe los humanistas Juan Ginés de Sepúlveda y Honorato Juan	Memoriales reales. Libranza de 1543 Libranza de 1544 Libranza de 1545	Obras humanistas inspiradas en Erasmo y Vives: <i>De anima et vita</i> de Vives, el <i>Enchiridion</i> de Erasmo, la <i>Opera</i> de Luciano y el <i>Bocabulario en tres lenguas</i> de Sebastian Münster. Libros clásicos latinos y griegos. Religiosos. (1541) 40 libros, entre ellos, un diccionario de Calepino, los Oficios de Cicerón, un Terencio, y se encuadernan 16 libros. (1542) 61 libros, entre ellos, las <i>Tragedias</i> de Séneca, las <i>Comedias</i> de Plauto, el <i>Poliphilo</i> en toscano, los <i>Adagios</i> de Erasmo y <i>Las oraciones</i> de Cicerón. (1543) la Gramática griega de Urbano, la <i>Opera Omnia</i> de San Agustín, San Juan Crisóstomo y San Jerónimo o el <i>De re militari de Vegetio</i> . (1544) se incorporan 12 títulos.

Periodo	Función de los libros	Director/es educativos	Fuente	Libros
				(1545) se incorporan 38 títulos.
Bibliofilia. Sueño de una Biblioteca Universal (1545-1547)	Criterio bibliográfico . Tras la publicación (1545) de la <i>Biblioteca Universal</i> de Conrad Gesner, Felipe II desea una biblioteca en tono enciclopédico	Felipe II - Juan Cristóbal Calvete de la Estrella	Partidas de compras. Años: 1545, 1546 y 1547	Adquisición de libros de forma masiva. Títulos humanistas, científicos, religiosos (1545) se incorporan 250 títulos. Entre ellos, las <i>Operas Omnia</i> de Cicerón, de San Atanasio, de San Clemente, de San Orígenes, de Erasmo, el <i>De architectura</i> de Vitrubio, la <i>Biblia políglota de Alcalá</i> y la obra de Monzón. Títulos en griego, toscano y latín (1546) se incorporan 200 títulos. (1547) se incorporan 300 títulos. Entre ellos, obras en griego de Arístides y de Luciano, de Maquiavelo en Toscano, las obras en latín de San Alberto Magno, de Budé, etc. Libros obsequiados al príncipe: <i>Declaración de astrología</i> de Francisco Roxo, (1545-1546) <i>Declaración de la divisa de Hércules</i> (1546) <i>Biblia políglota complutense</i>. (1547) <i>Dechado de príncipes</i> Obras encargadas por Felipe: Copia de la crónica de los reyes de Bohemia, copia de un libro de quarto de pliego que hizo el maestro Estrella Libros de caballerías

Periodo	Función de los libros	Director/es educativos	Fuente	Libros
				(1547) <i>Amadís de Gaula, Reinaldos, Esplandián y Don Florisel de Niquea</i> .
Viajes a Europa (1548-1559)	Adquisición de ejemplares únicos o curiosos	Felipe II Juan Cristóbal Calvete de la Estrella (1556-1558)	Partidas de compras (1556-1558)	Obras dedicadas al príncipe por sus autores. Ricos códices y libros regalados: Visitas en España (1548-1551) durante su felicísimo viaje: como los 3 v. de la <i>Historia del Mundo y de Alemania, y de los torneos</i>, en latín y en alemán. (1554-1558) En sus años como rey de Inglaterra: como el <i>Raggionamenti di cose di gouerno</i> (1556-1558) Durante su residencia en los Países bajos: Selecta colección de libros de la mano de Calvete de la estrella, que provienen de humanistas españoles afincados en Flandes. Obsequio del obispo Granvela: Colección de copias de códices griegos, iluminados por Diassorinos

El número aproximado de libros que Felipe II logró reunir en el periodo comprendido entre los años 1535-1559 se podría calcular en unos 1.400. Dentro de este periodo cabe destacar el comprendido entre los años 1541 y 1547 en el que Calvete de la Estrella adquirió cerca de 1.000 títulos, distribuidos en unos 600 volúmenes (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998). En el gráfico de la figura 10 se puede observar la evolución exponencial en este periodo:

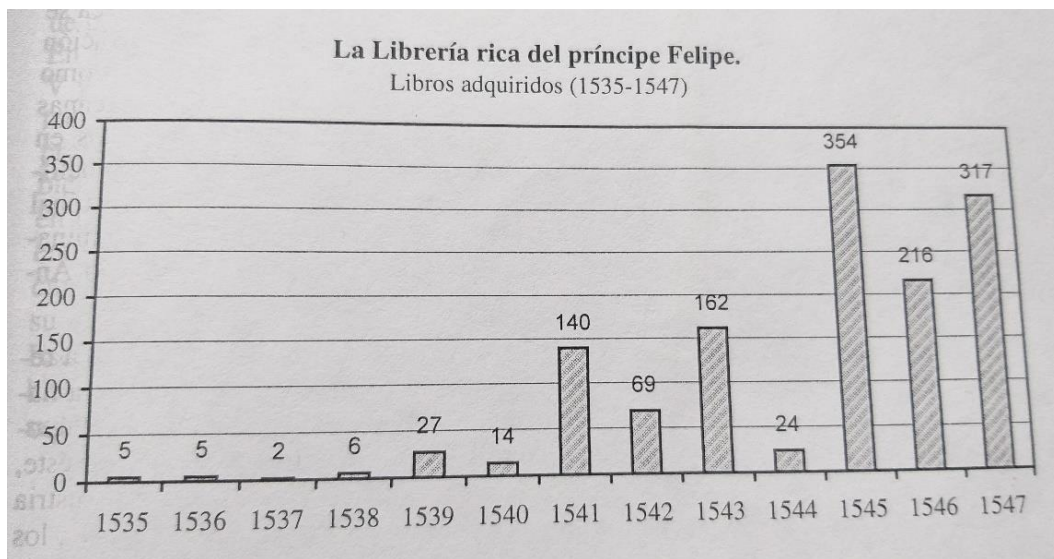


Figura 10. Librería del príncipe Felipe. Libros adquiridos (1535-1547). (Fuente: Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)

❖ Humanismo y bibliofilia renacentista

La corriente humanística de la época y la bibliofilia renacentista influyeron primero en la educación del príncipe Felipe y más tarde en la vida cultural de la corte. El programa pedagógico del príncipe arranca en el año 1537. Podemos seguir este programa a través de las compras de los libros adquiridos en Madrid, Salamanca y Medina del Campo, por parte de sus directores pedagógicos, Silíceo primero y Calvete de Estrella entre 1537 y 1546 (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 70). En los siguientes gráficos, figuras 11 y 12, se refleja la gran actividad entre los años 1545-1546:

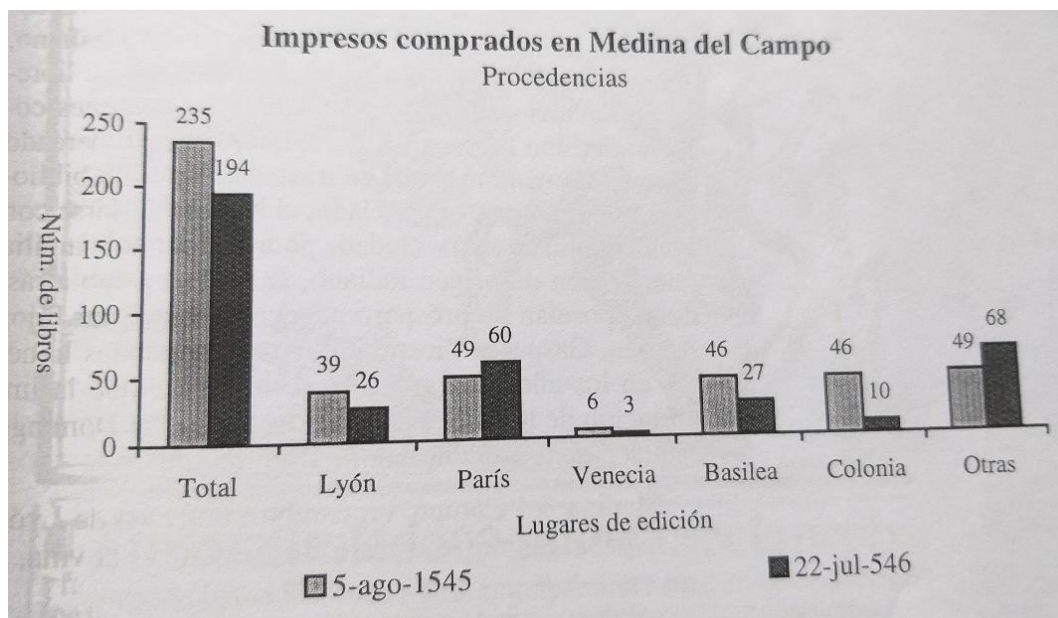


Figura 11. Impresos comprados en Medina del Campo. Procedencias (1545-1546). (Fuente: Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)

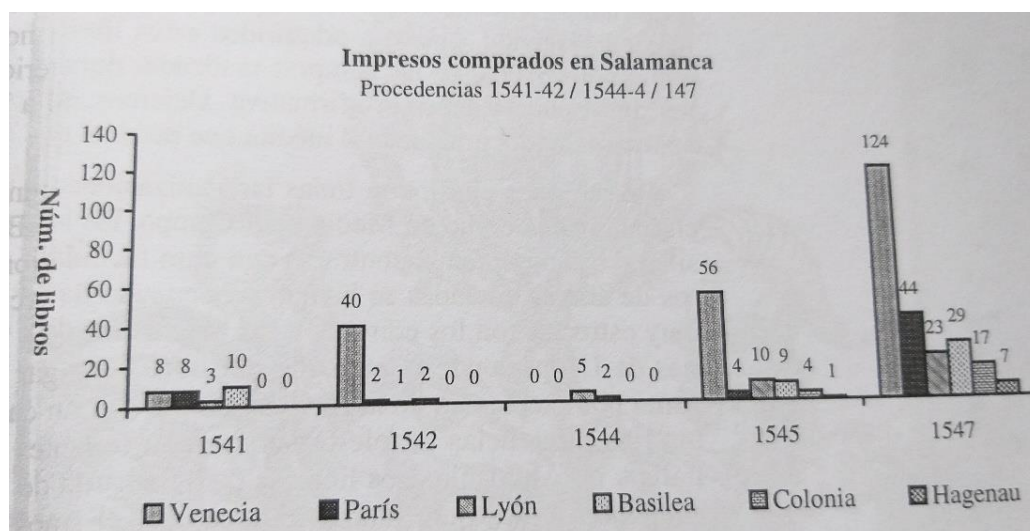


Figura 12. Impresos comprados en Salamanca. Procedencias (1541-1547). (Fuente: Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)

Es a partir de 1541 cuando la educación del príncipe Felipe entra de lleno en el ámbito humanístico de Erasmo. Se compraron obras desde su *Enchiridion* hasta la *Moria* o la *Querella Pacis*. De la mano de Calvete se realizó una completa selección de ediciones de eruditos humanistas, incluso de autores de sospechosa heterodoxia, como es el caso del *De inventoribus rerum*, impreso en Basilea. Se adquirieron también códices antiguos, adquisiciones que también fueron propias de esta corriente humanística. Tal es el caso, como ejemplo, los seis manuscritos latinos

antiguos que en 1545 Zurita compró en la tienda del librero Antonio Téllez, en Valladolid (de los cuales dos obras de Cicerón se conservan en la RBME) (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 71).

Algunos de los manuscritos antiguos de gran valor, habían entrado en la biblioteca del príncipe por medio de donaciones, regalos o por herencia de la emperatriz. Es el caso del famoso *Emblemata et instrumenta bellia*, regalado en 1538 por el duque de Aarchot, del magnífico códice iluminado de la *Biblia* en romance del siglo XV, posiblemente regalado por doña María de Mendoza, o de la destacada colección de códices iluminados del siglo XV, provenientes de la biblioteca napolitana de Alfonso V de Aragón, obsequio del Duque de Calabria en 1542 (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 72).

Se adquirieron varias colecciones de libros en griego. En 1543, Pérez, secretario del príncipe Felipe, encargó en Italia la compra de una amplia colección de libros impresos en griego, preferiblemente de la factura de Aldo Manuzio. Igualmente, ese mismo año, Granvela, consejero de Carlos V, encargó la compra y encuadernación de otra remesa de libros, impreso por Aldo y ediciones de clásicos latinos y griegos a sus agentes de Venecia. Años después, en 1547 se tomó la decisión de adquirir, preferentemente del taller de Aldo Manuzio, una gran colección de libros en griego (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 72).

Los libros adquiridos para la librería personal del príncipe, tanto por su origen, autores, contenidos y materias son acordes con el humanismo renacentista. Casi la totalidad de estos libros procedían de fuera de España. Venecia, París, Basilea, Lyon y Colonia fueron los principales núcleos urbanos editoriales. En la tabla 3 se adjunta la procedencia de los libros adquiridos. Observamos que Francia ocupa el primer lugar:

Tabla 3. Libros adquiridos de procedencia extranjera. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)

Países	% del total de la colección
Francia	30,9%
Italia	26,6%
Suiza	16,3%
Alemania	14,3%
España	7%
Países Bajos	4,1%
Portugal	0,4%
Inglaterra	0,3

Si analizamos los libros por materias, la teología figura en primer lugar, pero no con carácter dominante, pues la Librería rica fue concebida como una biblioteca

humanista con fines pedagógicos para un príncipe, y no para un eclesiástico. Así lo podemos observar en la tabla 4:

Tabla 4. Materias de los libros adquiridos. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)

Materias	% del total de la colección
Teología	29%
Historia	21,7%
Matemáticas y lógica Poesía Oratoria y Retórica Filosofía Libros de Oficio Divino Gramática	6 al 8%
Medicina	4,3%
Derecho	1,8%
Libros de caballerías	0,5%

Tal como se corresponde con una biblioteca humanista, los libros en latín representan más de la mitad de la colección, seguido del griego y una pequeña parte se divide entre obras en lenguas romances (castellano, italiano, francés), orientales (hebreo y arameo) y germánicas (flamenco y alemán) (ver tabla 5).

Tabla 5. Lenguas de los libros de la colección. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)

Lenguas	% del total
Latín	70%
Griego	20%
Lenguas romances, orientales y germánicas	10%

Felipe logró reunir una de las mejores y más completas bibliotecas de la época: autores clásicos, humanistas, religiosos, en ediciones latinas y griegas; y todas las disciplinas: teología, filosofía, astrología, poesía, matemáticas, retórica, gramática, arquitectura, etc. No es de extrañar, dado el volumen de la colección que, a partir del año 1559, Felipe II se volcará en la formación de una Librería Real cuya situación sería la Torre Alta del Alcázar.

➤ La Librería Real de Felipe o del Alcázar

La Librería Real del Alcázar estaba formada por los libros de la Librería rica, junto a los heredados por Felipe a partir de 1558 (unos 600 volúmenes) de Juana la Loca, Carlos V, María de Hungría, y los adquiridos en las almonedas de Isabel de Valois, don Carlos y Juana de Austria y que Felipe entregó también al monasterio (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 152).

▪ Contexto y situación

En 1546 Calvete de la Estrella vuelve a remitir los libros adquiridos al palacio del Alcázar de Madrid, la misma suerte tuvo la remesa de 1547. Esto prueba, que ya en este periodo, se pensaba trasladar la corte de nuevo al Alcázar (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 82).

La situación de la Librería Real dejará de ser provisional para fijarse en el palacio del Alcázar tras el regreso de Felipe de su Felicísimo viaje en 1551. La biblioteca en estos momentos había alcanzado un gran volumen y se hacía necesario ordenar los libros y encontrarles un espacio definitivo. A estas razones, se le suma la inquietud del príncipe por instalar su biblioteca en un entorno adecuado, tras visitar y seducirse con algunas de las bibliotecas más distinguidas de Europa, como las de los cardenales de Trento y de Augsburgo, la de biblioteca del palacio de Binche, propiedad de su tía María de Hungría y la biblioteca imperial de Carlos I en Bruselas (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 82). La biblioteca se situará en la Torre Alta del Alcázar. El príncipe residió en Madrid desde 1551 hasta 1554.

Al no existir la figura del bibliotecario, este trabajo lo cubría el propio Felipe y Calvete de la Estrella entre 1541-1551. Respecto a la conservación de los libros del príncipe los encargados fueron los mozos de Cámara y retrete hasta 1548. Gil Sánchez de Bazán fue mozo de Cámara entre 1535 y 1548 y guardajoyas, desde 1548 a 1553. Mas tarde, Juan de Serojas sería el encargado de los libros hasta su muerte en 1574. Gracias al trabajo y diligencia de estos oficiales la librería fue entregada casi intacta a El Escorial (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 83).

A medida que la Librería real aumentaba de tamaño se hacía necesaria su organización. Parece ser que los libros se agruparon por materias y por escritorios, según se deduce del inventario de los libros de Felipe II que estaban a cargo de Serojas (1574), donde se citan la ubicación de las obras. También en el inventario de sus bienes, de 1597, figuran nueve escritorios, a manera de arquimesas y en las que están los libros de diversas facultades. Tal como indica Gonzalo Sánchez-Molero (1998, p.85) “*los libros estarían colocados así por escritorios y por andenes o anaqueles numerados, y probablemente por materias: los escritorios octavo y noveno, contendrían libros de teología, y el citado tercer andén, obras de poesía en 8º*”

La magnífica biblioteca humanista, fue acompañada con la creación de un *scriptorium*, un taller de copistas y de iluminadores. Se sigue una tendencia siguiendo la corriente del momento y en consonancia a las novedades humanistas.

En 1564 se inicia la entrega de la Librería real al El Escorial.

➤ Biblioteca Laurentina

▪ Contexto y situación

Una orientación distinta se concibe para la fundación de la biblioteca en El Escorial. Felipe II, era el rey más grande y poderoso de su tiempo. Ante tales atributos, su biblioteca se instalaría en su obra magna, el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, símbolo de la grandeza de su monarquía. Esta biblioteca debía competir y superar en calidad, cantidad y prestigio a las más famosas existentes: la Vaticana, la Medicea Laurenziana y la Marciana. La biblioteca albergará obras impresas y manuscritos raros y antiguos en todas lenguas, especialmente latinos, griegos y hebreos escritos en pergamino, obras de Padres antiguos, manuscritos, tanto de obras publicadas como no publicadas (Escolar, 1985, p.250; Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p.20).

La Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial o biblioteca Laurentina, acogió las dos librerías anteriores: la librería personal y particular de Felipe II o Librería rica y los libros de la Librería real del Alcázar. Para este fin se realizaron dos grandes entregas desde la librería del Alcázar al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

▪ Entregas de libros de la Librería Real a la biblioteca Laurentina

Ya se ha visto anteriormente de la mano de fray José de Sigüenza, cómo el monarca revisaba el catálogo elaborado, posiblemente por fray Francisco de Villalva, entre 1564 y 1565, con el fin de decidir los libros que serían entregados a su biblioteca escorialense.

Según los trabajos publicados por diferentes autores (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p.33-34 y p.42; Escolar, 1985, p. 256-259; Miguel y Sánchez, 1993, p.640-647), se puede observar que en los inventarios redactados por los jerónimos durante los años 1565 a 1568, los libros se recibieron en varias entregas y bajo un orden estricto dictado por Felipe II. Se distinguen las siguientes:

Primera gran entrega (1565-1568). Se realizó en varias remesas:

- Enero y diciembre de 1565. Los libros duplicados para el servicio particular de los monjes y predicadores y para el coro. Materia: teología. Entre los libros recibidos se destaca la *Biblia Políglota de Alcalá*. Según indica Escolar (1985, p.256) se entregaron 42 obras.
- Noviembre de 1566 y febrero de 1567. Las joyas de la biblioteca de Felipe II junto con los libros encuadernados en Salamanca con las armas reales. Materia: litúrgicos y teología. Entre los libros recibidos destacan: el *Códice Áureo* (siglo XII) donado por la tía del rey, María, viuda de Luis de Hungría; los cuatro *Evangelios* del emperador Enrique, escrito con letras de oro en una elegantísima membrana de pergamino, encuadernado y con cubierta de lujoso entramado, el *Apocalypsis Figurado* de los duques de Saboya, decorado con elegancia con pinturas doradas y plateadas, el *De Baptismo Parvulorum* de San Agustín y los *Evangelios* en griego de San Juan Crisóstomo.
- Febrero de 1567 y noviembre de 1568. Los libros y manuscritos de diversas encuadernaciones: libros del rey, libros de la biblioteca de Juana la Loca y Carlos V; una selección de libros comprada en almoneda, de Honorato Juan, obispo de Osma y de Martín de Ayala, arzobispo de Valencia (17 códices y 60 volúmenes

impresos pasaron a El Escorial. Entre los más destacados una biblia visigótica y el *Códice Hispalense*)

Así relata Sigüenza (1927, p.413) esta primera entrega:

“El número de los libros es casi dos mil: trajéronse a esta librería más de mil doscientos, que por ser muchos de ellos de impresiones antiguas, mandó se repartiesen por las celdas de los religiosos, y otros como de nidal a tan feliz número como en ella se ha juntado, y, al fin, la primera entrega de esta Biblioteca del Rey Don Felipe en su Casa de San Lorenzo”.

Segunda gran entrega:

- 26 de junio 1575. Libros impresos raros y antiguos en lenguas diversas y manuscritos y códices.
- Los adquiridos o aportados entre 1567 y 1575 por Felipe II con destino a su fundación.
- Una colección de libros conseguidos en Flandes por Arias Montano (1571).
- La librería del secretario de Felipe II, Gonzalo Pérez (1571). Pasaron a la Laurentina, 315 volúmenes, entre los que había 50 manuscritos griegos, 16 latinos, 13 romances, 61 árabes y varios hebreos, italianos y franceses.
- La librería de Juan Páez de Castro.
- La librería de Núñez de Toledo.
- La librería de don Luis de Vigil y Quiñones, el Conde de Luna (1572). Pasaron treinta manuscritos en pergamino con obras de autores clásicos latinos, con excelente letra e iluminación, algunos copiados en Nápoles, en la corte de Alfonso el Magnánimo.
- La librería de Francisco de Rojas (1573).
- Los códices del obispo de Plasencia, don Pedro Ponce de León (1574). El obispo de Plasencia donó los mejores de sus libros a Felipe II. Ambrosio de Morales, comisionado al efecto, recogió y envió 94 libros. El más destacado es el Códice Emilianense, copiado e ilustrado en el siglo X. Así lo describe Sigüenza (1927, p.413):

“Del obispo D. Pedro Ponce de León se juntaron también muchos originales latinos y griegos, de consideración, por ser aquel Prelado aficionado a la buena y venerable antigüedad, y más de las cosas eclesiásticas”

- Los libros adquiridos en Europa por el agustino Jerónimo Román, el embajador Guzmán de Silva y Arias Montano (1574).
- Un pequeño porcentaje de libros proveniente de las almonedas de los bienes del príncipe don Carlos, de la reina Isabel de Valois, fallecidos en 1568 y de la princesa Juana de Austria, fallecida en 1573, ordenando que se remitieran los que había en la capilla real de granada (133 volúmenes) y en Simancas.

En mayo de 1576 se levanta el acta del inventario o catálogo final de los libros entregados al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Este Inventario o Catálogo de 1576, fue realizado en su mayor parte por Antonio Gracián (basándose en el catálogo de 1574)

y concluido por su hermano Lucas Gracián Dantisco. En total 4.546 volúmenes. En la tabla 6 se observan las divisiones y subdivisiones del catálogo de Dantisco:

Tabla 6. Descripción del catálogo de 1576. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Gonzalo Sánchez-Molero, 1998)

Catálogo 1576		
Obras impresas	Obras manuscritas	Títulos duplicados para los monjes
Lenguas		Clasificación por formatos y orden de entrada.
Latín, griego, hebreo, árabe, castellano, catalán, valenciano, portugués, italiano, francés alemán, persa, chino y turco		
Clasificación por materias: Teología, Filosofía, Matemáticas, Derecho Civil y Canónico, Medicina, Historia, Oratoria, Estrategia, Poesía y Gramática		
Formato: Folio, cuarto, octavo y dieciseisavo	Formato: Pergamino o papel Tipo de letra: antigua o moderna	
Total: 4.546 volúmenes		

A principios de 1576 se unió la biblioteca más importante que ha ingresado en El Escorial, la biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575). Don Diego nombró a Felipe II heredero universal. La colección, además de los manuscritos de gran valor, contaba con muchas ediciones del siglo XV, algunas muy raras. También se distinguen por su original encuadernación (Quevedo, 1849, p.238). En el inventario de los libros de don Diego, elaborado en el monasterio, figuran 1.690, de los cuales 837 eran impresos. Entre los manuscritos había 270 latinos, 256 griegos, otros tantos árabes, 33 hebreos, 20 castellanos y unos pocos franceses, italianos, valencianos y siríacos (Escolar, 1985, p. 262; Miguel y Sánchez, 1993). Así la describe Sigüenza (1927, p. 413):

“Tras ella vino luego la librería de D. Diego de Mendoza, caballero tan docto como ilustre, hermano del Marqués de Mondéjar, y Conde de Tendilla (...)”. Cuando murió, mandó esta librería al Rey, y él la aceptó pagando las obligaciones de deudas que dejaba en su testamento. Vinieron en ella buenos originales griegos, árabes, latinos, de mucha antigüedad y estima, con otros muchos libros impresos de estas mismas lenguas, que las sabía todas con harta excelencia”.

La biblioteca quedó a manos de fray Juan de San Jerónimo. Su dedicación al acomodo de los libros fue tal que en junio de 1576 el rey la encontró perfectamente ordenada, aún a pesar de que a principios de 1576 se les había unido la biblioteca de D. Diego Hurtado de Mendoza, siendo esta muy voluminosa y selecta (Quevedo, 1849, p.69-70).

La última gran biblioteca gestionada por Felipe II para El Escorial fue la del arzobispo de Tarragona y gran paleógrafo, Antonio Agustín (1517-1586). De su colección se conserva un catálogo (1586) realizado por su protegido Felipe Mey en Tarragona. Su colección completa no entró en la Biblioteca de El Escorial. Entraron 135 libros, la mayoría

manuscritos griegos (Escolar, 1985, p.262; Miguel y Sánchez, 1993). Así la describe Sigüenza (1927, p. 413):

“Juntóse también aquí la librería del Arzobispo de Tarragona, Antonio Augustino, que la recibí por mi mano. Vinieron también en ella muchos originales de autores latinos y griegos, manuscritos de no poca antigüedad, y muchos impresos de estas mismas lenguas, con otras muchas antigüedades, de que ya dije algo”.

La biblioteca de El Escorial quedó finalmente instalada en 1593 (Quevedo, 1849,p.329).

Tras la muerte de Felipe II (1598) se da por finalizada la búsqueda exhaustiva de libros, pero siguen ingresando colecciones notables como son (Escolar, 1985, p.263):

- La colección de Benito Arias Montano, que en su testamento (1599), legó a la biblioteca 68 códices, de los cuales 34 eran hebreos, 28 árabes y 6 griegos.
- La biblioteca de Alonso Ramírez de Prado.
- La biblioteca del rey de Marruecos Muley Zaidán en 1614. Constaba de casi 4.000 manuscritos árabes (reinado de Felipe III).
- La biblioteca del Conde Duque de Olivares. Entraron unos 1.000 códices de los 1.400 que conformaban en total su biblioteca (reinado de Felipe IV).

Para concluir el estudio de los fondos se hace también necesario incluir la relación de bibliotecas que entraron a formar parte de la Laurentina, sobre los datos ofrecidos por J. Quevedo (1849) en su *Historia y descripción del Escorial*. La relación se muestra en la tabla 7:

Tabla 7. Relación de bibliotecas que entraron a formar parte de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Quevedo, 1849; d.n.e: dato no encontrado)

Biblioteca	Nº de volúmenes
Biblioteca particular del príncipe (1575)	4.000 volúmenes
D. Diego de Mendoza	d.n.e
Capilla real de Granada	133 volúmenes
D. Pedro Ponce, obispo de Plasencia	94 libros
Gerónimo Zurita	234 impresos y manuscritos
Páez de Castro	87 libros
Mallorca, Barcelona, y monasterios de Muria y Poblet	293 volúmenes. Casi todos son obras de raimundo Lullio
D. Diego González	31 manuscritos
Serojas	De los que Serojas tenía del rey: 130 cuerpos
Inquisición	Libros prohibidos. Se trajeron de la Inquisición 139 libros
D. Alonso de Zúñiga	Regaló 45 libros

Biblioteca	Nº de volúmenes
Arias Montano	Regaló 206, entre ellos 72 manuscritos hebreos
Marqués de los Vélez	486 libros
Cardenal de Burgos	Testamentaria del cardenal: 935 libros
Antonio Agustín	135. La mayoría manuscritos griegos
Doctor Burgos de Paz	Notables por su antigüedad y mérito
Licenciado Alonso Ramírez de Prado	Adquiridos en 1609 por Felipe III.
Biblioteca de Muley Zidan	En 1614. Biblioteca árabe.
Suma Total	+ 10.000 volúmenes

Se complementa la tabla 7 con la descripción de la sala de manuscritos (tabla 8), por ser la colección más destacada de la Laurentina (Quevedo, 1849):

Tabla 8. Colección de manuscritos. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Quevedo, 1849)

Biblioteca de manuscritos	
El número total de cuerpos que comportan es cerca de 35.000, aunque son muchos más los libros o tratados.	
Manuscritos árabes	1.920
Manuscritos griegos	562
Manuscritos Hebreos	72
Manuscritos latinos y demás lenguas vulgares	210
Suma Total	4.564

- Malos tiempos para la biblioteca escurialense

Varios acontecimientos importantes, no solo mermaron la magnífica colección, sino que ocasionaron la pérdida de ejemplares únicos y de gran valor.

❖ El incendio de 1671

Tras el incendio de 1671, tal como nos indica Escolar (1985, p.267) *“se perdieron unos 4.000 códices, entre ellos unos 2.000 árabes y un Dioscórides en griego, una colección de concilios españoles contenidos en el Códice Lucense y una Historia Natural de Indias*

o Herbolario, de Francisco Hernández, en 19 volúmenes iluminados, por citar algunos extraordinarios”.

❖ Siglo XIX

José Bonaparte disuelve la comunidad jerónima y ordena la incorporación de los libros a la Biblioteca Real. Tras la Guerra de la Independencia, vuelven los jerónimos y los libros, pero en los traslados de la Biblioteca Real a El Escorial, se perdieron varias obras notables, como el *Cancionero de Baena*, el *Códice Borbónico* y dos *Evangelarios* griegos con miniaturas (Escolar, 1985, p.267).

2.2.2.2.3. Fondos de la biblioteca Laurentina en la actualidad

La biblioteca fue confiada a la comunidad agustina en 1885 hasta nuestros días. La principal riqueza de la biblioteca mora en sus manuscritos. Tal como indica Escolar (1985, p. 268-269) *“el valor de los manuscritos no reside sólo en la antigüedad y en la autoridad del texto sino en que muchos de ellos están enriquecidos por espléndidas miniaturas, que, en su conjunto, constituyen una muy interesante muestra histórica, que va desde la Alta Edad Media hasta los breviarios de Carlos I y Felipe II y el Libro de Horas de Alonso de Zúñiga, sin que falten representaciones de la miniatura flamenca, francesa, italiana, alemana, bizantina y árabe”.*

➤ Fondo bibliográfico manuscrito

▪ Manuscritos latinos

Según los inventarios antiguos, se calcula que la Laurentina, incluyendo los procedentes de la biblioteca del Conde Duque de Olivares, llegó a albergar unos 4.000 manuscritos latinos. En la actualidad, el número de manuscritos que contienen obras latinas, contando los que se hallan entre los impresos, es de 1.370. En la tabla 9 se enumeran los manuscritos latinos más notables, por el valor de sus bellas miniaturas y por su antigüedad (Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.):

Tabla 9. Manuscritos latinos más notables de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)

Manuscritos latinos más notables	
Bellas Miniaturas	Por su Antigüedad
Apocalipsis de la Casa de Saboya	De bautismo", de S. Agustín, escrito en letra uncial del siglo V-VI
Comentario al Apocalipsis del Beato de Liébana	Códice Ovetense, del siglo VII, en escritura uncial y palimpsesto
Códice Aureo	Códice Emilianense, Códice Vigilano y el Codex Regularum: caligrafía visigótica y valiosos textos.
Nº de mss. que llegó a albergar: 4.000	Nº de mss. en la actualidad: 1370

- Manuscritos griegos

El fondo de códices griegos llegó a ser uno de los mejores de Europa, sobrepasando su número a finales del siglo XVI los 1.150 volúmenes. En la actualidad suman 649 volúmenes. En la tabla 10 se enumeran los manuscritos griegos más notables, por el valor de sus bellas miniaturas y por la importancia de los textos (Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.):

Tabla 10. Manuscritos griegos más notables de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)

Manuscritos griegos más notables	
Bellas Miniaturas	Por la importancia de sus textos
Himnos a la Virgen	Discursos de rétores de Constantinopla en el s. XII
Un "Nuevo Testamento" en vitela y fina ornamentación	Colección de fragmentos desconocidos de historiadores griegos
	Ciropedia de Jenofonte
	Iliada de Homero
Nº de mss. que llegó a albergar: 1.150	Nº de mss. en la actualidad: 649

- Manuscritos hebreos

La colección de códices hebreos de El Escorial no fue numerosa en cantidad, pero tuvo importancia por la calidad de algunos de sus manuscritos. Su número no llegó a superar los 110, debido a la persecución incesante a que fue sometida toda la literatura judía por el Tribunal de la Inquisición. En la actualidad, el número de manuscritos hebreos asciende a 76. Existe, además, una valiosa colección de obras impresas en hebreo del siglo XVI, que se conserva en el estante 83, que comprende cerca de 150 volúmenes. En la tabla 11 se enumeran los manuscritos hebreos más notables, por el valor de sus códices y por sus características (Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.):

Tabla 11. Manuscritos hebreos más notables de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)

Manuscritos hebreos más notables	
Códices	Características
Biblia de Arias Montano	Fina vitela y bella ornamentación, que fue utilizada en el texto hebreo de la Políglota de Alcalá
G.I.8, temas gramaticales	Copiado por Alfonso de Zamora en Alcalá de Henares en 1519
Dos códices aljamiados árabes	Caracteres rabínicos
Nº de mss. que llegó a albergar: 110	Nº de mss. en la actualidad: 76 + obras impresas en hebreo: 150

- Manuscritos castellanos

En la tabla 12 se enumeran los manuscritos castellanos más notables, por el valor de sus autores, sus miniaturas y sus características (Real Biblioteca del Monasterio San Lorenzo de El Escorial, s.a.):

Tabla 12. Manuscritos castellanos más notables de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)

Manuscritos castellanos más notables		
Procedencia	Manuscritos	Características
1ª entrega: Calila y Dimna	Miniaturas	Valor lingüístico:
Librería del rey: 2 valiosos códices en pergamino del "Libro de la Montería" de Alfonso XI; Colección de "Crónicas del reino de Castilla"; "Libro de Ajedrez, dados y tablas" y el "Saber de Astronomía" de Alfonso X, el sabio	Relación de las ceremonias y ritos de los indios de Mechuacán	colección de "Biblias Castellanas"
Especiales. Autógrafos: Santa Teresa de Jesús. El "Libro de las Fundaciones" y "Visita de Descalzas", "Libro de la Vida" y "Camino de perfección".	Historia Troyana	Valor documental: 24 códices de las "Cortes de Castilla" 2 de los "Ordenamientos de Alcalá" Las "Partidas y Fuero Real de Castilla" Relaciones geográficas de los pueblos de España
Nº de mss. en la actualidad: 800 (751 en el ordenador del Monasterio)		

- Manuscritos en otras lenguas

La biblioteca escurialense alberga una serie de códices en lenguas distintas de las reseñadas. El número de códices indicado en la tabla 13 es el número actual (Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)

Tabla 13. Manuscritos en otras lenguas en la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)

Manuscritos en otras lenguas	
Lengua	Número de códices
Italiano	80
Catalán o valenciano	50
Francés o provenzal	30
Persa	20

Portugués o gallego	15 (entre ellos se encuentra los dos ejemplares de las Cantigas de Alfonso el Sabio en gallego)
Turco	10
Armenio	2
Nahuatl	1
Alemán	varios

➤ Fondo bibliográfico impreso

Del fondo bibliográfico impreso se destaca su riqueza de libros impresos antiguos, en especial de las ediciones procedentes de los talleres tipográficos más prestigiosos de Europa en los siglos XV y XVI. Este fondo se encuentra en el Salón Principal y parte en el actual Salón de Manuscritos. El número de volúmenes suma aproximadamente los 40.000. El número de incunables sobrepasa los 600 y la mayoría son ediciones latinas. Continúan según su valor, las ediciones de autores españoles y extranjeros del siglo XVI procedentes de librerías humanistas y de adquisiciones reales. El núcleo de la biblioteca de impresos son los libros editados en el siglo XVI que asciende a 10.608. En el siglo XVII desciende la adquisición de obras impresas, pese al privilegio otorgado por Felipe III. El número de obras impresas del siglo XVII crece a 2.729. La situación cambia en el siglo XVIII, sobre todo durante el reinado de Carlos III. El fondo con libros editados se incrementa, pues, Carlos III, además de donar magníficas ediciones, dicta la decisión real que determina la obligación de enviar todo ejemplar impreso a la Biblioteca de El Escorial (ver tabla 14) (Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.).

Tabla 14. Incunables y Libros impresos s. XV y XVI más notables de la Laurentina. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.)

Fondo bibliográfico impreso		
Incunables	Libros impresos siglos XV y XVI	Libros impresos XVII y XVIII
Ediciones latinas: <i>De Civitate Dei</i> , de San Agustín, editada en Roma (1468); <i>Biblia de Valvanera</i> , impresa en fina vitela en Venecia (1478); el <i>Comprehensorium</i> , impreso en Valencia (1475). Entre los españoles: <i>Fábulas de Esopo</i> , editado en Zaragoza (1489); <i>Egloga</i> de Teodolus, Zamora (1492)	Siglo XVI: Ediciones de la <i>Biblia Políglota</i> de Alcalá y la dirigida por Arias Montano en Amberes en 11 volúmenes, dedicada especialmente a Felipe II, impresa en vitela. La edición de <i>Opera omnia</i> de Sto. Tomás de Aquino, en Roma (1570), en 18 volúmenes, impresa en vitela. La edición del "Libro de Horas" en París (1505) por Thielman Kerver, libro ornamentado con orlas historiadas y tiene las iniciales decoradas a mano, impresa en fina vitela	
Total: 600	Total siglo XVI: 10.608	Total siglo XVII: 2.729

3. INFLUENCIAS EUROPEAS EN LA CREACIÓN DE LA BIBLIOTECA LAURENTINA

M.^a Paloma Jiménez Patiño

Se pretende evidenciar las influencias europeas en la creación, diseño, organización y evolución de los fondos de la biblioteca Laurentina, a través del estudio de personajes influyentes, de lugares europeos y del análisis de tres grandes bibliotecas europeas: la biblioteca Vaticana, la biblioteca Medicea Laurenciana y la biblioteca de San Marcos o Marciana.

3.1. Personajes influyentes sobre la creación de la biblioteca Laurentina

A continuación, se estudian algunos de los personajes más influyentes que motivaron la creación, diseño, organización y evolución de los fondos de la biblioteca Laurentina. Desempeñaron oficios como cronistas, emisarios, diseñadores y embajadores en tiempos de Felipe II.

3.1.1. Cronistas y emisarios

Tal como indica Florez (1765, p. 11) los reyes honraban con el título de cronistas a las personas más distinguidas. Felipe II otorgó el título de cronista a Ambrosio de Morales, Arias Montano, al Doctor Juan Páez de Castro y a otros: *“Hallábase ya Morales con título de Chronista, pues la Memoria alegada en el num. II, dice que lo fue del Emperador Carlos V no porque a la sazón escribiese, sino por poderlo hacer, y porque entonces honraban los Reyes a las personas más distinguidas con el título de sus Chronistas; por lo que le hallamos a un mismo tiempo en diversas personas pues de Carlos V lo fueron el Ilmo. Guevara, el célebre Pedro Mexia, el insigne Juan Gines de Sepulveda, (paisano y coetáneo de Morales), D. Lorenzo de Padilla, Florian de Ocampo, y otros. El Rey Phelipe II dió el mismo título al grande amigo de Morales, el Esclarecido Arias Montano, sin que escribiese Chronicas y al Doctor Juan Paez de Castro, y a otros”*.

Los cronistas realizaron un exhaustivo trabajo como emisarios reales y, algunos de ellos, aconsejaron sobre el diseño de la Biblioteca de El Escorial. La tabla 15 muestra sus principales aportaciones según las fuentes citadas a lo largo del texto.

Tabla 15. Cronistas, emisarios y diseñadores: sus principales aportaciones. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)

Nombre Cronología	Oficio	Aportación al rey	Principales aportaciones a la Laurentina
JUAN PÁEZ DE CASTRO (1515-1570)	Cronista	Informe: Memorial sobre la conveniencia y utilidad de la creación de una gran librería	División en tres salas Decoración de la sala principal Iluminación Concepto de biblioteca pública Visitar a las principales capitales de Italia (Roma, Venecia y Florencia), para reunir todos los libros y objetos
JUAN BAUTISTA CARDONA (1511-1589)	Diseñador	Informe: Traza de la librería de San Lorenzo el Real	Ordenación: Libros por materias y lenguas

Nombre Cronología	Oficio	Aportación al rey	Principales aportaciones a la Laurentina
			Ubicación: En grandes armarios dispuestos en las paredes Concepto de biblioteca pública Realización de catálogos Mapas de provincias y reinos Conveniencia de un bibliotecario Envío de embajadores por Europa y otros lugares, para recoger ejemplares antiguos para la librería. Sugerencia adquisición de bibliotecas
		Informe: De Regia S. Laurentii biblioteca; De pontificia Vaticana; ...	Texto sobre las librerías: Vaticana y Laurenciana. Cardona las considera muy cercanas. Licencia para tener libros prohibidos
BENITO ARIAS MONTANO (1527-1598)	Cronista		Como emisario real: Supervisa y selecciona todos los libros que él mismo y los emisarios logran encontrar y adquirir
	Diseñador		Como bibliotecario llevo a cabo: Clasificación: División por lenguas División manuscritos e impresos División por disciplinas Primer catálogo científico: Número-Alfabético-sistemático Ubicación: Por tamaños (criterio estético) Signatura sencilla Concepción estética del conjunto: cantos dorados Diseño de la encuadernación típica de El Escorial
	Diseñador		Decoración del fresco del centro de la bóveda: figuras de Salomón y la reina de Saba.
AMBROSIO DE MORALES (1513-1583)	Cronista	Informe: Parecer sobre la librería para El Escorial	Como emisario real: Selección y adquisición de manuscritos, librerías y reliquias por Europa y España
ALFONSO CHACÓN (1542?-1600?)	Emisario		Como emisario real: Felipe II le encarga que haga realizar una serie de retratos de hombres ilustres con destino a ornamentar la biblioteca escurialense
	Diseñador		Su influencia en la decoración de la biblioteca escurialense debido a su trabajo en la corte papal.

3.1.1.1. Juan Páez De Castro (1515-1570)

Juan Páez de Castro, cronista de Carlos V y Felipe II, fue uno de los más ilustres humanistas españoles del siglo XVI. Famoso por su *Memorial*, que presentó a Felipe II a principios de su reinado. Intervino en el Concilio de Trento y es, en esta ciudad, donde entra al servicio de Diego Hurtado de Mendoza y con el que compartirá su afición intelectual. Diego Hurtado de Mendoza (se estudiará con más profundidad más adelante), era embajador de España en Venecia, notable escritor de la lengua castellana, bibliófilo, coleccionista de importancia y poseedor de una excelente biblioteca, cuya colección pudo formar durante su estancia en Venecia. Páez, la visitó en innumerables ocasiones y utilizó sus libros con avidez. Estas visitas despertaron su deseo de reunir una biblioteca propia. A su muerte, el 10 de abril de 1570, Felipe II adquirió los libros más valiosos de la biblioteca de Páez para la librería de El Escorial (Escolar, 1985 p. 250 y 258; Florez, 1765, p.11; Domingo, 2011, p. 22).

3.1.1.1.1. Memorial al rey Don Felipe II, sobre las librerías

En 1556, Páez de Castro envía a Felipe II un *Memorial* sobre la conveniencia y utilidad de la creación de una gran librería. Sus fondos serían valiosos para difundir las ideas humanistas (Escolar, 1985, p. 250; San Segundo, 1996, p. 184; Pérez, 2000, p. 78; Álvarez Romero, 2009, p. 17; Kamen, 2009).

Explica Páez al rey, que el memorial fue ofrecido a su padre S.M. el Emperador Carlos V, y después a él, que ha hecho “*merced de oírle*”. Le explica la gran utilidad de los libros y el daño irremediable de su pérdida, pues de ellos “*penden todas las artes e industrias humanas*”. Por esa razón, se han de guardar en lugar seguro:

“En un memorial, que de mi parte se ofreció á la S. M. del Emperador, vuestro padre; y después V. M. me hizo merced de oírle; traté brevemente la utilidad grande, que de los buenos libros se saca; y el daño, que el mundo recibió, quando se perdieron. Mostré, como de los libros penden todas las artes, y industrias humanas; y en cuánto peligro están de perderse, si no se dá algún medio para que se guarden en lugar seguro.” (Páez de Castro, s.a., p. 12)

En el memorial ofrecido al Emperador Carlos V, Páez ya expresa la conveniencia de fundar una gran biblioteca pública con estas palabras: “*Así que, gran razón es tener en mucho los escritores y hazer gran caso de los pasados poniéndolos en librerías públicas donde se guarden, pues contienen el reparo de la vida*” (Antolín, 1921, p. 12).

Ese mismo año escribe Páez de Castro, a su buen amigo Jerónimo Zurita desde Bruselas que desea ir a Italia “*para buscar libros para S. M. o para una librería regia, como yo he dado memorial en que lo trato largamente y el Rey lo ha visto y aprobado*”. El rey aprueba por tanto la sugerencia del humanista (Simón, 1996, p.70; Pérez, 2000, p. 106).

A continuación, se expone lo que aconseja Páez a Felipe II a lo largo de su Memorial:

Tal como indica Simón (1996, p. 70) “*El P. Flórez encontró este Memorial en El Escorial y lo dio a luz*”.

Páez, como buen humanista, hace referencia a las grandes librerías antiguas, sus libros, ornamentos, retratos, etc. y cómo los sabios acudían a ellas. Así, muestra las librerías de la antigua Roma, Alejandría e incluso una breve reseña a Salomón. También hace un recorrido de las principales librerías de las capitales italianas: Roma, Venecia y Florencia.

En su parte última, recomienda ir a estas capitales principales, pues de ellas, han salido muchas librerías, como la del rey de Francia.

El memorial consta de tres partes y la llamada parte última.

- En la primera se recoge una sucinta historia sobre libros y bibliotecas griegas y romanas:

Referencia a la abundancia de libros en tiempos de Salomón:

“También debió ser grande la abundancia de libros en tiempo de Salomón; pues dixo, que no tienen número los libros, que cada día se escriben.” (Páez de Castro, s.a., p. 12)

Referencia a las cosas que contenían las librerías en la antigua Roma, como estatuas, pinturas antiguas, ornamentos de las librerías y retratos de hombres ilustres. Los libros, de estos últimos, se albergaban en la biblioteca:

“En las librerías tenían también antiguamente otras cosas muy preciadas, como estatuas de diversos metales, y pinturas antiguas; todo de grandísimos maestros; y se compraban tan caro, que en estos tiempos no parece creíble, como otros muchos gastos, que se escriben de aquel tiempo. Assi vemos el gran cuidado, que Attico, y Tulio muestran, en allegar no solamente libros; sino también los de rezos, ornamentos de las librerías. Los principales bultos, y retratos, que se ponían, siempre eran de hombres muy excelentes en letras, cuyos libros allí estaban.” (Páez de Castro, s.a., p. 18-19)

- La segunda parte está dedicada al provecho que se saca de las librerías:

Afirma que los libros y escrituras antiguas son menester para vida humana y por ello deben existir librerías como fuente de la que salgan los libros y a la que tornen cuando sea necesarios enmendarlos.

“Teniéndose por cosa cierta, que los libros, y escrituras antiguas son menester generalmente para la vida humana, según creo, que mostré bastantemente en aquel memorial de las cosas necesarias para escribir historia; por fuerza se ha de conceder ser necessario, que haya una fuente, de la qual salgan los libros, y á la qual tornen, quando fuesse necesario enmendarlos; ó se dude, si están bien, ó no” (Páez de Castro, s.a., p. 23-24)

Ni teólogos, ni juristas, ni médicos, ni filósofos, ni matemáticos tienen todos los libros que necesitan para el estudio y desarrollo de su profesión. A todos faltan, de los principales y antiguos. Además, la impresión negligente, obliga a los profesionales universitarios a la necesidad de cotejar sus libros con los manuscritos correctos.

“De manera, que los lectores de Universidades, cada uno en su facultad tienen necesidad deste socorro, para enmendar los libros, que lo han bien

menester según imprimen negligentemente, y según que muchos los corrompieron antiguamente, y los corrompen agora. No sólo son menester las librerías reales, para enmendarlo publicado; pero también para suplir muchos pedazos, que les faltan, y tratados enteros en todas professiones. Porque ni theologos, ni juristas, ni médicos, ni philosophos, ni mathematicos tienen todos los libros de sus facultades. A todos faltan muchos de los principales, y antiguos, que pudiera declarar fácilmente cón exemplo, si no temiesse la prolixidad” (Páez de Castro, s.a., p. 24-25)

Las bibliotecas, a través de las letras, son causa de amistad y concordia entre muchas naciones. A ellas acuden los principales ingenios por encontrarse en ellas las fuentes de la doctrina. Indica la biblioteca de Alejandría como ejemplo.

“Las librerías son causa, que se haga amistad, y concordia entre muy diversas naciones por via de letras. Vienen con seguridad los principales ingenios á donde están las fuentes de la dotrina, como los lugares, que de las peñas, y riscos baxan á morar junto á los rios, quando se confían en la paz. No creciera tanto Alexandria si aquella librería no atraxera tantos sabios, que hicieron aquella tan famosa universidad. Por manera que no es pequeño provecho tener cosa, que ennoblezca una nación, y convide los principales del mundo á visitarla” (Páez de Castro, s.a., p. 24-25)

Las librerías atraerán escribientes, impresores y fábricas de papel, como ha sucedido en Roma, Venecia, Florencia y Francia y se dará de comer a mucha gente.

“Allende de esto como tras un exercito, que no se hace mas de para la gente de guerra van muchos oficiales, y otras gentes necesarias al servicio; assi se harán luego muchos escribientes en todas lenguas y ganará de comer mucha gente. Exemplo desto tenemos en Roma, y Venecia, donde por causa de las librerías hay gran copia de buenos escribanos.”

“También irán tras la librería las impresiones muy buenas y baratas. Assi vemos en Francia, que con la librería del Rey se hicieron impresiones, que llaman Reales, y las concede el Rey por via de merced. También se hace en Florencia; y se hiciera en Roma, si viviera el Papa Marcelo. Siguen también á las librerías los artificios de hacer papel, por causa de los escribientes, y estampas.” (Páez de Castro, s.a., p. 26-27)

Todo está relacionado: la biblioteca atraerá a sabios, y junto a ellos, los que quieren ser sus discípulos. Se puede ahorrar parte del dinero de los que salen de España para estudiar y el que se llevan libreros franceses y de otras naciones.

“porque todo vá eslabonado, como tengo dicho. Tras los libros ván los hombres sabios; y tras ellos los que quieren ser discípulos; y estos han menester á los escribanos, y estampas; y estas los materiales, que son papel, y pergamino, y lo demás” (Páez de Castro, s.a., p. 27)

En la librería se tendrá perpetua noticia de las navegaciones y conquistas de Indias, de los términos de los reinos y señoríos, de los tributos y de los gastos ordinarios, con los cuales no solo se excusarán grandes pleitos sino también guerras. Se tendrán presentes los rostros

y disposiciones de gobernantes pasados y los hechos principales y cosas memorables que por todo el mundo se hallasen de la naturaleza o pasaron entre los hombres. Se pondrán las artes o ingenios que se inventasen que será utilísimo para los investigadores (Páez de Castro, s.a., p. 27-28; Escolar, 1985, p. 251), *“De manera, que quien viere aquellas salas, puede pensar, que ha peregrinado lo mas principal del Universo”* (Páez de Castro, s.a., p. 28)

- La tercera parte cuenta en que ciudad se propone la ubicación de la librería, como debe ser el edificio y condiciones:

Señala a Valladolid como el lugar más idóneo para establecer la biblioteca. Felipe II aún no había elegido a Madrid como capital, ni imaginado la construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Escolar, 1985, p. 251).

“El lugar mas á proposito, donde se pudiesse labrar, pienso que seria Valladolid, assi porque V. M. reside allí muchas veces, como por la Audiencia Real, y Universidad, y Colegios, y Monesterios, y frecuencia de todas naciones.” (Páez de Castro, s.a., p. 29)

- Cómo debe ser el edificio y condiciones. El edificio debe ser firme y seguro contra los casos de fuego.

“El edificio ha de ser muy firme, y perpetuo, principalmente ha de ser proveído contra los casos de fuego, que siempre suelen acontecer por culpa, como dice el derecho; y las cosas, que alli se pondrán, si una vez se quemassen, podría ser que no se hallassen en el mundo” (Páez de Castro, s.a., p. 29-30)

y se debe cuidar la iluminación:

“El segundo cuidado ha de ser de la luz, abriéndose las ventanas al mediodía; y de tal grandeza, y altura, que no se estorven, los que leyeren, unos á otros con las sombras; y que desde qualquier assiento se vea el cielo; porque esta es la señal de la luz principal.” (Páez de Castro, s.a., p. 29-30)

- Cómo deberá estar dividida la biblioteca. La futura biblioteca deberá estar dividida en tres salas:

Primera sala. Con libros de consulta, en armarios para que ocupen poco y estarán más seguros. Esta librería debe ser como el oráculo para todo lo que se tenga en duda. Se procurará que todos los libros estén corregidos y cotejados con buenos libros de mano.

“la primera para libros; los quales haviendo de ser raros, y puestos por orden de armarios cerrados, aunque sean muchos, ocuparán poco, y estarán seguros. Porque esta librería ha de ser como oráculo para todo lo que se dudáre, serán los libros de mano antiguos, ó bien trasladados en todas las quatro lenguas principales: y si algunos se pusieren estampados, procurarse ha que estén corregidos, y cotejados con buenos libros de mano.” (Páez de Castro, s.a., p. 30)

La primera sala contendrá las sagradas escrituras, en sus lenguas originales, doctores sagrados griegos y latinos, textos conciliares, de derecho (leyes, cánones, ordenanzas), escritores de medicina, filósofos e historiadores (Escolar, 1985, p. 252)

“ni se tendrá tanta atención al numero, como á la substancia, de manera, que sean mas propriamente thesoros, que libros.” (Páez de Castro, s.a., p. 32)

La decoración será con retratos de santos doctores teólogos, sacados de retablos antiguos de Roma y de pinturas griegas; sabios conforme a estatuas antiguas y medallas. Cada sala debe tener una pintura principal para darle su nombre.

“El ornamento de esta primera sala serán retratos de Santos Doctores Theologos, sacados al propio de retablos antiguos de Roma, y de pinturas griegas; y juntamente de los otros sabios principales, conforme á las estatuas antiguas, y medallas, y á lo quede ellos, y de sus facciones se escribe en sus vidas. Y porque cada sala es menester que tenga una pintura principal, que le pueda dar nombre;” (Páez de Castro, s.a., p. 32)

Segunda sala: La segunda sala contendrá cartas universales de navegar, mapas de las particiones de los reyes vecinos y especialmente, señala Páez, globos de diferentes tamaños con sus aparejos para tierra y cielo, cartas de provincias, pinturas de ciudades famosas de todo el universo, instrumentos de astrología y matemáticas, relojes, espejos de extraños efectos, modelos de ingenio y máquinas, árboles genealógicos de los reyes de España, cosas naturales maravillosas como parte de animales extraños, peces y árboles hechos piedra, vasos y urnas griegas y romanas, hierbas, frutas hechas de metal; y *“de cosas muy peregrinas que no causarán menor admiración, que todo lo otro (...)”*. Continúa Páez que a muchos les parecerán estas cosas sin importancia. *“Pero debriales bastar, que muy grandes, y sabios príncipes ataviaron sus librerías de esta manera”*. Se adornará con retratos de otros príncipes y hombres ilustres, como Arquímedes, Ptolomeo y Aristóteles y la pintura principal, que dará nombre a esta segunda sala, será la creación del mundo (Páez de Castro, s.a., p. 33-37; Escolar, 1985, p. 252).

Tercera sala. Archivo: breve reseña del contenido:

“La tercera sala será como Archivo, y parte más secreta, en la qual se pondrán las cosas, que tocan al estado, y gobierno” (Páez de Castro, s.a., p. 37)

Según indica San Segundo (1996, p. 184) *“La distribución y organización de los fondos, según lo expuesto por Páez, para la primera sala, o sea para la biblioteca, no llegó a realizarse siguiendo este criterio. Pero, por el contrario, sí se consumó con Felipe II la creación de la biblioteca que se ubicó en el Monasterio de El Escorial”*.

En opinión de López Torrijos (1998, p.122), puede observarse que *“en El Escorial se mantuvo la división en tres salas, y el contenido bastante aproximado de las dos primeras. En cuanto a la decoración se marcó mucho la importancia de la sala principal y en ella se siguió el consejo de incluir retratos de antecesores del rey y de hombres ilustres e historias pintadas de algunos de los personajes recomendados por Páez”*.

Respecto a la tercera sala, o archivo, tampoco llegó a materializarse el proyecto de Páez pues ya había sido creado el archivo de Simancas y funcionó como institución independiente (Escolar, 1985, p. 252).

➤ Parte última. Cómo dar orden para reunir todos los libros y objetos.

Para la primera sala, que son los libros, recomienda ir a las principales capitales de Italia que son Roma, Venecia y Florencia, de las que han salido muchas librerías, como la del rey de Francia.

“Quanto á lo que toca á la primer sala, que son los libros: tres plazas principales hay en Italia, de donde han salido muchas librerías, assi la del Rey de Francia, como de otros: que son Roma, Venecia y Florencia.” (Páez de Castro, s.a., p. 42)

Se extenderá la fama de la librería,

“De Levante se traerán muy buenos libros, como se extenderá la fama, que V. M. R. atiende á cosa tan illustre; y se juntarán libros muy escogidos en poco tiempo.” (Páez de Castro, s.a., p. 42-43)

Se acudirá a las abadías y monasterios de Sicilia y Calabria, que tienen copia de grandes libros griegos. Se podrán cambiar por otros libros latinos publicados.

“En los reinos de Sicilia, y Calabria hay muchas abadías, y monesterios, que tienen copia grande de libros griegos, y no se aprovechan de ellos; antes se pierden por mal tratamiento, y se roban de personas particulares. Yo vi, estando en Roma, que los mismos Abades, y Archimandrita trahian muchos libros á presentar á Cardenales, y otros á vender; y sé que muchos están á las goteras, perdiéndose cada dia mas (...). Con provisiones de V. M. para los Ministros se podrían tomar, y pagarles lo que valen, con libros latinos estampados” (Páez de Castro, s.a., p. 43)

Muchos libros se regalarán al Monarca y otros se enviarán a la librería pues no existirá recompensa mejor que se guarden en ésta.

“Muchos harán presentes de libros á V. M. que pensarán recibir merced, en que V. M. los acepte. Muchos mandarán sus libros principales á esta librería, y se hará memoria de ellos, en recompensa del beneficio. Muchos compondrán libros, que pensarán, y no sin razón, que no han trabajado mal, si se reciben sus invenciones en esta librería,” (Páez de Castro, s.a., p. 44)

3.1.1.2. Benito Arias Montano (1527-1598)

Según nota de Fernández Hoyos (1998, p. 132) *“Arias Montano, no solo fue de la misma generación que el rey, sino que nacieron y murieron en los mismos años (1527-1598). Felipe II, mostrando su confianza en él, le nombró capellán, enviándole al Concilio de Trento como teólogo y a Amberes para supervisar la impresión de libros litúrgicos”*.

Arias Montano podría haber sido uno de los primeros, a los que el rey dio noticia, de su deseo de establecer una biblioteca en El Escorial, acorde con su grandiosa obra (Flórez, 1998, p. 564).

3.1.1.2.1. Como emisario real. Instrucción del rey Felipe II del 25 de marzo de 1568

Diferentes trabajos (Escolar, 1985; Gonzalo Sánchez-Molero, 1998; Flórez, 1998; Campos, 2013; Sigüenza, 1986; Sigüenza, 2010) cuentan que es sabido que Montano marchó a Flandes como enviado personal del rey para realizar dos cometidos. El 25 de marzo de 1568 se cursa a Arias Montano una Instrucción detalladísima en la que el rey le da instrucciones para atender en la impresión de la Santa Biblia que se habrá de hacer en Amberes y le informa de su intención de formar una biblioteca para el Monasterio de San Lorenzo el Real que hace edificar cerca de El Escorial. Su deseo es la de dejar esta riqueza a los religiosos que van a residir allí. Para ese fin, le da orden de recoger todos los libros exquisitos que viese convenientes para poner en la librería de su monasterio.

Así lo vemos en la instrucción del 25 de marzo de 1568, en la que Gabriel de Zayas por mandado del rey, envía a Arias Montano:

“Demas de hacer al dicho Plantino esta comodidad y buena obra es bien que lleveis entendido que desde agora tengo aplicados los seis mil escudos que se le prestan para que como se vayan cobrando del se vayan empleando en libros, para el monesterio de sanct Lorenzo el Real de la Orden de Sanct Hieronimo, que yo hago edificar cerca del Escorial como sabéis; y así habéis de ir advertido deste mi fin é intencion conforme á ella hagais diligencia de recoger todos los libros exquisitos assi impressos como de mano, que vos como que tambien lo entiende vieredes que seran convenientes para los traer y poner en la librería del dicho mi monesterio, porque esta es una de las mas principales riquezas que yo queria dexar á los religiosos que en él hubiesen de residir como la mas útil y necesaria”. Yo el rey. Por mandado de S. M. Gabriel de Zayas a 25 de marzo de 1568. (González Carvajal, 1832, p. 143)

El duro trabajo de la Biblia Regia no mermó el interés de Arias Montano para realizar el otro cometido regio encomendado: investigar, buscar y adquirir los mejores libros para El Escorial (Campos, 2013): *“La búsqueda y compra de este tipo de obras está ampliamente documentada en sus cartas al Secretario Zayas y al propio monarca; por ellas se puede comprobar no solo los conocimientos para distinguir los ejemplares que le ofrecían los mercaderes y valorar la calidad y el interés – incluso la habilidad para obtener buenos precios-, sino el rastreo personal de los lugares donde había obras antiguas que podían interesar.”* (Campos, 2013, p.14).

Arias Montano se encargará de la supervisión, selección y responsabilidad financiera de todos los libros que él mismo y los emisarios lograran encontrar y adquirir (Flórez, 1998, p.566).

El duque de Alba le escribe para que visite las librerías de Breda y Haustrat. En 1569 Arias Montano examina la biblioteca de los Nassau de Breda, de la cual selecciona 18 códices para El Escorial más los que halló en Haustrat y griegos de París. Plantino, con su buen ardid, consigue más de 70 libros manuscritos originales a buen precio. Montano ordena traer copias con calidad de libros impresos desde Alemania, Frankfurt, Lyon y París y visita las librerías de los Estados para ordenar a los libreros de las comarcas de los monasterios que comprasen todos los libros originales de pergamino que lograsen conseguir. Se traslada también a Roma en que deja comprados algunos libros hebreos.

Ya en Amberes se embarcaron once cajas de libros, contando ya el año 1572. Finalmente, en mayo de 1576 se realizó la entrega para la librería real, constituida por unos 5.000 volúmenes, de los cuales cerca de la mitad eran manuscritos y códices (Pérez, 2000, p.107; Campos, 2013, p.17).

Mientras Arias Montano remitía a El Escorial una colección de libros en Flandes en 1571, en España acontecía lo siguiente (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p.42):

“En España el propio monarca logró, en el mismo año, parte de la valiosa librería de su secretario Gonzalo Pérez, tan rica en códices griegos. En 1572, se compraron los de Juan Páez de Castro, Núñez de Toledo y el conde de Luna; al año siguiente se logró que ingresaran los de Francisco de Rojas, y en 1574, los códices del obispo de Plasencia, don Pedro Ponce de León. Al mismo tiempo, se recibieron en Madrid los libros adquiridos en Europa por el agustino Jerónimo Román, el embajador Guzmán de Silva y Arias Montano. Otro porcentaje provino de las almonedas de los bienes del príncipe don Carlos, y de la reina Isabel de Valois, fallecidos en 1568, y de la princesa Juana de Austria (+ 1573).” (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p.42).

Según Arias Montano expresa en sus cartas a Zayas y al propio monarca, sentía un cariño y mimo especial hacia esos libros, que como si de una predicción de futuro se tratase, él habría de ordenar y clasificar en la biblioteca de El Escorial. En sus cartas, aconseja cómo deben cuidarse, guardarse de los hurtos y también cómo deben ser los espacios en las bibliotecas para su correcta conservación y organización (Flórez, 1998, p. 569).

Tras su muerte Benito Arias Montano donó a la librería de El Escorial, originales antiguos en hebreo, griego y árabe por vía testamentaria en 1599, ya muerto Felipe II, con el fin de que se conservasen para uso y disfrute en tal excelsa fábrica (Sigüenza, 1927, p.414).

3.1.1.3. Ambrosio De Morales (1513-1583)

Ambrosio de Morales, historiógrafo y humanista, fue honrado con el título de cronista real en 1565 (Macías, 1998, p. 495).

3.1.1.3.1. Parecer sobre la librería para El Escorial

Morales, como buen humanista y cronista, aconsejaba al rey cómo formar su librería insigne. Recomendaba la compra y selección de los mejores manuscritos, pues son los que ennoblecen las librerías y las hacen famosas, de tal forma que la librería de El Escorial se comparase con las principales librerías europeas como la Vaticana, el Rey Francisco de Francia, la de Venecia y la de Florencia (Blasco, 1998, p. 138). También, aconsejaba la compra de librerías como: la del secretario Gonzalo Pérez, que contenía manuscritos que habían pertenecido a los Reyes de Nápoles y de los Papas Borjas; la adquisición de varios libros como las tragedias de Séneca, con comentarios de Santo Tomás de Aquino y un Plinio escritos en pergamino; un Horacio pequeño escrito en pergamino y muy antiguo; un Herón Alejandrino en griego y una biblia chiquita (Checa, 1996, p. 104). Comenta al rey que todos estos libros se deben estimar y guardar a buen recaudo para que nadie pueda robarlos, enteros o a pedazos.

Así lo hace saber Ambrosio de Morales en su “*Parecer sobre la librería para El Escorial*”:

“Lo que más importa para hazer la librería insigne, y lo que se deve procurar con mas cuydado es juntar muchos originales de mano antiguos y muy escogidos. Porque quando de estos tuuiere muchos la librería, será auentajada sobre otras, mas que por ningunas otras muchas qualidades que en ella pudiesen concurrir. Estos originales son los que ennobleçen las librerías y las hazen muy famosas y celebradas en boca y escritura de todos los hombres insignes que saben y escriben, y esto es lo que principalmente se estima en vna librería, sin que nadie le ponga en competencia con otra cosa ninguna que tanto sea de preciar. Esto se parece bien en las librerías insignes del Papa, del Rey Francisco de Francia, de Venecia y Florencia, donde los que se juntaron han procurado este thesoro de originales con mucha cosa y cuydado. Y auiendo de auer en San Lorenço vniuersidad y hombres de letras y exercicio de ellas, de esto se valdrán y aprouecharán mucho, y con esto principalmente harán fiesta y plato a los hombres insignes en letras que allí vinieren. Por entender todos como entienden quan gran riqueza es esta y quan digna de estar muy auentajada en vn monesterio principal. Quando su Magestad fuese seruido mandar entender en esto, darse han los auisos que conuiene vsar en esta caça, para boluer con mucha presa de ella.” (P.F., 1874, p. 465-466)

A continuación, relaciona las librerías y ejemplares que aconsejaba adquirir (nombrados en el apartado anterior):

“Los auisos para auer mucha cosa de esto se podran dar a su tiempo, y la orden y la reputacion con que estos originales se han de estimar y guardar. Y generalmente tambien como se han de poner todos los libros de la librería con primor y buen atauio. Assi que teniendo buena vista, y pudiéndose todos aprouechar de ellos, esten muy seguros, que no se los puedan llevar enteros ni a pedaços; lo qual se haze cada día con esta manera ordinaria de cadenas que se vsa” (P.F., 1874, p. 465-466)

3.1.1.3.2. Como emisario real. Viajes realizados por orden del rey

Ambrosio de Morales, realizó tres viajes por orden del rey. Su misión: inventariar, escoger y apartar los libros más preciados para la librería de El Escorial.

El primer viaje tuvo lugar tras el anuncio de la muerte de Páez de Castro, el 10 de abril de 1570. Felipe II escribió al Dr. Gasca para comunicarle que tenía que acercarse al capítulo de la Orden de San Jerónimo, junto con Ambrosio Morales, para que inventariase los papeles acerca de la crónica que estaba escribiendo y para que Morales inventariase la librería y escogiera y apartase los libros más preciados para la librería de El Escorial. Ambrosio de Morales hizo el inventario de toda la librería y elogió la librería por hallarse manuscritos griegos y latinos y una colección de libros arábigos que enriquecería la librería pues en ninguna de las librerías, Vaticana del Papa, la de la Señoría de Venecia y la de Florencia se encontraría tanta copia de tan buenos libros arábigos. La librería de Páez de Castró costó 1.484 reales. Es el primer viaje literario que el rey confió en Morales

y debido a su gran diligencia, vendrían otros (Antolín, 1910, p. 20-21; Florez, 1765, p.11; Domingo, 2011, p. 84).

El segundo viaje que el rey encomendó a Morales fue a los reinos de León, Galicia y principado de Asturias. El fin del viaje era el de escoger, cuantas santas reliquias y libros antiguos, raros y exquisitos se encontrasen en iglesias y monasterios. Morales partió de Alcalá en junio de 1572 y concluyó su expedición en febrero de 1573 (Florez, 1765, p.11; Kamen, 2009). Entre las colecciones de libros antiguos, se encontraba en León y almoneda, la librería de don Luis de Vigil y Quiñones, Conde de Luna que conservaba treinta manuscritos en pergamino, con una exquisita letra e iluminación, de autores clásicos latinos, como Marco Tulio, Tito Livio y otros. A señalar también el Código lucense de los Concilios, señalado por Ambrosio de Morales como excelente.

Tras su viaje a los reinos de León, Galicia y Asturias, el rey vuelve a poner en él su confianza. En su tercer viaje es enviado a Plasencia a reconocer, apartar y elegir, los libros y papeles de la librería del Obispo de Plasencia, Pedro Ponce de León. El Obispo al morir en 1573 había donado los mejores libros a la librería de Felipe II, pero algunos libros no entraban en la herencia y el rey estaba interesado en adquirirlos. Tras examinar la excelente librería escribió una Memoria de los manuscritos, impresos y medallas que debían adquirirse para la librería de El Escorial. Entre los libros ingresados, uno de los más codiciados fue el *Códice Emilianense de los Concilios*, procedente del monasterio riojano de San Millán y copiado e ilustrado en el siglo X (Antolín, 1910, p. 29-36; Florez, 1765, p. 15; Méndez, 2003, p.358; Sigüenza, 1927, p.413; Escolar, 1985, p. 258-259).

Según Escolar (1985, p. 258) *“se escogieron 315 volúmenes, entre los que había 50 manuscritos griegos, 16 latinos, 13 romances, 61 árabes y varios hebreos, italianos y franceses. Los herederos recibieron por la venta 5.000 reales”*.

3.1.1.4. Alfonso Chacón (1542?-1600?)

Alfonso Chacón, religioso dominico, arqueólogo, historiador y bibliógrafo. Fue discípulo de Morales y amigo de Arias Montano. En octubre de 1566 fue llamado a Roma por el Papa Pío V, con el fin de encargarle la dirección de la biblioteca Vaticana. Más tarde Sixto V le encargó la instalación del archivo y la biblioteca en sus nuevas estancias. En Roma viviría treinta y dos años y medio y durante este tiempo desarrollaría una acentuada actividad arqueológica, según acreditan sus estudios sobre monumentos romanos antiguos (Espadas, 2006, p. 38; Tormo, 1942, p.158; Hernando, 2007, p. 34).

➤ Como emisario real: serie de retratos para ornamentar la biblioteca escurialense

Felipe II encargará al dominico Alfonso Chacón, que mande realizar una serie de retratos con destino a ornamentar la biblioteca escurialense. El dominico, reunió en Roma una importante colección de retratos de medio cuerpo sobre hombres ilustres copiados de las colecciones más notorias de Italia. La colección de retratos empezó a enviarse a España en 1587 (Pérez de Tudela, 2001, p.473-475; Checa,1996, p. 107).

En opinión de Pérez de Tudela (2001, p.473-475) *“no sabemos exactamente cuando surge la comisión real para que el padre Chacón inicie esta serie de retratos, pero no se pueden olvidar ni el Memorial de Páez de Castro ni las sugerencias de Arias Montano”* y según Checa (1996, p.107) *“el tema de los hombres ilustres era un tópico del momento;*

Armeni lo propone en su “De Veri precetti della pittura”, y aparece continuamente en los consejos de Páez de Castro, Juan Bautista Cardona y en los posteriores de Diego de Arce”.

Por otro lado, las figuras de los sabios son parte relevante del programa, tanto de la biblioteca Laurentina como de la Vaticana. Se sitúan cuatro hombres ilustres bajo cada una de las Artes Liberales, a estos se suman los situados en los arcos fajones del conjunto y los que rodean a las alegorías de los testers. Estas figuras constituyen uno de los rasgos básicos del conjunto (Checa, 1996, p.107).

➤ *Como promotor de la decoración de la biblioteca escurialense*

La biblioteca Vaticana incluye personajes e historias que también se repiten en la biblioteca Laurentina. Tal es el caso de las escenas representadas en su muro sur y norte: en el muro sur de la Vaticana aparecen representadas las grandes bibliotecas de los hebreos (entre ellas la escuela de Babilonia: Nabucodonosor entre los jóvenes nobles a los que enseña el caldeo y con ellos Daniel con Ananías, Azarías y Misael). En el muro norte aparecen representados los Concilios generales, entre ellos el primero de Nicea con Osio y la condena de los escritos de Atrio, y separado la imagen de Constantino que hace quemar las obras de Arrio para ejecutar los decretos (López Torrijos, 1998, p. 130-131).

Según López Torrijos (1998, p. 131) *“la decoración de ambas bibliotecas, vaticana y escurialense, es estrictamente contemporánea y la relación más interesante en este caso podría venir a través de Alfonso Chacón que trabajaba en la corte papal durante esos años y que también era amigo de Arias Montano”* (López Torrijos, 1998).

3.1.2. Diseñadores

Los diseñadores pudieron influenciar tanto en el diseño, desde el punto de vista de la organización, como en el ornamento de la biblioteca Laurentina.

3.1.2.1. Juan Bautista Cardona (1511-1589)

Juan Bautista de Cardona, anticuario y bibliógrafo, Obispo de Perpiñán, Vich y Tortosa. Dirigió un escrito a Felipe II, *“Traza de la librería de San Lorenzo el Real”*. En él aconsejaba al rey, dada su experiencia en el ejercicio de las letras y libros, el trato que se deben de dar a los libros, su organización y lo que debe figurar en la librería (Escolar, 1985, p. 253).

En uno de los apartados de la traza, le propone enviar embajadores por Europa y otros lugares, con el fin de recoger ejemplares antiguos para la librería.

Explica al rey que al disponer de estos ejemplares, otros países acudirán a la librería, ya que desearán cotejar con los manuscritos que hay en ella. En Roma, llevan años trabajando en corregir el decreto de Graciano y desde allí, ya enviaron hombres doctos para que mirasen ciertos concilios antiguos de la librería de San Lorenzo el Real.

“En una cosa mandará V. M. proveher con su grandeva, que si algún hombre hubiere insigne, el qual el mismo en persona fuere ó enviare á otro para que le traslade ó le confiera algunos lugares con exemplares antiguos, mande á este tal donde se ha de recoger, donde podrá vivir, donde entretenerse hasta que acabe su trabajo. En Roma ha muchos años que se trabaja en corregir el

decreto de Graciano por estar notablemente viciado, y para esto se envió orden expresa y breve particular para que mirasen ciertos concilios antiguos de la librería de Sanct Lorenzo el Real que V. M. hace, de donde sacaron grande provecho., así por haber hallado concilios que nosotros en Roma no los teníamos, como porque los escriptos á mano eran mejores y más correctos que los que tenemos estampados en Flandes, enmiendan ahora á Tertuliano y á Ireneo y á las obras de S. Agustín, y estos que hacen estas diligencias y después harán otras, enviarán á la librería de V. M. para que confieran y cotejen con los exemplares antiguos que allí hubiere, y esto será muchas veces y en lo más grave y de más reputación que se hará” (Cardona, s.a., p. 73-74)

Indica al rey, le envíen un índice con la lista de manuscritos que tienen las librerías más famosas de la época: Venecia, Florencia, Vaticana en Roma, etc., para intentar traer esos manuscritos a la Laurentina a través de sus embajadores.

“Mandaré V. M. se envíen listas y relaciones de los libros manoscritos que tiene la librería de Venecia, Florencia, Vaticana en Roma, la de Tontanableo del Rey de Francia y la de los Reyes de Inglaterra y la del Rey Matbias de Hungría, sí están en pié, la del Archimandrito de Secília, la que en Augusta hicieron unos mercaderes, y otras listas que darán el Arzobispo de Tarragona, el doctor Francisco de Torres llamado el Juriano y Achilles Stacio, y mandar de todas estas hacer un libro escripto á mano, con una margen muy grande, y poco á poco con el tiempo muchos dellos vernan á la librería de V. M. [por] la buena industria de sus ministros, y en la margen irán asentados los que ya se tienen, y verán por allí los que faltan, que para muchos particulares podrá aprovechar; y este libro ha de estar atado por el cabo del libro, donde estuviere el índice de toda la librería Real de Sanct Lorenço;” (Cardona, s.a., p. 76-77)

Con todo ello, se verá la gran calidad de la librería Laurentina, respecto a las realizadas por todos los príncipes.

“y con esto también se echará de ver quan mayor y de quanta más qualidad es esta librería que todas las demás que tienen hechas todos los príncipes” (Cardona, s.a., p. 77)

Se desgrana a continuación profundamente su traza, para hacer cuenta de todos los consejos realizados al rey:

3.1.2.1.1. La traza de la librería de San Lorenzo el Real

➤ Pretensiones del informe

Aconseja qué clase de libros han de entrar en la biblioteca y el buen orden y conservación para provecho de todos. Se hace referencia al Memorial de Páez de Castro:

“Primeramente yo no pretendo proponer á V. M. el beneficio público y utilidad grande que resultará á toda España y aun por eso á toda la christiandad en fundar una librería tan rara, copiosa y escogida, obra verdaderamente digna de un príncipe tan grande y tan cathólico, pues es

cierto que con el tiempo es bastante para producirlos mayores y mas eminentes letrados que hubiere en el mundo; que como algunos escrivieron (...)

“(...) ni pretendo tratar del asiento que debe tener, ni de otras cosas muchas que se ofrecen en el formar librerías, sino solamente acordar á V. M. algunos advertimientos acerca de los libros que han de entrar en esta, y de la buena orden y concierto que es bien tenga para conservarse con auctoridad, reputacion y provecho de todos; (...)” (Cardona, s.a., p. 53-55)

El valor de la biblioteca morará en la calidad y rareza de los libros. Por ello se deberán recoger manuscritos antiguos de todas las lenguas y particularmente griegos, latinos y hebreos, escritos en pergamino; obras de Padres antiguos que se consideran perdidas. Si algunas de ellas llegaran a manos del rey, deben ser depositadas con mucha veneración y cuidado; los manuscritos originales, tanto si han sido publicados como si no, pues los impresos aparecen con erratas y es necesario cotejarlos con el texto correcto.

Comenta Cardona, que él mismo ha enmendado, en ejemplares de la librería Vaticana, cuatrocientos errores en obras de San Hilario y poco menos en las de San León Papa.

“Puesto que la librería es bien en cantidad y copia de libros sea muy grande y crecida, lo que mucho más se ha de mirar es que lo sea en qualidad y rareza dellos, y esta consiste en que sean libros manuscritos antiguos de todas lenguas y particularmente griegos, latinos y hebreos scritos en pergamino.”

“Y pues consta de la lición de los Autores antiguos que son innumerables los nombres de los Padres antiguos que scribieron, los quales se han perdido, es bien que si algunos destos vinieren á manos á V. M. sean depositados en esta librería con mucha veneración y cuidado.”

“No tan solamente se han de recoger los libros manuscritos que nunca han sido estampados sino también y con el mismo cuidado y diligencia, los manuscritos originales, dado caso que se hallen estampados, porque puesto lo que cada dia vemos de que en las estampas, ó por descuido ó ignorancia ó bachillería de los correctores, se corrompen en los libros muchísimos lugares, importa tener estos para recorrer y consultar con ellos y conferir atentamente, y desta manera emendallos y sacallos limpio(...) y yo Por exemplares de la librería vaticana he enmendado más de quatrocientos lugares en las obras de San Hilario y pocos menos en las de San León papa.”
(Cardona, s.a., p. 55-57)

Se recibirán todos los manuscritos, aunque ya se tengan en la biblioteca, siempre que sean de autores antiguos e insignes, y contra más antiguos mejor.

“Y dado caso que los libros manuscritos quando más antiguos fueren y más vecinos á los tiempos de sus auctores serán mejores y es razón estimarlos en mas, con todo esto los libros que se hallaren escriptos en pergamino por modernos que parescan y sean, es bien se recoxan y que no se desprecien, porque dado caso que ellos sean de pocos años escriptos, pero es cosa muy

posible y ordinaria observada por bombres doctos, de que pudo tener el que los trasladó algunos buenos exemplares tan buenos, tan antiguos y tan bien enmendados que habiéndose trasladado con fidelidad, podrá ser que sean mejores que otros muy más antiguos y sean de mas provecho, así que no se han de cansar en rescibir libros manuscritos por multiplicados que sean y por mucho número de exemplares dado caso sean de un mismo auctor y de una misma materia, con tal que sean de scriptores antiguos y insignes.” (Cardona, s.a., p. 57-58)

➤ Sitio y forma de la librería.

Es Cardona quien propone al rey la ordenación de los libros por facultades y materias y su ubicación en grandes armarios dispuestos en las paredes (Muñoz, 2004, p. 94).

Cardona no se extiende en el sitio y la forma que ha de tener la librería, pero puntualiza que las piezas deben ser muchas, claras y espaciosas y los libros colocados de forma que puedan ser usados y que se puedan leer y estudiar sin dificultad.

“Del sitio y forma que ha de tener la librería no hay para que yo escriba, pues creo que muchos auran escripto en este argumento: basta que las piezas sean muchas en número, claras y espaciosas, y los libros dispuestos de manera que puedan ser de uso y que sin trabajo y sin difficultad se pueda leer y estudiar en ellos.” (Cardona, s.a., p. 58)

En unas piezas se colocarán los libros ordenados por facultades y dentro de esta por materias.

“Han de disponerse por facultades, y en una misma facultad por materias, como en una parte los de medicina, en otra los de mathemáticas, en otra los de teología, en otra los de humanidad y de historia profana, y así descurrir por todas las demás disciplinas, (...)” (Cardona, s.a., p. 59)

Otras se destinarán a armarios grandes abiertos en el muro donde se encerrarán los que tengan mucho peso y valor, pues algunos por su antigüedad tendrán el pergamino tan delicado que no convendrá su uso por muchos lectores. Continúa, que los libros importantes de derecho, no se den a leer sin una licencia particular, tal y como lo hace la biblioteca Vaticana.

“Mas, conviene que haya algunas piezas llenas de armarios grandes, puestos y fabricados dentro de la grosseza de las paredes, donde se tengan encerrados libros de mucho peso y valor, los quales por su mucha antigüedad ternán el pargamino tan delicado y tan delgado y las letras tan comidas que no converná sean manoseados por toda manera de gente, y como diré después., en muchas partes será menester tengan tafetanes puestos entre las hojas, que ayuda mucho á conservarse, porque tocándose una hoja con otra se gastan.”

“Mas, que algunos libros que tratarán de jurisdicciones y derechos de España y de otros negocios graves y tocantes á los Reyes ó de indultos y

preuilegios de los Pontífices, conviene estén encerrados y no públicos ni patentes, ni que se puedan dar á leer sin particular licencia, como se hace en la Vaticana de Roma.” (Cardona, s.a., p. 60)

La primera sala será la más pública y de paso de todos y en la que puedan estar cuatro lectores, que podrán copiar y cotejar los manuscritos, que estarán debidamente seguros con barras de hierro contra el robo y los lectores debidamente vigilados.

“Mas, conviene que en la primera pieza, que será la más pública y patente y paso de todos, haya en la parte que menos incomodidad paresciére uno como tablado alto con sus escaños y su mesa, todo tan grande que puedan estar hasta quatro hombres desembaraçadamente y sin impedirse escribiendo y delante sus varas de hierro atravesadas, donde pueden estar aquellos que allí vinieren á trasladar algunos libros y los que vinieren á conferir libros estampados con los manuscritos de la librería, y que de las varas de hierro estén asidos los libros que se les permitiere leer, y esto importa sea en lugar patente y que se vea lo que hacen y si tratan bien los libros, y juntamente es bueno para que allí se suba alguno de los custodes y reconosca los que hubiere y entrare dentro” (Cardona, s.a., p. 61)

Bajo ningún concepto se dejen sacar libros fuera de la librería,

“Este capítulo presupone una cosa que se ha de guardar con grandísimo rigor, de que por nadie ni por cosa ninguna se pueda sacar libro de la librería, y en esto no se dispense jamás, porque como haya exemplos en esto se andarán por allí y con el tiempo será de grandísimos inconvenientes.” (Cardona, s.a., p. 61)

Indica que conviene tener una sala con libros de autores que todavía viven. Los autores entregarán sus libros publicados a la librería pues será un honor que se guarden en ella para su conservación e inmortalidad. No conviene que se mezclen con los antiguos.

“Conviene haya una sola pieza y no grande para que en ellos (1) se pongan libros modernos y de auctores que viven ó que ha pocos años que fueron. Son todos los hombres tan amigos de honra y gloria, que luego que ouieren escripto y estampado algunos libros los autores dellos los presentarán á la librería de V. M. y molestarán é importunarán grandemente á los que tuvieren cargo della para que los quieran poner en la librería y honrarles con darles honroso lugar entre los demás, así para la inmortalidad y conservación de ellos, como por honor y aprobación de sus libros y obras;”

“no convenga que estos se mezclen entre los otros, porque seria poca reputación de la librería, y como también convenga honrar á esta manera de gente y agradescelles sus trabajos y su buena inclinación animándoles á tan honesto y provechoso exercicio, es bien se ponga rigurosa ley que los tales libros no puedan tener lugar ni asiento entre los autores antiguos sino que se pongan en esta pieza de por sí dedicada para solo esto, estén con mucha orden, y esta de ordinario ó siempre ha de estar encerrada.” (Cardona, s.a., p. 62-63)

Debe haber otra sala que se use como espacio para restauración de libros, con tintas y utensilios para encuadernar.

“Mas, conviene haya una pieza grande como oficina con sus repartimientos, mesas, armarios, donde haya su aparejo de tintas coloradas para rubricar y otras negras, muchas suertes de pergamino y de papel, de plumas y con los instrumentos que suelen tener los hábiles maestros y diestros encuadernadores de libros, para que quando se haya de atar un libro y entintar de nuevo, quando las letras se van acabando y los caracteres gastando, perdiendo el color de la tinta, quando se han de coser los pergaminos, remendar, reparar agujeros y otras cosas destas que son muchas, y en una librería grande siempre hay que hacer, que los tales libros se tengan en dicha pieza encerrados y de manera que sean bien tratados y no vayan arrastrándose por otras piezas sueltos y desatados.” (Cardona, s.a., p. 63-64)

Antes de colocar los libros en la librería se deben de examinar y reparar lo dañado. Se deberá colocar al principio de los manuscritos pliegos de papel blanco, donde en latín y buena letra, se escribirá el nombre del autor y materias de la obra.

“Es menester que antes que se asienten los libros se reconozcan y enmienden y se aderece y repare lo que hubiere gastado, y se asienten muy bien todos y muy polidamente, y que al principio de los manuscritos se pongan media docena de pliegos de papel blanco, donde en latín y de buena letra esté escrito el nombre del autor, del sujeto y materia que trata, porque en los manuscritos antiguos suele esto faltar muchas veces y habrá muchos dellos que no ternán las primeras hojas y otros que les faltaran algunas á la postre y otros quadernos; y será bien todo esto esté advertido al principio” (Cardona, s.a., p. 64)

En las hojas del principio debe aparecer también los nombres de todos los autores, si el manuscrito tuviera en el mismo cuerpo diversos autores y tratados,

“Y porque acaeze muchas veces que dentro de un mismo cuerpo hay diversos auctores y tratados de diversas materias, importa infinito esté todo notado al principio, porque de otra manera nunca jamas se vee ni lee, pensando que todo lo que está en aquel tomo es uno” (Cardona, s.a., p. 64-65)

Debido a la afición del rey a los libros, muchos hombres doctos y príncipes de diversas naciones le enviarán libros raros. En las primeras hojas blancas de estos libros, se pondrán con buena letra y fielmente, las cartas con las que los enviaron.

“Porque entendiendo la santissima inclinación de V. M. muchos hombres doctos y muchos príncipes de diversas naciones se preciarán de inviarle en presente y don algunos libros raros, es bien que en estos tales libros, en las primeras hojas blancas dellos, se asienten de muy buena letra y fielmente las cartas con que los inviaron á V. M., porque de allí constará quien le dió y de la carta se entenderá qué rareza tiene; de qué trata; de qué autor es; de dónde vino y se sacó y qué antigüedad tiene, que será grandísima luz.” (Cardona, s.a., p. 65-66)

Indica que Antonio Agustín, Arzobispo de Tarragona, redacte un libro donde se indiquen las letras y caracteres que se usaban en los libros antiguos griegos y latinos, pues es especialista en ello.

“y porque bay pocos que estén bien exercitados en esto y lo sepan exactamente, será bien que el Arçobispo de Tarragona (1) se desocupe de sus ordinarios estudios, que lo hará en poco más de un mes y con mucha facilidad, y junte un libro desta manera, que diga letras y cbaracteres que se usaban abora mil años en los libros griegos y latinos,” (Cardona, s.a., p. 66)

Cardona señala que es muy necesario en una librería, tanto para adornarla como de provecho, que haya muchos mapas de provincias y reinos y *“la más principal que sea una España con colores, una Hierusalen antigua y una Roma antigua.”* También sería muy bueno y de provecho poner retratos de hombres doctos y santos que hayan existido en España y pocos extranjeros.

“Otra sala donde estuviesen globos celestes y terrestres, instrumentos matemáticos y esferas y algunos relojes raros. Todo esto también debería estar en otras salas y particularmente en “la primera sala hubiese uno tan bueno y grande que pudiese gobernarse por él toda la librería”. También indica que haya medallas, monedas y piedras antiguas pues los hombres doctos siempre las estimaron mucho y las piedras grandes y pedazos de epitafios, “que hay muchos por España, como dirá Ambrosio de Morales”, se podrían colocar en las paredes como ornamento” (Cardona, s.a., p. 67-70)

➤ Recomienda dos Breves de su santidad

Primero. Que la prohibición de libros no afecte a la librería del rey:

Los libros prohibidos, se deberán quitar del lugar público donde se hallase y dejarlos en una cámara que no se encuentre abierta al estudio salvo con licencia del Inquisidor general.

“Mas, es menester un Breve de su Santidad perpétuo para que quando se prohibiesen libros ó por Roma ó por el Santo Oficio ó de otra manera, no se entienda comprehender los de la librería de V. M., sino que en tales casos el Bibliotecario visite la librería y topando con tales, los quite de aquel lugar público donde los hallare, substituyendo otros allí, porque no haya vacio, y que los recoja y ponga en alguna cámara que habrá señalada y condenada para estos libros, donde no pueda entrar á estudiar nadie sin particular y expresa licencia del Inquisidor general.” (Cardona, s.a., p. 70-71).

Segundo. Acerca del castigo de robar o maltratar libros.

“Mas, es menester un Breve muy riguroso con graves censuras contra aquellos que robaren libros, quitaren hojas y de industria gastaren libros, y una provisión y mandato de V. M. mandando lo mismo con graves penas, y estos estén patentes á la entrada de la librería” (Cardona, s.a., p. 70-71).

➤ Ordenación de los libros.

Ordenación de los libros en los plúteos o estantes. Al principio de cada uno debe haber una relación de los libros que contiene, así como el orden que están colocados. De los armarios deben colgar unas tablillas con los nombres de los libros encerrados en ellos. Es mejor el uso de tablillas pues se pueden renovar ya que con el tiempo algún libro puede cambiar de lugar.

“Si la librería se ordenare por escaños, que se llaman plúteos, al principio de cada uno dellos estén escritos de buena letra los nombres de los libros, y por la orden que están puestos, y de los armarios cuelguen unas tablillas con los nombres de los que dentro estuvieren encerrados, ó si no estén escritos en las mismas puertas de tabla.” (Cardona, s.a., p. 75)

A la entrada de la biblioteca, habrá un arancel o índice por orden alfabético, donde se encontrarán los nombres de todos los libros. Se seguirá el siguiente orden: nombre del autor, con letra más pequeña la pieza, el plúteo y el nº de asiento,

“A la entrada de la librería haya un arancel por la orden del alphabeto, donde estén los nombres de todos los libros, y si le quisieren hacer muy curioso sea él de manera que después del nombre del auctor, de letra más pequeña señale la pieza, el plúteo y qué número tiene el asiento” (Cardona, s.a., p. 76)

Otro arancel, que será muy provechoso, se realizará por materias,

“Y hágase también otro arancel ó índice que será de muchísimo provecho y socorro admirable para los estudiosos, el qual sea por materias, como De Sanctissima Trinitafe qué auctores han escrito y se hallan en la librería, aunque no sea más que una sola hoja, y en qué pieza está y qué asiento tiene.” (Cardona, s.a., p. 76)

Ambos se harán en forma de libros y en pergamino porque se usarán muchas veces.

“Estos podranse hacer en forma de libros y que sean de pergamino, porque se han de ver muchas veces, y los que tuvieren cargo de la librería importa tengan esto muy revisto y muy bien sabido para responder á muchas cartas y preguntas que les harán de muchas partes los hombres doctos que escribieren.” (Cardona, s.a., p. 76)

➤ Bibliotecarios y otros oficiales.

Conveniencia de la existencia de un bibliotecario, hombre docto y de buenas letras.

“Conviene que en esta librería haya un superintendente que llaman Bibliothecario, el qual sea hombre docto y de buenas letras, y que tenga particular inclinación á libros; y que sea hombre de mucho juicio y prudencia en esto y la elección deste supuesto(1) importa mucho, porque de ordinario estos suelen salir gravísimos hombres y muy eminentes, porque tomando amor á la librería trabajan mucho”. (Cardona, s.a., p. 78)

Indica que bajo el mando del bibliotecario estarán los demás oficiales, 2 o 3 custodes, quienes estarán asistiendo en las salas cuando estén abiertas, uno siempre en la primera

sala por donde se entra, y los demás en las otras, vigilando que no se rompan o ensucien los libros.

“Baxo de la mano y gobierno deste conviene estén los demás oficiales entre los quales habrá dos ó tres custodes, cuyo oficio es asistir y pasearse por las pieças á las horas que estuviere abierta la librería; y el uno ha de estar siempre en la primera pieça por donde se entra, sin jamás desamparalla, los otros por las otras reconociendo de rato en rato á los que están leyendo y más á los que estuvieren escribiendo, mirando no rompan hojas ni ensucien los libros, y encargándoles los traten bien; ternan cuidado en abrir y cerrar las ventanas conforme la claridad que fuere menester y según el aire que corriere y el sol que hiciere que son dos cosas que gastan mucho los libros si no se mira con cuidado.” (Cardona, s.a., p. 79)

Horario de apertura de la librería, 3 horas al día por la mañana. Únicamente, será permitido el acceso por las tardes, a algún hombre docto y conocido que estuviera haciendo algún estudio. Éste irá siempre acompañado de un “custode”. En el invierno se tendrá un brasero grande en la sala principal, pero se tendrá que encender fuera, como en la Vaticana del Papa.

“Bastará para lo público y ordinario que esté abierta cada día tres horas por la mañana, siempre por la tarde cerrada, con tal que cuando algún hombre docto y conocido por tal emprendiere algún trabajo y estudio de importancia, le permitan estar también á las tardes, pero cerradas las puertas como se suele y alguno de los custodes en su compañía.”

“En el invierno se tenga un brasero grande y alto en la primera pieza con lumbre y buena brasa, que sea mucha, y que no se ponga leña ni allí se encienda cosa, sino que la traigan de otra parte como se hace en la Vaticana del Papa.” (Cardona, s.a., p. 79-80)

Entre los oficiales tiene que haber uno de prestigio que sepa griego y latín para que trate los libros escritos en esas lenguas. Para los demás se puede traer uno de los rabinos doctos de Roma, eso sí, ya convertidos al cristianismo. A continuación, sugiere algunos nombres para el puesto,

“Entre otros oficiales es menester uno que sea grande griego y latino para que trate los libros destas dos lenguas que es lo más y de mayor importancia; para los libros hebreos, chaldeos y arábigos con facilidad se podrá traer alguno de los rabines doctos que hay en Roma, hechos ya por la misericordia de Dios cristianos de buena fama y costumbres, (...)” (Cardona, s.a., p. 80)

El bibliotecario regio podría vivir en Madrid y servir al rey en la Corte. Bastará que se desplace a la biblioteca de El Escorial seis o siete veces al año. Sugiere algunos prelados para este puesto,

“El Bibliothecario regio podrá vivir en Madrid y conviene para tratar con muchos y saber cosas de su oficio y siendo hombre eminente podrá servir á V. M. en la Corte de muchas cosas y en muchas coyunturas, y basta que seis ó siete veces al año visite la librería, (...)” (Cardona, s.a., p. 81-82)

El resto de los oficiales podrán ser hombres de “*herreruelo y sombrero*”,

“Quitado el Bibliothecario regio y un otro que sea de consideración, los demás oficiales asta sean hombres de herreruelo y sombrero, con que tengan habilidad, (...)” (Cardona, s.a., p. 82-83)

Los oficiales deberán tener los aposentos muy cerca de la librería, en comunicación directa a través de una puerta, con el fin de acudir en cualquier cosa que se necesitase. De esta forma tienen sus aposentos en la Vaticana de Roma,

“Y todos estos oficiales han de tener sus aposentos cerca de la librería, y el mayor y cabeça ha de tener su aposento apegado á la misma librería y de manera que por su casa tenga una portezilla abierta para la qual pueda entrar siempre que le paresciere á reconocer y visitar y para mil otras cosas que se offrecen, sin que sea menester con mucho ruido de llaves y puertas entrar por la puerta principal, y desta manera está en la Vaticana de Roma.” (Cardona, s.a., p. 83-84)

➤ Normas, instrucciones e índices

Indica se debería elegir a unos hombres doctos con experiencia, con el fin de redactar instrucciones y constituciones para cada oficial. Se entregarán por escrito a cada uno de ellos y realizarán juramento sobre ellas.

“Resuelto que estuviere V. M. en el número de los oficiales desta librería, podrá mandar hacer algún ayuntamiento de hombres doctos de experiencia y prudencia, que sean pocos y escogidos, para que hagan instrucciones y constituciones para cada un oficial, las quales se han de dar por escripto y que las juren de no quebrantar, y en algunas añadir graves penas, según la gravedad de la materia que se les mandare; y de todas estas habrá dos libros, donde estén escriptas de muy buena letra y con muy buena orden: el uno terná el bibliotecario regio, y el otro el superintendente que residiese en la misma librería.” (Cardona, s.a., p. 84)

Una vez ordenada la biblioteca, se deberá publicar un catálogo de la biblioteca, tal como lo hicieron los reyes de Francia, de Inglaterra y otros, y se enviarán ejemplares a Italia, Flandes, Francia, etc., ... Sugiere que la primera impresión podría encargarse a Cristóbal Plantino.

“Ordenada que fuere la librería y puestos los libros en aquella forma que han de quedar, mandase estampar un índice della con mucha diligencia y cuidado; asi como andaba estampada la de los reyes de Francia y de Inglaterra y otros, y al cabo un preuilegio de V. M. cómo se dará licencia á cualquier que quisiere trasladar libros della, de cualquier lengua y materia que fuere, sin poner embargo alguno; y destos exemplares se inuiarán á Italia, Elandes, Francia,&y seria bueno que la primera vez estampase este Indice Christoval Plantino, criado de V. M., y mirese cómo se hace, porque es menester le emprenda, porque es hombre muy docto, curioso, polido, elegante, y que no haga las cosas á prissa sino muy despacio y á pie de plomo” (Cardona, s.a., p. 84-85)

Propone hombres doctos para llevar la biblioteca, entre ellos Arias Montano.

“...se busquen hombres doctos, sino juntamente con esto sean versados en libros y tengan ornamento de otras cosas y pulicia y curiosidad natural y amor á esto(...)”(Cardona, s.a., p. 87)

“... aunque paresca atrevimiento, la obligación natural y más el amor grande que llevo á V. M. y de su Real servicio, me anima á que nombre aquí algunas personas, pidiendo humilissimamente perdón dello, presupuesto que podrá haber muchos otros muy mejores y más á propósito y que yo no les conozca. El uno es Benedicto Arias Montano, el otro Benedicto Girgos, secretario de Don Juan de Zúñiga en la embaxada de Roma, hombre de muchas prendas y nascido para esto; Pedro Chacón, toledano, notablemente docto y muy propio para esto, reside en Roma;(...)” (Cardona, s.a., p. 87-88)

➤ Bibliotecas que sería conveniente que entraran a formar parte de la de El Escorial:

Librería de Don Antonio Agustín,

“La librería de Don Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, es de las buenas que yo he visto y digna que entre en la de V. M. por los muchos exemplos (1) griegos y latinos originales que tiene, y así será de mucha importancia V. M. mande tratar con tiempo della para que después no se pierda ni destruya.” (Cardona, s.a., p. 88)

Librería del doctor Miguel Thomas,

“El doctor Miguel Thomas, que murió obispo de Lérida estos dias, tenia como dos mil cuerpos de libros, y entre ellos hay algunos muy curiosos y exemplares griegos manuscritos, aunque pocos latinos; tiene más aunque no sean originales, pero tuvo muy mucho cuidado y diligencia de que se trasladasen bien y fielmente de buenos, auténticos y ciertos originales, lo qual pudo hacer con su industria y por ser tan virtuoso y oficioso y antiguo cortesano en Roma” (Cardona, s.a., p. 89)

Librería del Cardenal Guillermo Sirleto. Usar embajadores doctos para conseguir los libros de cardenales, como Pedro Chacón o Francisco Torres. Ambos viven en Roma,

“En Roma el Cardenal Guillermo Sirleto tiene una muy rica y copiosa librería de libros griegos y latinos manuscritos, la qual ha muchos años que la hace y agora á la postre metió en ella doce arcas de libros manuscritos que habían sido del Papa Marcelo, su amo, que jamás se había hallado quien diese dos mil ducados por ellos (...), y por el instrumento del Embaxador, saldrán con todo con mucho silencio y facilidad. Y porque importa que en tanta variedad y copia de libros haya buena elección y juicio en escoger los tales como conviene, será muy acertado para este ministerio valerse del parescer de Pedro Cbacon, hombre verdaderamente docto y conocido por tal por todas las naciones, y del padre Francisco Torres, español, de la Compañía de Jesús, hombre venerable y milagrosamente versado en libros griegos manuscritos, y estos residen en Roma de asiento y de modo que quieren morir en ella.” (Cardona, s.a., p. 90-91)

Librería del Cardenal Sforçia,

“El cardenal Sforçia á quien V. M. (1) de la protección de España tiene una librería no muy grande ni de muchos libros, pero son de mucha qualidad por ser originales griegos y muy escogidos. Tengo por imposible que pueda haberse, porque anda con la casa Esforzia y por herencia, y la guardan y conservan con notable cuidado y muchos celos: será (bueno) tener una lista dellos para mil cosas que podría no frecerse. Darla ha el mismo Cardenal, ó el Padre Torres, que es el que primero la hizo y más tratada la tiene.” (Cardona, s.a., p. 92)

Sic: falta la palabra, encargó u otra de análogo sentido.

Librería de Achilles Staçio,

“Podrán se haber algunos libros griegos y latinos de la librería de un portugués, que vive muchos años ha en Roma de asiento, llamado Achilles Staçio. Seria bueno pedirle el original manuscrito de los libros De S. Trinitate que compuso Gregorio hético, español, obispo que fue de Granada, del qual hace mención S. Hieronymo, y habrá más de mili y ducientos años que fue, los quales libros halló él en la Pomposa de Ferrara, y pues le hizo estampar, podia con facilidad dar el original para la librería de V. M.” (Cardona, s.a., p. 92)

Librería del Cardenal Siripan,

“En Napoles en la iglesia de Sanct Juan Carbonaro, que es convento de frailes agustinos, está bien conserva da la librería del Cardenal Siripan, donde hay algunos exemplares buenos y antiqüallas buenas, y á los frailes no se les dá cosa dellas” (Cardona, s.a., p. 93)

Librería de Vicencio Pinello,

“En Padua vive un gentil hombre llamado Vicencio Pinello, que ha recogido algunos libros antiguos manuscritos, y tengo entendido que Hieronimo Çurita tiene algunos originales exquisitísimos.” (Cardona, s.a., p. 94)

Libros en Sicilia,

“En Sicilia ha habido grandes librerías y mucha riqueza de libros griegos: mandará V. M. de allí se procuren sacar los originales posibles” (Cardona, s.a., p. 94)

Despedida

“Yo no he visto jamás al Escorial ni el asiento que tiene Sant Lorençó, pero mande V. M. mirar si estaria bien la librería un poco apartada con quarto de por sí; y V. M. por amor de nuestro Señor perdone el atrevimiento y resciba mi buena voluntad y inclinación á su servicio.—El Doctor J. Bap. Cardona, canónigo de Valencia.” (Cardona, s.a., p. 94-95)

3.1.2.1.2. Otras obras relevantes

- *De Regia Sancti Laurentii bibliotheca libellus sive concilium cogendi omnis generis utiles libros, et per idóneos ministros fructuose callideque custodianda* – Tarragona, tip F. Mey, 1587.

Tal como afirma Bonsoms (1907, p. 16) en sus discursos de 1907, “*Juan Bautista Cardona, en obra ciertamente curiosa para medir el nivel de los conocimientos bibliográficos durante el siglo XVI, aconsejaba al rey D. Felipe que, para la biblioteca del Escorial, procurase refundir en uno solo tres catálogos: los de Antonio Agustín, de Arias Montano y de Francisco Torres (Turrianus)*”.

- *De Regia S. Laurentii bibliotheca; De pontificia Vaticana; De expungendis haereticor. propriis nominib.; De diptychis. Tarraconae : apud Philippum Mey, 1587*

En opinión de Blasco (1998, p. 138), Juan Bautista de Cardona consideraba tan cercanas la biblioteca Vaticana y la Laurentina, que en 1587 publicó un libro que contenía textos sobre ambas: el de la biblioteca de El Escorial lo había elaborado a partir de un informe que había elevado al rey hacia 1578 “*La traza de la librería de San Lorenzo el Real*” (cuyo texto se ha analizado anteriormente); el de la Vaticana era la impresión de un manuscrito de Onufrio Panvinio que se conserva en la Laurentina. Cardona se encargó de enviárselo a Felipe II en 1584, pidiéndole que se conservase allí.

Al igual que con la traza, se analiza a continuación el texto de este último. El fin de su análisis, es el de descubrir y ampliar puntos respecto a la traza de 1578.

Escrito que dirige al Rey Católico, Felipe II, publicado en 1587 y basado en el escrito de 1578. Cardona se muestra más apasionado, si cabe, que en el primero:

- Motivos para fundar una librería católica

Cardona, expresa el sentido de librería pública de El Escorial. El rey busca y adquiere libros para que sirvan a todos los estudiosos. Su sentido de librería católica le lleva a adquirir e imprimir textos sagrados, como es el caso de la Biblia Regia Políglota, supervisada en todo momento por Arias Montano,

“A este fin buscas y adquieres libros por todas partes, no para como sepultarlos, según hacen muchos, sino para que sirvan á todos los estudiosos. Y puesto que piensas, y piensas muy sabiamente, que nada debe ser más caro al hombre que el estar pendiente del beneplácito de Dios Óptimo Máximo y obedecer á su voluntad, procuraste imprimir ante todo aquellas tablas en que esa divina voluntad está consignada; esto es, el antiguo y el nuevo Testamento, con un aparato tal, que ninguno salió á luz antes mejor adornado.” (Cardona, s.a., p. 101)

Cardona expresa al rey que, nada más podía ser tan agradable para él, que ocuparse de su biblioteca, principalmente cuando su sentido es la pública utilidad para todos. Al no ser posible por su falta de tiempo, le ofrece el presente librito y que el tratado, al que nombra como “*nuestro*”, le sea de utilidad a la biblioteca que está fundando.

“hele empleado en tu biblioteca, comenzando á discurrir entre mí, no acerca del lugar de la misma y otras cosas parecidas, sino sobre los libros, los empleados necesarios y acerca de sus cargos. ¡Ojalá hubiera tenido más tiempo! de cierto hubiera buscado un descanso en tu biblioteca, como en el más tranquilo puerto.”

“A la verdad nada podía ser más agradable para mí que el ocuparme en tu biblioteca y en el servicio de tu Majestad, principalmente cuando no piensa en otra cosa que en la pública utilidad de todos.”

“Pero no he dejado de hacer lo que he podido, exponiendo con la mayor brevedad mi manera de sentir acerca de la biblioteca que estás fundando; y eso es lo que te envío en el presente librito, no dudando que recibirás con el mayor agrado este pobre don literario, y lo aceptarás con aquella benevolencia conque sueles aceptar los estudios literarios. Quiera Dios que este tratado nuestro traiga alguna utilidad á lo que estás intentando” (Cardona, s.a., p. 101-107)

La biblioteca real debe distinguirse por la cantidad y variedad de libros pues debe aventajar al resto por la bondad y rareza de ellos.

“Aunque no niego que una Biblioteca, singularmente si es Real, ha de distinguirse por la multitud y variedad de libros, con todo, debe aventajar á todas las otras por la bondad y rareza de ellos. Así, que se recomendará principalmente por la antigüedad de libros hebreos, griegos y latinos; pero también se recibirán en ella libros de todas las otras lenguas, ya en papel, ya en pergamino, ó vitela, ó en cualquier otra materia escritos.” (Cardona, s.a., p. 107)

- Formación de la biblioteca.

Cardona no había visitado el monasterio.

“Respecto del sitio y forma convenientes á una Biblioteca, entiendo que han escrito muchos, por lo que me abstengo yo de escribir. Y no solamente por esto, sino que también por no haber visitado nunca el monasterio de San Lorenzo, ni siquiera haberle visto; pues no me agrada escribir de lo que tengo menos conocido, singularmente al Rey” (Cardona, s.a., p. 129)

Ordenación de los libros por materias y lenguas.

La biblioteca debe estar abierta a los estudiosos. Los libros de autores que siguen vivos deben estar accesibles para los estudiosos, y no como la Vaticana que los tiene encerrados en una sala,

“También conviene que haya una sala para los libros de autores que viven aún, ó hace poco que han muerto. Hay ciertamente hombres tan ávidos de honra y gloria, que desearán ardientemente que se lea y tenga en esta sala lo que hayan dado á luz, y cuidarán que en ella se coloque, augurando en ello la inmortalidad para sí, y autoridad para sus libros. No se permita trasladarlos á otras salas, y pénese al que lo haga, ya sea el autor, ó el

encargado de la custodia. Ni veo yo por qué los libros de esta sala han de ser condenados á perpetuas tinieblas, como lo están en la Vaticana: quede abierta á los estudiosos; y tengan los autores al menos este premio de sus vigiliat.” (Cardona, s.a., p. 139)

Especifica un poco más los catálogos respecto al anterior. Catálogo general en la entrada de la biblioteca y otros auxiliares por materias,

“En la primera entrada de la Biblioteca debe haber ciertos índices generales, hebreos, griegos, latinos y de otras lenguas; los cuales contendrán todos los libros que haya en la Biblioteca Real, notando cuidadosamente la sala, el estante y número de cada libro, ó bien un libro por orden alfabético que se intitule: índice de los libros de la Real y Católica Biblioteca de San Lorenzo.”

“También conviene que haya otros índices, no por orden alfabético como los anteriores, sino por el de las diversas materias en los libros tratadas.” (Cardona, s.a., p. 143)

Se ha de tener catálogos de cualquier biblioteca importante para comparar con aquellas.

“Y no sólo ha de haber en la Biblioteca los índices de los libros regios, sino también los de las otras bibliotecas, como la Veneciana, Florentina, Romana del Vaticano, como igualmente en las otras reales bibliotecas que hay en Francia, ó del rey Matías en Hungría, ó de los otros reyes en otras partes; y aun se han de recoger los índices de las bibliotecas particulares y privadas, como de la Augustana, que formaron ciertos comerciantes, de la Siciliana, que fué del Arquimandrita, y otras, como la de Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona de Benito Arias Montano de Francisco Turriano: de todos estos índices convendrá formar uno como cuerpo, dejando ámplia margen para que facilísimamente pueda anotarse enfrente cuáles de aquellos libros están ya en la Biblioteca y cuáles se desean. Y este comentario de las bibliotecas se colocará junto al comentario de la Biblioteca Real.” (Cardona, s.a., p. 145-146).

Pedir licencia y ley pontificias (extiende su explicación respecto al anterior):

Primera. Licencia para tener libros prohibidos, se guardarán en un lugar secreto y no accesible al público de la biblioteca.

“Convendrá además impetrar licencia peculiar pontificia para que puedan los Reyes de España tener en esa Biblioteca los libros prohibidos para las otras, sea por los Pontífices, sea por los Inquisidores, con tal que no estén en lugar público de la Biblioteca, sino en uno secreto, al que nadie pueda entrar sino previo permiso propio y personal del Inquisidor.” (Cardona, s.a., p. 147-148)

Segunda. Ley pontificia para sancionar a los que se lleven libros o los maltrate.

“También se necesita una ley pontificia que imponga las más graves penas al que sustrajere ocultamente alguno, ó arrancare hojas, ó de intento le estropeare. Añádase una real disposición que, con el mayor cuidado y

severidad, atienda á este asunto. Estas disposiciones han de exponerse en un paraje público de la Biblioteca á la misma entrada.” (Cardona, s.a., p. 149)

Procurar un sitio donde se puedan quedar los eruditos que vayan a la biblioteca.

“También será muy propio de la regia majestad el procurar que tengan lugar donde habitar y vivir cómodamente los que vayan á la Biblioteca á copiar libros antiguos ó cotejarlos con los impresos; pues no es decoroso que un varón ilustre por sus letras y doctrina, no tenga al llegar allá albergue donde se recoja y donde pueda permanecer por todo el tiempo que tenga que emplear en sus copias ó confrontaciones” (Cardona, s.a., p. 149)

Los códices de la Biblioteca Laurentina, sirven para cotejar y corregir textos impresos que tienen otras bibliotecas, como la Vaticana. El Papa Gregorio (Gregorio XIII), fue papa entre 1572 y 1585.

“Hace muchos años que se trabajaba en Roma en la corrección del decreto de Graciano, que estaba extremadamente corrupto. A este fin fueron enviados por el Papa Gregorio, con encargo especial, quienes examinaran ciertos concilios antiguos de la real biblioteca de San Lorenzo; y no fué vano su trabajo, ya porque se hallaron en aquella Biblioteca algunos concilios que no teníamos en Roma, ya porque los que estaban allí manuscritos parecieron de mejor nota y más correcta escritura que los que teníamos impresos”

“También hoy en día se están restituyendo en el extranjero los Padres antiguos á su prístina redacción, con gran estudio y labor; y no es dudoso que los que se emplean en este honestísimo trabajo, luego que hayan confrontado con los ejemplares que poseen los impresos de los mismos autores, vendrán acá a Real Biblioteca para dar la última mano á sus trabajos. Y no serán estos solos, sino otros también, que tienen afición á estos estudios, concurrirán á esta Biblioteca, como á un emporio de la antigüedad y de la erudición; pocos, sí, pero ilustres por su doctrina.” (Cardona, s.a., p. 151)

Como bibliotecario, propone a Garcia Loaisa instructor del príncipe Felipe III, ya que Antonio Agustín, primera opción, ya había fallecido (1586). Aparece la figura del sustituto del Bibliotecario. Vuelve a poner como ejemplo, la biblioteca Vaticana.

“El Bibliotecario ha de vivir en la ciudad (...). Para este cargo tan importante era lo más á propósito Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, varón ilustrísimo y digno de memoria, que murió los años pasados con más oportunidad para él que para los estudiosos. En la actualidad no conozco otro más apto que García Loaisa, varón distinguido por su linaje, letras y gravedad é integridad de costumbres, en cuyas manos felicísimamente ha entregado nuestro Rey Felipe á su hijo heredero para su educación é instrucción. Por lo que hace á los empleados mismos, conviene que haya uno que sea como el sustituto del Bibliotecario, y á quien obedezcan todos los demás, como lo era hace pocos años en la Vaticana Jerónimo Sirleto, hermano del Cardenal, y ahora Federico, antiguo doméstico y familiar del mismo Cardenal.” (Cardona, s.a., p. 163)

Arreglada la Biblioteca, se publicará un catálogo como los que publicaron los Reyes de Francia y otros. Se imprimirá un privilegio real para la copia de libros y los catálogos se enviarán a Italia, Francia y otras provincias.

“Arreglada la Biblioteca, convendrá publicar un índice con todo cuidado, como el que publicaron también los Reyes de Francia y otros; y con él se imprimirá un privilegio real que autorice á todos para copiar en ella los libros que gusten. Estos índices se enviarán á Italia, Francia y otras provincias” (Cardona, s.a., p. 173)

- Bibliotecas que sería bueno entrarán en la de El Escorial.

Vuelve a recomendar la librería de Antonio Agustín. Se agregó en 1591,

“El recuerdo de este varón hace que me extienda algo más en el asunto de las bibliotecas de otros, asunto que ya toqué, entre las cuales ocupa quizá el lugar primero la de este hombre ilustre. Yo no he visto otra biblioteca particular mejor, ya por la copia de libros, ya por su excelencia y rareza, así griegos como latinos”. (Cardona, s.a., p. 175)

Jerónimo Zurita,

“Sería en verdad útil buscar códices manuscritos y colocarlos en la Real Biblioteca igual diligencia podría emplearse para agregar otras bibliotecas á la Regia, como la de Jerónimo Zurita., historiador diligentísimo, que la dejó en vida á cierto monasterio,” (Cardona, s.a., p. 177-179)

Páez de Castro.

“También el jurisconsulto Páez tuvo una biblioteca bien poblada y llena de libros antiguos; y debe investigarse si se ha diseminado ya, ó se conserva todavía.” (Cardona, s.a., p. 179)

Propone a Alfonso Chacón para que revise los manuscritos que se quieran comprar y también los recoja. Alfonso Chacón es discípulo de Arias Montano y llamado a Roma por el Papa Pío V para encomendarle la dirección de la biblioteca Vaticana (Espadas, 2006, p. 38). También propone a José Esteban Valentino, obispo Vestano. Ambos viven en Roma.

“Mas por cuanto será vano todo trabajo y diligencia en recoger tantos libros, si no se hace con juicio podrá encomendarse este negocio á Alfonso Chacón, hombre erudito y diligente, para que, antes de comprados los libros los repase con cuidado, y así se compren con conocimiento de causa; como también á José Esteban Valentino, hoy obispo Vestano, ya que ambos viven en Roma muy á su gusto, y no han de salirse de allí.” (Cardona, s.a., p. 181)

- Rigor a la hora de reunir los libros.

Explica cómo se reúnen los libros en Florencia. Sería conveniente que en España se siguiera el mismo rigor.

“Un medio había omitido, el más á propósito para reunir libros, y que en Florencia se observa con todo rigor. Ningún librero en aquella ciudad puede

vender un manuscrito sin enseñársele antes á una persona docta, designada á este fin por el Duque florentino Esta ve el libro; y si es de algún valor cuida de que se pague al librero el precio debido y se deposite el libro en la biblioteca pública; de esta manera no perecen los monumentos de los escritores antiguos, ni quedan como sepultados en las bibliotecas particulares. Sería conveniente que en España encomendase el Rey este cuidado á los obispos y á los profesores, para que cada uno en su diócesis cuidara de que no se perdiesen los libros de los antiguos, sino que se recogieran por aquéllos y se remitieran á la Real Biblioteca, empleando al efecto cada uno de ellos á personas competentes.” (Cardona, s.a., p. 189-191)

3.1.2.2. Benito Arias Montano

3.1.2.2.1. Como organizador de la librería escurialense

Proponía ya, Juan Bautista de Cardona, en su escrito dirigido a Felipe II, “*Traza de la librería de San Lorenzo el Real*”, a Arias Montano entre los hombres doctos para llevar la biblioteca.

“...se busquen bombres doctos, sino juntamente con esto sean versados en libros y tengan ornamento de otras cosas y pulicia y curiosidad natural y amor á esto (...)”

“aunque paresca atrevimiento, la obligación natural y más el amor grande que llevo á V. M. y de su Real servicio, me anima á que nombre aquí algunas personas, pidiendo humilissimamente perdón dello, presupuesto que podrá Haber muchos otros muy mejores y más á propósito y que yo no les conozca. El uno es Benedicto Arias Montano, el otro Benedicto Girgos, secretario de Don Juan de Zúñiga en la embaxada de Roma, hombre de muchas prendas y nascido para esto;” (Cardona, s.a., p. 84-88)

La figura de Arias Montano fue decisiva en los orígenes de la configuración de la librería. Su presencia en Flandes como agente del rey y su amistad con numerosos artistas ha sido la premisa que ha servido para hacer a Montano responsable directo de su creación. (Campos, 2013, p.107). Montano, destacado humanista y eminente bibliófilo, había trabajado en las principales bibliotecas de Europa. Sus ideas sobre las características que debían encontrarse en el edificio y la distribución de las salas fueron compartidas por el rey (Simón, 2002, p.45-48).

En los talleres del Compás de oro de Amberes conoció a destacados humanistas, cuyo trato traspasó los negocios editoriales. Así trabó amistad con el impresor Cristóbal Plantino, que en sendas cartas le transmite recuerdos de otros tantos maestros del grabado, pintores, encuadernadores, etc., como los hermanos Bellére, los Quickelberg, los Cognet, los Cruz, Rafelengio, Mylio, Pulman, Paludano, Prunio, Clusio, Pruynen, Lipsio, Levino, Pérez Varrón y siempre muy especialmente de P. van de Borch, Abraham Ortelio y Philipp Galle (Dávila Pérez, 1577, p. 379, citado en Campos, 2013, p.106).

Además de la librería, debió de tomar parte en diálogos sobre la fábrica con Herrera, con los miembros de la Congregación de Obras, con los secretarios y posiblemente con el rey, de tal manera que en algunas ocasiones se pidiese su colaboración para lugares destacados, como es el Patio de los Reyes (Campos, 2013, p. 128).

Por orden del rey, Arias Montano realizó cinco estancias en El Escorial, entre los años 1577 y 1592. En su primera estancia, Felipe II le llamó a El Escorial con un proyecto, en sus inicios, bastante confuso. Se llega a esa conclusión, porque el rey tardó en recibirle, a pesar del gran trabajo que había hecho en la corte romana: Montano, consiguió la aprobación pontificia de la Biblia, y la compra de excelentes libros para la Laurentina, cumpliendo así todas las órdenes con las que se le envió a Flandes en 1568 (González Carvajal, 1832, p.173, citado en Campos, 2013, p.59).

Según varios trabajos (Álvarez, 2009; Campos, 2013; Escolar, 1985; Flórez, 1998; Pérez, 2000; Rubio, 1964; Sánchez, 2018) Benito Arias Montano realizó esa primera estancia en El Escorial el 1 de marzo de 1577. Se le ordenó la clasificación y la dirección de los catálogos de la biblioteca, ya que el nivel cultural de los Jerónimos era insuficiente para afrontar una clasificación temática. Llegará a concluir el catálogo griego y latino de la librería. Para realizar este trabajo permanecerá en ella durante un periodo de diez meses. (Campos, 2013, p.28; Fernández Hoyos, 1998, p.126; San Segundo, 1996 p. 185).

Así cuenta fray Juan de San Jerónimo de su llegada, su diligencia a la hora de la ordenación de los libros y su diseño en la librería (Flórez, 1998, p. 571):

“En primero de marzo de 1577, por mandato del Rey nuestro Señor vino a este Monasterio el doctor Benedicto Arias Montano, Capellán de S. M. y comendador de la Orden de Santiago, etc., a visitar, expurgar y ordenar la librería Real de Sant Lorenzo, como persona que tiene las partes necesarias para empresa tan principal y de tanta confianza como ésta. Y las cosas que concurrieron en este doctor son éstas: la primera ser un buen letrado y teólogo, y muy visto en todo de ciencias y lenguas, hebrea, y caldea, griega y latina, siriaca y árabe, alemana, francesa, toscana, portuguesa y castellana, y todas las sabía y entendía como si en estas naciones se hubiera criado...Su trato y conversación era de un santo; su humildad sobrepajada a la de todos cuantos con él trataban. Era tan afable que necesitaba a todos que le quisiesen bien y le amasen. Los hombres doctos procuraban su amistad y los caballeros hallaban en él cosas de edificación. Los oficiales, arquitectos, y pintores y personas hábiles hallaban en él cosas que aprender. Estuvo el dicho doctor en esta casa diez meses expurgando la librería, y la distribuyó por sesenta y cuatro disciplinas poniendo aparte lo impreso, y a otra parte lo manuscrito. Dio orden que se pusiesen en la librería estatuas romanas y retratos de Sumos Pontífices, y Emperadores, y Reyes, y de personas doctas” (Codoín, 1985, p. 184-186 citado en Flórez, 1998, p. 571)

Arias Montano organizó una división por lenguas. Dentro de cada una, se distribuían los manuscritos y los impresos, y en cada grupo se establecía la división temática por disciplinas, que Montano estableció en sesenta y cuatro facultades *“Disciplinarium series”*. Finalizada la ordenación, Arias Montano realizó un catálogo de la biblioteca que constó de tres tomos: el numérico, el alfabético y el sistemático. Este catálogo es el primer catálogo científico realizado hasta el momento (San Segundo, 1996 p. 185; Simón, 1996, p. 67).

Así nos lo hace saber Sigüenza:

*“Esta librería se asentó la primera vez toda junta en una pieza que ahora sirve de dormitorio a los novicios, y el doctísimo Arias Montano, como quien tenía tan cabal noticia de las lenguas y disciplinas, la fue dividiendo, asentando cada lengua por sí, que, como eran los principios y no se había juntado tanta copia de libros, pudieron caber allí tantas divisiones, y en cada una de las lenguas hizo otra división, asentando lo impreso a una parte y lo de mano a otra, y después otra división en cada una de estas divisiones de impreso y de mano, y de lengua, hacía que estuviese cada facultad por sí, y dividió la librería, en cada una de las lenguas, en sesenta y cuatro facultades, que servirá de mucho tener el conocimiento de ellas y el orden que tienen, y por eso las pondré aquí como se ven en una tabla que ordenó el mismo doctor y se guarda en la misma librería; el título es: *Disciplinarum series*”* (Sigüenza, 1927, p. 410)

Arias Montano abandona la distribución de la Edad Media: Trivium (Gramática, Retórica, Dialéctica) y Quatrivium (Aritmética, Música, Geometría y Astronomía) y la organiza de forma más racional y científica, tomando como base la distribución en quince disciplinas de Francisco de Araoz. Desdobra las siete antiguas artes y liberales, así como la Teología y la Filosofía, apareciendo así, como precursor del sistema de las ciencias de la Edad Moderna, al organizar las ciencias como “*enciclopedia*” (San Segundo, 1996 p. 186).

Concluida la organización de la biblioteca, Arias Montano fue llamado en cuatro ocasiones más (1579, 1583, 1585 y 1592). Su responsabilidad era la de dirigir la ordenación y catalogación de los nuevos libros adquiridos, a los que, bajo sus disposiciones, ordenaba y clasificaba el bibliotecario fray Juan de San Jerónimo y que, a su muerte, lo haría Sigüenza. Es durante su cuarta estancia cuando se trasladan los libros del Salón superior al principal. El traslado lo realizó Sigüenza una vez instalada la estantería diseñada por Herrera. En esta nueva sala, se reajustó levemente el diseño de Montano pues se colocaron los libros por tamaños, siguiendo un criterio estético y se modificó la signatura que pasó a ser muy sencilla y es la que se mantiene en la actualidad: se compone de tres elementos: cuerpo, plúteo y número dentro del anaquel. Sin duda esta modificación se realizaría con la aprobación de Montano, Librero Mayor desde su segunda estancia (1579-1580) (Campos, 2013, p. 41; San Segundo, 1996, p.86).

Según Simón (1996, p. 67) la principal novedad de la instalación “*consistió en que, cuando existían tantos volúmenes dotados de preciosas encuadernaciones, cuyos lomos habían ofrecido a la vista gran variedad de colores y ornamentaciones y sus tejuelos una eficaz ayuda para identificarlos, se optó por ocultar estas particularidades y unificar el aspecto de todos, en aras a una concepción estética de conjunto, en que pasaban a ser un luminoso friso, como azulejos lisos, sobre el que se alzaba la bóveda cuyas pinturas constituían una apoteosis de la Cultura con sus figuras mitológicas y retratos de grandes autores*”.

En opinión de Pérez (2000, p. 107) se debe a Arias Montano una originalidad que continúa hoy en día en la biblioteca: los volúmenes, encuadernados en tafilete y con el canto dorado, están colocados con el lomo vuelto a la pared y el título en el canto dorado, que mira hacia fuera. Se pensó que de este modo los libros se conservarían mejor.

Así nos indica Campos (2013, p.47) que *“con toda probabilidad hay que atribuir a Montano el diseño de la encuadernación típica de los libros del Escorial, caracterizada por una piel tersa, color avellana, algunos en tono rojizo, y la parrilla gofrada dentro de un óvalo con cinco, seis y siete barras, y con o sin un sencillo recuadro a mitad de la tapa con palmetas en los ángulos”*.

3.1.2.2.2. Como promotor del proyecto de decoración del fresco de la bóveda

Según Campos (2013, p. 41) el diseño del programa iconográfico de la bóveda, que reproduce a las Artes liberales junto a personajes destacados, fue pintada por Peregrín de Peregrini Tibaldi y su competencia recayó en varios humanistas del entorno escorialense, como Montano, Sigüenza, J. de Herrera, Páez de Castro, J. B. Cardona, y A. Chacón. La decoración se realizó entre los años 1590 y 1593.

Se le atribuye a Arias Montano el proyecto de decoración del fresco del centro de la bóveda, en el que aparecen las figuras de Salomón y la reina de Saba. También se puede observar que, en la Biblia Real dirigida por Montano, aparece una ilustración del templo de Salomón en Jerusalén. Era gusto de los reyes cristianos de la época, el compararse con los sabios reyes de la Biblia (Kamen, 2009).

Tal como indica San Segundo (1996, p. 186) *“la organización de las disciplinas en las pinturas de la bóveda y por ende de los libros estaba sujeta a la división tradicional de las ciencias siguiendo el Trivium (Gramática, Retórica y Dialéctica) y el Cuadrivium (Aritmética, Música, Geometría y Astronomía) y la Filosofía y Teología, aunque la representación de las mismas ya no corresponden con esa visión tan tradicional, sino que están representadas con motivos muy imbuidos por el humanismo, en tanto que éste domina durante el siglo XV, como la mentalidad que se origina en el estudio de los clásicos, un regreso al mundo antiguo”*. Continúa San Segundo, que el precedente de las pinturas de la bóveda *“se encuentra, sin duda, en las bibliotecas Capitulare y Colombina de Sevilla (que se realizaron en 1558 y 1562, según las describe el canónigo y entonces bibliotecario Juan de Loaysa, ya que desaparecieron hacia 1678 cuando se reforma la techumbre), estas bibliotecas sevillanas representan una novedosa materialización del saber, ya que en ellas estaban fundidas las ciencias religiosas y las profanas”*. La influencia de estas pinturas se le atribuye a Arias Montano, ya que vive largos periodos en Sevilla y frecuenta sus círculos culturales y artísticos. Montano pudo transmitir estos conocimientos a su discípulo Sigüenza. Otra posibilidad, con menor fuerza que la anterior, es que la influencia se le atribuyese al propio Felipe II durante su visita a Sevilla en 1570.

Otro estudio relaciona la decoración de la biblioteca de la abadía benedictina de San Juan de Parma con Arias Montano, pues su decoración está directamente inspirada en varias ilustraciones de su Biblia Políglota. Sus cualidades como dibujante, su educación y conocimientos artísticos le ayudaron enormemente en su actividad como escritor y editor de sus obras en las que diseñó y trazó sus imágenes e ilustraciones como es el caso de los grabados en la Biblia Regia o políglota. Su estudio podría ayudar a comprender el contenido de las pinturas de El Escorial (López Torrijos, 1998, p. 129; Campos, 2013, p.103).

Tal como concluye San Segundo (1996, p. 186) “*en las pinturas coexisten dos corrientes: un saber humanista y racionalista, representado por el Trivium; y un saber esotérico y científico, representado por el Quatrivium. Ambas influencias parece que fueron introducidas, por una parte, por Arias Montano, quien tuvo una gran influencia erasmista e influyó en su discípulo Sigüenza; y por otra parte por Juan de Herrera, muy influido por Lull*”.

Montano también quiso seguir el esquema estructural que había observado en las bibliotecas más importantes de Europa. Gustó de completar la librería con imágenes de grandes personajes y con instrumentos científicos (Campos, 2013, p.47).

3.1.3. Agentes y embajadores

Felipe II envió a emisarios capaces y cualificados, a recorrer Europa y España con el fin de buscar libros originales de valor. Entre estos emisarios se encuentran los historiógrafos oficiales Ambrosio de Morales y Jerónimo Zurita, el doctor Juan Páez de Castro, Julio Claro y Arias Montano. A ellos se suman el embajador de España en Venecia, Guzmán de Silva y el embajador de España en Francia, Francés de Álava (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p.42; Pérez, 2000, p. 107; Sigüenza, 2010, p. 300; Zarco, 1924, p.11).

Así lo cuenta Sigüenza:

“De otros hombres particulares se han ofrecido y juntado, y mandado buscar por el mismo Rey en España, Italia, Flandes y Alemania, otros libros originales de estima. Ambrosio de Morales, el doctor Juan Páez, Julio Claro y otros hombres doctos han consagrado aquí particulares memorias suyas, así de libros y tratados, que no se han impreso, porque no quedaron perfectos por ellos, como de otros que tenían en estima. Entre ellos, nuestro Benedicto Arias Montano” (Sigüenza, 1986, p. 104)

En alguna ocasión, estos embajadores también proporcionaban información al rey sobre las bibliotecas más insignes y de referencia obligada para su biblioteca escurialense. Tal es el caso de Juan de Verzosa, que proporcionó al rey información de la biblioteca de los Papas, la Vaticana (Blasco, 1998, p. 138). Según Carta de 18 de abril de 1567 de Juan de Verzosa a Gabriel de Zayas, desde Roma, envía un diseño de la Vaticana, describiéndose además el sistema de ordenación de libros que se seguía en ella (Antolín, 1919, p. 128-129 citado en Blasco, 1998, p. 138)

La tabla 16 muestra las principales aportaciones de los embajadores, según las fuentes citadas a lo largo del texto.

Tabla 16. Embajadores: sus principales aportaciones (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas)

Nombre Cronología	Oficio	Ciudades	Principales aportaciones a la Laurentina
DIEGO GUZMÁN DE SILVA (1520-1577)	Embajador	Inglaterra, Génova y Venecia (1571-1578)	Como emisario real. Adquisición de una de las colecciones más valiosas de manuscritos griegos y latinos

Nombre Cronología	Oficio	Ciudades	Principales aportaciones a la Laurentina
			Realizaba otros encargos para el rey como: colores de Italia para pintar al fresco
FRANCÉS DE ÁLAVA (1519-1586)	Embajador	París (1564-1571)	Como emisario real. Adquisición y búsqueda de los mejores libros de Francia
DIEGO HURTADO DE MENDOZA (1503-1575)	Embajador	Venecia (1539-1547) Roma (1547- 1552)	Es posible que pudiera ver la decoración de las primeras estancias de la biblioteca Marciana e influir en el diseño de la Laurentina Dejó en herencia a Felipe II, su magnífica biblioteca

3.1.3.1. Diego Guzmán de Silva

Diego Guzmán de Silva, fue embajador de Felipe II en Inglaterra, Génova y Venecia. Se hizo cargo de la Embajada de Venecia en 1571 hasta fin de enero del año 1578 (Sarrablo, 1956, p. 660). Su función como emisario fue excelente pues llegó a adquirir una de las colecciones más valiosas de manuscritos griegos y latinos para la biblioteca de El Escorial.

Así da cuenta Guzmán de Silva a Felipe II, sobre el proceso de sus compras y con qué placer y diligencia realiza este cometido:

“...He recibido la carta de los 20 de Abril, escrita por mano de Antonio Gracián acerca de la librería copiosa, que V. Md. es servido de mandar que se haga. Cosa digna de V.Md. y de gran prouecho, assi para lo que toca a la religión, como a las letras (...)” (Sarrablo, 1956, p. 659)

A renglón seguido da cuenta de la compra de los libros que poseían los hijos de Antonio Eparco, humanista de Corfú, tras haberlos heredado de éste. Antonio Eparco, por orden del Papa Pío IV, había pasado a Morea a buscar buenos manuscritos griegos; a su regreso se los ofreció en venta al duque de Florencia por el precio de 1.000 escudos, ya que el Papa Pío IV había fallecido. La venta no se llevó a cabo pues al de Médicis le pareció mucho dinero por lo que Guzmán de Silva consiguió adquirirlos en menos de la tercera parte de lo pedido por el padre (López Rueda, 1973, p. 335; Sarrablo, 1956, p. 659), *“Y ha sido -decía- una acertada compra y venturosa, según entiendo (...)”* (Sarrablo, 1956, p. 659).

Así escribe también, don Diego Guzmán de Silva al secretario don Antonio de Gracián el 16 de agosto de 1572. Cuenta del gustoso placer en dedicarse a este encargo, de su arte y habilidad en su proceso de compra de libros griegos y latinos en Venecia, así como de su envío a Génova, y los hebreos que había dejado Montano (Campos, 2013, p. 18):

“en seruicio del glorioso y bienaventurado S. Lorenzo, de cuya admirable pasión he sido siempre deuotíssimo, y assí todo mi recreación es en vn

monasterio adonde hay dos huesos suyos grandes y vn retablo de mano de Ticiano” (...)

“Encaminarse han los libros por la uía de Genoua como Su Md. Mda. Hanse comprado otros pocos, de los quales embío a Vm. La memoria y avnque los Latinos son de mano, y algunos dellos con vn poco de iluminación, su dueño los tenía en mucho, pero ha sido bueno que nos auemos dado tan buena maña que se hubieron por seis escudos, porque uea Vm. Soy buen menagero. Tampoco creo que los demás griegos nos han engañado. Teníanlos sus dueños como joyas preciosas, y eles desecho este pensamiento, con darles a entender que no compro por cudicia, ni apetito sino por razón.

Arias Montano me ha scripto que los que compró en Flandes ayudarán bien. Hanme traydo vnos libros latinos de mano que me dizen que se anduuieron buscando aquí con diligencia para el Duque de Bauiera. Alos uisto Rasano y dízeme que son muy buenos, aunque entiende que yo la substancia desta ciencia, pero siendo cosa rara y no común y conuiniente que en las librerías grandes aya de todo estoy persuadido de tomarlos specialmente que de dozientos escudos los tengo ya en 30”. (...) (Sarrablo, 1956, p. 681)

Por otra parte, a Nicolo Vareli le llegaron noticias de que Felipe II estaba reuniendo libros para su biblioteca de El Escorial, por lo que acercó a Guzmán de Silva unos libros antiguos que habían pertenecido a su hermano, y que, por ser cosa rara, se los quería enviar a S.M.d. (Antolín, 1921, p. 40),

“Los libros de Nicolo Vareli son buenos, y antes que me uiniese el auiso de que eran necesarios los auía traydo a mi posada, para que le diese parecer si los embiaría, como lo a hecho sin otro fin de seruir a Su Md. Que es hombre de bien y desea hazerlo, y assi se le a hecho y hará aquí todo placer en lo que se le ha offrecido y offreciere”. (Sarrablo, 1956, p. 681)

Asimismo, Guzmán de Silva adquirió para la biblioteca de El Escorial ochenta y siete manuscritos griegos y cuarenta y un latinos que el veneciano Mateo Dandolo había legado al morir a dos hospitales de su patria (López Rueda, 1973, pág. 335).

Los mercaderes de libros y copistas hacían buenos negocios con los selectos humanistas españoles que deseaban adquirir libros y manuscritos. Así es el caso de Darmario, mercader ambulante de manuscritos griegos y también ejercía como proveedor principal de Antonio Agustín, que lo protege y utiliza también sus servicios como copista de códices en El Escorial (López Rueda, 1973, pág. 335).

En 1574 llegaron a Madrid los libros adquiridos en Europa por Guzmán de Silva, Arias Montano y por el agustino Jerónimo Román (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p.42).

Tal como indica López Rueda (1973, p. 335), en una carta fechada el 26 de julio de 1574, el secretario Antonio Gracián le dice a Guzmán de Silva que, al abrir las cajas de libros griegos enviadas por éste para la biblioteca de El Escorial, se halló presente Andrés Darmario, que ya les había vendido algunos manuscritos. Le parece a Antonio Gracián que el epirota sabía ya de estos códices adquiridos por Guzmán de Silva y que *“los tenía echado el ojo para hacer mercancia y encajárnoslos en diez veces más de lo que a VSa*

costaron”. Darmario asiste al acto de la apertura de cajas con suma tristeza y cuantos libros ve, “*tantas lanzas se le atraviesan en el corazón*”.

Guzmán de Silva, además de la adquisición de libros, se dedicaba a otros encargos para el rey, como se muestra a continuación:

Para la obra del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Felipe II encargaba que le trajeran colores de Italia para pintar al fresco. Para ello manda escoger a una persona que sea del oficio de pintor al fresco para que fuesen buenas y bien escogidas. Esta tarea se le encargó a Guzmán de Silva que escoge para este fin a Gerónimo Sánchez, hermano del pintor valenciano Alonso Sánchez Coello (Sarrablo, 1956. p. 661-662).

3.1.3.2. Francés de Álava (1519-1586)

Durante su participación en la campaña de Flandes, Francés de Álava tuvo la oportunidad de tomar contacto con los asuntos de Francia y adquirir conocimientos sobre la política exterior de la Monarquía española. Felipe II le envió a Francia a resolver diversas misiones que realizó con gran éxito. Su excepcional disciplina dispuso que Felipe II le nombrara embajador en París y su antecesor, el señor Chantonnay ocupase la embajada de Alemania. Francés de Álava se instaló en Francia en 1564. Ocupó el cargo de embajador desde 1564 hasta finales de 1571.

La misión fundamental que Felipe II encargó a Francés de Álava era la defensa de la religión católica frente al calvinismo pero también desempeñó otra importante misión para el rey (Rodríguez y Rodríguez, 1998, p. 112-114).

El 25 de marzo de 1568, Gabriel de Zayas por mandado del rey, envía a Arias Montano una instrucción, en la que el rey además de dar detalles para atender a la impresión de la Biblia Regia, le informa de su intención de formar una librería en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y le da orden de recoger todos los libros exquisitos que él viese conveniente para su librería. También le hace saber que ha enviado instrucciones a D. Frances de Álava, embajador de Francia, para que busque y adquiera los mejores libros de Francia (Campos, 2013, p. 14-15; Kamen, 2009).

Así lo vemos en la instrucción del 25 de marzo de 1568, en la que Gabriel de Zayas por mandado del rey, envía a Arias Montano:

“... y por eso he mandado tambien á Don Frances de Alava mi embajador en Francia, que procure de haber los mejores libros que pudiere en aquel Reyno y vos habeis de tener inteligencia con él sobre esto, que yo le mandare escribir que él haga lo mismo con vos y que antes de comprarlos os envíe la lista de los que se hallaren y de los precios dellos, para que vos le advirtais de los que habrá de tomar ó dexar y lo que podrá dar por cada uno de ellos”. Yo el rey. Por mandado de S. M. Gabriel de Zayas a 25 de marzo de 1568” (González Carvajal, 1832, p. 143)

En la comunicación paralela que se alude en la instrucción, enviada a D. Francés de Álava, el rey reitera que los libros adquiridos fuesen “*los más raros y exquisitos*” y amplía que además de ser uso particular de los religiosos, fuese también “*para el beneficio público de todos los hombres de letras que quisiesen venir a leer en ellos*”. (Florez, 1765, p. 566, citado en Antolín, 1921, p. 28).

3.1.3.3. *Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575)*

Diego Hurtado de Mendoza, hijo de Íñigo López de Mendoza, segundo conde de Tendilla y primer marqués de Mondéjar, diplomático, historiador, bibliófilo y coleccionista relevante. Don Diego estudió en Granada, Salamanca y finalmente en Italia. Fue embajador de España en Venecia entre los años 1539 a 1547 y es en esta ciudad donde traba amistad con Aretino, Sansovino y Tiziano; legado imperial en el primer concilio de Trento (1545-1546), más tarde gobernador de Siena y embajador en Roma de 1547 a 1552 (Escolar, 1985, p. 260; López Torrijos, 1998, p. 126).

Buen amigo de Páez de Castro al que conoció en Trento y con el que compartirá muchas afinidades intelectuales. Mendoza y Páez viajaron juntos por algunas de las ciudades más importantes de Italia: Venecia, Padua y Roma, con el fin de asistir a sus academias. Páez estuvo junto con Mendoza en Roma hasta 1552.

En Roma, una de las academias de los años 40, era la llamada Academia della Virtú, dedicada al estudio de Vitruvio. A ella asistían muchos arquitectos, literatos, artistas y políticos de los círculos filoespañoles de Roma. Otra de las academias más importantes fue la de Tolomei.

La biblioteca de Venecia fue construida entre los años 1536 y 1554 y la decoración del salón se realiza entre los años 1556-1557, en el que Sansovino y Tiziano son los encargados del proyecto. Su programa pictórico se califica como jeroglífico y alegórico propio de las academias venecianas (imágenes mitológicas, libros de emblemas y hombres ilustres). Este programa estará presente en El Escorial. Su influencia podría deberse a la estancia de Páez de Castro y Diego de Mendoza en Venecia, pues resulta muy probable que pudieran ver la decoración de las primeras estancias de la biblioteca marciana (López Torrijos, 1998, p. 126-127).

Don Diego, durante su estancia en Venecia, logró formar una magnífica biblioteca, cuyos libros dejó en herencia a Felipe II para su biblioteca escurialense. En el inventario que se realizó en el monasterio figuraban 1.690, entre libros impresos, manuscritos latinos, griegos, árabes, hebreos, castellanos, franceses, italianos, valencianos y siriacos (Escolar, 1985, p. 262).

La figura 13 muestra una línea temporal de la influencia de los cronistas y emisarios en las grandes bibliotecas europeas estudiadas y en la biblioteca Laurentina.

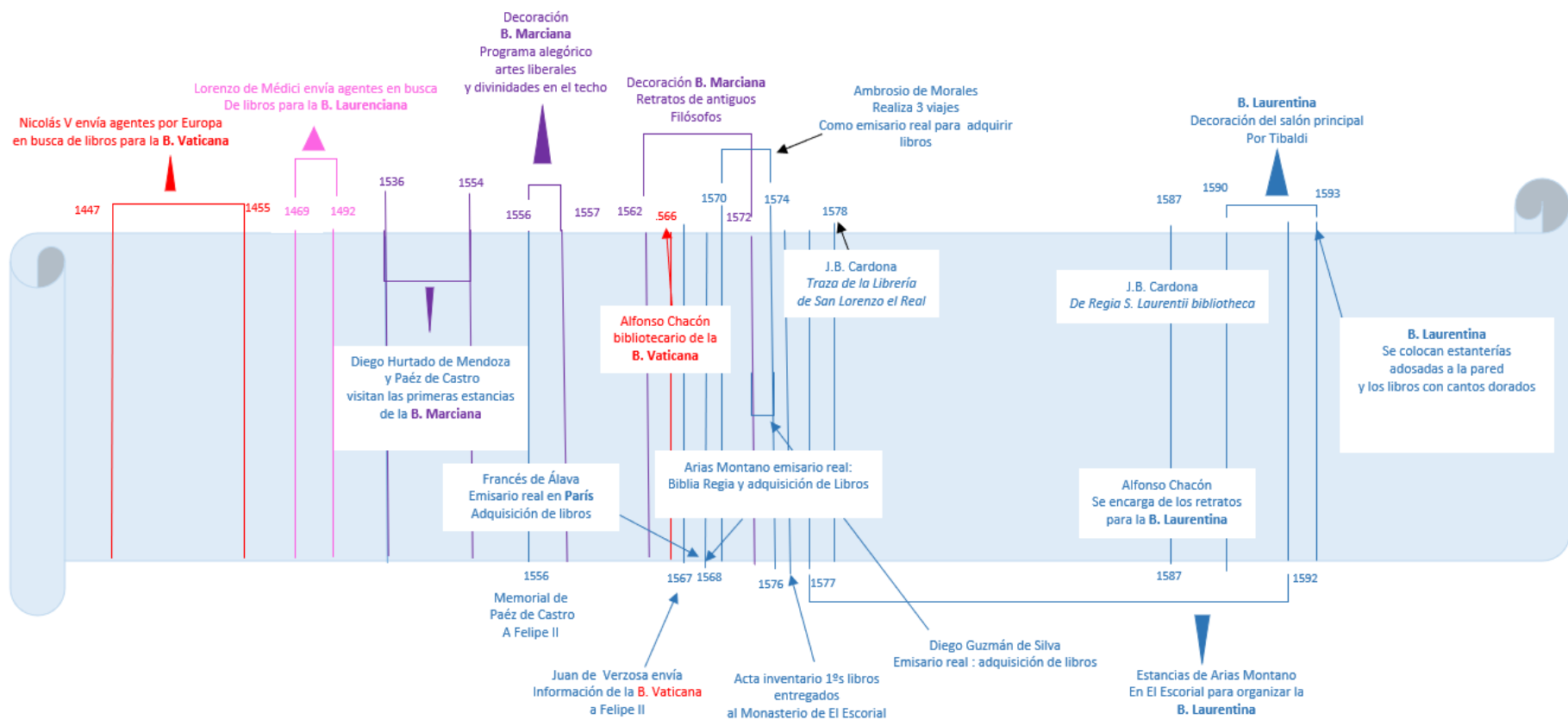


Figura 13. Línea temporal de la influencia de los cronistas y emisarios en las grandes bibliotecas europeas estudiadas. (Elaboración propia)

3.2. Lugares recorridos durante el “El felicísimo viaje”

Se pretende encontrar, tanto en la lectura del libro “*El felicísimo viaje*” como comentarios en otros, cualquier tipo de elemento (ya sea arquitectónico, mobiliario, espacios, frescos, fondos, etc.) que pudiese inspirar a Felipe II tras aquella visita.

3.2.1. Felicísimo viaje (1548-1551). Reseña histórica

Numerosos autores comentan (Pérez, 2000, p. 30; Parker, 2000, p.39; Fernández, 2003, p.16; Kamen, 2009; Flórez, 1998, p. 555) el “Felicísimo viaje” que el príncipe Felipe II emprendió entre los años 1548 y 1551 y que tanto detalla el cronista Calvete de la Estrella (ver figura 14). Durante estos tres años, Felipe II recorrería el norte de Italia, de allí pasaría al sur de Alemania, para después continuar hacia los Países Bajos. En Bruselas se encontraría con su padre, el Emperador Carlos V, el 1 de abril de 1549. Tras su encuentro, el príncipe y su padre, acompañados de los principales cortesanos, tornarían a recorrer las tierras del imperio.



Figura 14. Portada de El Felicísimo viaje (Fuente: Calvete, 1552)

Carlos V resolvió que su hijo realizase este viaje con el fin de presentarle a los ojos de Europa e introducirle en los problemas de gobierno y diplomacia.

Durante el recorrido de su Felicísimo viaje (ver figura 15), el príncipe Felipe se empapará de la cultura europea y conocerá príncipes y artistas relevantes. Su mente retendrá toda expresión artística del momento, y disfrutará enormemente de las visitas a palacios, jardines y monumentos. Dada la edad del príncipe, veintiún años, será un viaje formativo, del que volverá convertido en príncipe del Renacimiento. Así, lo reflejaría en su obra magna, el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Flórez, 1998, p. 555; Fernández, 2003, p.17).

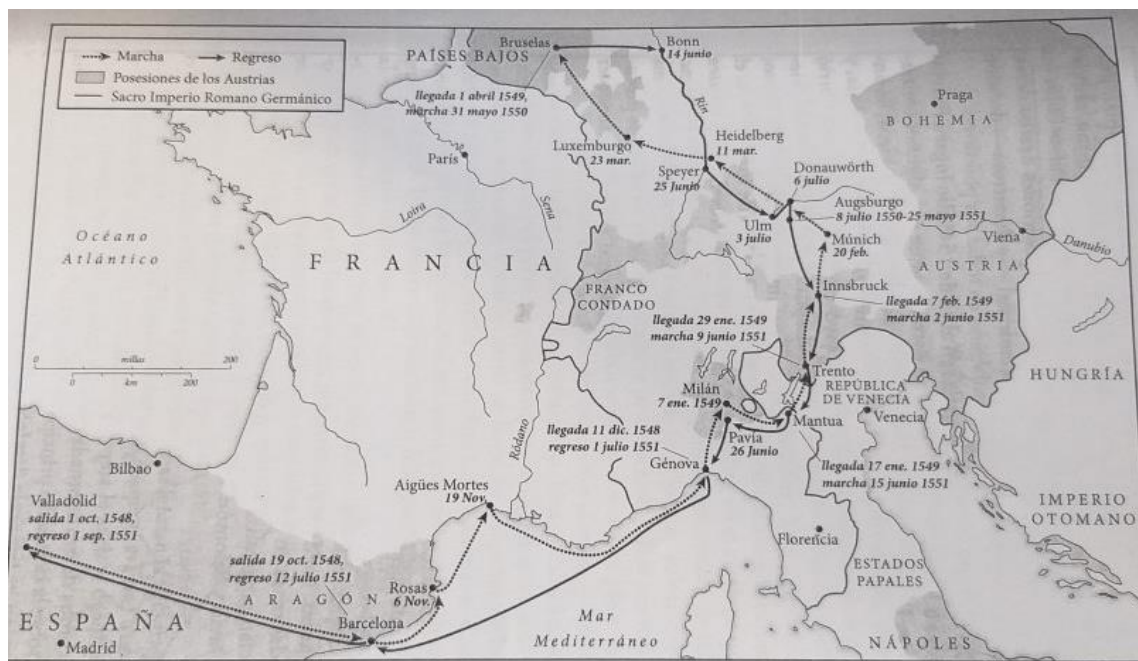


Figura 15. Recorrido de "El Felicísimo viaje" del príncipe Felipe (Fuente: Parker, 2015, p. 61)

Felipe II realizará un segundo viaje por el norte de Europa, en esta ocasión a Inglaterra y los Países Bajos, entre 1554 y 1559. En 1559 regresará siendo rey de España, pues ya lo era desde 1556 (Fernández, 2003, p.16). Es durante este viaje cuando el monarca empieza a gestar su sueño: la construcción de lo que será el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Sánchez, 2018, p. 20).

Según nos relatan Kamen (2009), Gonzalo Sánchez-Molero (1998), Calvete de la Estrella (1930) y Blázquez (1999), Felipe II realizó un extenso recorrido por lo que sería su imperio. Durante su recorrido por las distintas ciudades, tuvo la oportunidad de visitar sus monumentos principales, algunas bibliotecas, admirar sus paisajes y conocer importantes artistas del momento. Parte de esta información, queda reflejada en las claras influencias que tan importante papel, desempeñarían en la mente del rey en la construcción de El Escorial.

3.2.2. Felicísimo viaje. Breve relación del recorrido, monumentos, bibliotecas y artistas. Influencias

Se analiza, mediante la lectura del libro “*El felicísimo viaje*” de Calvete de la Estrella, como comentarios en otros, cualquier tipo de elemento (ya sea arquitectónico, espacios, frescos, bibliotecas, fondos, artistas, etc.) que pudiese influenciar e inspirar a Felipe II en la construcción de la biblioteca y en la fabricación y entorno del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. En la tabla 17 se recoge la ciudad visitada, la obra concreta o el artista con el que se tuvo contacto y las influencias detectadas en la biblioteca y en el monasterio.

Tabla 17. Palacios/bibliotecas/artistas. Influencia en la biblioteca Laurentina y en el monasterio (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)

Ciudad	Palacio/Biblioteca/artistas	Influencia en la biblioteca Laurentina	Influencia en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial
1548. Felipe parte de España para el Felicísimo Viaje. Recorrido por Italia (Genova-Milán-Mantua)			
Génova	Palacio del príncipe Doria:		
	✓ Tapicerías con escenas mitológicas	Frescos de la biblioteca de El Escorial	
	✓ Jardines y huertos escalonados renacentistas		Jardines y huertos escalonados
	✓ Arco de Puerta de Vaca: personajes mitológicos	Frescos de la biblioteca de El Escorial	
Alexandría	Fortificación		Arquitectura militar
Pavía	Fortificación		Arquitectura militar
Milán	✓ Conoce al pintor Tiziano y el escultor Leone Leoni		Colaboración artística
	✓ Arco con personajes mitológicos (Hércules y Atlante)	Frescos de la biblioteca de El Escorial. Escenas personajes mitológicos	
Mantua	Palacio del Té. Figura mitológica: Hércules	Frescos de la biblioteca de El Escorial. Escenas personajes mitológicos	
1549. Felipe atraviesa Alemania y se reúne con Carlos en Bruselas (Trento- Innsbruck-Rosenheim-Munich-Heidelberg-Luxemburgo-Bruselas)			
Trento	Biblioteca Cardenal de Trento y Augsburgo	Adecuar la biblioteca de El Escorial en un entorno adecuado	
Munich	Arquitectura de la ciudad		
Augsburgo	Palacio de la Familia Fugger		
Luxemburgo (Lutzelburg)	Murallas y fortificaciones		Arquitectura militar

Ciudad	Palacio/Biblioteca/artistas	Influencia en la biblioteca Laurentina	Influencia en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial
1549. Bruselas. Se reúne con el Emperador. Las provincias de los Países Bajos reconocen a Felipe como príncipe heredero al visitar cada una de ellas.			
1ª etapa: julio-agosto. Visita las provincias del sur. Regreso a Bruselas			
Bruselas	✓ Galería coronada con la diosa Pallas Atenea. ✓ Arco triunfal, situado en la entrada. Se compara las hazañas de Felipe II con los 12 trabajos de Hércules	Frescos de la biblioteca de El Escorial. Escenas personajes mitológicos	
Lovaina	Grandes personajes históricos y mitológicos a la entrada de la ciudad	Frescos de la biblioteca de El Escorial. Escenas personajes mitológicos	
Brujas	Arco triunfal. Personajes mitológicos	Frescos de la biblioteca de El Escorial. Escenas personajes mitológicos	
Bethume (Bethuna)	Dos arcos. 1. Leyendas de Hércules y 2. Leyendas de Apolo y Dafne	Frescos de la biblioteca de El Escorial. Escenas personajes mitológicos	
Binche (Bins - Henao)	Palacio de Binche de María de Hungría		Paisaje: entorno de Binche
	Biblioteca palacio de Binche	Adecuar la biblioteca de El Escorial en un entorno adecuado	
2ª etapa: septiembre-octubre. Visita las provincias del norte. Regreso a Bruselas			
Amberes (Anvers)	Construcciones de labrillo rojo y pizarra negra		Construcción: Tejados de pizarra negra
Rotterdam	Lugar de nacimiento del humanista Erasmo	Formación	
Bruselas	Biblioteca imperial de Carlos V	Adecuar la biblioteca de El Escorial en un entorno adecuado	
1550. Felipe y Carlos viajan a Alemania; disputa familiar de los Habsburgo y pacto de sucesión en Augsburgo. Felipe se encuentra con Tiziano. Visita a la biblioteca Fugger			
Aquisgram (Aachen)	Visita la Tumba de Carlomagno en la catedral de Aquisgrán		
Colonia	Compra de reliquias		Colección de reliquias
Augsburgo (1550)	✓ Se encuentra con Tiziano		Tiziano: Encarga a Tiziano una serie de cuadros mitológicos, conocido como "Poesías".
	✓ Biblioteca de la familia Fugger: colección de interés intelectual y estético: ricos manuscritos griegos, romanos y patrísticos y obras de la escuela humanista.	Organización y colección de la biblioteca de El Escorial	Tiziano pinta un retrato de Felipe II que será su favorito
1551. Felipe comienza su regreso a España			

Ciudad	Palacio/Biblioteca/artistas	Influencia en la biblioteca Laurentina	Influencia en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial
Ettal	Abadía benedictina (no se conservan pruebas de su visita)		Cúpula y paisajes verdes y montañosos de los Alpes. Posible inspiración e idea sobre el emplazamiento de El Escorial.
Trento	Asiste al Concilio eclesiástico	Colección religiosa de los fondos	Reforma religiosa y profundos valores católicos
Milán	Visita de nuevo el castillo y fortificaciones. Visita el Ospedale Maggiore		Es posible que sus primeras ideas sobre el edificio procedieran de su visita.

3.2.2.1. Influencias en la Biblioteca de El Escorial

3.2.2.1.1. Influencia en la organización y diseño

Tal como indica Gonzalo Sánchez-Molero (1998, p. 82), “durante su viaje Felipe tuvo la oportunidad de deleitarse con algunas de las bibliotecas más reputadas de Europa, entre ellas, las de los cardenales de Augsburgo y Trento, Truchess y Madruzio, la de su tía María de Hungría en el palacio de Binche, y la imperial de su propio padre, en Bruselas. Su ejemplo debió ser determinante para que Felipe II decidiera adecuar su biblioteca rica en un entorno adecuado”: la Torre Alta del Alcázar. Más tarde soñará con una real biblioteca en El Escorial.

Su larga estancia en Alemania ejerció una gran influencia en la librería rica y más tarde en los planes para la biblioteca de El Escorial pues en Augsburgo, descubrió la famosa y mayor colección privada de la época, la biblioteca Fugger. Su benefactor y dueño era Anton Fugger (+1560). La excelente colección, que sumaba un total de diez mil volúmenes, se destacaba por su colección de manuscritos, su colección de textos de autores griegos, latinos y patristicos y obras humanísticas. Tal como indica Kamen (2009) “organizar una vasta biblioteca era un hecho relativamente novedoso en España, y la experiencia de Felipe con la biblioteca Fugger pudo haber tenido una importancia decisiva”.

3.2.2.1.2. Influencia de las decoraciones sobre escenas mitológicas

En opinión de Blázquez (1999, p. 325) durante el Felicísimo viaje Felipe II “entró directamente en contacto con el mundo mitológico de la Antigüedad grecolatina”.

En Génova, durante su estancia en el palacio del príncipe Andrea Doria, se alojó en una habitación cuya decoración principal era una tapicería con una escena mitológica de Júpiter. Asimismo, en un arco levantado en Puerta de Vaca, Felipe II pudo ver un Júpiter y un Apolo. En Milán, pasó por un arco en el que se encontraban las figuras de Hércules y referencias a Atlante. En el Palacio de Té en Mantua, Felipe II pudo admirar de nuevo, la figura de un Hércules. A la entrada de Lovaina observa historias de Darío III, de

Alejandro Magno, de Hércules, de Príamo, entre otros (Calvete, 1930, v.1, p. 35, 65, 107, 228-238; Blázquez, 1999, p.321).

La ciudad de Bruselas se engalanó para recibir a Felipe II, levantando una galería coronada con la diosa Palas Atenea y en el arco triunfal, situado en la entrada, se comparaba las hazañas de Felipe II con los 12 trabajos de Hércules. En el arco de Brujas se situaron las figuras de Túbal, Hércules, Adriano, Trajano junto a las de Neptuno, Marte, Júpiter y Mercurio y en la ciudad de Bethime se levantan dos arcos. El primero con las leyendas de Hércules y el segundo con las leyendas de Apolo y Dafne (Calvete, 1930, v.1, p. 183-187, 321-325, 364-370; Blázquez, 1999, p.322).

En 1549 el emperador y su hijo se alojaron en el palacio de Binche, propiedad de María de Hungría. Una tapicería de historias romanas cubría una sala baja del edificio. En la sala principal, encima del ventanal, se representaba un Prometeo atado en el Cáucaso con un águila comiéndole el hígado; a Sísifo ascendiendo por un peñasco hasta la cumbre, y a Tántalo, al que se le escapaba el agua. Coronaban dos chimeneas, unos medallones de mármol con el busto de Elio Adriano y de Julio César. Entre ellas, estaban colocadas dos pinturas que representaban a Apolo y Marsias tañendo la vihuela y a Marsias desollado. La salita en la que comía habitualmente el emperador Carlos V estaba cubierta con una tapicería que representaba a Vertuno y a Pomona, y el dosel con la leyenda de Paris. (Calvete, 1930, v.2, p-2-11; Blázquez, 1999, p.323-324).

➤ *Decoración mitológica y figuras de científicos de la Antigüedad en los frescos de la biblioteca de El Escorial*

La biblioteca de El Escorial se adorna con escenas mitológicas y figuras de científicos de la Antigüedad clásica. En la sala grande los temas mitológicos son frecuentes. Pellegrino Tibaldi se ocupó de la decoración. Según descripción de Blázquez (1999, p.330-331):

“la Filosofía está acompañada de las figuras de Sócrates y de Platón, de Aristóteles y de Séneca. Las alegorías de la Filosofía y de la Teología llevan como acompañantes La Escuela de Atenas, obra de Bartolomé Carducho, con la disputa entre Zenón y Sócrates sobre la posibilidad del conocimiento. En otros casos se representan las artes liberales, muy relacionadas con la Ciencia. En las artes del Trivium figura la Gramática, junto a Marco Terencio Varrón y de Sexto Pompeyo, las historias de la Construcción de la Torre de Babilonia y La Escuela de Gramática de Nabucodonosor. La Retórica está escoltada, por parte de Grecia, por Isócrates y Demóstenes; y por parte de Roma, por Cicerón y Quintiliano. Como representantes de la Historia aparece Cicerón obteniendo la libertad de Cayo Rabirio, y la historia de Hércules Gálico. Junto a la Dialéctica aparecen Mélioso y Zenón en un lado, y Protágoras y Orígenes en el otro. En las artes del Quadrivium, la Aritmetica está acompañada por Arquitas de Tárenlo, Jenócrates de Calcedonia; y la Historia, por los Gimnosofistas. A la Música escoltan Túbal y Pitágoras, Anfión y Alfeo, a los que se suman Apolo, Miseno, Pan, y Mercurio y la historia de Orfeo y Eurídice. Junto a la Geometría se sitúan Aristarco y Arquímedes, que resuelve unas operaciones matemáticas, y fuera de la escena, Dicearco de Sicilia y Eratóstenes de Cirene. Euclides y Ptolomeo escoltan a la Astrología recostada sobre el globo de la Tierra.

También se representan en la Biblioteca las disciplinas que en el Renacimiento contaban con mayor aceptación: la Historia Natural y la Moral (Plinio y Tito Livio), la Poesía Épica (Homero y Virgilio), la Lírica (Píndaro y Horacio) y la Geografía (Dicearco)”.

➤ La colección de pinturas mitológicas

Entre la colección de pinturas mitológicas de Felipe II se encuentran *Danae*, pintada entre 1549-1550, y la serie de cuadros mitológicos, conocido como “*Poesías*”, que Felipe II encargó a Tiziano durante su estancia en Augsburgo en 1550. Esta serie la componen Dánae, Venus y Adonis, Perseo y Andrómeda, Diana y Acteón y Diana y Calisto y El rapto de Europa (Blázquez, 1999, p.325-326; Flórez, 1998, p. 557; Fernández, 2003, p.22).

3.2.2.1.3. Influencia en el desarrollo de la colección

Durante el Felicísimo viaje, el príncipe Felipe fue obsequiado con ricos manuscritos y valiosos libros impresos que enriquecieron su colección. Estos ejemplares llegaron a influir en el gusto de Felipe II a la hora de adquirir nuevos ejemplares por Europa, como se verá a continuación:

➤ Libros obsequiados al príncipe Felipe durante el Felicísimo viaje

Según la información extraída de la relación de libros de la biblioteca rica de El Escorial realizada por Gonzalo Sánchez-Molero (1998, p. 182-785), los libros que aparecen en la tabla 18 pudieron ser obsequiados al príncipe Felipe durante su Felicísimo viaje.

Tabla 18. Libros obsequiados al príncipe Felipe durante su Felicísimo viaje. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)

Ciudad	Año del obsequio	Libro	Obsequiado por
Norte de Italia			
(No especifica)	1548	La gloriosa et felicissima intrada	Teodoro Glorioso
(No especifica)	1549	De ingressu Philippi Principis in Italiam	Aurelio Albutio
(No especifica)	1549	Imágenes y vidas de Césares	Vico da Para
Milán	1551	Sopra l’effigie, et statve, motti imprese, figvre, et animal, poste nell’Arco fatto al Vittoriosissimo Carlo Quinto Rei di Spagna, Imperatore Felicissimo, et da sua Maestra riceuuto in intaglio di rame	Vico da Parma
Países Bajos			
Amberes	1549	Orlando Furioso	Ieronymo de Vrrea
	1550	Clarissimi viri D. Lvdozici ab Avila et Zunniga, militae Alcantarensis praefecti, Commentarium de bello Germanico, à Carolo V Caesare Máximo gesto, libri duo libri duo à Guilielmo Malinaeo Brugensi latine redditi, & iconibus ad historiam accomodis illustrati	Cosme de Médici
	1552	El felicísimo viaje del príncipe	Calvete de Estrella
Lovaina	1549	Carmen Gratvlatorivm	Nicolás Mamerano
	1549	De imperio Romano	Jerónimo Oliver

Ciudad	Año del obsequio	Libro	Obsequiado por
Alemania			
Trento	1549	Historia en latín y tudesco	Otto Truchess de Waldburg (Cardenal)
Augsburgo (Asistencia a la Dieta)	1550	Catalogus familiae Caesareae	Nicolás Mamerano
	1550	Catalogus omnium generalium	Nicolás Mamerano
	1550	Catalogus expeditionis rebellium principum	Nicolás Mamerano
	1551	Siumbergii prognosticom seu genethliacon Philippi Hispaniarum Principis	Matías Haco

La información que ofrece la RBME en su catálogo sobre los libros anteriormente listados es la siguiente:

➤ Norte de Italia

--1548. De ingressu Philippi Principis in Italiam. Albutio Aurelio.

El autor debió ofrecerle este original manuscrito cuando el príncipe Felipe atravesó el norte de Italia en 1549.

--1548- Imágenes y vidas de Césares. Vico da Para, Eneas. Zantani, Antonio. *Le imagini con tvtti i riversi trovati et le vite de gli Imperatori trate dalle medaglie et dalle historie de gli abnichi*. Libro primo. ¿Parma, Antonio Zantani?, 1548. RBME, M^a 11-II-12. Enc. en raso carmesí. Sin signo.

Probablemente fue un obsequio de Vico al príncipe Felipe en 1549, cuando éste pasó por el norte de Italia, camino de los Países Bajos.

▪ Milán

--1551. Enea Vico de Parma arco triumphal hecho al emperador. Vico da parma, Eneas. *Sopra l'effigie, et statve, motti imprese, figvre, et animali, poste nell'Arco fatto al Vittoriosissimo Carlo Quinto Rei di Spagna, Imperatore Felicissimo, et da sua Maestra riceuuto in intaglio di rame, L'anno MDL*. Espositione, et opera di M. Enea Vico da Parma. Venecia, s.i., 1551.

RBME, 17-V-ee, n^o 2. Enc. Escorialense. Sin signo. Del al príncipe Felipe /Augsburgo, 20-sep-1550). Dos sonetos de Ludovico Dolce, uno a Carlos V y otro a Felipe.

Probablemente fue un obsequio que Vico hizo llegar al príncipe Felipe, quizá en Milán, una vez impreso en Venecia. La encuadernación original en pergamino puede deberse a la precipitación, visto que don Felipe Marchaba a España. (no aparece la ciudad)

--1548. La gloriosa et felicissima intrada. Glorioso, Teodoro. *La gloriosa et felicissima intrada et nuoua gionta in Italia del serenissimo Re philipo de Austria Dei gratita Principe de spagna, Napoli, Sicilia et oltra fata con tutte gli sollennita, triomfie, pompi et grande honore fatte ad sua maestra nella valerosa ciptta di Genova per gli illustrisima S^a, et preincipi doria magnifice cittadine et nobil*

mercatante, nuouamente composta per theodoro glorioso siciliano cum gratia et Privilegio nel año MDXLVIII. Códice en italiano, con dibujo. RUGGIERI. P.436. RBME, d-IV-33. Enc. En terciopelo azul. Sin signo. Ded. a Cristóbal Madruzzo, cardenal de Trento. En la guarda de la tapa, escudo a pluma del príncipe Felipe, y en la contratapa, del Cardenal de Trento

Se trata del ejemplar manuscrito obsequiado al príncipe por el autor.

➤ Países Bajos

▪ Amberes

--1549. Orlando Furioso. Ariosto, Ludovico [Urrea, Jerónimo de]. *Orlando Fvrioso* dirigido al Príncipe Don Philippe nuestro Señor, traducido en Romance Castellano por don Ieronymo de Vrrea. Amberes, Martín Nucio, 1549.

RBME, 30-V-24. Enc. Flamenca al mâstic. Ded, al príncipe Felipe. *Sonetos de Juan Aguilón y de Serafín de Centelles en loa de Urrea y su traducción.*

Es el ejemplar con que el traductor obsequió al príncipe Felipe durante su visita a los Países Bajos. Probablemente encuadernado por Cristóbal Plantino.

--1550 *Clarissimi viri D. Lvdovici ab Avila et Zunniga, militae Alcantarensis praefecti, Commentarium de bello Germanico, à Carolo V Caesare Máximo gesto, libri duo libri duo à Guilielmo Malinaeo Brugensi latine redditi, & iconibus ad historiam accomodis illustrati.* Amberes, Jean Steelsio, 1550.

BRB, L. P. 574^a. Enc. flamenca. Ded. por el traductor a Cosme de Médici, Duque de Florencia.

En 1550, debió ser un regalo del traductor para el príncipe. Colin y Nixon atribuyen la encuadernación a Plantino. No pasó a El Escorial, sin que sea posible determinar la razón por la que el libro quedó en Bruselas

--1552. El felicísimo viaje del príncipe, por Calvete. Calvete de Estrella, Juan Cristóbal. *El Felicísimo Viaje del my Alto y My Poderoso Principe Don Phelippe, Hijo d'el Emperador Don Carlos Quinto Máximo, desde España â sus tierras de la baxa Alemaña: con la descripción de todos los Estados de Brabante y Flandes.* Escrito en quatro libros. Amberes, Martín Nucio, 1552.

RBME, 34-I-15- Enc. Flamenca. Ded. a Carlos V. Sin signo.

Regalo del autor al príncipe don Felipe. Colin y Nixon atribuyen la encuadernación a Cristóbal Plantino.

▪ Lovaina

--1549 Mamerani gratulatorium Carmen. Mamerano, Nicolás. *D. Philippo Caroli. V. Caesaris Avgvsti F. Hispaniarvm Principi de felici ipisivs in Germaniam adventv.* Carmen Gratvlatorivm. N. Mamerani Lvvembvrgen, Lovaina, 1549.

RBME, 38-V-17. Enc. Flamenca en raso rojo. Ded. por Mamerano al príncipe Felipe. Iluminado. Capitales iluminadas.

Ejemplar impreso entregado por el autor al Príncipe. Fue bellamente iluminado. Al principio en pergamino, viñeta con el escudo del Príncipe sostenido por Teseo y una Virtud. Títulos en letras doradas, como también los nombres Philippe, Christe, Carole. Encuadernación de lujo en raso rojo.

--1549. De Imperio Romano, de Oliver. Oliver, Jerónimo. *Hieronymi Oliverii Avgvsti Bergomatis Phisici, Poëtaeque Laureati. De imperio Romano, in pristinam Gentem & dignitatem Restituto, Liber unicus. Eivsdem, de partitione orbis: Libri quattuor. Additta eivsdem nonnvlla Epigrammata*. Augsburgo, Philip Ulhardus, 1548.

RBME, 38-V-9, nº 1. Enc. Escorialense. Sin signo. Privilegio de Carlos V. El primer título dedicado a Felipe y el segundo a Antoine Perrenot de Granvela, obispo de Arras.

Probablemente fue un obsequio del autor, humanista valenciano que residía en la universidad de Lovaina, al Príncipe, a su paso por los Países Bajos, en 1549.

➤ Alemania

▪ Trento

--1549. Historia en latín y tudesco. Truchess de Waldburg, Otto. Tyrol, Hans. Breu el Joven, Jörg. *Historia Nobilitatis et Torneamentorum per Ottonem cardinalem et episcopum Augustanum*. Manuscrito. RBME, Vitrina 23. Enc. escorialense.

Fue un regalo del cardenal Truchess al príncipe Felipe en 1549. Aunque atribuida al cardenal alemán, la redacción fue encargada al humanista Hans Tyrol, mientras la cuidada iluminación corrió a cargo de Jörg Breu el Joven.

▪ Augsburgo. Durante la dieta de Augsburgo

--1550. Catalogus familiae Caesareae. Mamerano, Nicolás. *Catalogvs Familiae totivs avlae Caesareae per expeditionem adversvs inobedientes, vsque Augustam Rheticam: Omniunqve Principum, Comitum, Baronum, Statuum, Ordinumqve Imperij, & extra imperium cum suis Consiliarijs & nobilibus ibidem in Comitijs Año 1547 & 1548 praesentium. Per Nicolaum Mameranum ucemburgum collectuse ad Serenissimvqve Philipppvm Hispan Princ. Directus*. Colonia. Henry Mamerano, 1550.

RBME, 40-VI-24, nº 1. Enc. Alemana de placa. Sin signo.

Este volumen debió ser un obsequio del propio Nicolás Mamerano a Felipe, cuando estuvo en Augsburgo, asistiendo a la Dieta.

-1550. Catalogus ómnium generalium. Mamerano, Nicolás. *Catalogvs omnivm generalvm, tribvnorum, Dvcvm, Primorumqve totius Exercitus Caroli V Imp. Aug. Et Ferdinandi Regis Roman. Super Rebelleis et inobedienteis Germ. Quosdam Principes ac Ciuitates conscripti*, Año 1546. Colonia, Henry Mamerano, 1550.

RBME, 40-VI-24, nº 2. Enc. Alemana de placa. Sin signo. Dedicado a Otho von Walzburg.

Este volumen debió ser un obsequio del propio Nicolás Mamerano a Felipe, cuando estuvo en Augsburgo, asistiendo a la Dieta.

--1550. *Catalogus expeditionis rebellium principum. Mamerano, Nicolás. Catalogus expeditionis rebellium principum ac Ciuitatum Germa. Sub duobus potissimum generalib. Praefectis, Iohanne Friderico, Duce Electore Saxoniae: et Philippo Lantgravio Hessiae contra Carolvm V. Rom. Imp. Aug. Conscriptae et productae Anno 1546. Per Nic. Mameranvm Lucenburg collectus. Colonia, Henry Mamerano, 1550.*

RBME, 40-VI-24, nº 3. Enc. Alemana de placa. Sin signo.

Este volumen debió ser un obsequio del propio Nicolás Mamerano a Felipe, cuando estuvo en Augsburgo, asistiendo a la Dieta

--1551. Pronóstico de Matías Haco. *Matthiae Haci Siumbergii prognosticom seu genethliacon Philippi Hispaniarum Principis. Haco, Matias. Manuscrito.*

RBME, a-IV-21. Enc. entelada alemana. Sin signo. Ded. al príncipe Felipe.

Fue obsequiado por este astrólogo al príncipe, quizá durante el tiempo que permaneció en la Dieta de Augsburgo (1551)

➤ Libros encargados por el príncipe con encuadernaciones ricas y raras

Durante su viaje, el príncipe Felipe recopiló numerosos ejemplares para su colección, unos regalados y otros adquiridos. Sus encuadernaciones proceden de diferentes artesanos y de orígenes diversos por lo que las colecciones resultan magníficas y raras. Los libros se habían convertido en un símbolo de poder y por ello Felipe invertirá dinero y recursos en encargar ejemplares con ricas y raras encuadernaciones que los hará únicos. En la tabla 19 se muestra la procedencia y periodos de las distintas colecciones.

Tabla 19. Libros encargados por el príncipe con encuadernaciones ricas y raras: colección, procedencia y periodo. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)

Colección	Procedencia	Periodo
Encuadernaciones: - Entelado o uso de tejidos preciosos. - Códices griegos, copiados e iluminados por Diassorinos	Italia, Alemania, Bélgica.	Diassorinos (1557-1559)
Encuadernaciones (variadas y raras) Cubiertas en terciopelo, placa, medallones, etc.	Italia, Países bajos, Alemania e Inglaterra	(1548-1558)

- Encuadernaciones de entelado o uso de tejidos preciosos. Diassorinos (1557-1559):

El entelado o uso de tejidos preciosos como cubierta de las encuadernaciones de la Librería rica de Felipe II reside en la influencia del viaje del príncipe a los Países Bajos en 1548. En El Escorial se conserva una buena colección y proceden de diferentes artesanos, dado que sus orígenes son diversos, italianas, alemanas o belgas. A destacar, las encuadernaciones enteladas de los códices griegos, copiados e

iluminados por Diassorinos (1557-1559) como obsequio del obispo Granvela a Felipe II. Estos fueron encuadernados de forma conjunta, con cubiertas de terciopelo (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 144-147).

- Encuadernaciones típicas de Italia, Alemania e Inglaterra (1548-1558):

Colección de encuadernaciones de diferentes procedencias italianas, flamencas, inglesas o alemanas, regaladas al soberano durante sus viajes por Europa. Su variedad es magnífica y constituye una colección rara, tanto por su procedencia como por su época. Tal y como apunta Gonzalo Sánchez-Molero (1998, p. 144-147) predominan las cubiertas en terciopelo: *Pronogsticom*, de Matías Haco; en la *Oratio de matrimonio Regis ac Reginae Angliae*, de Leonardo Goreto, o en el *Philippeis*, de Adriano Junius. Destaca, por su rareza en España, dos encuadernaciones alemanas de placa: *Catalogus familiae Caesareae*, de Nicolás Mamerano; y del tratado con la herejía luterana, de Joannes Slotanus. Especial atención al *Sphaericorum Elementorum* de Teodosio, obra que, aunque dedicada a Carlos V, debió ser presentada a Felipe II hacia 1558. Conserva la encuadernación original italiana, con medallones dorados de Julio César.

3.2.2.2. Influencias en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

Las influencias en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial también tuvieron repercusión en la biblioteca.

3.2.2.2.1. Influencias de artistas

A continuación, se citan los tres artistas que conoció Felipe II y que despertaron en él, el gusto por las formas y el deleite de los sentidos. Su inspiración más tarde se reflejó en el gusto por el diseño de la biblioteca de El Escorial pese a que sus obras ocupan otras estancias del monasterio.

- Tiziano y León Leoni

Felipe II, tuvo la oportunidad de conocer a grandes artistas. Tal es el caso de Tiziano al que conoció en Milán y del que será su gran mecenas. También conocerá al escultor León Leoni, que se unirá al séquito y acompañará al príncipe a los Países Bajos. Ambos artistas, estuvieron al servicio del Emperador y continuaron al servicio de Felipe II (Bustamante, 1998, p. 26; Pérez, 2000, p. 30; Kamen, 2009; Flórez, 1998, p. 557; Fernández, 2003, p.22)

- Antoon Mor Van Dashorst

En Bruselas conoció al pintor Antoon Mor Van Dashorst, conocido como Antonio Moro en España. Llegó a ser uno de sus artistas preferidos, al igual que Tiziano (Pérez, 2000, p. 30; Bustamante, 1998, p. 26).

3.2.2.2.2. Influencias de la arquitectura y el entorno de las ciudades

Felipe II logró conjugar en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, todos los conocimientos recabados durante su viaje. Es posible que, por esta razón, decidiese instalar allí su real biblioteca. Su templo de la sabiduría debía instalarse en un entorno

adecuado del que no se puede prescindir porque ambos forman parte de el mismo regio y ambicioso proyecto.

- Génova

El palacio del príncipe Doria en Génova reflejaba el estilo de los nobles europeos. Sus jardines renacentistas (Calvete, 1930, v.1, p. 35) y los huertos escalonados de la colina de Granarolo, al norte del palacio, suscitaron la curiosidad de Felipe II, ya que esta novedad renacentista era desconocida en España. En Alessandria y Pavía (Calvete, 1930, v.1, p. 53-55) tuvo la oportunidad de admirar sus fortificaciones (Kamen, 1998)

- Heidelberg

El castillo de Heidelberg estaba circundado por impresionantes jardines palaciegos. (Calvete, 1930, v.1, p. 156-157; Kamen, 2009)

- Luxemburgo

Felipe II inspeccionó sus murallas y fortificaciones, dado su interés por la arquitectura militar. (Calvete, 1930, v.1, p. 161-162; Kamen, 2009)

- Binche

María de Hungría había convertido el viejo castillo en uno de los palacios renacentistas más espectaculares del norte de Europa. Felipe II imitaría su decoración y mobiliario en sus palacios de España. El palacio también fue escenario de un gran torneo de caballería. Años después, Felipe II recrearía estos ritos caballerescos en sus residencias de Valsaín y El Escorial como recuerdo de su estancia en Binche y de otros palacios de los Países Bajos. Pero lo que más impresionó a Felipe II fue el entorno de Binche. Los bosques y las montañas de Baviera dieron lugar a que Felipe II comenzara a ilustrarse sobre el arte del paisajismo con la intención de replicar este paraíso en los bosques de Castilla. Es, en los Países Bajos, donde descubre el placer de los impresionantes jardines palaciegos y su posibilidad para combinarlos con el paisaje rural (Calvete, 1930, v.2, p. 1-32; Kamen, 2009; Parker, 2000, p. 40)

- Ettal (cerca de Oberammergau)

La impresionante cúpula de la abadía benedictina de Ettal era su pieza más característica. Rodeada de verdes bosques y situada en la ladera de uno de los picos montañosos de los Alpes, conformaba un entorno espectacular. No sería de extrañar que Felipe II, al igual que con el palacio de Binche, pudiese evocar estos paisajes para elegir la ubicación del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. (Kamen, 2009)

- Milán

De nuevo, Felipe se interesó en su arquitectura militar, visitando el castillo y fortificaciones. Es posible que también visitara el Ospedale Maggiore. Esta visita pudo desempeñar un importante papel en la concepción final de El Escorial. (Kamen, 2009)

Por otro lado, la propuesta del arquitecto Secundino Zuazo, desecha esta posibilidad. Zuazo basa su tesis, en la posible analogía de la mitad occidental de la planta escurialense, con algunas plantas de hospitales españoles de comienzos del siglo XVI,

las cuales habían copiado el modelo del Ospedale Maggiore de Milán, de Antonio Filarete. El Ospedale, seguramente, fue visitado por Juan Bautista de Toledo (Rincón, 2007, p.38-39; Humanes, 2009 p. 74-77)

3.3. Grandes bibliotecas europeas anteriores a la biblioteca Laurentina

Se pretende evidenciar las influencias europeas en la formación de la biblioteca Laurentina, a través del análisis de tres grandes bibliotecas europeas: la biblioteca Vaticana, la biblioteca Medicea Laurenciana o Laurenciana y la biblioteca de San Marcos o Marciana.

A continuación, se da a conocer el origen, historia, evolución y etapas más relevantes de las bibliotecas mencionadas.

En la página siguiente la figura 16 muestra una línea temporal con los sucesos más relevantes relacionados con estas grandes bibliotecas y la Laurentina.

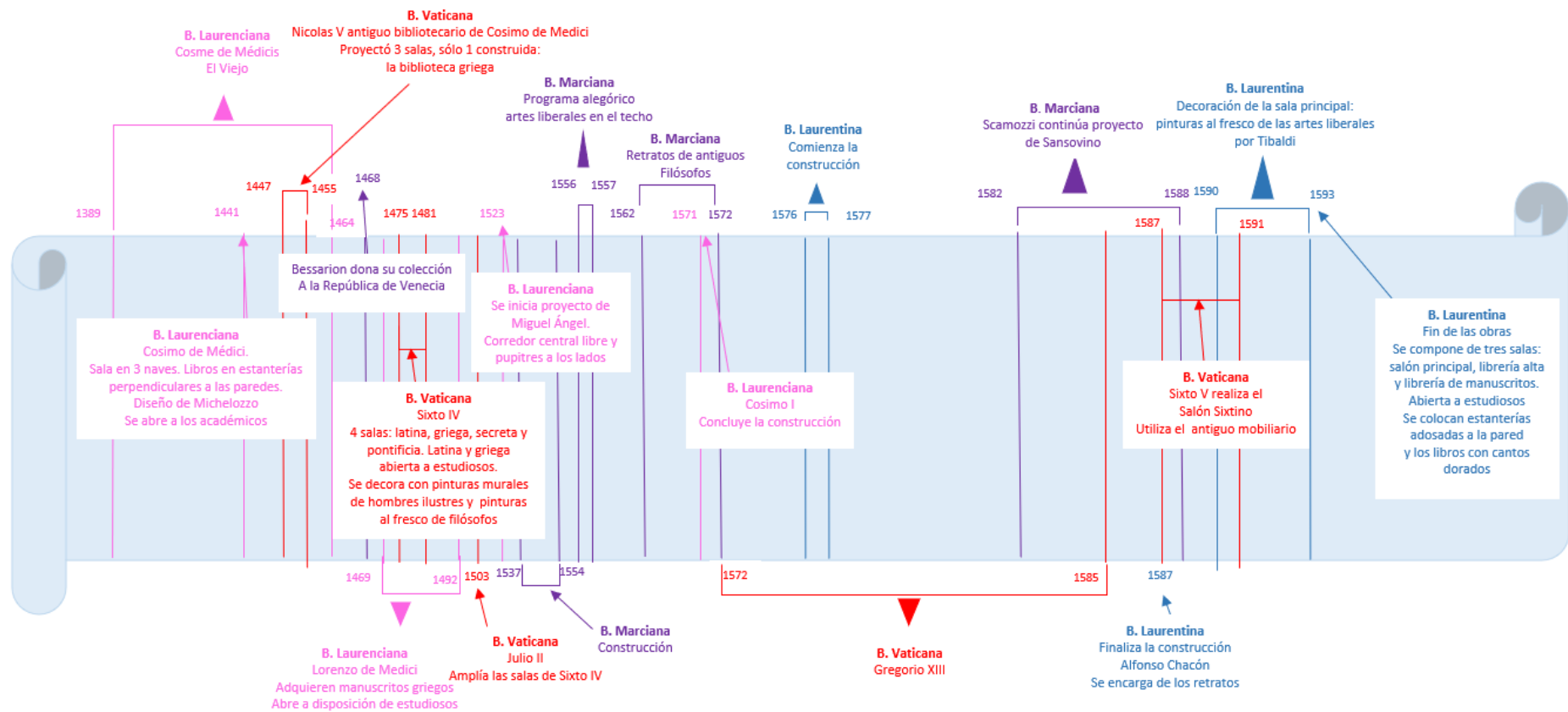


Figura 16. Línea temporal de las grandes bibliotecas anteriores a la Laurentina. (Elaboración propia)

3.3.1. Biblioteca Vaticana (desde el Pontificado de Nicolás V (1447-1455) a Gregorio XIII (1572-1585))

Desde el siglo IV en adelante hay evidencia de la existencia del *Scrinium* de la Iglesia Romana, que hacía las funciones de biblioteca y archivo. A finales del siglo VIII es cuando aparece la figura del *Bibliothecarius* de la Iglesia romana. El primero en ocupar este título fue el bibliotecario Teofilatto que aparece en un documento fechado en el año 784, bajo el Papa Adriano I. Pero, en la primera mitad del siglo XIII, la primera biblioteca y archivo de los Papas se dispersa. Se desconoce la razón. Las colecciones reunidas por los Papas del siglo XIII, se pueden encontrar en el inventario realizado bajo Bonifacio VIII (1294-1303). Tras la muerte de Bonifacio se trasladaron primero a Perugia, después a Asís y por último a Aviñón, sufriendo graves pérdidas durante los traslados (Vatican Library, s.a.).

El origen, historia y evolución de la biblioteca Vaticana aparece marcado por sus diferentes pontificados. Se explica seguidamente los detalles de la biblioteca en cada período correspondiente a los diferentes papados.

➤ Nicolás V (1447-1455)

El origen de la Biblioteca Vaticana se remonta al primer papa humanista Nicolás V, que anteriormente había sido bibliotecario de Cosimo de Medici y famoso perseguidor de manuscritos en monasterios de Lombardía, Emilia y abadías alemanas. Al ascender al solio pontificio en 1447, Nicolás V ya encontró en el Vaticano 350 códices latinos, griegos y hebreos, inventariados por su predecesor Eugenio IV (1431-1447). Con estos fondos y con los suyos personales, formó una colección que enriqueció con compras realizadas por sus agentes, a los que ordenó visitar centros religiosos como solicitud de donaciones de libros o, al menos, conseguir autorización para copiarlos. También ordenó la traducción al latín de obras griegas. Tal era su pasión por la colección, que llegó a gastar en ella los fondos destinados al jubileo de 1450. A su muerte la colección había alcanzado alrededor de 1.200 códices, la biblioteca más extensa de Europa en su época (Muñoz, 2004, p. 95; Escolar, 1985, p.199-201; Ruysschaert, 1982, p.281; Galende, 1996, p. 99; Vatican Library, s.a.).

La biblioteca proyectada por Nicolás V estaba organizada en tres salas, de las cuales, únicamente una, la llamada *Bibliotheca graeca*, fue completada antes de la muerte del Papa. Su riguroso diseño fue creado alrededor de un falso pórtico cuadrangular, con una clásica disposición en doble fila, siguiendo una perspectiva arquitectónica luminosa. El escudo del Papa Parentucelli está pintado al fresco en la bóveda central de la sala. Es posible que fuera Andrea del Castagno quien realizase los frescos de este espacio casi cuadrado, probablemente actuando bajo el proyecto del gran arquitecto Leon Battista Alberti (Rita, 2011, p.77).

Es muy posible que Nicolás V fuese el papa que abrió paso a las corrientes renovadoras, de ahí que se le llame “el papa humanista”, pues en opinión de Galende (1996, p.99) “*a él se debe el decidido y firme apoyo prestado a los grandes humanistas de su época, tanto italianos como extranjeros, porque siendo el Humanismo el cultivo de la cultura clásica greco-latina, quiso rodearse de las figuras más eminentes de este movimiento y que más influyeron en su difusión por Europa*”.

➤ Sixto IV (1471-1484)

Fue el Papa Sixto IV quien fundó oficialmente la Biblioteca Apostólica Vaticana el 15 de junio de 1475. Al hacerlo, Sixto IV no solo completaba el proyecto de Nicolás V, sino que daba continuidad a la tradición de la orden franciscana a la que pertenecía. En el pasado, los franciscanos habían organizado bibliotecas públicas en muchas ciudades italianas, así la fundación de la biblioteca reafirmó el papel cultural y su misión espiritual que nunca había abandonado. El trabajo de instalación de la biblioteca ocupó seis años (1475-1481), aunque durante los años 1478-9 no se realizó ningún trabajo. Sixto IV la otorgó de una sede de rentas y nombró, como bibliotecario, al humanista Bartolomeo Platina (1421-81) a principios del año 1475 (ver figura 17), que disfrutó de la plena confianza del Papa, recibiendo generosamente fondos y mano libre en el empleo de artesanos y artistas para amueblar y decorar su biblioteca. Desde esta fecha hasta la muerte de Platina en 1481 la biblioteca avanzó sin obstáculos. El bibliotecario estaba asistido por dos ayudantes y un encuadernador. Platina dispuso nuevos locales para ella y la abrió al público, pero con los libros encadenados, tal y como era la práctica en esos momentos. También se otorgaron préstamos. Los registros de los libros prestados durante los años 1475-1547 todavía existen (Vat. lat. 3964 y 3966). Aunque abierta a todos los eruditos, la Biblioteca del Vaticano seguía siendo la biblioteca del Papa. Los bibliotecarios eran oficialmente bibliotecarios del Papa, y desde las primeras décadas hasta los primeros años del siglo XVI, fueron reemplazados por cada nuevo pontificado (Muñoz, 2004, p. 95; Escolar, 1985, p. 201; Ruyschaert, 1982, p.281; Galende, 1996, p. 99; Vatican Library, s.a.; Willis, 1901, p. 208).



Figura 17. Melozzo da Forlì, Sixto IV nombra a Bartolomé Platina Prefecto de la Biblioteca Vaticana (Fuente: Musei Vaticani, s.a.)

El lugar utilizado para su instalación fue la planta baja del palacio de Nicolás V. Se ingresaba a ella desde el patio del Papagayo y vistas del Belvedere. Esta primera Biblioteca Vaticana (ver figuras 18 y 19) estaba dividida en cuatro salas (latina, griega, secreta y pontificia): la sala latina y griega para manuscritos en estas lenguas y disponibles a los lectores; la sala secreta para manuscritos valiosos y en este caso, no disponibles para los lectores, y la sala pontificia para archivos y registros papales. Platina ordenó primero la elaboración de los escritorios o “*banchi*” para las bibliotecas latina y griega en 1475, en 1477 se comenzaron los escritorios de la biblioteca secreta y en 1480-81 la biblioteca pontificia. La colección de manuscritos alcanzó la cifra aproximada de 3.498 entre códices griegos y latinos en el año 1481. Según Connors y Dressen (2010) en su principio la sala latina albergó 1.757 manuscritos y la sala griega 770, un total de 2.527 manuscritos que continuaron creciendo hasta el final del pontificado. Entre ellos, abundaban autores religiosos, científicos y clásicos. Bartolomé Platina elaboró un catálogo de autores y materias. Platina dio por concluido su catálogo el 14 de septiembre de 1481, solo ocho días antes de su muerte (Willis, 1901, p 208). Las salas de la biblioteca fueron decoradas con pinturas murales que realizaron pintores famosos como Domenico y Davide Ghirlandaio, Melozzo da Forli y Antoniazio Romano. En una de las salas hay representaciones al fresco de seis filósofos de la antigüedad griega y de seis médicos de la Iglesia latina, incluidos dos, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, que no fueron proclamados oficialmente médicos de la iglesia hasta un siglo después de la decoración de la vieja biblioteca. En otra sala, hay un retrato de Guarino da Verona (ca 1374-1460), acompañado por un joven alumno. Guarino, quien tradujo la *Geografía de Strabo* al latín para Nicolás V, fue uno de los eminentes educadores humanistas cristianos del Renacimiento (Muñoz, 2004, p. 95; Escolar, 1985, p. 201; Ruysschaert, 1982, p.281; Galende, 1996, p. 99; Willis, 1901, p.211-18).

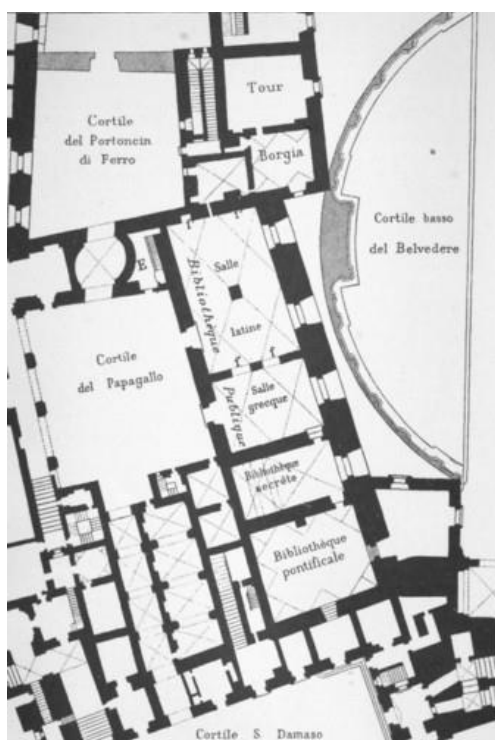


Figura 18. Planta de una parte del Palacio del Vaticano. La biblioteca de Sixto IV y su relación con las estructuras circundantes. De Letarouilly, *Le Vatican*, fol. París, 1882; reprod. M. Fabre (Fuente: Willis, 1901)

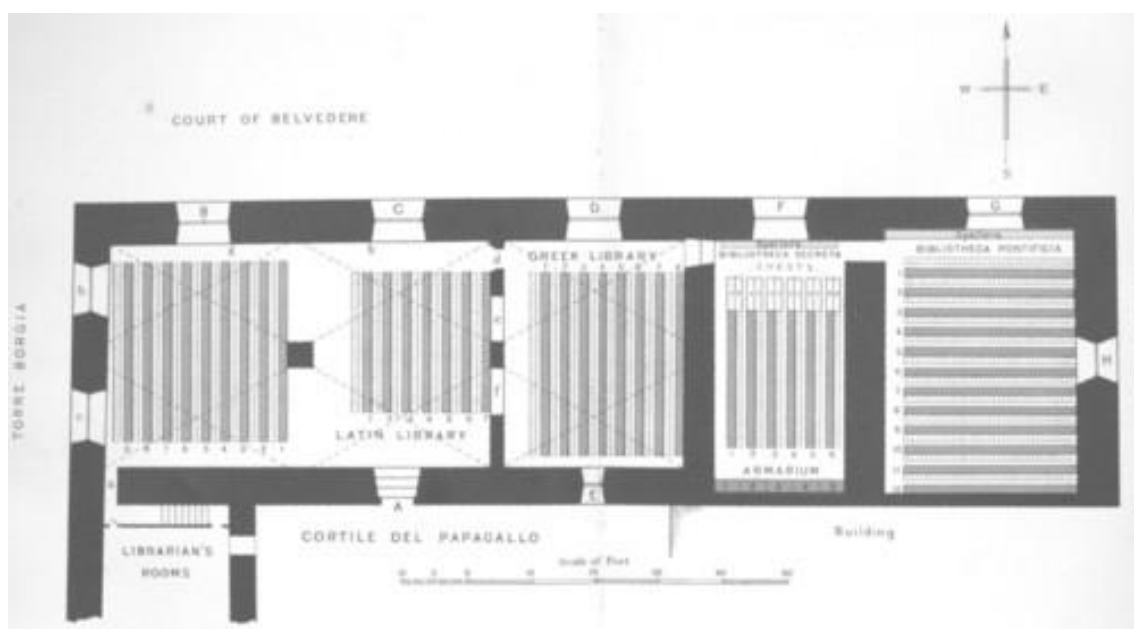


Figura 19. Plano de planta de las habitaciones del Palacio del Vaticano acondicionadas para fines bibliotecarios por Sixto IV. E. Wilson, Cambridge (Fuente: Willis, 1901)

La biblioteca también fue provista de calefacción, aunque sólo las dos primeras salas eran accesibles al público. Según indican Escolar (1985, p. 201) y Galende (1996, p. 100) *“por su instalación, por su organización y por el valor de sus fondos llegó a ser la más grande de las bibliotecas renacentistas y sirvió de modelo a las que crearon en el siglo XVI, Alberto de Baviera y Felipe II en El Escorial”*.

➤ De Inocencio (1484-1492) a Gregorio XIII (1572-1585)

Según indica Begni (1914, p. 456) durante el pontificado de Inocencio VIII (1484-1492), los libros impresos comenzaron a difundirse ampliamente. Muchos de estos libros impresos encontraron su destino en la B. Vaticana, por lo que la colección alcanzó en este periodo 3.650 entre manuscritos y libros. Entre las compras realizadas por Alejandro VI (1492-1503) se cuentan 40 códices famosos de la antigua abadía de Bobbio; se compraron a Tommaso Inghiranni. Las salas de la biblioteca de Sixto IV fueron ampliadas por Julio II (1503-1513), ya que las salas resultaban inadecuadas para recibir las numerosas adquisiciones de la Biblioteca. Después de que León X (1513-1521) ofreciera al Vaticano sus propios códices griegos, la biblioteca poseía 4.070 libros y manuscritos. No había en este período ninguna colección en el mundo que contuviera tantos manuscritos.

La biblioteca sobrevivió al saqueo de Roma en 1527 realizado por el ejército mercenario de Carlos V, así la colección continuó creciendo a lo largo de los años. El creciente número de manuscritos y los libros impresos crearon la necesidad de adoptar un nuevo sistema de marcas de estantería, con el fin de identificar y recuperar los volúmenes con facilidad (Rita, 2011, p.77).

Marcelo Cervini, primer cardenal bibliotecario de la B. Vaticana, más tarde Marcelo II, además de regalar 240 códices a la B. Vaticana, adquirió muchos libros impresos durante su corto pontificado. Estas adquisiciones, junto a los 250 manuscritos adquiridos bajo

Gregorio XIII (1572-1585), llenaron el último rincón disponible en la antigua biblioteca, cuya reconstrucción bajo Sixto V se convierte así en una necesidad absoluta.

3.3.2. Biblioteca Medicea Laurenciana o Laurenciana (1441-1571)

Una biblioteca que va a tener una gran importancia en la evolución hacia la biblioteca salón es la Biblioteca Medicea Laurenciana de Florencia. Es una biblioteca concebida como laica, a pesar de estar colocada en un convento. Es posible que, por esta razón, rompe con la tradición de la planta basilical para configurar un nuevo tipo espacial (Muñoz, 2004, p. 87).

El origen de la colección reside en la biblioteca privada de Cosme de Médicis el Viejo (1389-1464), que tuvo como consejero para sus gustos bibliográficos a Niccolò Niccoli, tan aficionado a los manuscritos y obras antiguas que logró reunir 800 volúmenes. A su muerte, la colección pasó a Cosimo de Medici, que instaló los libros en una sala, cuyo diseño fue encargado a Michelozzo (1441), en el convento de San Marcos. La sala estaba constituida por tres naves, separadas por dos filas de columnas, y en cada una de las naves laterales reposaban los libros en 32 estanterías, perpendiculares a las paredes laterales en cada una. Generosas ventanas daban entrada a la luz desde los patios situados a ambos lados. Siguiendo la voluntad de Niccoli, Cosimo ordenó que se abriera a todos los académicos. Se puede afirmar que la biblioteca del convento de San Marcos en Florencia llegó a ser la primera biblioteca pública de tiempos modernos. Entre sus grandes asesores para la adquisición de libros se encontraban el famoso librero, Vespasiano da Bisticci y Tommaso Parentucelli, especializado en adquirir libros en monasterios (Escolar, 1985, p. 193; Galende, 1996, p.97; Dillon, 2001, p.398).

A su muerte, sus hijos, Giovanni y Piero, así como su nieto Lorenzo, el Magnífico (1449-92) continuaron su labor bibliófila. La historia del libro en Florencia durante el siglo XV debe su fortuna, al menos en parte a Giovanni y Piero. En el siglo XV resultaba difícil adquirir manuscritos antiguos debido al problema de la oferta y la demanda. En Florencia, la demanda era alta, lo que llevó a realizar copias de los manuscritos pues era la única forma de poseer los amados clásicos latinos. Esta empresa fue dirigida por Vespasiano da Bisticci. Para aumentar el valor de las copias, al carecer de autenticidad y antigüedad, se les realizó una rica encuadernación, decoradas con pan de oro y muchos colores. Los hermosos libros iluminados de Giovanni y Piero de Medici no aumentaron en exceso la biblioteca: los inventarios perdidos de 1464 a 1465 registraron 128 libros y la colección de Giovanni fue incluso más pequeña. En tiempos de Lorenzo de Medici, el Magnífico (1469-1492), la biblioteca familiar llegó a su máximo esplendor, y se la denominó “Medicea” para distinguirla de la de San Marcos. Gracias a él, se adquirieron los primeros manuscritos griegos para la biblioteca en 1478, cuando Goro, Prior de Santa Croce sull’Arno, le envió 67 códices. En 1481 también se adquirieron los manuscritos griegos de Francesco Filelfo tras su muerte. Lorenzo utilizó diversos agentes para la búsqueda y adquisición de libros a lo largo de todo su reinado. Muy probablemente fue Poliziano quien sugirió a Lorenzo de Medici, la ampliación de la biblioteca familiar, con el fin de adquirir códices de la antigüedad griega y latina. El proyecto fue particularmente ambicioso. Para adquirir libros griegos y latinos envió a sus agentes al extranjero. Juan Lascaris fue enviado dos veces a Grecia y a las islas del Mediterráneo (1490-92) y una vez a Poliziano y a Pico della Mirandola al Véneto (1491). Para los manuscritos latinos

utilizó copistas florentinos. El trabajo fue enorme y los resultados fueron visibles, tanto por la cantidad de manuscritos griegos que pudieron adquirir como por los manuscritos latinos producidos en Florencia. La biblioteca, estuvo bajo la dirección de Juan Lascaris. Asimismo, Lorenzo puso la colección a disposición de los estudiosos, llegando a prestar los libros con generosidad y desprendimiento. La muerte de Lorenzo en 1492 interrumpió los proyectos bibliográficos. Según el inventario realizado en 1495, Lorenzo consiguió aumentar la biblioteca familiar a unos 1.000 manuscritos (Escolar, 1985, p. 194; Galende, 1996, p. 97; Dillon, 2001, p.399).

Dos años después de la muerte de Lorenzo (1492), los Medici son expulsados de Florencia y su biblioteca privada fue confiscada. En 1494, 1.136 manuscritos habían sido robados del palacio de los Medici. Alrededor de un tercio de la colección se confiscó para compensar las deudas contraídas por la familia. Este tercio fue adquirido por la familia Salviati. Del asalto al palacio se lograron salvar 1.019 volúmenes que fueron llevados a San Marcos, donde permanecieron hasta 1508. Mas tarde el hijo de Lorenzo, Giovanni de Medici, después Papa León X, los llevó a su palacio romano, poniéndola a disposición de los eruditos. La biblioteca permaneció en Roma durante algunos años, pero cuando el papa León X murió en 1521, su primo, el cardenal Julio de Medici, futuro papa Clemente VII, devolvió rápidamente la biblioteca a Florencia para evitar su confiscación por la Biblioteca del Vaticano. En 1524, Clemente VII envió unos 1.200 volúmenes a Florencia. Los libros se guardaron en cajas durante muchos años. Más tarde Clemente VII encargó a Miguel Ángel el proyecto de la biblioteca (1523-24) en el claustro de la iglesia de San Lorenzo (Escolar, 1985, p. 196; Muñoz, 2004, p. 87; Galende, 1996, p. 98; Eiss, 2017, p. 123; Dillon, 2001, p.399; Connors y Dressen, 2010, p.213).

Los trabajos de construcción se iniciaron en 1524 pero se paralizó la obra tras dos años de trabajos (debido a la falta de apoyo financiero y guerras), más tarde se reanudaría su construcción. Se trabajaba en ella cuando Miguel Ángel abandonó Florencia en 1534 para trasladarse a Roma. Desde allí, el arquitecto enviaba con frecuencia sus instrucciones y diseños. La escalera fue realizada por Ammannati, discípulo de Miguel Ángel, a partir de 1559. Su obra interior fue terminada en 1571 por Cosimo I, gran Duque de Toscana. La biblioteca se abrió con 300 manuscritos. Tras realizar el primer inventario después de la apertura de la biblioteca, compilado por Giovanni Rondinelli y Baccio Valori en 1589, se registran aproximadamente 3.000 libros, todos manuscritos a excepción de 200 libros impresos. En su apertura ordenó que todos los libros fueran despojados de sus portadas originales y encuadernados en piel púrpura, ordenados según el tema y encadenados a los 88 bancos o escritorios (44 a cada lado) diseñados por Miguel Ángel (ver figura 20). Los libros yacían en el escritorio inclinado o se guardaban en el estante debajo de él (25 libros de promedio en cada escritorio). Tras Francesco I de Medici, hijo de Cosimo I, la biblioteca entró en un período de inactividad hasta el siglo XVIII. Las cubiertas y las fachadas externas fueron terminadas en el siglo XIX, el arquitecto Pasquale Poccianti abrió a la derecha de la nave la sala llamada Rotonda o Tribuna D'Elci, con el fin de ampliar la biblioteca en 1841 (Muñoz, 2004, p. 87; Eiss, 2017, p. 123; Dillon, 2001, p.399; Willis Clark, 1901, p.235; Connors y Dressen, 2010)



Figura 20. Bancos diseñados por Miguel Ángel para la Biblioteca Medicea Laurenciana (Fuente: Willis, 1901)

3.3.2.1. El espacio diseñado por Miguel Ángel

Se ajusta a los preceptos de Vitruvio: recibir luz por el este y el oeste, estar elevada para evitar las humedades y el conjunto de su posición estar alejado de los ruidos de la calle, se optó por superponer la nueva estructura sobre el ala existente entre el claustro y el huerto posterior (Muñoz, 2004, p. 87).

Según Muñoz (2004, p.87) *“la estructura creada por Miguel Ángel no es visible desde el espacio urbano y su exterior quedó durante varios siglos inacabado. Es una arquitectura oculta, introvertida, que conforma hacia el interior la composición clásica de fachadas que no muestra el exterior, transponiendo los términos habituales”*.

A la biblioteca se llega tras subir la escalera del convento y recorrer el espacio transitable superior, donde una puerta comunica con el vestíbulo, un espacio de transición para indicar un camino de ascensión hacia la luz y la sabiduría. Tal como indica Muñoz (2004,

p.88) *“iluminado desde lo alto, con doble orden de columnas encastradas en los muros, su marcada verticalidad contrasta con la dominante horizontalidad del espacio de la sala”*.

Los pilares se convirtieron en columnas profundamente incrustadas en las paredes: veinticuatro en total, como si el arquitecto siempre estuviera en competencia con la Biblioteca de San Marcos, que solo tenía veintidós (Connors y Dressen, 2010, p.214).



Figura 21. Grabado de la Biblioteca Laurenciana (Fuente: Pedraza y Reyes, 2016)

Según la descripción de Muñoz (2004, p. 88) *“la sala está dividida en quince tramos bien marcados en la fenestración de los muros, en el artesonado del techo y en el pavimento. Cada tramo tiene tres pupitres en ambos lados, los cuales fueron también diseñados por Miguel Ángel. El diseño aún guarda muchos elementos comunes con las bibliotecas de planta basilical, como la disposición tripartita de los testeros y la división funcional de los puestos de lectura a ambos lados de un corredor central. El techo está compuesto por un artesonado de grandes vigas cruzadas formando casetones”* (ver figura 21).

La idea original de Clemente VII también incluía una capilla, una biblioteca para los manuscritos griegos de Lorenzo y cuatro pequeños estudios para obras particularmente valiosas. Miguel Ángel, en cambio, propuso solo una "biblioteca secreta" al final del largo pasillo para albergar los manuscritos más preciados. Aquí la delimitación de la propiedad impuso un plan triangular, como se ve en los dos bocetos de Miguel Ángel de enero de 1526. Este extraño proyecto de sala probablemente incluía una cúpula que se elevaría en paredes sin ventanas, y una especie de laberinto triangular de bancos, con un "banco redondo" en el centro como si fuera el altar de una iglesia. La biblioteca secreta, diseñada por Miguel Ángel, nunca fue construida (Connors y Dressen, 2010, p.214).

El espacio creado por Miguel Ángel desarrolla un cambio fundamental de concepción con respecto a las bibliotecas basilicales. El espacio aún se encuentra ocupado por pupitres colocados a ambos lados de la sala, dejando un corredor central libre para circular, pero ya no hay columnas que ocupen el espacio, que ahora se puede abarcar con solo un vistazo (ver figura 22) (Muñoz, 2004, p. 88).

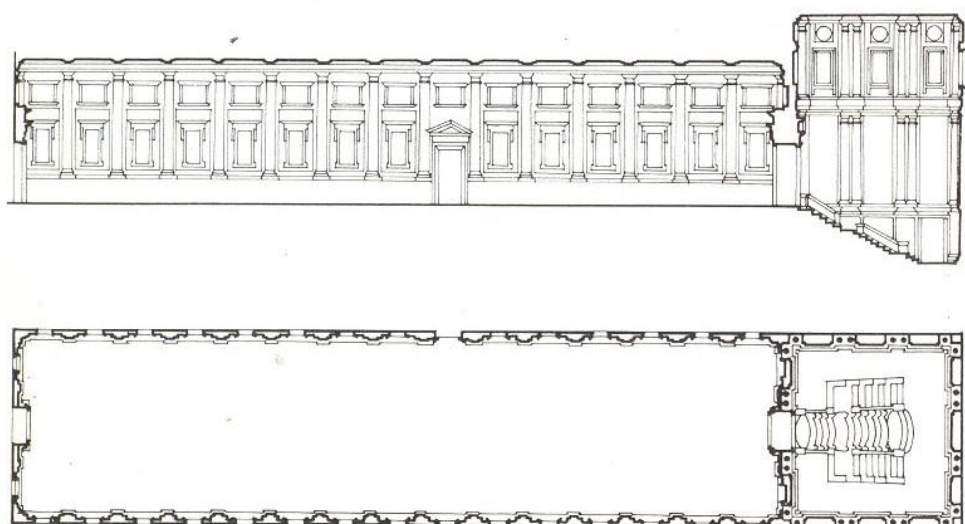


Figura 22. Miguel Ángel. Planta y sección de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia (Fuente: Muñoz, 2004, p.89)

3.3.3. Biblioteca de San Marcos de Venecia o Marciana (Sansoviana) (1536-1572)

A diferencia de la Laurenciana, escondida en un claustro, la biblioteca Marciana hará alarde de una de las fachadas más suntuosas del Renacimiento. La fachada limitará con los espacios públicos más importantes (Connors y Dressen, 2010, p. 215-216).

El modelo de gran sala sin columnas fue el utilizado por Jacopo Sansovino para la biblioteca de San Marcos de Venecia. Bajo la inspiración de los preceptos de Vitruvio nace este edificio clásico frente al palacio Ducal (Muñoz, 2004, p. 89; Zorzi, 2001, p.478).

Las colecciones de la biblioteca tienen su origen en 1362, cuando el poeta y escritor Petrarca hizo donación a la República de Venecia de su colección personal de manuscritos, libros antiguos y cartas personales. Pero la verdadera génesis de la biblioteca se debe a la recepción de la colección de, según Zorzi (2001, p. 478) aproximadamente 1.000 manuscritos, y según Connors y Dressen (2010, p. 216) 1.024 manuscritos, que el cardenal Bessarione donó al Senado de Venecia en 1468. Bessarione entregó la colección a condición de que la biblioteca se estableciese como biblioteca pública y estuviese a disposición de los supervivientes helenos que emigrasen a Italia. Los libros permanecieron guardados en arcas hasta el nombramiento de Pietro Bembo como bibliotecario, en 1530, y de Sansovino como arquitecto, en 1537. La biblioteca inicialmente estuvo ubicada en la Sala Novissima del palacio Ducal. En 1532, el bibliotecario Pietro Bembo, la trasladó a un piso superior de la iglesia de San Marcos para su mejor conservación, para más tarde establecerse definitivamente en la plaza de San Marcos, de donde proviene su nombre (Escolar, 1985, p. 198; Galende, 1996, p. 98; Biblioteca Nazionale Marciana, s.a.; Acero, 1992, p. 43; Connors y Dressen, 2010, p. 216; Zorzi, 2001, p.478).

La biblioteca se instalaría dentro del edificio de la librería. El edificio de la librería formaba parte del programa de remodelación del conjunto de la plaza de San Marcos. Jacopo Sansovino (1486-1570) fue el encargado de su remodelación. Tras su muerte, tomaría el testigo Vincenzo Scamozzi (1548-1616). Sansovino construyó las primeras dieciséis arcadas de la Biblioteca entre los años 1537 a 1553, mientras que Vincenzo

Scamozzi continuó el trabajo en 1588, demoliendo el Palazzo delle Beccherie y construyendo las últimas cinco arcadas hacia el muelle (Muñoz, 2004, p. 89; Connors y Dressen, 2010, p. 215; Biblioteca marciana, s.a.).

El arquitecto toscano, Jacopo Sansovino, amaba la cultura clásica. Vivió en Roma y en Florencia y mantuvo contacto con tres grandes genios del Renacimiento: Bramante, Miguel Ángel y Rafael. Como no había de ser de otra manera, dado su amor a la cultura clásica, diseñó un edificio clásico para la biblioteca, dentro del programa de remodelación en el que se pretendía hacer de Venecia la nueva Roma (Muñoz, 2004, p. 89; Connors y Dressen, 2010, p. 215).

El nuevo edificio empezó a construirse en 1536. Desafortunadamente en 1545 la bóveda que cubría los cinco tramos se derrumbó pese a que se encontraba reforzada por tirantes. Sansovino fue apartado de las obras y encarcelado, pero pronto se reincorporó a los trabajos y cambió la bóveda por un techo de madera. En 1554 ya se encontraban levantados 16 arcos y completada la biblioteca. Los libros se trasladaron en 1558. (Muñoz, 2004, p. 89-90; Connors y Dressen, 2010, p. 215).

Con su diseño, Sansovino enfrenta la sede del poder (palacio Ducal) con el lenguaje clásico del edificio del saber y de la cultura (la biblioteca). Según la descripción de Muñoz (2004, p. 90) el edificio de la biblioteca se compone de *“dos plantas, con arcadas de orden dórico sobre tres escalones en la inferior y un cuerpo superior de orden jónico con ventanas y balaustradas. El orden inferior está cubierto por el arquitrabe dórico con triglifos y metopas, mientras que el superior tiene un friso con ángeles y festones de motivos vegetales. La fachada está coronada por una balaustrada con estatuas”*.

Según Zorzi¹³ (1987, p. 128 citado en Muñoz, 2004, p. 90) *“El lenguaje adoptado por Sansovino es de impronta toscano-romana. La columna adosada a la pilastra deriva de Bramante y de Antonio de Sangallo; las columnas repetidas y adosadas habían sido usadas por Bramante; el entablamento recuerda el del palacio Farnese de Roma. Tanto en la concepción general como en los detalles el edificio constituía para Venecia una gran novedad. Se comprende que causara sensación”*.

El portal de acceso a la biblioteca está decorado con dos cariátides, obra de Alessandro Vittoria, colocadas entre 1553 y 1555. Una vez en el interior del edificio, se asciende por una escalera compuesta de dos rampas con estantes y techos abovedados. La primera rampa se encuentra decorada con estuco y pinturas de Battista Franco y por Battista del Moro la segunda. En la cúpula del techo se puede admirar estucos y paneles que representan música, en alusión a la armonía cósmica. La escalera con bóveda de cañón conduce al vestíbulo, en el que el tema de la sabiduría se ve reforzado por el lienzo de Tiziano, titulado *“La Sapienza”* (1560). El vestíbulo conduce a través de un noble portal al gran salón de la biblioteca de 26 por 10,5 metros. Así nos la describe Muñoz (2004, p. 90) *“cubierto con techo plano e iluminado por siete grandes vanos en arco de medio punto en los dos muros laterales. Este salón está decorado totalmente en sus muros y bóveda, así como también el vestíbulo y la escalera, con obras de grandes artistas vénetos, como Tiziano, Tintoretto y Veronese”*. Los volúmenes se colocaron inicialmente

¹³ Marino Zorzi: La librería di San Marco: Libri, Lettori, società nella Venezia dei Dogi, Milán:Arnaldo Mondadori, 1987, p.128

en bancos de madera de nogal y encadenados a ellos. Los bancos debían ser muy similares a los que se conservan en la Biblioteca Laurenciana de Florencia. Posteriormente, los armarios pegados a las paredes aumentaron el espacio para almacenar los volúmenes. Dos globos de Vincenzo Coronelli se encuentran ahora en el centro del salón sansoviniano: un globo terrestre (Venecia 1688, diámetro 108 cm) y un globo celestial (Venecia-París 1688-89, diámetro 108 cm) (Biblioteca marciana, s.a.).

La decoración del salón se realiza entre los años 1556-1557, en el que Sansovino y Tiziano son los encargados del proyecto. Su programa pictórico se califica como jeroglífico y alegórico propio de las academias venecianas. Algunas figuras son claras alegorías (teología, filosofía, escultura, matemáticas, geometría, astrología, aritmética y música), otras representan divinidades (Mercurio y Plutón para la fisiognómica, Atenea y Hércules para la ciencia militar, Diana para la caza, Pomona, Ceres y Vertumno para la agricultura) y otras representan virtudes. Entre 1562 y 1572, se colocaron numerosos retratos de antiguos filósofos en las paredes para recrear un entorno similar al de las bibliotecas antiguas (Connors y Dressen, 2010, p. 216-217; López Torrijos, 1998, p. 127; Biblioteca marciana, s.a.).

Después de la muerte de Sansovino, en 1570, la construcción fue continuada por Vincenzo Scamozzi doce años después, en 1582. Scamozzi completa el proyecto de Sansovino con la construcción de las últimas cinco arcadas que conformarían la fachada lateral del otro edificio Sansoviniano, la Zecca en 1588 (ver figura 23). A Scamozzi no se le permitió añadir un tercer piso, pero pudo ultimar el edificio con una rica balaustrada coronada por estatuas. El vestíbulo, originalmente concebido por Sansovino como sede de la escuela universitaria de San Marco y enriquecido con contribuciones pictóricas en las paredes, se transforma con Scamozzi. Las contribuciones pictóricas se dispersan y se sustituyen por estatuas. Entre 1591 y 1595 este espacio se articula entonces con columnas, pilastras y nichos, convirtiéndolo en el "*Museo Statuario della repubblica*", tras colocar las 234 estatuas, griegas y romanas, donadas por los Cardenales Domenico, Giovanni Grimani y Federico Contarini. A finales del siglo XVI las reuniones de la Academia Veneciana (o "*della Fama*") se celebraron en la sala principal, mientras que la educación de los jóvenes nobles tenía lugar en el vestíbulo. La Academia ofreció a los jóvenes patricios una educación cívica. Contaba con 20 cátedras divididas en 4 facultades (derecho, filosofía, matemáticas y humanismo). Se podría decir que en la biblioteca Marciana los libros, estatuas y pinturas compartían un papel educativo (Connors y Dressen, 2010, p. 217; Biblioteca Marciana, s.a.).

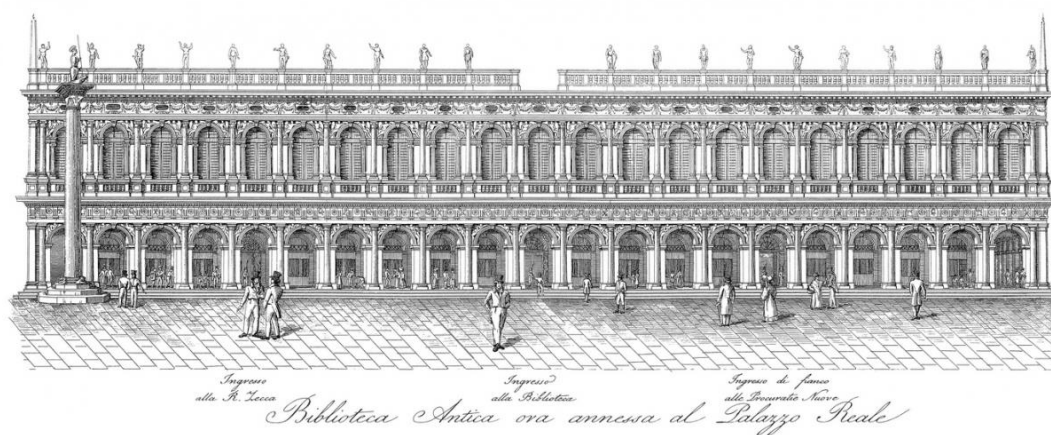


Figura 23. Biblioteca Antica ora annessa al Palazzo Reale, Ill. XIII (Fuente: Quadri, 1983)

En 1603 entró en vigor una ley que obligaba a todo impresor veneciano a depositar una copia de cada libro impreso en la Marciana. Esta ley enriqueció la biblioteca a lo largo de los años, así como sus donaciones y legados (Zorzi, 2001, p.479, Biblioteca Marciana, s.a.).

La biblioteca abandonaría el edificio de la librería en 1811 bajo el dominio francés. La biblioteca y las estatuas fueron transferidas al Palacio Ducal, por real decreto del 29 de agosto de 1811. Allí permaneció hasta 1904 que fue trasladada a la Zecca (la Casa de Moneda). En 1920 el rey Víctor Manuel III restauró el edificio de la biblioteca a su antiguo propósito. En 1924, la Biblioteca instalada en la Zecca se une a la Biblioteca Sansoviniana, que se inauguró en 1929 después de tres años de restauración y en la que se volvieron a colocar los lienzos de los filósofos. Hoy la Biblioteca Nacional Marciana ocupa los dos edificios sansovinianos (Zecca y biblioteca) y una parte del edificio adyacente, el de los procuradores. La Zecca alberga la mayoría de los libros y las oficinas, la gran sala de lectura se encuentra en el antiguo patio, actualmente cubierto por un techo de cristal y madera. Las dos salas más hermosas se encuentran en la biblioteca construida por Sansovino. Sus paredes están decoradas con 11 retratos imaginarios de antiguos filósofos, seis de ellos pintados por Tintoretto y los frescos del techo se componen de 21 medallones, tres de ellos de Paolo Veronese (ver figura 24). Respecto al *Museo Statuario della repubblica*, 71 de las estatuas volvieron a ser colocadas en su localización original, el vestíbulo, el resto se conservan en el Museo Arqueológico. En el techo de esta estancia, hay un lienzo de Tiziano “*La Sapienza*”, representando la sabiduría (Zorzi, 2001, p.479, Biblioteca Marciana, s.a.).

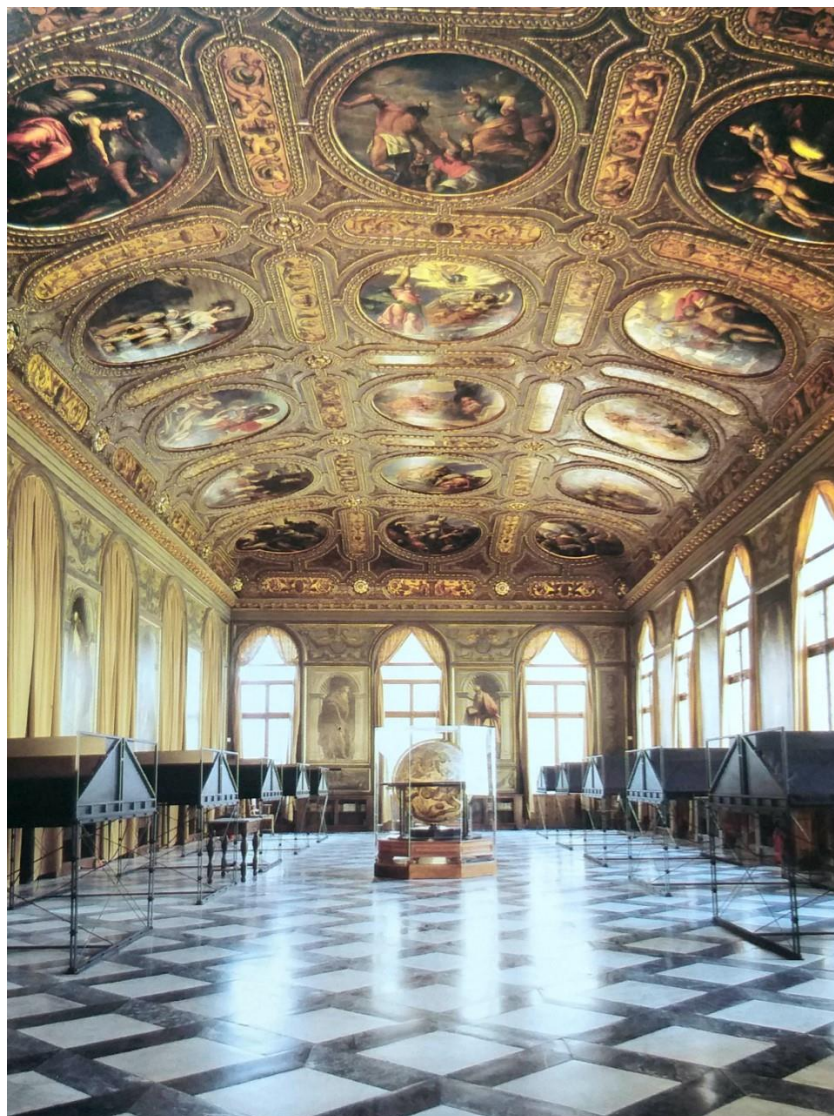


Figura 24. Biblioteca Nacional Marciana. Sala de la librería o Biblioteca Sansoviana. (Fuente: Dorigato, 2010)

3.4. Fondos adquiridos por las grandes bibliotecas europeas anteriores a la biblioteca Laurentina

3.4.1. Inventarios y catálogos

Desde la antigüedad hasta entrado el siglo XVI, los inventarios realizaban la función de registro de los fondos de la colección, con el fin de ofrecer un listado patrimonial de la biblioteca (Spedalieri, 2006, p.52). Gracias a estos inventarios podemos realizar un seguimiento de la evolución de los fondos. En ocasiones se utiliza indistintamente, los términos inventario y catálogo, pero lo importante es el fin con el que fueron realizados y utilizados, siendo este fin el meramente patrimonial. Estos inventarios realizaban en ocasiones, funciones propagandísticas. Todas las bibliotecas importantes del siglo XVI difundían sus fondos a través de estos inventarios con el fin de que acudieran a ellas los eruditos que quisiesen cotejar y corregir los manuscritos de sus bibliotecas. Así nos lo indica Cardona (s.a., p. 145) *“Y no sólo ha de haber en la Biblioteca los índices de los libros regios, sino también los de las otras bibliotecas, como la Veneciana, Florentina, Romana del Vaticano (...)”*.

A partir del siglo XVII, los catálogos muestran características que van más allá de un listado patrimonial o de bienes. Nacen los índices por autor y materia y se utilizan como un medio de recuperación y localización (Spedalieri, 2006, p.52).

A continuación, se proporciona la relación de inventarios y catálogos más relevantes de cada biblioteca:

3.4.1.1. Biblioteca Vaticana

➤ *Inventarios*

- Inventario realizado bajo Bonifacio VIII (1294-1303)
- Inventario de Eugenio IV. 350 códigos latinos, griegos y hebreos

➤ *Catálogos*

- Sixto IV (1471-84). Catálogo de autores y catálogo de materias elaborado por el bibliotecario Bartolomé Platina, en septiembre de 1481*¹⁴
- Catálogos de la biblioteca Vaticana según la compilación de Kristeller (1998, p. 324) en *Iter Italicum*:
- Catálogo de la biblioteca Vaticana bajo Sixto IV, Cf. Bethmann, 241 (Vat. 3953)
- Catálogo de la biblioteca Vaticana bajo Inocencio VIII. Cf. Bethmann, 241 (Vat. 3949)
- Catálogo de la biblioteca Vaticana bajo León X, por Zenobius Acciaiolus, Laur. Parmenius y Romulus Mammacinus. Cf. Bethmann, 241 (Vat. 3948)
- Catálogo de la biblioteca Vaticana en 1523, por Faustus Sabeus and Nic. De Maioranis (Vat. 3951)
- Adquisiciones de libros de la biblioteca Vaticana bajo Marcelo Cervini (después Marcelo II), Cf. Bethmann, 241 (Vat. 3963)

➤ *Registros de libros prestados*

- Sixto IV (1471-84). Los registros de los libros prestados durante los años 1475-1547 todavía existen (Vat. lat. 3964 y 3966).

3.4.1.2. Biblioteca Medicea Laurenciana

- El inventario de 1495 indica que Lorenzo había aumentado la biblioteca familiar a unos 1.000 manuscritos (Dillon, 2001, p.399).
- Un segundo inventario de la biblioteca fue realizado en Roma por Fabio Vigili alrededor de 1508 (Dillon, 2001, p.399).
- El primer inventario después de la apertura de la biblioteca, compilado por Giovanni Rondinelli y Baccio Valori en 1589, registra aproximadamente 3.000 libros, todos manuscritos excepto unos 200 libros impresos (Zuccagni, 1841, p. 573; Eiss, 2017, p. 123; Dillon, 2001, p.399).

¹⁴ El catálogo de 1481 elaborado por Platina se detalla en el libro de Willis Clark (1901). The Care of books, pp. 220,222. Disponible en: <https://www.gutenberg.org/files/26378/26378-h/26378-h.htm>

3.4.1.3. Biblioteca Marciana o Sansoviana

➤ Inventarios

- Inventarios de la colección donada por el cardenal Bessarione. Los libros llegaron a la biblioteca de San Marcos en dos fases: 1468 (en vida del cardenal) y 1474 (tras la muerte de Bessarione). Los inventarios se conservan en la biblioteca de San Marcos. Estos fueron publicados por Lotte Labowsky, *Bessarion's Library and the Biblioteca Marciana. Six early inventories*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1979. (Biblioteca Nacional Marciana, s.a.).
- Inventario de la colección donada por Melchiorre Guilando el 2 de enero de 1590 elaborado por Angiolo Saitta, canciller del alcalde de Padua. El inventario se guarda en los Archivos del Estado de Venecia, *Miscellanea di carte non appartenenti ad alcun archivio*, 2 de enero de 1590 (Biblioteca Nacional Marciana, s.a.).
- Inventario de la colección donada por Giacomo Contarini a la República de Venecia en 1595. El inventario contiene la lista alfabética, por nombre y apellido, de libros impresos, manuscritos, cartas, dibujos, pinturas, estatuas y objetos. Inventario: Lat. XIV, 21 (= 4553), Marcantonio Madero, “*Catasticum librorum tam editorum quam manuscriptorum Ser. Reipublicae legatorum*” a q. V.N. Domino Iacobo Contareno, doble índice, de 1714 (Biblioteca Nacional Marciana, s.a.).

➤ Catálogos

A principios del siglo XVIII, el Bibliotecario Lorenzo Tiepolo (1736-1742) promueve la redacción de los catálogos. Estos deben presentarse en forma de inventarios ordenados y publicados en forma impresa. La tarea fue realizada y completada en poco tiempo, entre 1738 y 1741, por el académico griego vicentino Antonio Bongiovanni (1712-1762) y el académico veneciano Anton Maria Zanetti, de Alessando (1706-1778), que quería que Tiepolo fuera nombrado custodio de la Biblioteca a partir de 1737, y que ocupó este cargo hasta su muerte (Biblioteca Nacional Marciana, s.a.).

- Catálogos impresos del Fondo Antiguo, llamados *Zanetti*. Elaborados entre 1738 y 1741, por Antonio Bongiovanni (1712-1762) y Anton Maria Zanetti, de Alessando (1706-1778).
- [Anton Maria Zanetti, Antonio Bongiovanni], Graeca D. Marci Bibliotheca codicum manu scriptorum per titulos digesta , [Venetiis], Apud Simonem Eyes Bibliopolam, 1740 Inventario de 533 manuscritos griegos.
- [Anton Maria Zanetti], Latina et italica D. Marci Bibliotheca codicum manu scriptorum per titulos digesta , [Venetiis], Apud Simonem Eyes Bibliopolam, 1741.
- Inventario de 550 manuscritos latinos, 86 manuscritos italianos y 25 manuscritos en idioma francés antiguo (Biblioteca Nacional Marciana, s.a.).

Una vez que se cerró el Fondo Antiguo, los numerosos manuscritos ingresados más tarde, tanto para donaciones, legados o compras y, sobre todo, debido a las adquisiciones que siguieron a las represiones de casas religiosas, se inventariaron en el llamado *Apéndice* (Biblioteca Nacional Marciana, s.a.).

Otros catálogos de gran interés:

- Marciane Aldine:

Catálogo abreviado de las ediciones de Aldo Manuzio el Viejo conservadas en la Biblioteca Nacional Marciana, con enlaces activos. Total: 108. Edición en pdf. Venecia, Biblioteca Nazionale Marciana, 2015. Se puede acceder a la publicación a través del siguiente enlace: <https://marciana.venezia.sbn.it/sites/default/files/785-Aldine-Marciane-2015-web-B.pdf>

3.4.2. Biblioteca Vaticana. Desde el Pontificado de Eugenio IV (1431-1447) hasta Gregorio XIII (1572-1585)

Según la información recogida del punto [3.3.1](#). Biblioteca Vaticana (desde el Pontificado de Nicolas V (1447-1455) a Gregorio XIII (1572-1585), se puede observar el exponencial crecimiento de los fondos de la biblioteca Vaticana en la tabla 20:

Tabla 20. Evolución de los fondos desde el Pontificado de Eugenio IV a Gregorio XIII (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)

Pontificado	Evolución de los fondos
Eugenio IV (1431-1447).	350 códices. Códices en latín, griego y hebreo
Nicolas V (1447-1455)	1.200 códices. Códices en latín y griego (aprox. 353 en griego)
Sixto IV (1471-1484)	3.498 códices (aprox). Principalmente Códices en latín y griego
Inocencio VIII (1484-1492)	3.650 (manuscritos y libros)
Alejandro VI (1492-1503)	+ 40 códices famosos de la abadía de Bobbio
Julio II (1503-1513)	Se amplían las salas de la biblioteca de Sixto IV
León X (1513-1521)	4.070 (manuscritos y libros)
Marcelo II (anteriormente primer cardenal bibliotecario) (1555)	240 manuscritos + libros impresos
Gregorio XIII (1572-1585)	250 manuscritos

3.4.3. Biblioteca Medicea Laurenciana (1441-1571)

La biblioteca contiene alrededor de 11.000 manuscritos, 2.500 papiros, 43 ostraka, 566 incunables, 1.681 libros impresos en el siglo XVI, 592 publicaciones periódicas y un total de 126.527 libros que datan del siglo XVII al siglo XX. Ciertamente, las colecciones no son sobresalientes desde un punto de vista numérico, en comparación con otras bibliotecas italianas o extranjeras, pero la hace excepcional por el hecho de que los manuscritos y libros que la componen son de gran antigüedad, valor textual y extraordinaria belleza.

Las colecciones adquiridas hasta el siglo XVI fueron las siguientes:

3.4.3.1. Colección principal – *Plutei*

Es la colección privada de los Medici. Consta de 3.000 manuscritos¹⁵ encuadernados en cuero de color púrpura con el escudo de los Medici. Cuando la Laurenziana se abrió por primera vez al público en 1571, Cosimi I ordenó que todos los libros de la colección fueran despojados de sus portadas originales y encuadernados en cuero de color púrpura con el escudo de los Medici. Los libros debían ser colocados y encadenados en los bancos “*plutei*” diseñados por Miguel Ángel y ordenados según el tema. Estos fondos fueron indexados en el primer inventario realizado por Giovanni Rondinelli y Baccio Valori en 1589. Esta colección incluye la biblioteca que la familia Medici logró formar durante el siglo XV y que fue readquirida por Giovanni de Medici (Papa León X) en 1508 y que más tarde fue trasladada a Florencia en la década de 1520 por Giulio di Giulio de Medici (Papa Clemente VII). La biblioteca de Medici se acompaña de colecciones de Francesco Sassetti y Francesco Fidelfo y manuscritos adquiridos por León X y por la biblioteca del convento dominicano de San Marcos (Zuccagni, 1841, p. 573; Eiss, 2017, p. 123; Dillon, 2001, p.399; Biblioteca Medicea Laurenziana, s.a.).

Entre los manuscritos más famosos se destacan los *Evangelios Rabbula* del siglo VI, el *codex Amiatinus* (700), que contiene el manuscrito más antiguo conocido de la Biblia Vulgata Latina, el *codex Squarcialupi*, fragmentos del papiro *Erinna*, el *Virgilio Laurenziano* del siglo IV-V adquirido por Francesco I, el Tácito descubierto en un convento de Vestfalia adquirido por León X; la famosa copia del *Decamerón*, que se cree que fue hecha por Mannelli en 1384; un *Plutarco* incompleto del siglo IX o X; un *Orazio* del siglo XII comprado por Petrarca, entre otros (Zuccagni, 1841, p. 573; Eiss, 2017, p. 124; Biblioteca Medicea Laurenziana, s.a.).

Muchas obras de la Grecia clásica y de otras importantes culturas se habrían perdido para siempre si no fuera por los Medici que emplearon todo tipo de recursos para adquirirlos, transcribirlos, reproducirlos y distribuirlos por toda Europa (Eiss, 2017, p. 124).

3.4.3.2. Colección oriental

En 1584, el papa Gregorio XIII decidió, bajo el patrocinio del cardenal Ferdinando de Medici (1549-1608), fundar en Roma una imprenta, la llamada *Stamperia Orientale Medicea* para promover la edición de libros inspirados en los principios del Concilio de Trento, a saber, textos que podrían ser de alguna utilidad para la consolidación y expansión de la fe católica y poner en contacto a la iglesia con el mundo oriental. Por esta razón, el cardenal subvencionó la compra de muchos manuscritos en hebreo, persa, árabe, turco, siríaco y copto que contenían gramáticas, léxicos, textos sagrados, trabajos científicos y filosóficos para imprimirlos. Después de mantenerse en Roma y en otros lugares, en 1684 la colección oriental llegó a Florencia, donde se distribuyó entre la biblioteca Laurenziana y la biblioteca de los Palacios Medici. Forman una colección de 66 manuscritos¹⁶ (Biblioteca Medicea Laurenziana, s.a.).

¹⁵ 3.917 manuscritos, según consulta página web. *Colección Plutei* (Fuente: Biblioteca Medicea Laurenziana, s.a. <http://mss.bmlonline.it/?Collection=Plutei> [Consulta: 05.08.2020])

¹⁶ Colección oriental (Fuente: Biblioteca Medicea Laurenziana, s.a. <http://mss.bmlonline.it/?Collection=Orientali> [Consulta: 05.08.2020])

3.4.3.3. Colección San Marco

Entre las bibliotecas conventuales, un caso muy particular está representado por el fondo de San Marco; de hecho, es una parte de la biblioteca que Cosimo el Viejo había fundado en el convento Dominicano de San Marco, con manuscritos procedentes en gran parte de la colección de Niccolò Niccoli, de contenido clásico y patrístico, al que se añadieron códices pertenecientes a Poggio Bracciolini, Lorenzo y Vespasiano da Bisticci y Giorgio Antonio Vespucci. Después de perder algunos de sus manuscritos más preciados, Cosimo los hizo confiscar y transferir a la Laurenziana en la segunda mitad del siglo XVI (antes de 1571). La colección S. Marco sobrevivió intacta durante los siglos XVII y XVIII. Forman una colección de 76 manuscritos¹⁷ (Biblioteca Medicea Laurenziana, s.a.).

3.4.4. Biblioteca Marciana o Sansoviana

El patrimonio actual de la Biblioteca se compone de un millón de volúmenes aproximadamente, de los cuales hay 13.117 manuscritos en volúmenes, 4.639 manuscritos sin encuadernar, 2.887 incunables y 24.060 siglo XVI. Acceso al patrimonio librario: <https://marciana.venezia.sbn.it/la-biblioteca/il-patrimonio/patrimonio-librario/fondi> (Biblioteca Nacional Marciana, s.a.).

Según datos extraídos de la Biblioteca Nacional Marciana, se enumeran a continuación las colecciones adquiridas mediante donaciones hasta el siglo XVI:

3.4.4.1. Fondo antiguo. Donación. Colección Bessarione (año 1468)

Bessarione donó su colección a la biblioteca de San Marcos con la condición de su custodia y protección y que fuesen colocados en un lugar digno tanto para ellos como para sus lectores. La escritura original de la donación se encuentra hoy en la biblioteca marciana, como codex Lat . XIV, 14=4235: *Acta ad munus literarium D. Bessarionis cardinalis Nicaeni, episcopi Tusculani et patriarchae Constantinopolitani, in Serenissimam rempublicam Venetam collatum spectantia*. La carta está fechada el 31 de mayo de 1468. Parte de la colección quedó con el cardenal, con el fin de continuar sus estudios. Tras su muerte, se entregaron a la biblioteca en 1474. La colección Bessarione la forman 548 manuscritos griegos, 337 manuscritos latinos y 27 incunables (Biblioteca Nacional Marciana, s.a.)

3.4.4.2. Fondo antiguo. Donación. Colección Melchiorre (año 1589)

Melchiorre Guilandino, botánico y médico, dispuso en su testamento, fechado el 22 de diciembre de 1589, que todos sus libros impresos fueran entregados a la Biblioteca de San Marcos, debido a su amistad con el por entonces bibliotecario, Benedetto Zorzi; de hecho, los manuscritos fueron heredados por Zorzi. El legado guardado en 23 cajas fue recibido el 10 de enero de 1590. Asimismo, donó una gran suma de dinero para la construcción de estanterías y armarios que fuesen óptimos para contener su colección. En 1591 quedaron colocados en siete armarios de nogal y alerce. Los armarios fueron situados en las ventanas que se habían cerrado tras la modificación de Scamozzi. La

¹⁷ Colección San Marco (Fuente: Biblioteca Medicea Laurenziana, s.a. <http://mss.bmlonline.it/?Collection=San%20Marco> [Consulta: 05.08.2020])

colección Melchiorre Guilandino la forman 2.200 libros impresos (Biblioteca Nacional Marciana, s.a.)

3.4.4.3. Fondo antiguo. Donación. Colección Giacomo Contarini (año 1595)

Giacomo Contarini, coleccionista de obras de arte y libros, dejó a su muerte en 1595, el legado de su biblioteca a la República de Venecia. Su destino sería la Biblioteca de San Marcos. El legado se materializó en 1713 a la muerte del último descendiente de los Contarini. El bibliotecario de la Biblioteca de San Marcos, Girolamo Venier, ordenó realizar el catálogo a Marcantonio Madero en 1714, que fue presentado al Senado de la República de Venecia el 19 de febrero de 1715. La colección Giocomo Contarini la forman 175 manuscritos y 1.500 libros impresos. (Biblioteca Nacional Marciana, s.a.)

3.4.5. Los fondos de la Laurentina en relación con los de las bibliotecas analizadas

Para el estudio de los fondos de la Biblioteca Laurentina, Vaticana y Laurenciana se hace necesario resaltar el exhaustivo trabajo que realizaron los agentes o emisarios reales para la adquisición de sus respectivos fondos. En el caso de la Marciana, ya desde sus orígenes, sus principales adquisiciones llegaron a través de donaciones. Para realizar esta comparativa se utilizan los datos recogidos en los puntos [3.1](#) y [3.3](#) del presente capítulo.

En el caso de la Laurentina, Felipe II enviará a sus mejores emisarios a recorrer Europa con el fin de adquirir los mejores libros, raros y exquisitos. Entre ellos se destacan: Arias Montano, Ambrosio de Morales, Diego Guzmán de Silva, Francés de Álava y Diego Hurtado de Mendoza. Así, Arias Montano recorrerá Europa, visitando Breda, Hausrat, París, Frankfurt, Lyon, Roma, Amberes, entre las más importantes, de tal forma que en mayo de 1576 consigue realizar la entrega para la librería real, formada por unos 5.000 volúmenes, de los cuales cerca de la mitad eran manuscritos. Por su parte, Ambrosio de Morales realizará tres viajes por orden del rey. En su primer viaje (1570), lograría conseguir los excelentes manuscritos griegos y latinos y una colección de libros árabes de la biblioteca de Páez; en su segundo viaje (1572-1573), recorrería los reinos de León, Galicia, y Asturias para adquirir libros antiguos que se encontrasen en iglesias y monasterios. En León adquiriría la librería del Conde de Luna que conserva 30 manuscritos en pergamino; en su tercer viaje, sería enviado a Plasencia a elegir y apartar los libros de la biblioteca de D. Pedro Ponce de León. Se escogerían 315 volúmenes, entre los que había 50 manuscritos griegos, 16 latinos, 13 romances, 61 árabes y varios hebreos, italianos y franceses. De otro lado, Diego Guzmán de Silva, conseguiría los manuscritos griegos de los hijos de Antonio Eparco, humanista de Corfú, libros antiguos de Nicolo Vareli, 87 manuscritos griegos y 41 latinos de Mateo Dandolo y de diversas compras en Venecia adquiriría también manuscritos griegos y latinos. La adquisición de libros raros y exquisitos en Francia quedó de la mano de Francés de Álava y por último, Diego Hurtado de Mendoza, que dejaría su biblioteca en herencia a Felipe II. En su inventario figuran 1.690 entre libros impresos, manuscritos latinos, griegos, árabes, hebreos, castellanos, franceses, italianos, valencianos y siríacos.

En el caso de la Vaticana, Nicolas V enriqueció su colección con las compras realizadas por sus agentes, a los que ordenaría visitar centros religiosos y solicita donaciones de libros o, al menos, conseguir autorización para copiarlos.

Y, por último, en el caso de la Biblioteca Laurenciana, sería Lorenzo de Medici quien enviaría a diversos agentes al extranjero para la búsqueda y adquisición de libros, sobre todo manuscritos griegos y latinos. Para la adquisición de manuscritos griegos, Juan Lascaris sería enviado dos veces a Grecia y a las islas del Mediterráneo (1490-92) y una vez a Poliziano y a Pico della Mirandola al Véneto (1491). Para los manuscritos latinos utilizaría copistas florentinos.

Tras el análisis de los datos mostrados a lo largo del punto 3.4, se observa que tanto los tipos de fondos adquiridos por la Laurentina como los de las bibliotecas analizadas (Vaticana, Laurenciana y Marciana) resultan coincidentes, a saber: manuscritos, incunables y libros impresos, aunque en general el manuscrito es el tipo de fondo más adquirido por todas las bibliotecas y, por tanto, el máspreciado de la colección. En la comparativa de fondos manuscritos (ver figura 25) se puede observar que en el siglo XVI la biblioteca de El Escorial contaba con 4.574, un número superior a la Laurenciana y Vaticana. Lamentablemente esta cifra disminuyó drásticamente tras el incendio del 7 de junio de 1671, que llegó a destruir una parte importante de sus fondos manuscritos. En el caso de la biblioteca Marciana, la adquisición de manuscritos fue menor. Es posible que por su carácter republicano diese mayor importancia a la adquisición de libros impresos.

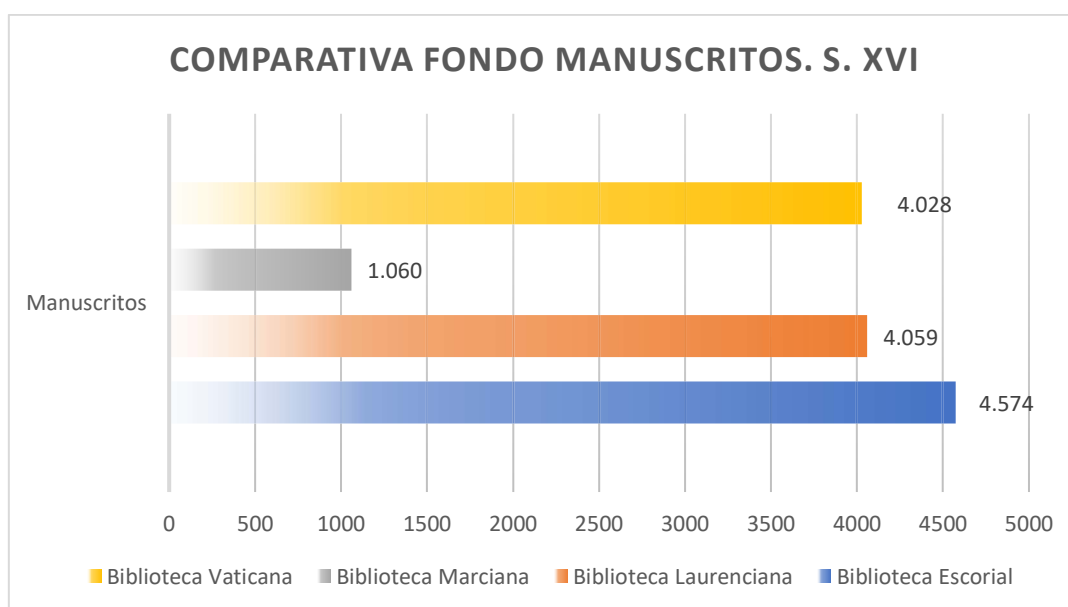


Figura 25. Comparativa fondo manuscritos S XVI. (Elaboración propia)

4. INFLUENCIA DE LA BIBLIOTECA LAURENTINA EN EUROPA

M.^a Jesús Blanco Boira

Se pretende evidenciar las influencias que la biblioteca Laurentina tuvo en Europa, por un lado a través del estudio de su fama y la difusión que alcanzó el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Por otro lado, a través del estudio de cinco grandes bibliotecas europeas formadas con posterioridad a la Laurentina: el salón Sixtino de la biblioteca Vaticana de Roma, la biblioteca Ambrosiana de Milán, la biblioteca Bodleiana de Oxford, la biblioteca Angélica de Roma y la biblioteca Mazarino de París.

4.1. La fama del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la biblioteca Laurentina

Desde los inicios de la construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial se desarrolló a su alrededor una abundante obra propagandística que hizo que fuera conocido muy pronto en toda Europa. Su construcción ya despertó curiosidad entre los contemporáneos de Felipe II. No tardaron en circular rumores sobre los motivos de su fundación y leyendas sobre el edificio. Las noticias de la rápida evolución de las obras en El Escorial llegaban a Roma con regularidad dada la correspondencia que existía entre los secretarios de Felipe II y los embajadores en Roma: Juan de Zúñiga y el conde de Olivares. Apenas terminada la obra del monasterio, aun cuando todavía se ocupaban los espacios de manera provisional, comenzó un claro trabajo de lo que hoy en día llamaríamos “*merchandising*”. Las estampas realizadas por su arquitecto Juan de Herrera empezaron a circular entre los grandes arquitectos de la época y los despachos de las cancillerías, además se guardaban copias en las más importantes bibliotecas. Su fama no tardó en extenderse, se hablaba de su extensión, su dotación, de la cantidad de materiales, hombres y fondos empleados, cantidades que impresionaban a todos en la época (Campos, 2002, p.177; Campos, 2015, p. 167; Henermann, 1964, p. 758-760; Pérez de Tudela, 2007, p. 412; Sánchez, 2018, p.79).

El proyecto de Felipe II de crear una gran librería pronto llegó a Roma y se difundió entre los círculos culturales gracias en parte a Benito Arias Montano. En 1572 en su primera estancia en Roma para la aprobación de la Biblia Sacra, Arias Montano se dedicó por encargo de Felipe II a la búsqueda de manuscritos antiguos para formar la Laurentina. Además de entrar en contacto con los eruditos de Roma, Arias Montano encarga una serie de retratos de hombres ilustres para decorar la Laurentina, testigo que recogería más tarde en esta tarea su amigo Alfonso Chacón, bibliotecario en la Vaticana desde 1567. Las relaciones entre la corte de Felipe II y los ambientes artísticos y eruditos romanos fueron muy abundantes en el siglo XVI, Roma siempre fue un referente cultural para el rey Prudente (Pérez de Tudela, 2007, p. 404,417). En aquella época cualquier biblioteca que tuviera grandes aspiraciones debía compararse con la Vaticana de Roma, así relata fray José de Sigüenza:

“Muchos italianos que han visto la Vaticana de Roma, que es tan excelente (anda ya hecho un libro grande de ella, porque no se hagan largos estos

discursos) y otras muchas de Italia y Francia y otros reinos la estiman y reconocen por cosa excelente.”¹⁸ (Sigüenza, 1986, p. 286)

Un segundo ejemplo es el del sucesor de Sigüenza al frente de la biblioteca, fray Lucas de Alaejos (Blasco, 1998, p. 139):

“... vino a recoger [Felipe II en El Escorial] una tan grande y tan insigne librería que se debe contar, sino en primer lugar, por la reverencia y antigüedad de la Vaticana, o inmediatamente, o muy cerca de ella, entre las más insignes de toda Europa” (Blasco, 1998, p. 139)

A lo largo de la historia han sido numerosos los cronistas e historiadores que han realizado descripciones del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. En el S. XVI la mayoría de los escritores, ya fueran historiadores, cronistas o viajeros le dedicaron grandes elogios. Fue en los últimos años de aquel siglo cuando comenzó a gestarse la leyenda negra sobre Felipe II debido a la publicación de libelos contra el rey y contra España. Un aspecto curioso es que estos libelos procedían de súbditos del rey español, como Reinaldo González Montes emigrante en Heildelberg o las Relaciones de Antonio Pérez publicadas en 1594 en Londres (Henermann, 1964, p. 760, 761, Sánchez, 2018, p. 79).

Las descripciones del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial incluían también descripciones y comentarios sobre la biblioteca Laurentina, una de las principales piezas del conjunto monacal.

Los textos escritos junto con las estampas del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial contribuyeron a la idea que tenía Felipe II de construir un símbolo de la grandeza del reino español y difundirlo por todo el orbe conocido (Campos, 2002, p. 177).

4.1.1. Cronistas e historiadores

Las obras publicadas sobre el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial además de fomentar la difusión de la obra Laurentina por todo el mundo, proporcionaban ciertos ingresos al monasterio (Sánchez, 2018, p. 81). Los primeros en acometer esta tarea fueron los frailes jerónimos que vivían en el monasterio. Las numerosas visitas realizadas por el rey y la corte, así como los personajes ilustres que lo visitaron, quedaron recogidas en las memorias de aquellos primeros habitantes. Prueba del éxito de estas obras son las diversas reimpresiones que se realizaron (Álvarez, 1964, p. 669-673; Campos, 2002, p. 178; Sánchez, 2018, p. 81).

En la tabla 21 se muestran los principales cronistas e historiadores que escribieron sobre el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial e incluyeron descripciones o alusiones a su biblioteca.

¹⁸ El libro grande al que se refiere Sigüenza sería la descripción de Ángelo Rocca del cual hay un ejemplar en la biblioteca Laurentina con signatura 3-xii-42.

Tabla 21. Cronistas e historiadores. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)

Nombre	Obra
Durante la construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial	
Fray Juan de San Jerónimo	<i>Memorias</i> : sucesos del reinado de Felipe II y de la vida en el monasterio desde 1561 hasta 1591
Fray Antonio de Villacastín	Notas sobre la obra del monasterio desde 1562 hasta 1595
Antonio Gracián Dantisco	<i>Descripción del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial</i> (1576)
Juan de Herrera	<i>Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial</i> (1589)
Fray José de Sigüenza	<i>Historia de la Orden de San Jerónimo</i> (en 1605 se publican los libros dedicados a la descripción del monasterio)
Siglo XVI	
Juan Bautista Cardona	<i>Traza de la librería de San Lorenzo El Real</i> (1578) <i>De Regia S. Laurentii bibliotheca</i> (1587)
Padre Juan de Mariana	<i>De Rege et regis institutione</i> (1599)
Paolo Morigi	<i>Historia brieve dell' augustissima Casa d' Austria, ... con la descrizione della rara al mundo fabrica dello Scuriale di Spagna...</i> (1593)
Juan Alonso de Almela	<i>Descripción de la octava maravilla del mundo que es la existente y santa casa de San Lorenzo el Real. Monasterio de frailes jerónimos y colegio de los mismos y seminario de letras humanas y sepultura de Reyes y casa de recogimiento y descanso después de los trabajos del gobierno, fabricada por el muy alto y poderosos Rey y señor nuestro, don Felipe de Austria, segundo de este nombre</i> (1594)
Siglo XVII	
Luis Cabrera de Córdoba	<i>Historia de Felipe II, Rey de España</i> (1619)
Baltasar Porreño	<i>Dichos y hechos del Rey Don Felipe II</i> (1628)
Diego de Arce	<i>De las librerías, de la antigüedad y provecho, de su sitio, de la estimación que de ellas deben hacer las repúblicas y de la obligación que los príncipes, así seglares como eclesiásticos tienen de fundarlas, aumentarlas y conservarlas</i> (1602)
Juan Bautista Valenzuela Velázquez	<i>Discurso del Señor Dotor Don Juan Baptista Valenzuela Velazquez, Del Consejo de su magestad en el Supremo de Castilla; y gobernador de la real chancilleria de Granada y Presidencia della. En razón de las conveniencias que ay, para que su magestad (que Dios guarde) ampare las Letras, y profesores dellas; y no consienta que a los Libros se cargue Alcavala, u otra imposición</i> (1638)
Padre Claude Clement	<i>Musei, sive Bibliothecae tam privatae quampublicae Extructio, Instructio, Cura, Usus. Libri IV. Accessit accurata descriptio Regiae Bibliothecae S. Laurentii Escorialis</i> (1635)

Nombre	Obra
Fray Francisco de los Santos	<i>Descripción breve del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial, única maravilla del mundo</i> (1657)
Fray Luis de Santa María	Libro jubilar sobre el primer centenario del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial en 1663
Siglo XVIII	
Fray Andrés Ximénez	Descripción en el segundo centenario de la fundación del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial en 1764
Siglo XIX	
Padre José Quevedo	<i>Historia del real monasterio</i> (1848)

4.1.1.1. Durante los años de construcción del monasterio

4.1.1.1.1. Fray Juan de San Jerónimo

Es el primer monje encargado de los libros de la biblioteca, está presente en el monasterio desde el inicio de las obras. Fray Juan de San Jerónimo escribió un manuscrito al que no puso título, conocido como *Memorias*¹⁹. En ellas cuenta sucesos del reinado de Felipe II y de la vida de los monjes de la comunidad jerónima del monasterio desde la fecha del capítulo general de la orden de 1561 hasta su fallecimiento en 1591, aunque las últimas páginas son obra de fray José de Sigüenza. Estas memorias tienen un elevado valor, dado que están narradas por un testigo que presencié los acontecimientos en primera persona (Álvarez, 2009, p. 78-81; Aramburu-Zabala, 2013, p. 118, 119; Campos, 2002, p. 184).

4.1.1.1.2. Fray Antonio de Villacastín

Este fraile llegó al monasterio por orden de Felipe II en 1562 y allí vivió hasta su muerte siendo ya muy anciano en 1603. Durante las obras de construcción del monasterio tuvo el cargo de obrero mayor. Según las crónicas de Sigüenza, fue muy apreciado por todos, incluido el propio monarca. Este fraile dejó escritas unas notas que comprenden desde 1562 (preparativos de la obra) hasta 1595 (consagración de la basílica) donde fue anotando el avance en las obras del monasterio además de algunos sucesos históricos que llamaron su atención. Contribuyó fray Antonio de Villacastín a la fama del monasterio en Flandes con una carta enviada en 1600 a Jehan Lhermite, ayuda de cámara y archero de Corps de Felipe II. En el texto le invitaba a hablar en su patria sobre las grandezas del monasterio puesto que había sido “testigo de vista”, pretende Villacastín con ello un fin propagandístico, proporcionándole detalles de temas como el coste, trazas, librerías, reliquias, órganos, artistas, etc. Concretamente de las librerías le refiere que hay dos, una para el coro y otra para los libros de “*Ciencias y Sagrada Escritura, labrada en maderas de Nuevo Mundo y decorada al fresco por Peregrin Tibaldi, que parece ser la más prima pintura que se puede hallar de presente, así en dibuxos como en colores*” (Campos, 2002, p. 186-190, 227).

¹⁹ El manuscrito de estas Memorias se encuentra en la biblioteca Laurentina con la signatura, ms. K.I.7

4.1.1.1.3. Antonio Gracián Dantisco (1540-1576)

Secretario privado de Felipe II desde 1571 hasta su muerte en 1576, conoció de primera mano la construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Era un gran bibliófilo e intervino en la creación de la biblioteca, recibió los primeros libros e incluso colaboró en el inventario. En 1576 escribió la *Descripción del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial* ²⁰ (Álvarez, 2009, p.16; Blasco, 1996, p.22).

4.1.1.1.4. Juan de Herrera (1530-1597)

En 1583 el arquitecto solicitó al rey y a la Cámara de Castilla privilegio para imprimir y vender estampas del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, se lo concedieron por 15 años. Ese mismo año el papa Gregorio XIII también le concedió un privilegio para imprimir sus estampas en los territorios de la Santa Sede. En 1584 aumentó el privilegio de impresión y venta al concederle el Consejo de Indias estos privilegios en todas las Indias y con la intervención del propio rey, también consiguió el mismo privilegio en el ducado de Milán. Posteriormente también consiguió un privilegio similar en los dominios de la República de Venecia. Herrera realizó estas estampas a partir de los dibujos de las trazas, por lo que existen algunas diferencias entre las estampas y la obra final construida. El proceso de grabado sobre planchas de cobre lo realizaron el flamenco Pierre Perret y los italianos Francesco Testa y Jerónimo Gaeta (Aramburu-Zabala, 2013, p. 118, 119).

En 1589 Juan de Herrera publicó la obra: *Sumario y breve declaración de los diseños y estampas de la fábrica de San Lorenzo el Real del Escorial[sic]*²¹ donde explicaba las estampas realizadas. Esta obra, no sólo era una descripción desde un punto de vista arquitectónico, sino que incluía comentarios del propio Herrera sobre la escultura y la pintura (Álvarez, 1964, p. 684,685; Aramburu-Zabala, 2013, p. 120; Sánchez, 2018, p. 79).

La impresión de estas estampas fue un medio muy eficaz de difusión de la imagen y la obra de Felipe II. El monarca mostraba y regalaba con orgullo estas estampas a personajes y mandatarios importantes de su época. Se sabe que Felipe II regaló estampas al papa Sixto V, fundador del salón Sixtino de la biblioteca Vaticana de Roma. Este episodio lo relata en 1589 el cardenal Montalto, nuncio papal en una carta al cardenal de Como, donde indica que los ministros del rey español le habían dado (Sánchez, 2018, p. 80):

“una caja con el retrato o planta de la fábrica de San Lorenzo del Escorial exactamente reproducida, para que yo lo envíe a Vuestra Señoría Ilustrísima para que en nombre de Su Majestad lo muestre después a su Santidad” ²²

El embajador de Persia de visita en el monasterio en 1603 fue agasajado con otro lote de estas estampas, así lo relata fray Jerónimo de Sepúlveda (Sánchez, 2018, p. 80):

²⁰ Esta obra fue publicada por Gregorio de Andrés en Anales del Instituto de Estudios Madrileños C.S.I.C, tomo V. 1970, pag. 55

²¹ Se encuentra en la RBME con signatura: [129-VII-24](#)

²² Archivo secreto del Vaticano, Segretaria di Stato, Spagna, 35, ff. 194r-194v

“Pidió la estampa de la casa, que está en veinte papeles, para llevársela a su rey, y diéronsele muy bien envuelta y llevábala de muy buena gana y dio muestras de que la preciaba en mucho”²³

Sánchez (2018) refiere que las estampas de Herrera se vendían en el propio monasterio, así, en los libros de cuentas existen varios ejemplos que prueban la venta a visitantes y huéspedes. Uno de ellos es el que aconteció en 1607 donde fray Juan de Alcalá anota la entrega de 109 reales por la venta de estampas a unos alemanes²⁴.

El negocio de la venta de estampas era bastante lucrativo para el convento, por lo que al agotarse en 1619 se mandó imprimir más ejemplares (Sánchez, 2018, p. 81):

“vendido y recibido muy bien de los extranjeros y otras personas curiosas que las han comprado”²⁵

4.1.1.1.5. Fray José de Sigüenza (1544-1606)

Estudió en el Colegio de San Lorenzo, primero en su ubicación en la Abadía de Párraces y posteriormente en el propio Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en cuya orden ingresa en 1590. Escribió la *Historia de la Orden de San Jerónimo* en tres partes, los dos últimos libros de la tercera parte publicada en 1605 están dedicados al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Utilizó las memorias de fray Juan de San Jerónimo y la documentación del archivo del propio monasterio para realizar esta crónica de la fábrica y la descripción, convirtiéndose en el cronista fundamental para conocer la historia de la construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y sus librerías. Sigüenza realiza una extensa descripción de las librerías Laurentinas que conocía muy bien, ya que fue su bibliotecario: el espacio que ocupan, las estanterías, pinturas, libros, clasificación, etc. Sus textos fueron el complemento explicativo que acompañaba a las estampas de Herrera grabadas por Perret (Álvarez, 2009, p. 86; Aramburu-Zabala, 2013, p. 118, 119; Campos, 2002, p. 191, 193, 227).

4.1.1.2. Siglo XVI

4.1.1.2.1. Juan Bautista Cardona (1511-1589)

Obispo de Vic y canónigo de Valencia, en 1587 publicó *“De regia S. Laurentii bibliotheca”* a partir de su informe enviado a Felipe II *Traza de la librería de San Lorenzo El Real* en 1578 (Blasco, 1998, p. 138). En este texto Cardona además de dar instrucciones acerca de cómo formar y gestionar la biblioteca Laurentina proporciona una idea de la relación entre las grandes bibliotecas de la época, recomienda se comparen los fondos de la Laurentina con aquellas a través de sus índices:

“Y no sólo ha de haber en la Biblioteca los índices de los libros regios, sino también los de las otras bibliotecas, como la Veneciana, Morentina, Romana del Vaticano, como igualmente en las otras reales bibliotecas que hay en

²³ Sepúlveda, fray Jerónimo de : Historia... pp 253-256. Manuscrito disponible en BDH: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000009947&page=1>

²⁴ Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, 187-II-1. Depósitos de los monjes. Año 1610 [desde 1591 hasta 1620] f.223 v

²⁵ Libro de los Actos Capitulares..., vol I, p.359. Acto Capítular de 5-IV-1619

Francia, ó del rey Matías en Hungría, ó de los otros reyes en otras partes; y aun se han de recoger los índices de las bibliotecas particulares y privadas [...] de todos estos índices convendrá formar uno como cuerpo, dejando ámplia margen para que facilísimamente pueda anotarse enfrente cuáles de aquellos libros están ya en la Biblioteca y cuáles se desean. Y este comentario de las bibliotecas se colocará junto al comentario de la Biblioteca Real” (Cardona, s.a., p. 147)

Para dar a conocer los fondos de la Laurentina por Europa, Cardona recomienda publicar un índice junto con un privilegio real que autorizara la copia, con el fin de difundirlo por Italia, Francia y otras provincias:

“Arreglada la Biblioteca, convendrá publicar un índice con todo cuidado, como el que publicaron también los Reyes de Francia y otros; y con él se imprimirá un privilegio real que autorice a todos para copiar en ella los libros que gusten. Estos índices se enviarán a Italia, Francia y otras provincias” (Cardona, s.a., p. 173)

Gracias a la difusión realizada de los fondos de la Laurentina acudieron a ella eruditos para cotejar y corregir obras de otras bibliotecas. Cardona relata que el papa Gregorio XIII envió a la Laurentina a varios emisarios para examinar unos concilios antiguos para corregir el decreto de Graciano de la biblioteca de Roma:

“Hace muchos años que se trabajaba en Roma en la corrección del decreto de Graciano, que estaba extremadamente corrupto. A este fin fueron enviados por el Papa Gregorio, con encargo especial, quienes examinaran ciertos concilios antiguos de la real biblioteca de San Lorenzo; y no fue vano su trabajo, ya porque se hallaron en aquella Biblioteca algunos concilios que no teníamos en Roma, ya porque los que estaban allí manuscritos parecieron de mejor nota y más correcta escritura que los que teníamos impresos [...] También hoy en día se están restituyendo en el extranjero los Padres antiguos á su prístina redacción, con gran estudio y labor; y no es dudoso que los que se emplean en este honestísimo trabajo, luego que hayan confrontado con los ejemplares que poseen los impresos de los mismos autores, vendrán acá a Real Biblioteca para dar la última mano á sus trabajos. Y no serán estos solos, sino otros también, que tienen afición á estos estudios, concurrirán á esta Biblioteca , como á un emporio de la antigüedad y de la erudición; pocos, sí, pero ilustres por su doctrina.” (Cardona, s.a., p. 151)

Dedicado a estos visitantes cuenta Cardona que el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial tendría un lugar adecuado para albergarles durante su estancia:

“También será muy propio de la regia majestad el procurar que tengan lugar donde habitar y vivir cómodamente los que vayan á la Biblioteca á copiar libros antiguos ó cotejarlos con los impresos; pues no es decoroso que un varón ilustre por sus letras y doctrina no tenga al llegar allá albergue donde se recoja y donde pueda permanecer por todo el tiempo que tenga que emplear en sus copias ó confrontaciones” (Cardona, s.a., p. 149)

4.1.1.2.2. Juan de Mariana (1536-1624)

Este historiador y teólogo jesuita describe el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la biblioteca en su obra “*De Rege et regis institutione*” publicada en 1599 (Álvarez, 1964, p. 691,692):

“[...]sigue tras la puerta principal un vestíbulo vasto y capacísimo, sobre el cual carga la biblioteca, donde se conservan muchos libros manuscritos, principalmente griegos, la mayor parte de una respetable antigüedad, joyas más preciosas que el oro, que nos vinieron de todas partes de Europa a la fama del nuevo monumento, libros todos dignos de ser leídos y estudiados, que convendría que los reyes facilitasen mucho más a los hombres eruditos. ¿Qué provecho podemos sacar de libros que están, por decirlo así, cautivos y sujetos? Adornan las paredes de esta biblioteca elegantes pinturas, que pueden sostener la comparación con las antiguas, y representan con tanta verdad como belleza las artes liberales” (Mariana citado en Álvarez, 1964, p. 691,692)

La obra de Mariana además de ser descriptiva es crítica con la biblioteca, lo que supuso en la época cierto malestar a los frailes jerónimos, así en la edición latina de 1599 hay notas del bibliotecario de la Laurentina fray Lucas de Alaejos indicando que la descripción “*no decía la verdad en todo*”. Esta crítica de Mariana podría tener su base en el deseo de los jesuitas de que Felipe II concediera la administración y el gobierno del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la biblioteca Laurentina a la Compañía de Jesús y no a los frailes jerónimos (Álvarez, 1964, p. 693; Miguel y Sánchez, 1993, p. 626; Sánchez, 2018, p. 87,88).

4.1.1.2.3. Paolo Morigi

Fuera de España también se publicaron descripciones de la obra de Felipe II, como la de este clérigo milanés, superior general de su congregación que conoció el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial en sus viajes a Madrid en los que trataba asuntos con el rey. En 1593 escribió: *Historia breve dell’ augustissima Casa d’ Austria, etc... con la descrittione della rara al mundo fabbrica dello Scuriale di Spagna, etc.* (Álvarez, 2009, p. 80). Cuenta Gregorio de Andrés que para Morigi ya antes de 1593 el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial tenía “*el primer lugar entre los célebres del mundo*”, tanto por “*sus raras pinturas y esculturas*” como por “*sus libros, joyas y blasones*”, que “*había en tanta cantidad que tan sólo el contemplarlos le deja a uno pasmado y aturdido*” (Andrés citado en González, 2001, p. 462).

4.1.1.2.4. Juan Alonso de Almela

Este médico natural de Murcia acudió al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial según cuenta Álvarez (2009, p.86) atraído por el interés que suscitaba aquel en determinados círculos o bien para aportar sus conocimientos en medicina. Alonso de Almela escribió en 1594 una descripción del monasterio: *Descripción de la octava maravilla del mundo que es la existente y santa casa de San Lorenzo el Real. Monasterio de frailes jerónimos y colegio de los mismos y seminario de letras humanas y sepultura de Reyes y casa de recogimiento y descanso después de los trabajos del gobierno,*

*fabricada por el muy alto y poderosos Rey y señor nuestro, don Felipe de Austria, segundo de este nombre*²⁶ (Álvarez, 2009, p.86).

4.1.1.3. Siglo XVII

4.1.1.3.1. Luis Cabrera de Córdoba (1559-1623)

Este historiador al servicio de Felipe II desde 1586 publicó en 1619 su obra *Historia de Felipe II, Rey de España*, en la que se describía la crónica del reinado de Felipe II hasta 1583. En ella relata los motivos que llevaron a Felipe II a construir el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Muchas de sus obras no se llegaron a publicar, como la obra *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, fechado en 1626 (Álvarez, 2009, p. 16; Álvarez, 1964, p. 680; Real Academia de la Historia, s.a.).

4.1.1.3.2. Baltasar Porreño (1569 -1639)

Sacerdote e historiador escribe en 1628 la obra *Dichos y hechos del Rey Don Felipe II*, en ella se refiere al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial como una de las maravillas del mundo (Álvarez, 2009, p.16; Álvarez, 1964, p. 680):

“Edificó el suntuosísimo templo de San Lorenzo el Real... que puesto al lado de las siete maravillas del mundo, es una de ellas, y merece el primer lugar [...] Edificó para sepultura suya y de su prole regia el templo de San Lorenzo..., obra la más alta, heroica y perfecta que se halla hoy en el mundo, a quien meritísimamente se da el nombre de octava maravilla del mundo, pues ella sola encierra en sí más grandeza que las otras siete, que fueron tan nombradas en el orbe, pues demás de ser edificio sin par, la traza, policía, concierto, riquezas y otras innumerables particularidades lo acompañan” (Porreño citado en Álvarez, 1964, p. 680).

4.1.1.3.3. Diego de Arce

Religioso franciscano escribió a principios del siglo XVII la obra *De las librerías, de la antigüedad y provecho, de su sitio, de la estimación que de ellas deben hacer las repúblicas y de la obligación que los príncipes, así seglares como eclesiásticos tienen de fundarlas, aumentarlas y conservarlas*. Diego de Arce tomó como base la conocida obra del flamenco Justo Lipsio “*De Bibliothecis Syntagma*”, publicada en 1602 y añadió información sobre algunas bibliotecas, entre ellas la Laurentina (Checa, 1996, p.106):

“La Real Librería del convento de S. Laurencio del Escorial es una de la más ricas, y preciosas, ora consideremos su fábrica, ora el ornato de sus pinturas, ora el número de los libros en todas las lenguas, Hebrea, Chaldeya, Griega, Latina, Árabe, Francesa, Flamenca, Italiana, Española, assi impresos como manuscritos, ora lo raro de ellos, no hallándose muchos de ellos en otra parte, ora la gala de sus encuadernaciones, que en esta edad se sabe en todo el mundo” (Arce, 1888, p.235)

²⁶ la obra manuscrita se conserva en la BNE, y la versión digitalizada está accesible desde la BDH: <http://bdh.bne.es/bnesearch/biblioteca/Almela,%20Juan%20Alonso%20de;jsessionid=883CC7B8330528C5A668E78D74D47398#> . Se ha publicado la tercera parte en Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real. VI. Madrid. 1962. Edición preparada y anotada por el P. Gregorio de Andrés

Además de escribir sobre la Laurentina, Diego de Arce, junto con Alfonso Chacón, se encargó a partir de 1587 de proveer al monasterio de los cuadros de papas y personajes ilustres que adornarían la librería alta y la de manuscritos (Checa, 1996, p.106,107; Pérez de Tudela, 2007, p. 416).

4.1.1.3.4. Juan Bautista Valenzuela Velázquez (1574-1645)

Gran jurista, canonista y Gobernador de la Real Chancillería de Granada entre otros cargos, escribió en 1638 un discurso en contra de las disposiciones financieras dadas por Felipe IV para imponer importantes tasas y gabelas a los libros. Esta obra considerada como una defensa del libro y de la libertad de la cultura, describe la importancia de las bibliotecas y dice así acerca de la biblioteca Laurentina (Real Academia de la Historia, s.a.):

“La Librería que el Rey nuestro señor Don Felipe II hizo juntar en el Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial [...]de tantos libros raros, no solo impresos, sino manuscritos; parte dellos reliquias de las Librerías de los Emperadores Griegos, causa admiración a los extranjeros y naturales que la an visto, aviendo en ella muchos originales antiguos de grande autoridad, y veneracion” (Valenzuela, 1977, p.12)

4.1.1.3.5. Padre Claude Clement (1596-1642)

Este padre jesuita francés llega a España llamado por orden de Felipe IV para hacerse cargo de la cátedra de Retórica de los Reales Estudios creados en el Colegio Imperial de Madrid. En 1635 escribió el tratado sobre biblioteconomía: *Musei, sive Bibliothecae tam privatae quam publicae Extructio, Instructio, Cura, Usus. Libri IV. Accessit accurata descriptio Regiae Bibliothecae S. Laurentii Escurialis*²⁷. Este tratado tuvo gran calado en la época, sirvió de guía para la organización y decoración de muchas bibliotecas católicas. En el primer libro describe los aspectos arquitectónicos y decorativos, en el segundo libro describe la organización temática del fondo (Miguel y Sánchez, 1993, p. 619,620). Miguel y Sánchez (1993) a este respecto indican que “*desarrolla una tabla clasificatoria que nace en el ámbito de la Compañía de Jesús en la segunda mitad del siglo XVI*”, que a “*través de catálogos de librerías y bibliotecas desemboca en la clasificación de Jacques Charles Brunet, cuya utilización ha llegado hasta nuestros días*”.

El padre Clement que conocía la biblioteca Laurentina y le profesaba una gran admiración incorporó como apéndice de este tratado una descripción de aquella, basándose en la descripción de fray José de Sigüenza. En aquellos años la biblioteca Laurentina ya se había convertido gracias a la importancia de sus fondos en una de las más ricas bibliotecas europeas de la época (Miguel y Sánchez, 1993, p. 621). Los tres primeros capítulos de esta descripción están dedicados a la estructura arquitectónica y decorativa del salón principal de la Laurentina, el capítulo IV lo dedica a la sala de manuscritos y a la sala alta. En el capítulo V expone la organización de los fondos. Los dos últimos capítulos los dedica a la formación y ampliación de la colección (Miguel y Sánchez, 1993, p. 627).

²⁷ Se puede consultar esta obra en la sala Cervantes de la Biblioteca Nacional de España

Indican Miguel y Sánchez (1993) que la biblioteca Laurentina gracias a esta descripción de Clement debió ser “*ampliamente conocida en toda Europa*”.

4.1.1.3.6. Fray Francisco de los Santos

Historiador de la orden Jerónima y doctor en Escritura Sagrada en el Colegio Real de El Escorial, publica en 1657 la *Descripción breve del Monasterio de San Lorenzo el Real del Escorial, única maravilla del mundo*, dedicada al monarca Felipe IV. Continúa la obra de Sigüenza y añade más acontecimientos siguiendo el estilo barroco propio de la época (Álvarez, 2009, p.94; Álvarez, 1964, p. 680; Campos, 2015, p. 167,168).

4.1.1.3.7. Fray Luis de Santa María

Prepara un libro jubilar sobre el primer centenario del monasterio en 1663 (Álvarez, 1964, p. 680).

4.1.1.4. Siglo XVIII

4.1.1.4.1. Fray Andrés Ximénez

Realiza una descripción del monasterio en el segundo centenario de su fundación, en 1764 (Campos, 2015, p. 168).

4.1.1.5. Siglo XIX

4.1.1.5.1. Padre José Quevedo

Monje en El Escorial desde 1825. En 1837 la comunidad de monjes jerónimos de San Lorenzo es disuelta, sin embargo figura como bibliotecario secular entre 1847 y 1852. En 1848 publica su obra *Historia del real monasterio*, pasando a ser una descripción histórica, puesto que ya no había monjes viviendo dentro del monasterio (Álvarez, 1964, p. 680).

4.1.1.6. Siglo XX

Durante este siglo se publican multitud de guías para satisfacer la demanda turística. Los investigadores realizan una labor de investigación crítica: Zarco, Rubio, Portabales, Cervera, etc. (Álvarez, 1964, p. 680).

4.1.2. Visitantes y huéspedes

El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial albergó entre sus muros todo tipo de visitantes, a todos se les enseñaba el edificio o parte de él. Algunos eran visitantes de un solo día, pero otros podían permanecer en él durante días en la hospedería del edificio principal o en el edificio contiguo denominado Compañía. El perfil de los visitantes y huéspedes era muy variado, podían ser religiosos o laicos, de la corte o plebeyos. Los frailes porteros eran los encargados de mostrar normalmente el monasterio a los visitantes que así lo deseaban, otras veces, si el visitante era de elevado estatus social, era el propio prior el que se encargaba de esta tarea. En cuanto a las partes del edificio que se podían visitar, también dependía del linaje del visitante, los personajes ilustres podrían entrar en la sacristía, la iglesia, la iglesia vieja, visitar el coro, la botica, el colegio, la compañía, y

por supuesto, las librerías. Si eran de menos alcurnia, los visitantes únicamente podían ver el claustro principal, la iglesia vieja, el coro desde la entrada y las librerías por las ventanas (Sánchez, 2018, p. 159, 162-165).

El propio Felipe II a menudo acompañaba a visitantes ilustres en su visita por el monasterio, en las primeras crónicas realizadas por los frailes jerónimos son frecuentes las referencias a estas visitas, como la efectuada junto al Príncipe de Alemania que relata Sigüenza (Sánchez, 2018, p. 299; Sigüenza, 1986, p. 68):

“Tuvieron aquí las fiestas de Espíritu Santo y Corpus Christi, ejercitándose Rey y Reina y Príncipe de Alemania en obras santas, y aun las recreaciones lo eran, porque unas veces visitaban las reliquias; otras, las oficinas de la casa; la librería, que ya comenzaba a ser ilustre...” (Sigüenza, 1986, p. 68)

Fueron varios los nuncios papales que visitaron el monasterio: Filipo Segá en junio de 1578 acompañado del embajador de Alemania, Dario Bocarin en 1591 o Camilo Borghese en 1594 (García, 1952, p. 1479; Sigüenza, 1986, p. 86,130). En 1592-93 estuvo en el monasterio el sacerdote romano Juan Bautista Confalonieri, secretario del nuncio papal Camilo Caetani quien *“se mostró muy admirado de las delicias del Prado y de las maravillas de El Escorial”* (García, 1952, p. 43).

La fama del monasterio era tal que no sólo acudían a ver el monasterio personajes de países católicos, por ejemplo, en 1593, a pesar de la guerra entre España e Inglaterra, el inglés John Eliot estuvo en El Escorial y elogiaba así el monasterio: *“es el edificio más hermoso que he visto jamás en toda mi vida”*. En 1623 el galés James Howell en su viaje diplomático por Europa visitó también el monasterio, donde admiró *“el emplazamiento, la solemnidad de la obra y la simetría de la estructura”*, indicando sobre la biblioteca que había tres: *“dotadas de un selecto surtido de libros de todas las disciplinas”* (Kamen, 2009; Parker, 2015, p. 146).

Algunos de los visitantes y huéspedes del monasterio tuvieron relación con los fundadores de las bibliotecas europeas objeto de este estudio (tabla 22).

Tabla 22. Relaciones entre visitantes del monasterio y personajes vinculados a bibliotecas europeas. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)

Visitantes	Personajes vinculados a bibliotecas europeas
Siglo XVI	
Caballeros japoneses (misión Tensho)	Contacto con los papas Gregorio XIII y Sixto V (biblioteca Sixtina de Roma)
Peregrino Tibaldi	Contacto con Federico Borromeo fundador de la biblioteca Ambrosiana de Milán
Pompeo Leoni	Contacto con Federico Borromeo
Siglo XVII	
Francesco Barberini	Prefecto en 1627 de la Biblioteca Vaticana de Roma

Visitantes	Personajes vinculados a bibliotecas europeas
Giovanni Battista Pamphili	Futuro papa Inocencio X quien en 1645 colocará los armarios del salón Sixtino de la biblioteca Vaticana adosados a los muros
David Colville	Contacto con Federico Borromeo. A su muerte le deja a Borromeo copias de códices de la biblioteca Laurentina

4.1.2.1. Siglo XVI

4.1.2.1.1. Caballeros japoneses (la misión Tensho)

En 1584 visitaron el monasterio cuatro jóvenes japoneses integrantes de la llamada misión Tensho. En la segunda mitad del siglo XVI la zona sur de Japón estaba siendo evangelizada y convertida al cristianismo gracias a la actuación de los jesuitas de la Compañía de Jesús. El jesuita italiano Alessandro Valignano preparó una delegación compuesta por cuatro jóvenes caballeros japoneses para visitar la Europa cristiana y la Santa Sede, de tal forma que a su vuelta pudieran enseñar en Japón las virtudes del mundo cristiano europeo. La delegación partió de Japón el 20 de febrero de 1582 y estuvo en Europa durante un año y ocho meses. Llegaron a Lisboa en agosto de 1584, la idea era visitar al rey de Portugal, pero dado que desde 1581 Felipe II se había convertido en rey de Portugal partieron hacia Castilla para entrevistarse con él, llegando a Madrid el 20 de octubre de 1584. En la corte de Madrid fueron testigos del juramento del heredero Felipe como príncipe de Asturias, y por mandado de Felipe II visitaron el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Felipe II deseaba difundir su gran obra por todo el mundo y los jóvenes japoneses quedaron impresionados de la magnificencia del monasterio. Fray Juan de San Jerónimo en sus memorias realiza un apunte de la visita indicando que el prior *“les regaló lo mejor que pudo y les enseñó todo lo que había que ver en ella, y comió con ellos en la hospedería y con los padres de la Compañía de Jesús que venían con ellos”*²⁸. En la obra de Buxeda de Leyva de 1591²⁹ se relata con más detalle esta visita e incluye la impresión de los jóvenes sobre la librería (hay que recordar que en 1584 la librería estaba ubicada en el claustro alto, no en su ubicación definitiva actual) (García, 1952, p. 41,1297; Suzuki, 2018; López-Vera, 2018; Sánchez, 2018, p. 168-170):

“Así los aposentaron y recibieron allí aquella noche, haciéndoles la honra y servicio posible; a la mañana oída misa, comenzaron a ver las cosas notables que hay en aquella real casa, y comenzaron por las santas reliquias, y después vieron la sacristía llena de muchas riquezas, y luego la librería con muchísimos libros en todas lenguas muy bien aderezados, y tras esto el edificio del monasterio[...] Quedaron maravillados de tanta grandeza en el

²⁸ San Jerónimo, fray Juan de: Memorias... p 395

²⁹ Buxeda de Leyva: *Historia del Reino de Japón y descripción de aquella tierra, y de algunas costumbres, cerimonias, y regimiento de aquel reino, con la relación de la venida de los embajadores del Japón a Roma, para dar la obediencia al Sumo Pontífice, y a todos los recebimientos que los príncipes cristianos les hicieron por donde pasaron, y de las cartas y presentes que dieron a Su Majestad el Rey nuestro señor y a los demás príncipes.*[...] Pedro Puig, Zaragoza, 1591 ff 44r-44v

edificio, estatuas, pinturas, columnas de finísimo mármol; y otras cosas sinnúmero de gran valor.”

En el mes de noviembre partieron hacia Roma para su audiencia con el papa. El 22 de marzo llegaron a su destino y fueron recibidos con una gran ceremonia pública. Los jóvenes se entrevistaron con el papa Gregorio XIII en numerosas ocasiones para satisfacer la curiosidad e interés por su viaje. Los cuatro caballeros japoneses no sólo conocerían a este papa. En abril enfermó Gregorio XIII muriendo pocos días después, con lo que fueron testigos de la elección como papa del cardenal Felice Peretti con el nombre de Sixto V, quien poco tiempo después, en 1587, ordenaría la construcción del salón Sixtino de la biblioteca Vaticana. El nuevo papa continuó los encuentros cordiales con los jóvenes aumentando incluso la dotación económica que Gregorio XIII había prometido para su misión. En junio de 1585 emprendieron el viaje de vuelta a Japón (Suzuki, 2018; López-Vera, 2018).

4.1.2.1.2. Peregrino Tibaldi (1527-1596)

Conocido en España con el nombre Pellegrino Pellegrini, pintor y arquitecto italiano trabajó en muchas regiones de Europa: Roma, Bolonia, las Marcas, Milán y España, donde pintó los frescos del claustro, de la librería principal del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y algunos lienzos (Scholz-Hansel, 1992-1993, p. 391).

Fray José de Sigüenza en su Historia de la Orden Jerónima elogia la obra ejecutada por el pintor en la librería principal:

“La bóveda, con los dos testeros y frentes que están encima de la cornija, están pintados de mano de Peregrin de Peregrini, que aunque siempre se muestra discípulo e imitador del Bonaroto, aquí quiso competir con él. Y cuando en Roma, Bolonia, Milán y otras ciudades de Italia no hubiera dejado otras memorias de su ingenio y de lo mucho que alcanzó en el arte y de aquel modo difícil de su maestro, que algunos llaman inaccesible, esta le hiciera de eterno nombre, porque, sin duda, el mismo Michael no pudiera hacer más de lo que aquí vemos ejecutado tan felizmente”(Sigüenza, 1986, p. 276)

Tibaldi ya había trabajado para la familia Borromeo en Roma y Milán antes de su llegada a España, desde 1567 trabajó como arquitecto mayor del Duomo de Milán al servicio del cardenal Borromeo y como ingeniero del Milanésado, territorio que pertenecía a la corona española (Real Academia de la Historia, s.a.). Indica Botasso (1994, p.58) que Tibaldi tiene una conexión directa con Federico Borromeo, arzobispo de Milán y fundador de la biblioteca Ambrosiana en 1609 (ver epígrafe [4.2.2.](#)). El pintor después de concluir las pinturas al fresco en El Escorial regresó a Milán en 1596 para ponerse de nuevo al servicio del arzobispo.

4.1.2.1.3. Pompeo Leoni (1530-1608)

Los escultores milaneses Leone Leoni y su hijo Pompeo Leoni trabajaron para Felipe II en la decoración del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. A partir de 1580, Pompeo Leoni trabajó en la estructura del retablo y del tabernáculo que iban a ser

ejecutados en el taller de su padre en Milán, hasta allí se desplazó Pompeo donde permaneció hasta 1590 para impulsar dichos trabajos (Real Academia de la Historia, s.a.). Pompeo Leoni además de trabajar para Felipe II como escultor, llevó a cabo otra misión de carácter bibliófilo para el monarca. En 1588 llegó a oídos del rey que se podían adquirir manuscritos de Leonardo da Vinci en Milán y encargó a Pompeo Leoni su adquisición (García, 1997, p. 372). Ambrogio Mazenta en sus memorias comenta este papel de agente de Felipe II del escultor milanés (Mazenta citado en García, 1997, p. 373):

"Pompeo Leoni fue uno de esos cazadores. Su padre había sido alumno de Miguel Angel Buonarroti, y él mismo estaba al servicio del rey de España, para el que ha hecho todos los bronce de El Escorial. Pompeo prometió al doctor Melzi oficios, magistraturas, sede en el Senado de Milán, si podía recuperar los trece volúmenes y dárselos para enviarlos al rey Felipe, gran amante de estas especies de curiosidades. Excitado por tales esperanzas, Melzi vuela a casa de mi hermano, le ruega de rodillas que le devuelva los manuscritos que él me había remitido: era su colega en el Colegio de Milán, digno de su compasión y de su amistad. Siete volúmenes le fueron otorgados"

30

Otro manuscrito de Leonardo lo adquirió el arzobispo de Milán Federico Borromeo, otro gran bibliófilo, quien lo donó a su muerte a la biblioteca Ambrosiana. Pompeo Leoni también se quedó con otros de los manuscritos de Leonardo y Federico Borromeo conocedor de ello, se interesó por conseguirlos (García, 1997, p. 374; Helmstutler, 2009, p. 1). Cuando murió el hijo de Pompeo Leoni comenzó la dispersión de sus manuscritos, algunos fueron a parar a manos del rey de Inglaterra Carlos I, otros a lord Arundel y otros a Galeazzo Arconati, éste donó en 1637 a la biblioteca Ambrosiana doce volúmenes de obras de Leonardo, entre las que se encontraban las de Pompeo Leoni (García, 1997, p.381).

4.1.2.2. Siglo XVII

4.1.2.2.1. Francesco Barberini y Giovanni Battista Pamphili

El cardenal Francesco Barberini sobrino del papa Urbano VIII (1623-1644) encargado de las relaciones diplomáticas de la Santa Sede, realizó una visita a Madrid en 1626 para acudir al bautizo y apadrinar a la infanta María Eugenia, hija de Felipe IV. En este viaje le acompañaban importantes personajes italianos del momento: el auditor de Rota Giovanni Battista Pamphili, quien sucedería en el papado en 1644 a Urbano VIII, con el nombre de Inocencio X, Lorenzo Azzolini, Antonio Santacroce y el erudito romano Cassiano dal Pozzo. Este último realizó una amplia descripción de todo el viaje en un diario³¹. Cassiano dal Pozzo se dedicaba al estudio de monumentos antiguos, formaba parte de la Academia de los Lyncei fundada en Roma por el Príncipe Federico Cesi, y cuyo objetivo era el estudio de las ciencias naturales. Fue Cesi quien alentó a Cassiano dal Pozzo para que visitara el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y su

³⁰ L. Grammatica, *Le Memorie su Leonardo da Vinci* di G. A. Mazenta. Milano Alinari & Lacroix, 1919

³¹ El diario del viaje a España de Cassiano dal Pozzo se conserva en la Biblioteca Apostólica Vaticana, Barb. lat. 5689, f. 133rv. La parte que describe El Escorial ha sido publicada por Enriqueta Harris y Gregorio de Andrés: *Descripción del Escorial por Cassiano dal Pozzo (1626)*.

biblioteca. Cesi estaba trabajando por entonces en una edición abreviada de la obra del médico Francisco Hernández custodiada en la Laurentina, por lo que le pidió a su amigo que le consiguiera una copia de la *Historia animalium* de Hernández (Andrés, 1973, p. 99,100 nota al pie; Bassegoda, 2002,p. 35; García, 2006, p. 138, 156; Giordano y Salort, 2004, p. 160).

La delegación al completo visitó el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, acompañados por el arquitecto Juan Gómez de Mora (Barbeito, 2013, p. 113). La descripción de Cassiano dal Pozzo relata la estancia del cardenal y sus acompañantes desde el 28 de junio hasta el 1 de julio de 1626. Según esta descripción fueron alojados en las habitaciones de la infanta en la zona de palacio, al día siguiente comenzaron la visita al monasterio por dicha zona, continuaron la visita por la antesacristía y la sacristía, el claustro principal bajo, el claustro alto, el coro, el camarín de las reliquias y la biblioteca. También visitaron brevemente el colegio y el seminario, terminando la visita en el panteón, todavía en obras (Bassegoda, 2002, p. 35). Pozzo relata así en su diario la visita a la biblioteca (Andrés, 1973, p. 101 nota al pie):

“ Se pasó de esta sala (de impresos) a la de manuscritos. Esta es célebre por el número grande de libros griegos y árabes que hay allí. El bibliotecario de ella es uno de los dichos padres y llamado P. Andrés de los Reyes, toledano, persona muy discreta y muy entendido tanto en autores como en sus obras. Se hallaba aquí en el Escorial un gran amigo mío que trabajó en Roma hace tiempo, al servicio del Cardenal Boncompagni, cuando era prelado. [...] apasionado por los libros de esta biblioteca, se ha quedado aquí, llevando ya alrededor de ocho o nueve años, llámase David Colville, escocés, sabe la lengua griega y árabe, por cuyo motivo cobra anualmente 200 escudos. Fue presentado al Señor Cardenal (Barberini) por el Sr. Jorge Conneo (canónigo de Letrán) su paisano y por mí; el Sr. Cardenal quiso que él (Colville), Doni y yo (Pozzo) solos entrásemos en la biblioteca... Procuré que los primeros libros que nos mostrasen fuera aquella famosa colección de plantas y otras cosas de las Indicas, que el señor Príncipe Cesi me había recomendado por causa del libro que imprime acerca de estas cosas sacado de esta obra; y así se contaron, entre libros de figuras y comentarios de éstas, 16 tomos encuadernados en folio mayor que el ordinario, un poco menos que en folio real ordinario, cubiertos de badana estampada ricamente en oro con las armas, en cada uno, de su Majestad. [...] Hecho todo a pluma, muy cuidadosamente; no se puede uno imaginar la exactitud y belleza de los colores, con que están hechas todas las imagines de aquella obra ”³²

A su vuelta a Roma en 1627 el cardenal Francesco Barberini fue elegido prefecto de la Biblioteca Vaticana. Ocupó el cargo hasta 1636 que lo cedió a su tío Marcello Barberini. En su palacio Barberini de Roma creó una importante biblioteca donde se reunían grandes personajes de la cultura y el arte de Italia y del resto del mundo como Luca van Holste (Holstenius) o Cassiano dal Pozzo (Pena, 2007, p. 240).

³² Cfr E. Harris y G. Andrés, *Descripción del Escorial por Cassiano dal Pozzo (1626)*, anejo de “Archivo Español de Arte”, 179 (1972),páginas 22-25

Al papa Urbano VIII le sucederá en 1644 Giovanni Battista Pamphili con el nombre de Inocencio X, quien como se ha mencionado, acompañó al cardenal en su visita al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Este papa en 1645 eliminó el antiguo mobiliario del salón Sixtino de la biblioteca Vaticana y lo reemplazó por armarios de madera colocados a lo largo de los muros al modo de la biblioteca Laurentina (Connors y Dressen, 2010, p. 15 ; Ruysschaert, 1982, p. 284). Al acceder al papado Inocencio X inició procedimientos en contra de Francesco Barberini y sus hermanos acusándoles de haber malversado dinero público por lo que tuvieron que exiliarse, refugiándose en la residencia del cardenal Mazarino en París, precisamente en la época en la que se estaban realizando las obras de su famosa biblioteca (ver epígrafe [4.2.5.](#)) (Sturdy, 2004, p. 142).

4.1.2.2.2. David Colville

Erudito y humanista escocés estuvo en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial desde 1617 hasta 1627. Fue intérprete real, profesor de griego y hebreo de los monjes y catalogador de los fondos griegos, hebreos y latinos. De los fondos griegos dejó dos importantes catálogos por el detalle con que describe cada códice³³. Durante su estancia en el monasterio aprendió la lengua árabe y escribió varios cuadernos de la catalogación del fondo árabe primitivo de la biblioteca pero lamentablemente se perdieron. Revisó también los 4.000 manuscritos que ingresaron en 1614 procedentes de Marruecos (Andrés, 1973, p. 85,86). No se sabe el motivo de la salida de David Colville del monasterio, según Andrés (1973, p.89) pudo ser por hastío del real Sitio o porque alguno de los personajes romanos que visitaron el monasterio junto con el cardenal Francesco Barberini le ofreciera algún alto cargo en Roma. Colville llegó a Roma en 1627 donde visitó al cardenal y también a su amigo Cassiano dal Pozzo. Permaneció en Roma hasta febrero de 1628 en que partió para Florencia, de aquí fue a Pisa, Génova, Pavía y Milán donde fue recibido por Federico Borromeo, el fundador de la biblioteca Ambrosiana. En esta biblioteca revisó varios códices y los estuvo cotejando con copias de manuscritos griegos y árabes que se había llevado de la biblioteca Laurentina (Andrés, 1973, p. 85). Colville murió en Milán acompañado de Federico Borromeo a quien dejó unas 20 copias manuscritas de códices de la Laurentina, la mitad árabes, que hoy se conservan en la biblioteca Ambrosiana de Milán (Andrés, 1973, p. 89).

4.2. Grandes bibliotecas europeas posteriores a la biblioteca Laurentina

En los siglos XVI y XVII las bibliotecas adquieren en Europa una gran importancia en una doble vertiente, por un lado, son espacios del saber donde se accede al conocimiento terrenal, recopilado a lo largo de los siglos anteriores, por otro, conectan a los visitantes con lo espiritual.

Las bibliotecas renacentistas y manieristas van a evolucionar durante el Barroco debido al aumento de libros y de lectores, dando paso a espacios más amplios y complejos.

Un elemento clave en esta evolución será la arquitectura, dado que la producción bibliográfica que atesoran estas bibliotecas deberá disponerse en un espacio único donde se ordenen e interrelacionen el conjunto de ciencias y humanidades. El modelo predominante en la arquitectura de bibliotecas a principios del siglo XVII era el modelo

³³ De estos catálogos hay una copia en la biblioteca Ambrosiana de Milán y otra en la biblioteca Laurentina

salón, difundido especialmente a través de la biblioteca de El Escorial (Muñoz, 2006, p. 58) .

Según Connors y Dressen (2010, p. 14) fue una biblioteca de la que muchos eruditos oyeron hablar, pero pocos visitaron.

Será a lo largo el siglo XVII cuando se irá imponiendo en las instalaciones de las bibliotecas europeas el sistema usado en El Escorial, esto es, se usarán estanterías adosadas a las paredes sustituyendo al antiguo sistema de pupitres perpendiculares a los muros (Escolar, 1985, p. 273).

El académico inglés John Willis Clark (1901) realiza una apreciación en este sentido, indicando que, aunque en otras bibliotecas ya se colocaban libros en estantes contra la pared en alguna sala, antes de que se construyera la de El Escorial, no hubo una biblioteca importante cuyo arquitecto dispusiera de esta manera los estantes desde la propia fase de diseño (Willis, 1901, p. 266).

Estas estanterías murales tienen varias ventajas, en cuanto a la arquitectura, trasladan el peso hacia los muros y en cuanto a las características funcionales, proporcionan una mayor capacidad de almacenaje y una visión más global de toda la colección de la biblioteca. El centro de la sala al quedar libre se ocupa con instrumentos al servicio de la ciencia, como globos terráqueos o relojes (Muñoz, 2004, p.82). La colocación de los libros en este tipo de estanterías indica Sordet (2015, p.16) *“tendrá consecuencias también en la encuadernación y la titulación de los volúmenes”*.

El modelo de biblioteca salón será adoptado por importantes bibliotecas europeas posteriores al proyecto bibliotecario de Felipe II, tales como el salón Sixtino de la biblioteca Vaticana y la Biblioteca Angélica en Roma, la Biblioteca Ambrosiana en Milán, la Biblioteca Mazarino en París y la Bodleiana de la Universidad de Oxford. Cada una de ellas, como se expone a continuación, lo adaptará a sus condiciones particulares y a sus necesidades de capacidad.

En la figura 26 se visualiza la localización geográfica de las grandes bibliotecas europeas del S. XVII, entre las que se encuentran las anteriormente mencionadas, a excepción de la Sixtina que se inauguró en el S. XVI. En la página siguiente la figura 27 muestra una línea temporal con las fechas de fundación de las bibliotecas objeto de este estudio.



Figura 26. Bibliotecas de Europa del S. XVII. (Fuente: Pedraza y Reyes, 2016)

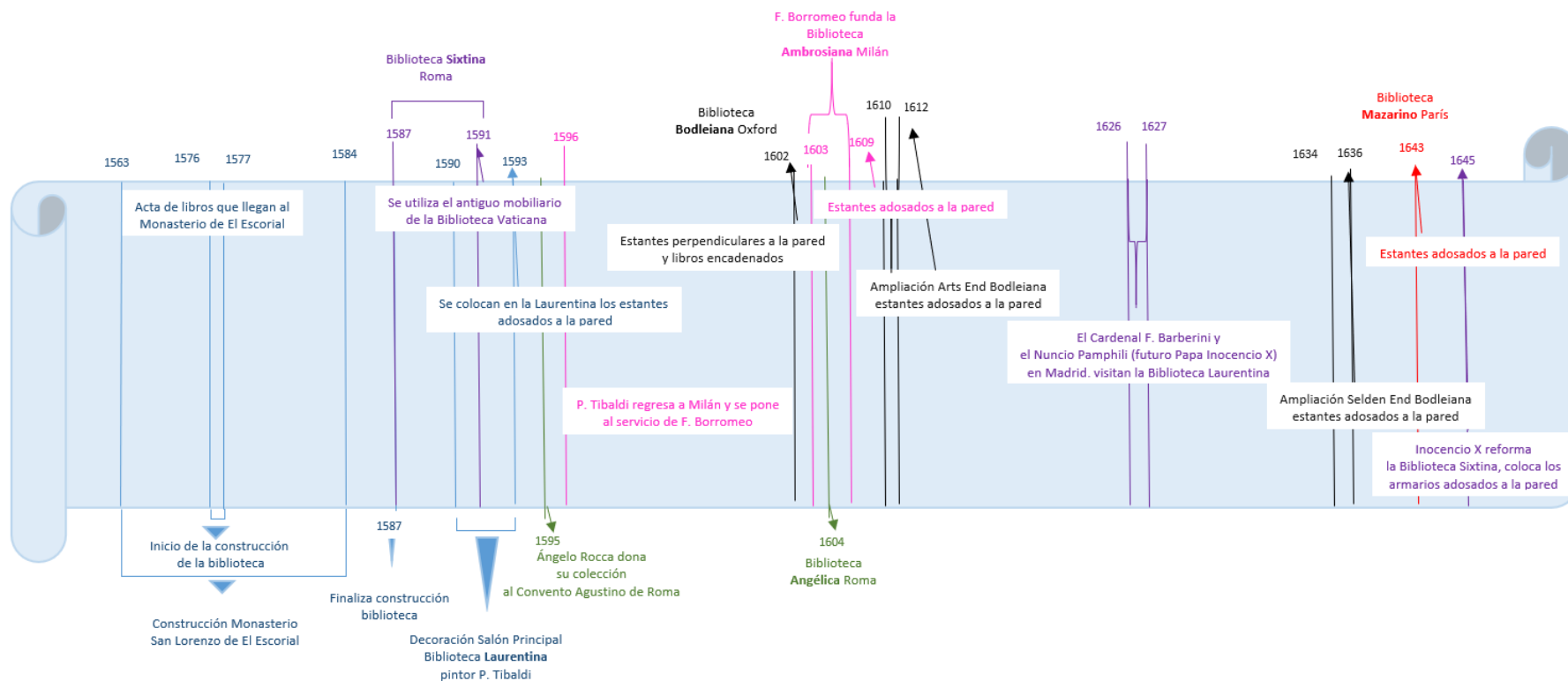


Figura 27. Línea temporal de la fundación de las grandes bibliotecas posteriores a la formación de la biblioteca Laurentina. (Elaboración propia)

4.2.1. Biblioteca Sixtina o Salón Sixtino de la biblioteca Vaticana

En los siglos XV y XVI, la biblioteca de los papas en Roma se va enriqueciendo en número de colecciones dentro del clima intelectual del humanismo italiano. Así, a finales del siglo XVI, el aumento de fondos es tal que se hace necesaria una ampliación de la biblioteca (Ruysschaert, 1982, p. 281).

Será el papa Sixto V (1585-1590) quien encargue la ampliación a su arquitecto Domenico Fontana. Este arquitecto construyó un nuevo edificio en la Corte Belvedere del Vaticano entre 1587 y 1589. Fontana publicó en 1590 un impreso donde incluía una descripción de la construcción de la nueva biblioteca: “*Del Modo Tenuto in Transferire l’obelisco vaticano, et delle fabbriche fatte da nostro signore Papa Sisto Quinto, co’ disegni loro*” (Del camino guardado en la transferencia del obelisco del Vaticano, y de las fábricas hechas por nuestro señor el papa Sisto Quinto, con sus diseños). Según Begni (1914, p. 437) Sixto V ejecutó el plan ya concebido por el anterior papa Gregorio XIII (1572-1585). Este papa, cuyo nombre secular era Hugo Boncompagni estuvo en Madrid como legado papal en el verano de 1565 para conocer la causa inquisitorial contra el arzobispo de Toledo Bartolomé Carranza, año en el que ya estaba en marcha el gran proyecto en El Escorial de Felipe II (Blasco, 1998, p. 142; Di Marco, 2009, p. 191).

Además de la ampliación de la biblioteca, Sixto V creó la Tipografía Vaticana, imprenta que estaba junto a la biblioteca en el nuevo edificio construido (Wiegand y Davis, 1994, p. 654).

La biblioteca Sixtina se comenzó a construir en mayo de 1587 y la decoración de las salas, incluidos los frescos del Salón Sixtino, se completaron en 1589 (Blasco, 1998, p. 142). Nos dice Ruysschaert (1982, p. 283) que trabajaron en la biblioteca cien constructores y otros cien pintores.

Begni realizó en 1914 una evaluación del coste de este gran salón mediante el estudio de las facturas de los gastos, así nos indica que Sixto V le pagó a Domenico Fontana un total de \$25.850 el 16 de septiembre de 1588, esta cantidad aumentó hasta los \$42.075 antes de sumar el gasto en muebles y otros accesorios. Teniendo en cuenta que el poder adquisitivo del dinero era cuatro veces mayor, correspondería un total de aproximadamente \$170.000 (Begni, 1914, p. 437).

Para calcular la equivalencia en pesetas de la cantidad propuesta por Begni en 1914, se puede hacer la siguiente aproximación:

1 dólar equivalía a 5,40 pesetas en el año 1914 (Martínez, 1990, p. 23).

170.000 \$ = 918.000 pesetas (valor de 1914) = 5.517,29 euros

¿Qué valor tendrían 918.000 pesetas de 1914 en el año 2002? Responder a esta pregunta no es tarea sencilla al tratarse de un año tan alejado en el tiempo y de particulares características histórico-económicas por ser el comienzo de la Primera Guerra Mundial.

No obstante, el Instituto Nacional de Estadística nos permite actualizar cantidades en euros desde 1954 (INE, s.a.). Haciendo uso de esta herramienta se obtienen los resultados que se muestran en la tabla 23:

Tabla 23. Actualización de renta con IPC General entre marzo de 1954 y marzo de 2002. (Fuente: elaboración propia a partir de la fuente INE, s.a.)

Cantidad inicial	Cantidad actualizada		Tasa de variación
5.517,29 €	233.066,88 €	38.779.065 pesetas	4.124,3 %

Después de este breve paréntesis ilustrativo se recupera en la exposición la descripción de la arquitectura y el diseño de la biblioteca Sixtina.

Se construyó ésta en el piso superior del nuevo edificio, como era costumbre en la época. La parte pública de la biblioteca estaba formada por un vestíbulo, una gran sala de dos pasillos, (el Salón Sixtino), dos salas más pequeñas de forma rectangular y una sección del corredor adyacente del Belvedere construido para el papa Pio IV (1559-1565) (Ruysschaert, 1982, p. 282; Smith, 1930, p. 352; Wiegand y Davis, 1994, p. 310, 654; Vatican Library, s.a.).

El Salón Sixtino se dividió en dos naves separadas por 6 pilares centrales. Cada nave medía 70,80 m por 15, 60 m y 9 m de altura. En los pilares descansaban las bóvedas decoradas (figura 28) (Connors y Dressen, 2010, p. 15; Muñoz, 2004, p. 96; Smith, 1930, p. 353; Vatican Library, s.a.).



Figura 28. Salón Sixtino de la Biblioteca Vaticana en el siglo XX. (Fuente: Ruysschaert, 1982)

Para amueblar el Salón Sixtino se reutilizaron las estanterías, escritorios y otros muebles de la antigua biblioteca, sólo se hicieron muebles nuevos para las salas secundarias. Por ejemplo, se trasladaron los paneles de madera de la biblioteca de Sixto IV y los bancos

realizados por Giovannino de Dolci (figura 29). Según Ruysschaert (1982) el motivo de esta reutilización del mobiliario fue la impaciencia de Sixto V por ver terminado su proyecto (Ruysschaert, 1982, p. 283; Begni, 1914, p. 438).



Figura 29. Vestíbulo de la Biblioteca Sixtina con bancos del siglo XV de la biblioteca de Sixto IV y retratos de los cardenales bibliotecarios. (Fuente: Ruysschaert, 1982)

En otra sala adyacente Sixto V erigió una gran sala de lectura, en la que había instalado asientos de mármol para los lectores diseñados por él mismo. Esta sala estaba muy poco iluminada, ya que únicamente poseía una ventana en uno de los lados. A pesar de tener que trabajar bajo condiciones no muy afortunadas, fue muy utilizada por los principales eruditos, tanto italianos, como de otras naciones, lo que da idea de la importancia que sus fondos tenían para las labores científicas de la época. Esta situación no mejoró hasta el siglo XIX, cuando el papa León XIII construyó una nueva sala de lectura, adyacente a la antigua, con ventanas elevadas que proporcionaron una excelente luz a los lectores (Begni, 1914, p. 437).

Los códices y libros se colocaron en los antiguos pupitres atados con cadenas, utilizándose durante el primer medio siglo de la biblioteca. No será hasta 1645 cuando el papa Inocencio X (1644-1655) disponga nuevos armarios y los adose a los muros y a los

pilares centrales, tal y como se puede observar en la figura 28 (Connors y Dressen, 2010, p. 15 ; Muñoz, 2004, p. 96).

En el traslado de los libros desde la antigua biblioteca se tardó más de cinco meses, operación que se completó antes del 26 de marzo de 1591. Sixto V no lo verá concluido, puesto que murió en agosto de 1590. La organización de los manuscritos no se modificó, se tendieron en los estantes al igual que estaban en la antigua biblioteca, lo que contribuyó a que el espacio pronto se agotara (Begni, 1914, p. 437; Ruyschaert, 1982, p. 283).

Es importante mencionar en este punto que la biblioteca de El Escorial ya estaba concluida en 1587, los libros estaban colocados en la librería alta y se encontraba en fase de decoración la librería principal (Blasco, 1998, p. 139; Sigüenza, 1986, p. 118).

Nos indica Sigüenza (1986, p. 136) que en 1592 la pintura de la Laurentina está casi acabada y será en 1593 cuando Felipe II verá acabada la librería principal.

En cuanto a la decoración de los salones principales, la Sixtina (1589) y posteriormente la Laurentina (1590-1593) fueron decoradas con espléndidas pinturas al fresco.

Las salas en la Sixtina fueron decoradas siguiendo la planificación de Federico Ranaldi, custodio de la biblioteca, quien sigue un esquema iconográfico que glorifica al libro y a Sixto V. Las pinturas al fresco son ejecutadas por Giovanni Guerra, Cesare Nebbia, Paul Bril, Orazio Gentileschi y otros pintores manieristas. La sala de lectura fue decorada por Marco da Faenza quien pintó los cuadros de las Sibilas y Paul Bril fue el encargado de decorar las paredes con paisajes.

Cuatro ciclos de frescos se llevaron a cabo en el Salón Sixtino (Begni, 1914, p. 437,438; Connors y Dressen, 2010, p. 16; Ruyschaert, 1982, p. 282, 283):

- Primer ciclo: muestra los inventores de los alfabetos hebreo, egipcio, siríaco, caldeo, griego, latino,... La serie muestra los fundamentos gracias a los cuales se hizo posible el aprendizaje del cristianismo, culminando con Cristo, el Alfa y Omega. Los alfabetos también evocan a proyectos de Sixto V como la imprenta vaticana o la Biblia Vulgata.
- Segundo ciclo: está pintado en la pared sur, enfrente de San Pedro. Se refiere a grandes bibliotecas del mundo antiguo, culminado por un fresco que muestra a Doménico Fontana mostrando el proyecto de la nueva biblioteca a Sixto V.
- Tercer ciclo: está pintado sobre el muro norte, frente al jardín. El tema en este ciclo son los 8 cónclaves anteriores al cisma y 8 sínodos en la época medieval y moderna. En estas pinturas se condena la herejía, queman libros arrianos y aparece el emperador Constantino que donó sus tierras a la Iglesia.
- Cuarto ciclo: este ciclo está dedicado a la ciudad de Roma y los proyectos que llevó a cabo el papa Sixto V para embellecerla.

Se publicaron dos descripciones de la Biblioteca Vaticana que alcanzaron gran fama. La primera fue la de Mutio Pansa en 1590: *Della Libreria Vaticana Raglionamenti...*, y al año siguiente se publicó la de Angelo Rocca: *Bibliotheca Apostolica Vaticana...*. Pero con anterioridad a la ampliación de Sixto V, la Vaticana ya era una referencia obligada con la que debían compararse en calidad y excelencia el resto de bibliotecas.

Sabemos que Felipe II solicitó en más de una ocasión información sobre ella a sus embajadores en Roma y siguió el ejemplo de la biblioteca Vaticana, considerando que un espacio tan ilustre debía ser decorado con un gran programa de pinturas al fresco.

Aunque similares, los programas de ambas bibliotecas poseen diferencias temáticas importantes. Si en la Sixtina el tema principal son las grandes bibliotecas de la antigüedad, el propio Sixto V y su mensaje contrarreformista, en la Laurentina, el tema conductor es la cristianización del saber clásico, en un ciclo basado en las alegorías de las siete artes liberales que nos conduce desde la Filosofía a la Teología, rodeadas de personajes destacados en cada disciplina. Aunque el mensaje aquí era importante, Felipe II también quería que la ejecución de la obra fuera en consonancia con la calidad del resto de su proyecto escurialense, de tal forma que contrató a grandes pintores de la época para este cometido, como Pellegrino Tibaldi y Bartolomé Carducho (Blasco, 1998, p. 138-142; Checa, 1996, p. 107).

En definitiva, las diferencias más importantes en la decoración del salón Sixtino respecto a la Laurentina, serán la escasa preocupación por la calidad en la ejecución de la obra pictórica, la menor importancia que se concede al ornato en la función de las bibliotecas y el protagonismo total o parcial del mensaje contrarreformista (Blasco, 1998, p. 144).

La biblioteca Vaticana en continuo crecimiento, pronto tuvo que aumentar el espacio para albergar sus nuevas colecciones. Parte de la colección se situó en el ala adyacente a los jardines perpendicular al salón Sixtino. Pablo V (1605-1621) separó el Archivo Secreto de la Biblioteca Apostólica, proporcionando nuevos cuartos para el archivo aumentando así la capacidad de la biblioteca. En el pontificado de Urbano VIII (1623-1644) ingresó la importante colección de manuscritos de la biblioteca Palatina de Heidelberg, lo que requirió otra extensión. Pero, de las reformas realizadas en la biblioteca durante el siglo XVII, la que más interesa en este estudio es la ya comentada anteriormente, la que realizó el papa Inocencio X (1644-1655) en 1645. En esta reforma se procedió a retirar los antiguos muebles del siglo XV y se reemplazaron por armarios de madera adosados a los pilares centrales y a las paredes, de forma similar a la biblioteca Laurentina. El escritor inglés John Evelyn visitó la biblioteca en enero de 1645 relatando que los libros estaban “*almacenados en prensas en lugar de en estantes abiertos, los más preciosos mostrados solo a los curiosos*” (Begni, 1914, p. 438; Connors y Dressen, 2010, p. 15; Darley, 2006, p. 51; Muñoz, 2004, p. 96; Ruyschaert, 1982, p. 283,284; Smith, 1930, p. 353; Sordet, 2015, p.17).

La biblioteca del Vaticano se convirtió durante el Renacimiento en un reflejo del resurgir de la cultura clásica, siendo visitada por muchos eruditos, historiadores o clérigos. Cuando en 1581 el escritor francés Michel de Montaigne visitó Roma, los tesoros de la biblioteca Vaticana ya eran una parada obligatoria para cualquier viajero bien informado, y tanto entonces como ahora, esta biblioteca con su salón Sixtino, aún en uso, continúa

siendo una de las más grandes bibliotecas del mundo occidental (Library of Congress, s.a.).

A la vista de lo descrito, se puede concluir que ambas bibliotecas: la Laurentina y la Sixtina, son prácticamente contemporáneas. La biblioteca de Sixto V fue inaugurada antes que la de El Escorial, adoptó el modelo de biblioteca salón, pero no imitó el sistema de estantes adosados a los muros, pudiendo ser uno de los motivos, además de la impaciencia mencionada, el que todavía la Laurentina no estuviera concluida en aquella época. Avalan esta idea varios autores como Sordet, Smith, Connors y Dressen, quienes nos refieren que la biblioteca pionera que mantuvo libros en estantes fue la de Felipe II en El Escorial (Smith 1930, p. 352; Connors y Dressen, 2010, p. 3, 19; Sordet, 2015, p. 16).

4.2.2. Biblioteca Ambrosiana de Milán

El arzobispo de Milán Federico Borromeo fundó en el año 1609 una gran biblioteca en Milán dedicándola a su patrón, San Ambrosio, por lo que sería conocida como biblioteca Ambrosiana (Escolar, 1985, p. 283; Naudé, 2008, p. 359; Stam, 2001, p. 185).

Federico Borromeo nació en Milán en 1564, primo del cardenal Carlo Borromeo, estudió en Roma donde conoció a Felipe Neri. Fue ordenado cardenal por el papa Sixto V en 1587 y fue arzobispo de Milán desde 1595 hasta su muerte en 1631 (Botasso, 1994, p. 54; Jones, 1997; Stam, 2001, p. 185).

El fundador de la biblioteca Ambrosiana comenta Stam (2001, p.185) era de “*inteligencia vivaz y muy leída*”. Probablemente influenciado por su primo Carlo, Federico Borromeo confiaba en el arte como aliado en la acción reformadora diocesana, de tal forma que creó un conjunto totalmente original, formado por la biblioteca Ambrosiana (fundada en 1609), la Academia de Bellas Artes (activa desde 1613 y fundada oficialmente en 1620) y el museo Ambrosiano (fundado en 1618) (Jones, 1997; Stam, 2001, p. 186; Willis, 1901). Una triple institución diocesana fundada para reformar los estudios y el arte sacro (Jones, 1997). La Academia cerró en 1776, pero la galería de arte permanece hoy en día donde se pueden admirar obras maestras de Leonardo da Vinci, Botticelli, Luini o Caravaggio (Stam, 2001, p. 186).

Hasta Italia ya habían llegado las noticias de la gran biblioteca protestante que había formado Thomas Bodley en la Universidad de Oxford (1602). Federico Borromeo quiso entonces formar una biblioteca análoga, que sirviera a los eruditos católicos y a la Contrarreforma (Botasso, 1994, p. 54, Escolar, 1985, p. 283; Stam, 2001, p.185). Otro de los objetivos buscados con la construcción de esta biblioteca era recuperar el ambiente cultural del Renacimiento italiano, que había decaído en los últimos años (Escolar, 1985, p. 283). Indica Escolar (1985, p.283) que Borromeo buscaba “*en el fondo, emular a Felipe II y dar satisfacción a una bibliofilia más que sentida profundamente, exigida por su elevada posición social*”.

Por otro lado, Federico Borromeo conocía la biblioteca Sixtina promovida por Sixto V, se encontraba viviendo en Roma en los años de su construcción (1587-1589). Borromeo cuando volvió a Milán, ya llevaba consigo la idea de formar una biblioteca abierta a los eruditos como la que había conocido en Roma, pero deseaba dar un paso más, quería que

fuera una institución independiente, únicamente para el servicio de estudiosos (Botasso, 1994, p. 54; Wiegand y Davis, 1994, p. 311).

El edificio para albergar la biblioteca Ambrosiana se construyó en el centro de Milán, cerca del Duomo, entre las iglesias del Santo Sepulcro y Santa María de la Rosa (Botasso, 1994, p. 54; Connors y Dressen, 2010; Escolar, 1985, p. 283). Las obras de la nueva biblioteca comenzaron en 1603 a cargo del arquitecto Lelio Buzzi, quien había sido el arquitecto del Duomo entre 1593 y 1603. Le sucede en 1608 Fabio Mangone (Botasso, 1994, p. 54). Francesco Richini participó en la decoración durante las etapas finales (Connors y Dressen, 2010).

Las bibliotecas modernas construidas entre 1524 y 1590, entre las que se encuentra la biblioteca Laurentina, fueron los modelos más importantes de la biblioteca Ambrosiana. Federico Borromeo estudió cuidadosamente la arquitectura y la organización de estas bibliotecas e introdujo algunas innovaciones. En general, la biblioteca Ambrosiana resultó muy similar a la biblioteca de El Escorial, los detalles de ésta eran conocidos para los expertos de la Lombardía española. El proyecto de Felipe II introdujo novedades importantes como la ausencia de mesas de lectura separadas y los libros encadenados a las mesas. Federico Borromeo informado de esta nueva forma de colocar los libros la adaptó en la Ambrosiana sin cambios significativos (Jones, 1997).

Una de esas novedades fue que se construyó en una planta baja, elevado sólo por una escalera de cinco pisos respecto al pavimento de la plaza (Botasso, 1994, p. 56; Jones, 1997). A la sala de la biblioteca se accedía por un pórtico jónico (figura 30), en cuya cornisa se podía leer las palabras BIBLIOTHECA AMBROSIANA (Connors y Dressen, 2010; Jones, 1997; Willis, 1901).



Figura 30. Pórtico de la entrada a la biblioteca Ambrosiana. (Fuente: La Guía de Milán, s.a.).

La sala de la biblioteca se construyó siguiendo el modelo de biblioteca salón. Consistía en una amplia sala abovedada, de 74 pies de largo por 29 pies de ancho (26 m. de largo y 13,60 m. de ancho). Al estar en una calle estrecha no se abrieron ventanas, sino que se elevó la bóveda de cañón en altura 15 metros. Los altos techos fueron decorados con cuadrados, posiblemente para albergar pinturas al gusto lombardo. La luz entraba a través de dos enormes ventanas semicirculares de 3 metros de radio en los extremos de la sala que salvaban los edificios inferiores. Esta forma de iluminar la sala resultó muy práctica, ya que al colocar las fuentes de luz en los extremos de la bóveda de cañón, se podía colocar una mayor cantidad de estanterías en una habitación pequeña y al mismo tiempo, se evitaba que los rayos de sol incidieran directamente en los lectores (Botasso, 1994, p. 56; Connors y Dressen, 2010; Escolar, 1985, p. 283; Jones, 1997; Willis, 1901).

En lugar de colocar los libros encadenados a las estanterías como se había hecho tanto en la biblioteca Sixtina como en la Bodleiana, Federico Borromeo colocó estanterías de madera de nogal de aproximadamente 13 pies de altura adosadas a los muros, imitando el nuevo modelo utilizado en la biblioteca Laurentina (Stam, 2001, p.185). Indica Botasso (1994, p.58) que hubo una conexión entre Federico Borromeo y la biblioteca de El Escorial a través del pintor milanés Pellegrino Tibaldi (ver epígrafe [4.1.2.1.2.](#)). Según Connors y Dressen (2010, p.15) Tibaldi llevaba consigo noticias de El Escorial cuando regresó a Milán en 1596 para trabajar con Federico Borromeo “*absorbió sus lecciones para construir la Ambrosiana*”.

Borromeo conocedor de la nueva disposición en El Escorial la adaptó en la Ambrosiana. Eliminó la apertura de ventanas, colocó estantes hasta una altura similar a la Laurentina pero de forma continua a lo largo de toda la pared. Además, agregó en la parte superior una segunda serie de estantes, ganando así capacidad para albergar más volúmenes (Jones, 1997). Por unas escaleras en cada esquina de la sala se accedía a la galería donde estaban los estantes superiores. Las estanterías estaban separadas no por columnas como en la Laurentina, sino por pilastras planas. El suelo era de baldosas lisas. En cuanto a mobiliario adicional, contaba con cuatro mesas, una en cada esquina, y un brasero en el centro de la sala (figura 31) (Botasso, 1994, p. 58; Escolar, 1985, p. 283; Willis, 1901).



Figura 31. Interior de la Biblioteca Ambrosiana en Milán Foto tomada en 1899. (Fuente: Willis, 1901)

En el friso de la galería superior, sobre las estanterías se colocaron una serie de retratos de autores y artistas de prestigio (figura 32) (Connors y Dressen, 2010; Escolar, 1985, p. 283; Willis, 1901). Quiso Federico Borromeo que fueran personajes reales y no criaturas o alegorías con un simbolismo complicado. Estos retratos se suceden en orden alfabético según las letras que marcan los estantes (Botasso, 1994, p.59).

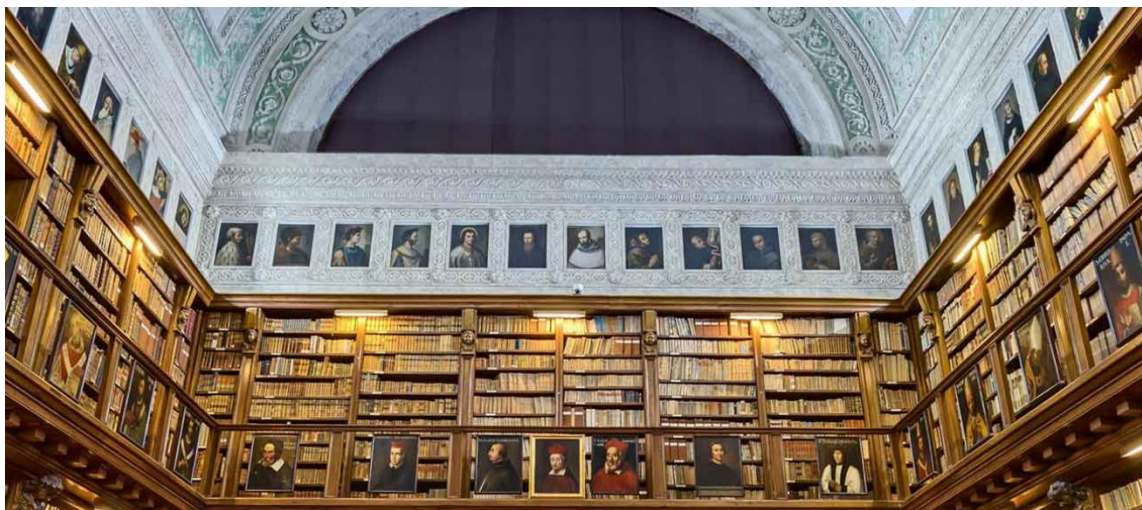


Figura 32. Detalle de los estantes superiores de la biblioteca Ambrosiana, donde se puede observar la serie de retratos. (Fuente: Ambrosiana, s.a.)

Los libros estaban separados entre manuscritos e impresos (Escolar, 1985, p. 283). Relata Willis (1901) que la organización de los libros se consideró “*notable*” en aquella época, proporciona el testimonio de un escritor del siglo XVII *“la habitación no está bloqueada con escritorios a los que los libros están atados con cadenas de hierro al estilo de las bibliotecas que son comunes en los monasterios, pero está rodeado de estantes elevados en los que los libros se clasifican según el tamaño”*.

Estuvo abierta al público desde el día de su apertura cuatro horas diarias, una novedad que sorprendía a los viajeros (Escolar, 1985, p.284). Por deseo del arzobispo fundador, podían acceder a ella además de los miembros del colegio, otros estudiosos, quienes tenían gran libertad para leer libros y manuscritos (Escolar, 1985, p. 284; Willis, 1901). A pesar de esta libertad en el acceso, no se puede olvidar que el objetivo de Borromeo con la apertura de la biblioteca era ayudar en la lucha contra la reforma protestante, así refiere Escolar (1985, p.284) que *“tenían prohibida la comunicación con los que tuvieran ideas religiosas peligrosas”*.

Federico Borromeo implementó una gestión colegiada de la biblioteca, idea original en aquel entonces (Botasso, 1994, p. 66). Creó dos juntas o colegios, una era de carácter administrativo denominada de los Conservatorios y otra de carácter intelectual denominada de los Doctores. Un requisito para pertenecer a estas instituciones era ser italiano (Escolar, 1985, p. 285; Jones, 1997; Stam, 2001, p.186). Los conservatorios llevaban la gestión financiera de la institución, incluida la adquisición de libros y manuscritos. Federico Borromeo era el Conservador jefe. La Junta o Colegio de doctores estaba formada por un conjunto de académicos e investigadores, presidido por el prefecto que coordinaba. Estos doctores cuidaban los libros y manuscritos, además de ayudar a los usuarios de la biblioteca. Cada doctor debía conocer una disciplina en profundidad y haber demostrado que su conocimiento servía para defender a la Iglesia y aumentar su prestigio. Estos doctores también se dedicaban a la enseñanza en las dos universidades ligadas a la biblioteca Ambrosiana: el Colegio Trilingüe y el Colegio de Alumnos. El Colegio Trilingüe se enseñaba italiano, latín y griego, así como literatura sagrada y profana en dichos idiomas. Los alumnos de estas universidades también tenían que ser italianos, eran elegidos entre los seminarios y universidades diocesanas en base a sus habilidades con los idiomas y su dominio de la retórica. La mayoría ingresaban en las universidades de la biblioteca a la edad de 16 años (Jones, 1997). Los doctores debían escribir un tratado erudito cada cuatro años. Para la publicación de estas obras disponían de una imprenta en la propia biblioteca (Escolar, 1985, p. 285; Stam, 2001, p. 186).

La biblioteca Ambrosiana se consideró como un ejemplo a seguir durante mucho tiempo, tanto por los fondos que albergaba de gran integridad científica, como por las disposiciones novedosas que quiso dar su fundador (Botasso, 1994, p. 72). Fue conocida tanto en Italia como en el extranjero y sirvió de ejemplo en la construcción de grandes bibliotecas como la de Mazarino en París (Wiegand y Davis, 1994, p. 312).

Gabriel Naudé, el gran erudito y bibliotecario de Mazarino, conoció la biblioteca Ambrosiana, visitándola en varias ocasiones durante sus estancias en Italia de 1626, 1628 y 1642 (Naudé, 2008, p.359). Alabó el horario de apertura y las facilidades que daban a los lectores, sólo tenían que sentarse en los asientos y pedir al bibliotecario o su ayudante

el libro que deseaba consultar. Una prueba de la importancia que para Naudé tenía la biblioteca Ambrosiana es que es citada siete veces en su obra de 1627 *“Advis por dresser une bibliothèqu³⁴”* (en adelante *“Recomendaciones para formar una biblioteca”* o simplemente *“Recomendaciones”*): por su fondo pinelliano, su agradable temperatura, su ordenación, su fondo manuscrito y la apertura al público en un amplio horario (Escolar, 1985, p. 285; Naudé, 2008, p. 359; Jones, 1997):

“Las únicas bibliotecas que conozco, en las que se puede ingresar libremente y sin dificultad, son las de Sir (Thomas) Bodley en Oxford, el Cardenal (Federico) Borromeo en Milán y la Casa degli Agostiniani en Roma. Todos los demás, como los de los Medici ... en Florencia, de Bessarione en Venecia ... [y otros en toda Europa], son hermosos y admirables no están abiertos al público ni son fácilmente accesibles ... Por decir solo de la Biblioteca Ambrosiana ... los supera a todos en grandeza y magnificencia. Nada es más extraordinario [que el hecho de que] cualquiera puede ingresar a él en cualquier momento razonable y permanecer allí todo el tiempo que quiera, consultando las obras de cualquier autor que le interese... Sin mayores dificultades, el visitante puede ir allí durante las horas normales de los días laborables, ocupar una de las sillas disponibles y pedirle al bibliotecario o a uno de sus tres asistentes los libros que pretende usar. Los bibliotecarios están bien pagados y bien tratados, de modo que cuidan tanto de lo que pertenece a la biblioteca como de los que van allí para estudiar a diario” (Naudé citado en Jones, 1997)

En resumen, fueron dos las principales novedades que se introdujeron en la biblioteca Ambrosiana. La primera, y la que fue mayormente imitada en otras bibliotecas, fue la colocación de los estantes en dos alturas y a lo largo de los muros como en la biblioteca de El Escorial. Esta medida además de contribuir a aumentar la capacidad de la biblioteca resultó una alternativa a la decoración pictórica abundante que no era del agrado del arzobispo. La segunda novedad fue abrir las ventanas lo más alejadas del suelo posible, decorando las paredes sólo con estuco para que reflejara mejor la luz (Botasso, 1994, p. 60).

4.2.3. Biblioteca Bodleiana de Oxford

En 1602 se inauguró la biblioteca de la Universidad de Oxford, llamada biblioteca Bodleiana en honor de su promotor, el erudito y diplomático inglés Thomas Bodley. Bodley nació en 1545, debido a la intolerancia religiosa en Inglaterra durante el reinado de la reina María Tudor (segunda esposa del rey Felipe II), tuvo que emigrar a Ginebra con su familia, donde recibió su primera educación en el ambiente cultural de Calvino, Beza y otros líderes protestantes (Bachrach, 1952, p.102; Koch, 1914, p.3; Valenzuela, 1977, p.38). Con la subida al trono de la reina Isabel I retornó a Inglaterra. Ingresó con una beca en el Merton College de Oxford en 1563, donde más tarde fue orador. Entre 1576 y 1580 viajó por el continente europeo permaneciendo casi cuatro años en Italia,

³⁴ Según Álvarez (2010, p.120) esta obra de Naudé *“pasa por ser el primer tratado de bibliotecas en el que se tratan todos los asuntos biblioteconómicos”*

Francia y Alemania (Botasso, 1994, p. 49). En 1584 ingresó como diputado en el Parlamento y fue enviado a diversos países europeos en misiones diplomáticas: Dinamarca, Alemania, Francia y Holanda. Permaneció en La Haya hasta 1596. A su regreso a Inglaterra advirtió que la rica biblioteca de la Universidad de Oxford, fundada en 1327 enriquecida por Humphrey, Duque de Gloucester y el obispo de Durham Richard de Bury, estaba en gran decadencia debido a diferentes acontecimientos políticos. (Botasso, 1994, p. 49; Koch, 1914, p.3; Valenzuela, 1977, p.38). En 1598, Bodley consiguió el visto bueno del vicescanciller y comenzó a reformar la biblioteca, costear su instalación, proporcionar libros y atender sus gastos (Botasso, 1994, p. 49; Escolar, 1985, p.275; Macray, 1868, p. 14; Madan, 2012; Muñoz, 2004, p.101,102; Valenzuela, 1977, p. 38; Wiegand y Davis, 1994, p. 483).

Las primeras colecciones para la biblioteca se adquirieron con las donaciones del propio Bodley, de amigos nobles bibliófilos y de algunas instituciones. Bodley realizó un registro con los nombres de todos los benefactores y sus donaciones (Macray, 1868, p. 14). En 1601 fue nombrado Thomas James (gran defensor del protestantismo) como bibliotecario de la Bodleiana, quien además donó varios manuscritos y sesenta volúmenes impresos. James era conocido por sus investigaciones sobre los manuscritos en las bibliotecas de los Colegios de Oxford y Cambridge, y por la edición del *Philobiblon* de Richard de Bury (Koch, 1914, p.5; Macray, 1868, p. 18, p.45; Madan, 2012). Estuvo como bibliotecario de la Bodleiana hasta que renunció en 1620, le sucedió en el cargo John Rouse (Macray, 1868, p. 18, p.45; Madan, 2012). Bodley se apoyó mucho en su primer bibliotecario. James tuvo la tarea de implementar los planes detallados por Bodley, tales como la política de adquisición o las instrucciones plasmadas en los estatutos (Wiegand y Davis, 1994, p. 483).

Cuando se abrió al público en 1602, la biblioteca contaba con unos 3.000 libros. Algunos se compraron a libreros ingleses y otros fueron adquiridos por agentes de Bodley en otros países europeos, principalmente Francia e Italia y en otros de fuera de Europa como Siria (Bachrach, 1952, p.111; Macray, 1868, p.14,18; Madan, 2012; Escolar, 1985, p. 275).

A diferencia de la biblioteca Laurentina, en esta primera etapa de la Bodleiana los libros, que además seguían estando encadenados, se colocaron en estanterías perpendiculares a la pared, formando dos filas, con un corredor en el centro. Enfrente de cada estantería había bancos donde los lectores podían sentarse y utilizar unas tablas adosadas a las estanterías a modo de mesa para apoyar los libros (Escolar, 1985, p.275; Muñoz, 2004, p.101,102).

Los libros estaban ordenados de forma alfabética agrupados en: teología, medicina, leyes y artes. En cada estantería se podía consultar una relación de los libros que contenía. Los libros en octavos y cuartos estaban en otro lugar y al no estar encadenados se tenía que pedir un permiso especial para poder consultarlos. Los libros más valiosos estaban bajo llave y las condiciones para su consulta eran más exigentes (Escolar, 1985, p. 275).

Bodley se aseguró el crecimiento de la colección en 1610, ya que obtuvo por disposición oficial que la Stationers' Company, la poderosa corporación de impresores ingleses, entregara un ejemplar de cada libro que registraba y autorizaba. La corporación pidió como requisito libertad para poder realizar reimpresiones de los libros así entregados,

además de poder examinar, cotejar o copiar otros libros donados por otros benefactores (Escolar, 1985, p. 275; Macray, 1868, p.31; Valenzuela, 1977, p. 38; Wiegand y Davis, 1994, p. 483). Este derecho con el tiempo se convirtió en obligación y ha estado desde entonces en la legislación inglesa sobre copyright (Escolar, 1985, p.275). Curiosamente por la misma época, se llevaba a cabo un proyecto similar en la biblioteca Laurentina. Su bibliotecario Antonio Mauricio elevó un memorial al rey Felipe III para pedirle que dictara una orden para que se donara un ejemplar de cuantas obras se imprimieran en España y en sus dominios. El rey accedió y firmó un decreto en 1619, el cual fue confirmado por los monarcas sucesivos hasta el siglo XIX. Pero, si bien ingresaron algunos ejemplares gracias a este decreto, la mayoría de las veces los autores, libreros e impresores no obedecieron esta orden (Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, s.a.).

La colección de la biblioteca Bodleiana creció de tal manera que fue necesario aumentar la superficie para albergar más libros. Se aumentó primero una planta y se realizó una galería superior, pero el peligro de derrumbe por el peso hizo necesario construir otros salones adedados. Estos nuevos salones introdujeron por primera vez en Gran Bretaña el modelo salón con estanterías adosadas a los muros iniciado en la biblioteca Laurentina de Felipe II. La primera ampliación llamada Arts End se construyó entre 1610 y 1612. Bodley, quien había promovido esta ampliación, la vería terminada pero murió al poco tiempo, el 28 de enero de 1613. En esta nueva sala se construyeron dos alturas de estanterías para aumentar la capacidad de almacenamiento, al modo de la biblioteca Ambrosiana de Milán, que ya se había inaugurado en 1609 (Botasso, 1994, p. 53). La sala rectangular, contaba con una galería sobre columnas para acceder a las estanterías superiores, dejando en la parte inferior un hueco que fue utilizado para colocar bancos de lectura. Los bancos eran necesarios ya que los libros más grandes de folio todavía permanecían encadenados (figura 33). La segunda ampliación se construyó entre 1634 y 1636, se denominó Selden End, en honor del orientalista John Selden quien donó la colección que iba a albergar el nuevo salón (Escolar, 1985, p. 277; Koch, 1914, p. 3; Macray, 1868, p.35; Madan, 2012; Muñoz, 2004, p.101,102; Muñoz, 2006, p.60; Philip, 1983, p.22; Valenzuela, 1977, p. 39; Willis, 1901).

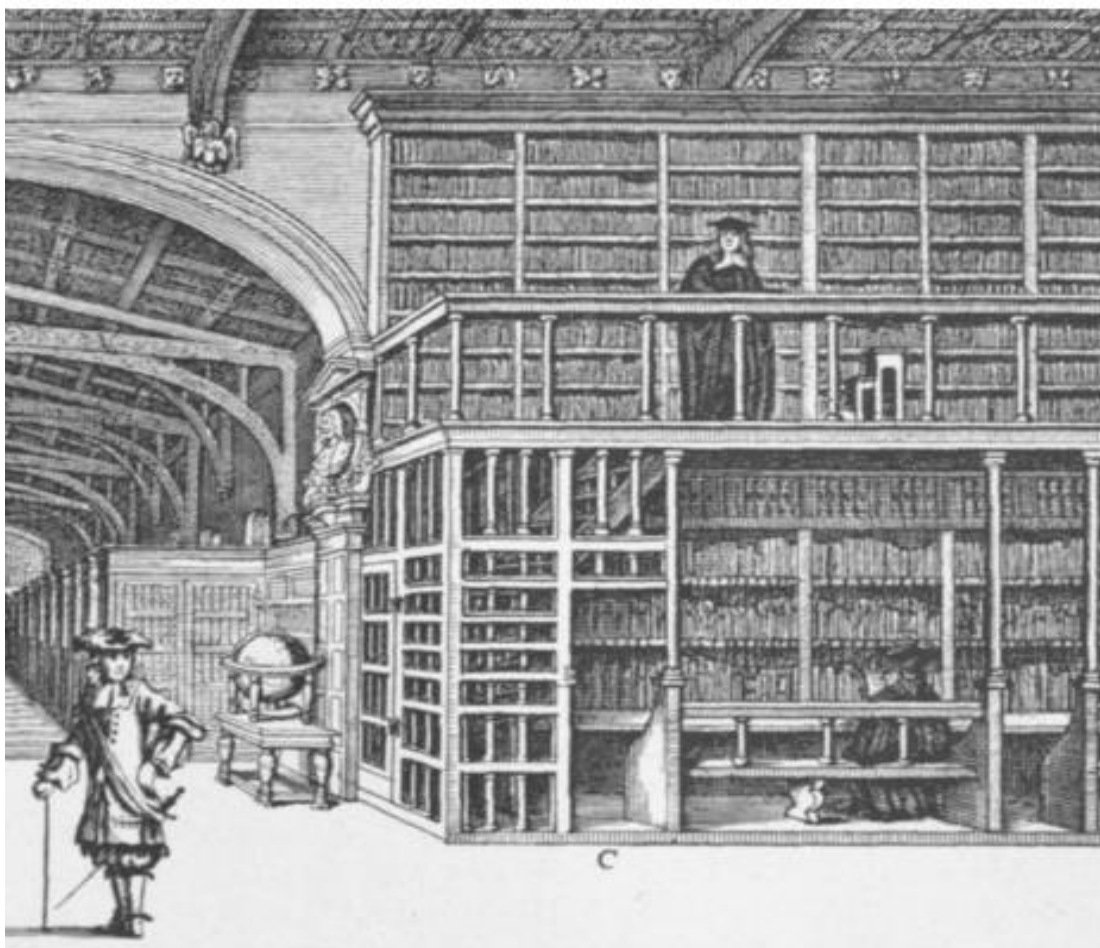


Figura 33. Vista de la estantería instalada en el Arts End de la biblioteca Bodleiana, construida entre 1610 y 1612. De la Oxonia Illustrata de Loggan, 1675. (Fuente: Willis, 1901)

El diseño de este salón era más elaborado, en lugar de soportes, se pusieron columnas jónicas que soportaban arcos con friso, cornisa y una balaustrada de la zona superior (figura 34) (Willis, 1901).

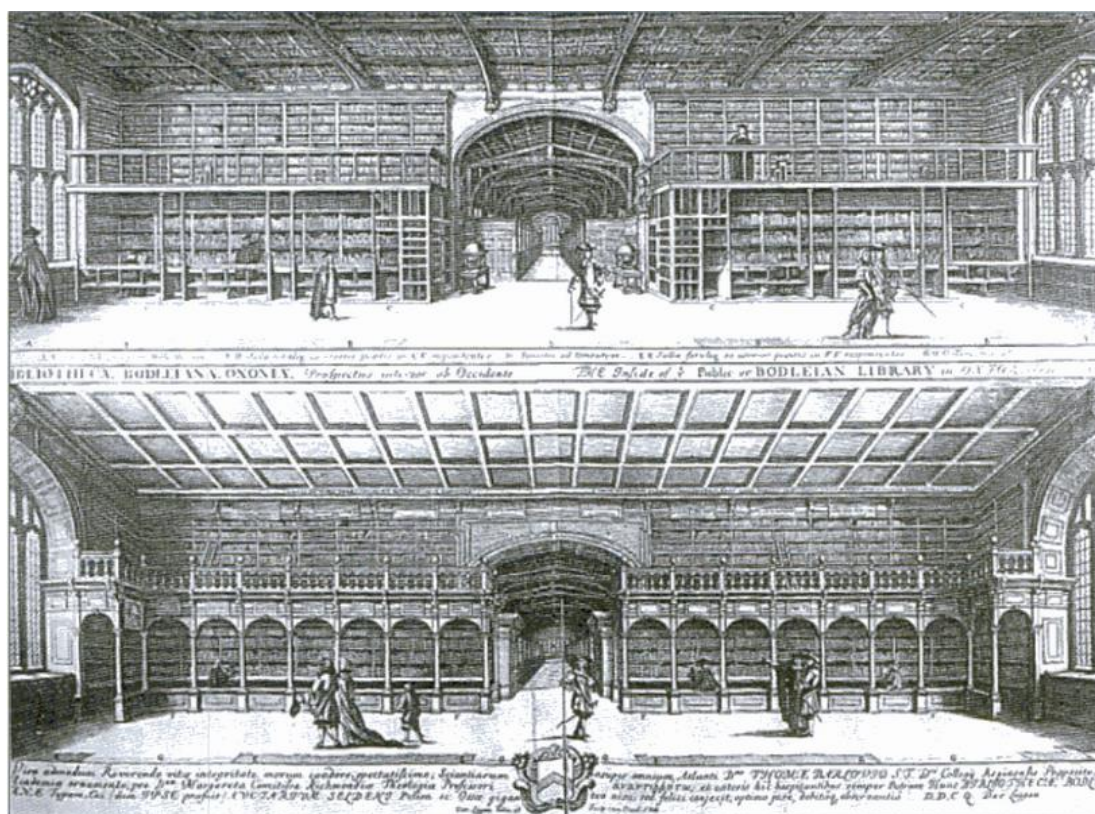


Figura 34. Biblioteca Bodleiana. Arriba Arts End; abajo Selden End. Grabado de David Logan. (Fuente: Muñoz, 2006)

En la figura 35 se puede observar la disposición de las dos salas, una a cada extremo de la antigua sala de lectura del Duque Humphrey.

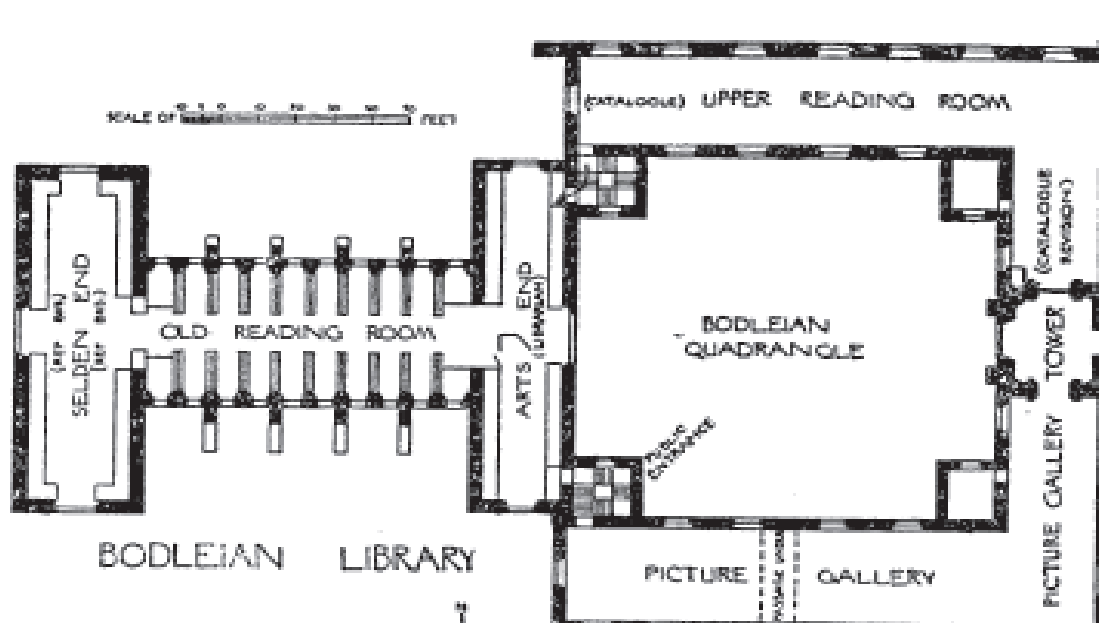


Figura 35. Plano de las salas de la biblioteca Bodleiana. (Fuente: Koch, 1914)

A su muerte, Bodley dejó formulados estatutos para regir la biblioteca, considerados como uno de los primeros reglamentos de este tipo (Valenzuela, 1977, p. 39). Según estos

estatutos, el bibliotecario tenía un guardián y un conserje a su cargo y debía dar cuenta de su conducta a ocho curadores (Madan, 2012).

La biblioteca Bodleiana fue considerada como una biblioteca pública. Estaba abierta todos los días de la semana de 8 a 11 de la mañana, excepto los días en los que había algún acontecimiento universitario. Por las tardes abría de 2 a 5 o de 1 a 4 dependiendo de la época del año. Podían acceder a la sala de lectura todos los doctores, maestros y licenciados (los licenciados en artes debían tener una antigüedad de dos años). Si no formaban parte de este grupo, y no eran nobles o benefactores, y especialmente si eran extranjeros, debían tener una licencia de la universidad (Escolar, 1985, p.276; Madan, 2012). A partir de 1610 se tenía que pagar una tarifa de admisión de ocho peniques para el conservador y cuatro más para su adjunto, y desde 1620, además era necesaria la adquisición del catálogo que costaba dos chelines y ocho peniques (Botasso, 1994, p. 51). El préstamo de libros era una práctica que quedaba prohibida en los estatutos de la biblioteca (Escolar, 1985, p.276; Madan, 2012).

La intención de Thomas Bodley fue crear una biblioteca universitaria donde los eruditos pudieran encontrar una gran variedad de textos clásicos y tratados humanísticos y al mismo tiempo fuese un depósito en la lucha contra la iglesia católica y los papistas (Wiegand y Davis, 1994, p. 551). Indica Bachrach (1952, p.110) que la biblioteca Bodleiana fue *“construida por eruditos teólogos protestantes para teólogos protestantes como arsenal para el protestantismo”*.

4.2.4. Biblioteca Angélica de Roma

Al mismo tiempo que sir Thomas Bodley abría su biblioteca en la Universidad de Oxford, en Italia, un obispo agustino, Angelo Rocca (1546-1620) creaba una gran biblioteca en Roma, llamada Angélica en su honor (Botasso, 1994, p. 72).

Angelo Rocca fue una figura importante en la Curia romana y un colaborador muy valioso para el papa Sixto V en su plan de Contrarreforma (Bibliotheca Angelica, s.a.). Se convirtió en el secretario de la orden agustina en 1579, en 1585 el papa Sixto V le nombró corrector de la tipografía del Vaticano y secretario de la Congregación del Índice (Bibliotheca Angelica, s.a.; Botasso, 1994, p. 72; Naudé, 2008, p. 360). Rocca conocía bien la biblioteca Vaticana, colaboró con Sixto V en su gran proyecto cultural del salón Sixtino y en 1591 publicó una obra para celebrar su construcción: *“Bibliotheca Apostólica Vaticana : a Sixto V. Pont. Max. in splendidiorem, commodioremq[ue] locum translata”* (Blasco, 1998, p. 138; Botasso, 1994, p. 72).

Angelo Rocca, escritor, erudito y gran bibliófilo siguió el ejemplo de las Constituciones de 1290 en la que recomendaban a los frailes agustinos reservar un espacio en sus conventos para los libros y la lectura. Rocca amplió esta idea ya que concibió la creación de una biblioteca no sólo para sus hermanos del convento, sino para todo aquel que no tuviera medios económicos pero sí sed de conocimiento (Bibliotheca Angelica, s.a.) .

Angelo Rocca adquirió un inmueble al lado del convento y la iglesia de San Agustín en Roma para albergar la colección de libros que les había confiado a mediados del siglo XVI, unos 20.000 volúmenes (Bibliotheca Angelica, s.a.; Botasso, 1994, p.72; Naudé, 2008, p. 360). Esta colección estaba formada especialmente por libros impresos, indica

Botasso (1994, p.72) que eran de una “*consistencia comparable a la biblioteca Ambrosiana*”.

La biblioteca Angélica abrió sus puertas en 1604. En 1608 se publicó una descripción que la presentaba como una biblioteca abierta al uso de académicos (Botasso, 1994, p.73).

Transcurridos algunos años de un uso público pero ciertamente restringido, en octubre de 1614 se estableció formalmente como biblioteca, permitiendo la entrada a todo el público sin limitaciones (Escolar, 1985, p. 286; Naudé, 2008, p. 360). Contaba con una reglamentación, sus propios recursos para administrar la sede y la adquisición de nuevas colecciones. El bibliotecario debía ser designado por la orden agustiniana y estaba asistido por un converso (Botasso, 1994, p.73). Abría al público dos veces al día, durante cinco días a la semana (Botasso, 1994, p.74). Estas medidas se difundieron rápidamente y la biblioteca despertó el interés de un público cada vez mayor extendiéndose su fama entre los círculos académicos (Bibliotheca Angelica, s.a.).

Respecto a la arquitectura y organización de las primeras salas adaptadas por Angelo Rocca para su uso como biblioteca no se tiene información, se sabe que cuando se construyó un nuevo salón entre 1659 y 1669 aquellas salas se usaron como sacristía (Botasso, 1994, p. 74; Muñoz, 2006, p.62). Esta nueva sala era más amplia, lo que permitía albergar las nuevas colecciones adquiridas, como la heredada de Luca van Holste (Holstenius) prefecto de la biblioteca Vaticana, quien dejó su colección de cerca de 3.000 volúmenes impresos a los frailes agustinos (Bibliotheca Angelica, s.a.). Estaba amueblada con estanterías de dos pisos parecidas a las del salón de la biblioteca Vallicelliana diseñada por Francesco Borromini (Botasso, 1994, p.74). Como se puede apreciar en la figura 36, este diseño de estanterías recuerda bastante a las diseñadas por Herrera para la biblioteca Laurentina. Es preciso reseñar que el arquitecto Borromini trabajó en la construcción del Palacio Barberini y su biblioteca promovidos por Francesco Barberini, y éste conoció de primera mano la biblioteca de El Escorial en su visita a Madrid en 1626 (ver epígrafe [4.1.2.2.1.](#)). La biblioteca del Palacio Barberini, denominada Barberiniana, fue construida entre 1630 y 1635. Poseía dos cuerpos de estanterías con columnas jónicas sobre un zócalo de armarios en la parte inferior y pilastras adosadas en la superior (Muñoz, 2004, p. 108). Según Connors y Dressen (2010) el “*modelo Barberini se propagó en Roma en las bibliotecas de Francesco Borromini especialmente*”.



Figura 36. Salón de lectura de la biblioteca Vallicelliana. (Fuente: Diocesi di Roma, 2018)

Entre 1748 y 1765 el prior general Vásques decide renovar todo el convento. El arquitecto encargado del proyecto fue Luigi Vanvitelli. Las instalaciones de la biblioteca también sufrieron modificaciones ya que tenía que ser ampliada para albergar las nuevas colecciones adquiridas. La nueva sala de lectura llamada salón Vanvitelliano (figura 37) está rodeado de estanterías de madera realizadas por Nicola Fagioli donde se conserva el fondo antiguo. Además de libros, este salón custodia dos globos de Willem Jansz Blaeu, uno terrestre de 1599 y otro celeste de 1603. Previo al salón hay un vestíbulo en el que se encuentran los catálogos, este vestíbulo está adornado con pinturas de personajes ilustres (Bibliotheca Angelica, s.a.; Botasso, 1994, p. 74). La biblioteca permaneció cerrada durante las obras, en 1786 volvió a abrir una vez realizado un catálogo de las obras impresas (Bibliotheca Angelica, s.a.).



Figura 37. Salón Vanvitelliano de la Biblioteca Angélica de Roma. (Fuente: RhomeGuestHouse, 2019)

Gabriel Naudé visitó la biblioteca Angélica durante su estancia en Roma y quedó admirado (Naudé, 2008, p. 360):

“Entre todas las bibliotecas de las cuatro órdenes mendicantes no he visto en Roma otra mejor que la de los padres agustinos, que debe su gloria y su nombre a Angelo Rocca... Este docto religioso, no contento con procurar su disfrute a los religiosos de su orden, ordenó que se abriera al público por las mañanas para los que quisieran allí estudiar” (Naudé, 2008, p. 360)

Los frailes agustinos gestionaron la biblioteca Angélica hasta 1873 que pasó a manos del Estado italiano.

4.2.5. Biblioteca Mazarino de París

El cardenal Mazarino sucesor del cardenal Richelieu como ministro del rey Luis XIII de Francia creó una gran biblioteca en París. Mazarino, hombre culto, conocía el prestigio que otorgaba la posesión de una gran biblioteca y puso todo su esfuerzo y su influencia en crear la suya propia (Escolar, 1985, p.286; Sturdy, 2004, p.142). Consiguió reunir una de las colecciones más importantes del siglo XVII (Wiegand y Davis, 1994,p.158).

En 1643 Mazarino nombra bibliotecario a Gabriel Naudé, quien ya fuera bibliotecario del cardenal Richelieu (Wiegand y Davis, 1994, p.158). Gabriel Naudé fue un erudito, filósofo y lingüista, gracias a sus obras se había dado a conocer en los círculos culturales. Fue bibliotecario del Presidente del Parlamento de París, Enrique de Mesme, del cardenal de Bagni a quien acompañó a Italia cuando terminó su nunciatura con el rey de Francia. Todavía en Italia, después de la muerte de Bagni pasó al servicio del cardenal Antoine Barberini, hermano de Francesco Barberini. En 1642 regresó a París para entrar al servicio del cardenal Richelieu (Piquard, 1975, p.125,126).

La colección de la biblioteca de Mazarino aumentó rápidamente gracias a donaciones y sobre todo, al incansable trabajo de Gabriel Naudé, quien recorrió los países europeos en busca de libros para el cardenal (Escolar, 1985, p. 287; Sordet, 2015, p.6).

La biblioteca se instaló en un primer momento en la residencia del cardenal Mazarino. Para alguien de su estatus era importante poseer una gran propiedad en París, sería además de su residencia, un escaparate de su afición coleccionista. Con el fin de estar cerca del rey adquirió tres casas adyacentes al Palacio Real que pertenecían a Jacques Tubeuf, un miembro del gobierno. Mazarino ocupó la propiedad en la década de 1640. Contrató al arquitecto François Mansart para unir las casas y convertirlas en una única residencia. Agregó extensiones para convertirlas en galerías donde exponer sus esculturas, pinturas, tapices etc. (Piquard, 1975, p. 127; Sordet, 2015, p.3).

Naudé recordando su visita a la biblioteca Angélica de Roma presionó a Mazarino para que abriera su biblioteca al público, a partir de 1644 se abrió todos los jueves tres horas por la mañana y otras tres por la tarde a todos los eruditos y personas cultas (Escolar, 1985, p.292; Willis, 1901). Años después, a partir de 1661 se amplió el acceso a “*todos sin excepción*” (Wiegand y Davis, 1994, p.158, 211).

El arquitecto Pierre Le Muet trabajó en otras ampliaciones del palacio de Mazarino que iban a ser destinadas a la biblioteca. En la construcción siguió escrupulosamente los principios descritos por Naudé en sus *Recomendaciones*. Le Muet firmó el contrato el 3 de mayo de 1646. La nueva galería bordeaba el palacio de Mazarino a lo largo de la rue de Richelieu (figura 38 y 39). En la larga galería se colocaron las estanterías fijadas a la pared, el centro de la sala quedaba libre para dar la bienvenida a los lectores. En sus *Recomendaciones*, Naudé indicaba que la forma parroquial ya no se usaba en bibliotecas, “*los libros ya no se colocan en los púlpitos a la antigua usanza, sino en tabletas que ocultan todas las paredes*”. Las obras se completaron en 1649 (Piquard, 1975, p. 127,128).

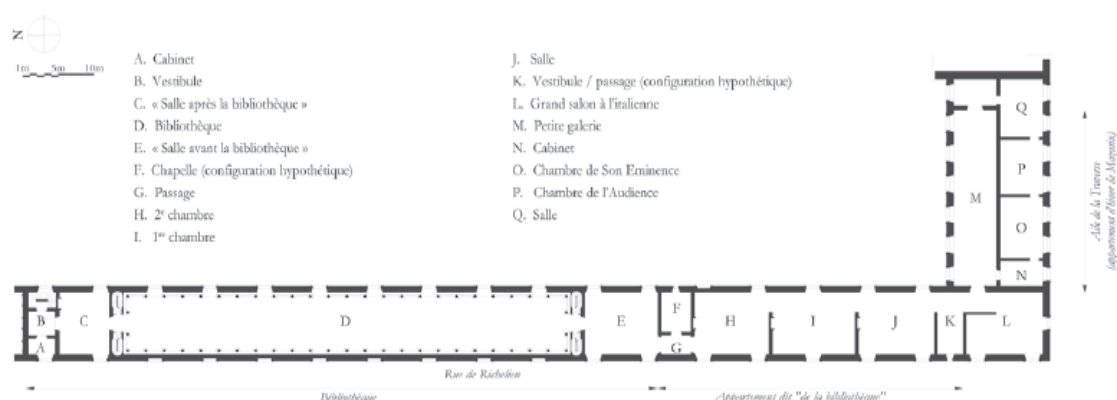


Figura 38. Ala de la biblioteca en el palacio de Mazarino: hipótesis de reconstrucción correspondiente al período 1648-68. (Fuente: Sordet, 2016, p.157)



Figura 39. Palacio de Mazarin (ala de la biblioteca en primer plano), de Jacques Gomboust, Lutetia, París, 1652. (Fuente: Sordet, 2016, p. 157)

La ejecución de estas obras coincidió con la llegada a París en el exilio de los miembros de la familia Barberini, Francesco Barberini y sus hermanos. Entre su séquito iban artistas romanos caídos también en desgracia, Mazarino se sirvió de ellos para decorar su palacio al estilo romano (Sturdy, 2004, p.142).

La nueva galería estaba construida en una primera planta, medía 58 m de largo y tenía forma abovedada. Poseía una galería alta con estanterías adicionales a la que se accedía por escaleras situadas en las esquinas, al estilo de la biblioteca Ambrosiana de Milán y la biblioteca Barberiniana de Roma (Piquard, 1975, p. 128; Sordet, 2015, p. 17; Willis, 1901). Sólo tenía ventanas abiertas al este porque según indicaba Naudé:

"tanto por el día que la Biblioteca podrá recibirlas temprano en la mañana que con motivo de los vientos que soplan en este costado, que son propiedades cálidas y secas de su naturaleza, hace que el aire sea muy templado, fortalece los sentidos, roba los estados de ánimo, espía los espíritus, mantiene nuestra buena disposición, corrige lo malo y, en pocas palabras, es muy saludable ..." (Piquard, 1975, p. 128).

Toda la carpintería de la biblioteca: columnas, pilastras y balcones, se mantuvieron en su color natural, únicamente barnizadas (Sordet, 2016, p.156). Según Sordet (2016,p.156) este hecho confirma que la Mazarina se inspiró en las bibliotecas romanas diseñadas por Borromini en la década de 1630.

Sordet (2015,p.10) refiere que no todos los libros se habían llegado a trasladar a la nueva sala de la biblioteca cuando comenzó la guerra de La Fronda.

En La Fronda, a principios de 1652, el Parlamento de París decretó a Mazarino como “*disruptor del descanso público*” y se decretó la venta de sus libros y obras de arte (Sordet, 2015, p.7). Naudé impotente ante la destrucción de su trabajo abandonó Francia en 1652 y se trasladó a Suecia para trabajar como bibliotecario de la reina Cristina. En 1653 cansado de la vida en la corte sueca decidió volver a París, pero murió durante el viaje de vuelta. Terminada la guerra Mazarino volvió a París y recuperó casi todos sus antiguos libros, e incluso adquirió alguno más. La responsabilidad de la biblioteca muerto Naudé, recayó en su asistente François de La Poterie (Escolar, 1985, p. 292; Piquard, 1975, p. 129; Sordet, 2015, p.10).

Mazarino murió en 1661 dejando en su testamento dos millones de libras para la construcción del Colegio de las Cuatro Naciones. Decidió que su biblioteca, libros y muebles fueran transportados desde la rue de Richelieu a este nuevo colegio. A pesar de estar incluida en el Colegio de las Cuatro Naciones, por deseo de Mazarino debía seguir siendo una biblioteca abierta a todo el público. Hoy es la Biblioteca Mazarino (Escolar, 1985, p. 292; Piquard, 1975, p. 129; Willis, 1901).

La construcción del colegio la llevó a cabo el arquitecto Luis Le Vau (Sordet, 2015, p. 27). El 15 de febrero de 1664 se completaron los trabajos estructurales. Tras la muerte de Le Vau, se hizo cargo del proyecto el arquitecto François d’Orbay quien concluirá el trabajo. D’Orbay fue el encargado de supervisar el desmantelamiento de las estanterías y su instalación en el ala este del colegio, así como el transporte de los libros. El 10 de marzo de 1673 ya estaban colocados los libros en su nueva ubicación (Piquard, 1975, p.130; Sordet, 2015, p. 28).

Actualmente la biblioteca está incorporada al Instituto de Francia que ocupa el edificio del colegio desde 1806 y permanece prácticamente intacta (Escolar, 1985, p. 292; Willis, 1901). En este edificio la biblioteca ocupa dos habitaciones en ángulo recto, en total tiene una longitud de 158 pies y una anchura de 27 pies. La iluminación entra en las salas a través de 17 grandes ventanas. Los estantes de la galería superior de la biblioteca ubicada en la rue Richelieu no se pudieron colocar en esta nueva ubicación. Al tener el techo abovedado, las estanterías terminaban en la cornisa coronada por la balaustrada que protegía la galería superior. En 1739, al requerirse más espacio, se aprovechó que se tenía que reparar el techo para eliminar los arcos y hacerlo plano, de tal forma que se ganó espacio en la pared para aumentar los estantes en la galería superior, como habían estado en la antigua biblioteca de Mazarino. Gracias a esta reforma se pudieron acomodar 20.000 libros más. Se construyeron dos escaleras para acceder a esta galería superior (figuras 40 y 41) (Piquard, 1975, p.131,132; Willis, 1901). Hasta el año 1691 la colección no volvió a ser accesible a todo el público (Piquard, 1975, p.131).



Figura 40. Estanterías de la Biblioteca Mazarino, fotografía de Dujardin, 1898. (Fuente: Willis, 1901)



Figura 41. Biblioteca Mazarino. Cliché de Guillaume De Smedt, 2013. (Fuente: Sordet, 2015)

Si se compara el diseño de la estantería de la biblioteca Mazarino y la estantería de la biblioteca Laurentina (figuras 42 y 43 respectivamente) se puede observar que la disposición general es la misma en ambas: división por columnas y presencia de escritorios (Willis, 1901).

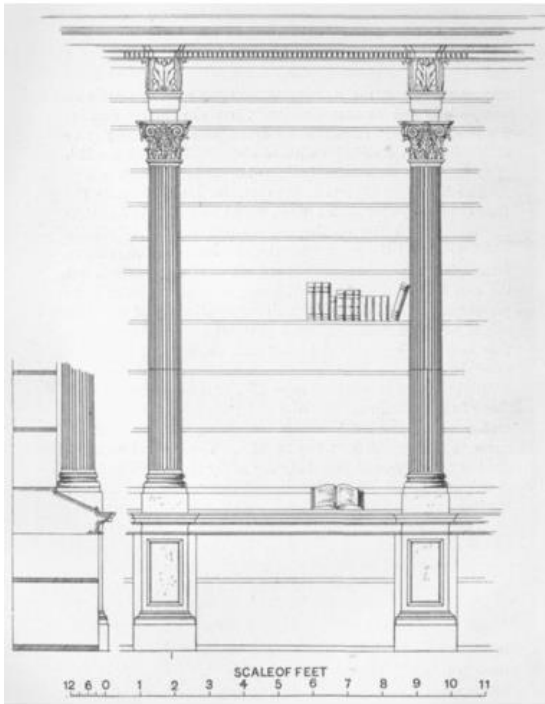


Figura 42. Elevación de una estantería y sección de un escritorio de la biblioteca Mazarino de París. (Fuente: Willis, 1901)

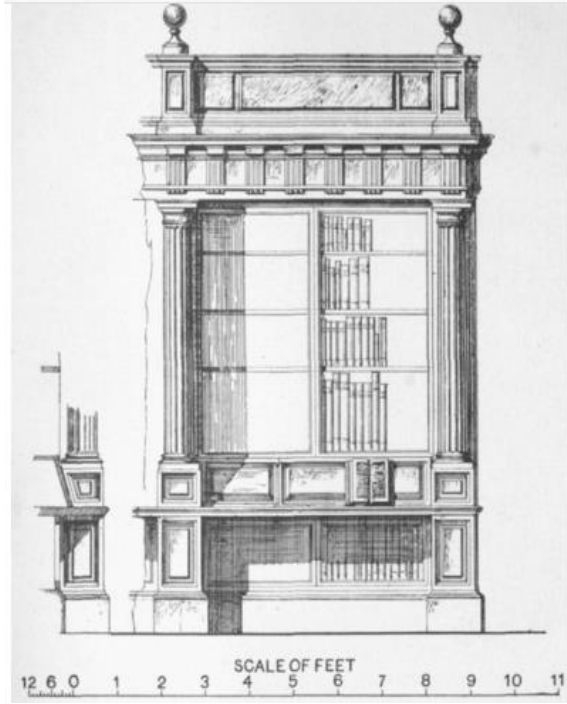


Figura 43. Elevación de una estantería y sección de un escritorio de la biblioteca Laurentina de El Escorial. (Fuente: Willis, 1901)

La estantería francesa mide 18 pies de altura desde el piso hasta la zona superior de la cornisa, mientras que la de El Escorial mide algo más de 12 pies. EL escritorio francés está situado a 4 pies del piso y el español a 2 pies y 7 pulgadas, lo que hace pensar que el francés se diseñó para un uso de pie (Willis, 1901).

Willis (1901) expone la teoría de que la estantería francesa fue copiada de la española. Aunque es consciente de que ni Gabriel Naudé ni Mazarino estuvieron en España, y que por tanto, no hay evidencia para conectar su biblioteca con la de Felipe II. Afirma que *“el parecido es demasiado cercano para ser accidental y que con toda probabilidad la biblioteca de El Escorial había sido muy comentada en el mundo de las letras”*.

Si bien, Mazarino sí estuvo durante algunos años en España mientras estudiaba en la Universidad de Alcalá de Henares a principios del siglo XVII (Ruiza, Fernández y Tamaro, 2004), no se han encontrado evidencias de que Naudé o Mazarino visitaran el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Sin embargo, sí se ha constatado la existencia de una conexión indirecta con la biblioteca de Felipe II a través del cardenal Francesco Barberini y la biblioteca Barberiniana. Francesco Barberini junto con Cassiano dal Pozzo visitaron la biblioteca Laurentina en 1626 (ver epígrafe [4.1.2.2.1.](#)). Al acceder al papado Inocencio X, Francesco Barberini tuvo que exiliarse y se refugió en la residencia del cardenal Mazarino en París, precisamente en la época en la que se estaban

realizando las obras de su biblioteca. Se sabe que Francesco Barberini le pidió al pintor y arquitecto italiano Pierre de Cortone en 1647 que interviniera en la biblioteca de Mazarino, en construcción (Sordet, 2015, p.18 nota al pie). También Gabriel Naudé tuvo relación con la familia Barberini. Trabajó en Roma como bibliotecario del Cardenal de Bagni desde 1631 y después en la biblioteca Barberiniana. Esta biblioteca fundada por Francesco Barberini se encontraba en el Palacio de los Barberini en Roma. Naudé trabajó en ella hasta que en 1642 volvió a París para ponerse al servicio de Richelieu y Mazarino (Crippa, 2017; Piquard, 1975, p.126). Connors y Dressen (2010) indican que la influencia de la biblioteca Barberiniana llegó hasta París, a la biblioteca de Mazarino, donde *“la forma y el espíritu de la Barberiniana siguen vivos”*.

Las diferencias principales entre la biblioteca Mazarino y la biblioteca Laurentina son la proporción de las bóvedas y su decoración, más grande y más profusamente decorada la segunda, dando una mayor preponderancia a los elementos arquitectónicos y decorativos. En lo concerniente al diseño y la colocación de los muebles, el diseño de las estanterías en las dos bibliotecas es muy similar como se ha explicado anteriormente, pero difieren en la colocación, ya que en la biblioteca Mazarino se disponen a lo largo de la pared igual que en El Escorial, pero añade una galería superior donde albergar más estantes, imitando el modelo de bibliotecas italianas como la Ambrosiana o la Barberiniana posteriores a la Laurentina. En la biblioteca Mazarino el espacio no tiene más decoración que los muebles dedicados a contener los libros y los propios libros, dando prioridad plena a la funcionalidad y no a la decoración (Sordet, 2015, p.18,19).

4.3. Fondos adquiridos por las grandes bibliotecas europeas posteriores a la biblioteca Laurentina

A continuación, se expone cómo formaron sus colecciones cada una de las grandes bibliotecas objeto de estudio en este trabajo a lo largo de los siglos XVI y XVII.

4.3.1. Biblioteca Sixtina o Salón Sixtino de la biblioteca Vaticana

El papa Sixto V promotor de la construcción del salón Sixtino de la biblioteca Vaticana, al igual que hizo Felipe II, envió emisarios por Europa en busca de manuscritos (Begni, 1914, p.458).

Según Botasso (1994, p.70) se le atribuyen doce mil obras impresas a la biblioteca Vaticana en 1590, pero comenta que este número puede ser *“más realistamente reducible a un tercio”*. Este mismo autor al comparar el número de fondos impresos de la biblioteca Ambrosiana con los de la Vaticana, indica que aquella posee cerca de *“treinta mil volúmenes impresos, siete veces los del Vaticano, en 1609”* (Botasso, 1994, p.66). Por tanto, según Botasso (1994) la Vaticana tendría alrededor de 4.000 obras impresas a principios del siglo XVII.

En las últimas décadas del siglo XVI y los primeros años del siglo XVII la biblioteca Vaticana suscitó un elevado interés entre los eruditos. Muchos de ellos donaron sus colecciones a la biblioteca, como los hermanos Guglielmo y Tomaso Sirleto, Antonio Carafa y Marco Antonio Colonna (Begni, 1914, p. 458). Las materias sobre las que tratan las colecciones de la biblioteca Vaticana son muy amplias: teología, derecho, humanidades, textos clásicos, matemáticas... (Vatican Library, s.a.).

A lo largo de los diferentes pontificados del siglo XVII la biblioteca Vaticana creció con la adquisición de colecciones importantes (Connors y Dressen, 2010; Escolar, 1985, p. 201,202, 271; Begni, 1914, p. 458,459; Wiegand y Davis, 1994, p. 654):

- En el pontificado de Clemente VIII (1592-1605), en el año 1600 ingresa la rica colección de Fulvio Orsini, esta colección fue muy cotizada por los coleccionistas compuesta de no menos de 413 manuscritos y una colección muy extensa de libros impresos. Contenía códices de Terencio y Virgilio en letras unciales y el Codex Augusteus (siglo IV) con texto de Virgilio³⁵. La colección de manuscritos lo formaban 30 códices italianos, 270 latinos y 113 griegos.
- Con Pablo V (1605-1621) se transfirieron unos 28 códices particularmente valiosos desde el monasterio de San Colombano di Bobbio. Entre ellos ingresó un palimpsesto que contenía el único texto conservado de La República de Cicerón. Este papa fue un verdadero mecenas, contribuyó en gran medida al aumento de la colección de la biblioteca Vaticana. Adquirió 100 manuscritos de la casa principesca de Altemps. En 1616 Pablo V compró 83 códices de la finca de Prospero Podiani y 25 manuscritos coptos de la finca de Raimondo. En este pontificado también ingresaron en la Vaticana todos los manuscritos e impresos de la herencia del cardenal Polo.
- Urbano VIII (1623-1644) compró una gran cantidad de manuscritos e impresos. Desde el hospicio etíope se transfirieron 39 códices de pergamino. La adquisición más importante de este siglo fue la biblioteca Heidelberg en 1623. Esta colección estaba formada por 3.500 manuscritos y 5.000 libros impresos adquiridos por el conde palatino Ottheinrich. A su vez incluía colecciones privadas y de instituciones religiosas, como la catedral de Maguncia y algunas casas monásticas que habían sido disueltas. Cuando Heildelberg cayó en manos de la Liga Católica su líder, el Elector Maximiliano de Baviera la donó al Vaticano.
Al adquirir la colección de la biblioteca Heidelberg, la Vaticana tuvo que ser reorganizada. Los manuscritos griegos y latinos que poseía la biblioteca hasta ese momento se denominaron fondo Vaticano. La biblioteca proveniente de Heildelberg se denominó biblioteca Palatina. Los volúmenes que se adquirieron posteriormente se custodiaron por separado con la denominación de “fondos”. En el papado de Urbano VIII la biblioteca Vaticana contaba con más de 6.000 manuscritos latinos y 1.500 griegos.
- El papa Alejandro VII (1655-1667) compró la biblioteca de los duques de Urbino compuesta de 1.767 manuscritos en latín e italiano, 165 griegos y 128 hebreos y árabes.
- Alejandro VIII (1689-1691) compró la biblioteca de la reina Cristina de Suecia, conocida como la Reginense compuesta de más de 2.102 manuscritos latinos y 119 griegos.

En la tabla 24 se muestran las principales colecciones descritas anteriormente.

³⁵ Este códice se puede ver digitalizado en la Biblioteca Digital Vaticana (DVL) con signatura Vat. Lat. 3256 : <https://opac.vatlib.it/mss/detail/209670>

Tabla 24. Principales colecciones que ingresaron en la biblioteca Vaticana en los pontificados desde Sixto V hasta Alejandro VIII. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto; d.n.e : dato no encontrado)

Pontificado	Colección	Año	Impresos	Manuscritos
Clemente VIII (1592-1605)	Fulvio Orsini	1600	Número extenso (sin determinar)	413 (30 códices italianos, 270 latinos y 113 griegos)
Pablo V (1605-1621)	Monasterio di Bobbio	d.n.e.	-	28 códices
	Casa de Altemps	d.n.e.	-	100 manuscritos
	Prospero Podiani	1616	-	83 códices
	Finca de Raimondo	d.n.e.	-	25 manuscritos coptos
	Colección del cardenal Polo	d.n.e.	Sin determinar	Sin determinar
Urbano VIII (1623-1644)	Hospicio etíope	d.n.e.	-	39 códices
	Biblioteca Heidelberg (Palatina)	1623	5.000	3.500 manuscritos
Alejandro VII (1655-1667)	Duques de Urbino	1657	-	1767 manuscritos en latín e italiano 165 griegos 128 hebreos y árabes
Alejandro VIII (1689-1691)	Biblioteca Cristina de Suecia	1689	-	2.102 manuscritos latinos 119 griegos

A continuación, se citan los inventarios más relevantes realizados en los S. XVI y XVII en la biblioteca Vaticana (Vatican Library, s.a.):

- Inventario con índice de 1597; D. Rainaldi
- Inventario de manuscritos latinos biblioteca Palatina siglo XVII
- Inventario con índice de manuscritos latinos de 1613; transcripción de E. Florio
- Inventario de manuscritos latinos biblioteca Vaticana siglo XVII
- Inventario de manuscritos griegos 1614-1630 ; L. Allacci
- Inventario con índice manuscritos latinos biblioteca Vaticana 1636
- Inventario con índice manuscritos latinos biblioteca Vaticana 1643

4.3.2. Biblioteca Ambrosiana de Milán

El objetivo de Federico Borromeo era formar una biblioteca para los eruditos católicos que contrarrestara a las bibliotecas protestantes, sobre todo a la recién inaugurada biblioteca de Thomas Bodley en Oxford. Debía ser una biblioteca que proporcionara herramientas de estudio eficaces contra el protestantismo, se buscaba crear la “biblioteca universal” (Botasso, 1994, p.46,54).

Borromeo tardó seis años en reunir los fondos iniciales. En el año de su fundación, 1609, contaba con 30.000 impresos y 15.000 manuscritos (Jones, 1997, p.39). Los libros estaban separados entre manuscritos e impresos, pero no se encontraban separados por materias (Escolar, 1985, p. 283). El catálogo de la biblioteca Ambrosiana estaba organizado por idioma por orden alfabético del nombre del autor, por lo que era útil únicamente a los bibliotecarios y no a los visitantes de la biblioteca (Botasso, 1994, p. 68; Wiegand y Davis, 1994, p. 311).

Para conseguir esta gran cantidad de libros en tan poco tiempo Borromeo, además de confiar en su amplia experiencia, buscó la colaboración de eruditos, libreros y compañeros de su época de estudiante en Roma para adquirir libros por toda Italia y el resto de Europa. Normalmente adquirían los libros de forma individual o en lotes pequeños (Botasso, 1994, p. 66; Escolar, 1985, p. 283-286; Jones, 1997, p. 39; Wiegand y Davis, 1994, p. 311).

Antonio Salmazio junto con el judío convertido Domenico Gerosolimitano, estuvieron en Corfú y Chíos donde consiguieron gran cantidad de manuscritos griegos. Grazio María Grazi y Guido Cavalcanti recorrieron Italia en busca de volúmenes, en particular las provincias más aisladas. Giovan Battista Besozzi junto con Fabio Leuco viajaron a Nápoles y Francesco Bernardino Ferrari viajó por España para el mismo cometido (Botasso, 1994, p. 66; Escolar, 1985, p. 283-286; Jones, 1997, p. 39; Stam, 2001, p.185).

A través de Domenico Gerosolimitano consiguió libros y manuscritos hebreos (Escolar, 1985, p. 283-286; Stam, 2001, p.185). Además de Europa sus agentes visitaron el Cercano Oriente, como Michele Maronita que visitó Siria y Palestina donde consiguió obras árabes, persas y turcas (Botasso, 1994, p. 66). Antonio Olgiati, quien fuera más tarde prefecto de la biblioteca Ambrosiana, fue el encargado de realizar el itinerario más largo por Europa: Francia, Alemania y los Países Bajos (Botasso, 1994, p. 66; Stam, 2001, p. 185).

En los monasterios de Italia se adquirieron diversos códices. Giacomo Valerio, apasionado bibliófilo fue al monasterio de Bobbio. En este monasterio se consiguieron 70 códices precarolingios a cambio de libros modernos (Botasso, 1994, p. 66; Escolar, 1994, p. 283-286; Jones, 1997, p. 39).

Federico Borromeo se hizo con lo que quedaba de la biblioteca del humanista Vincenzo Pinelli mediante subasta. Estaba formada por 550 manuscritos, unos 200 griegos, entre

ellos la llamada la *Iliada Ambrosiana*³⁶ (Escolar, 1985, p. 283-286; Jones, 1997, p.39; Stam, 2001, p. 186).

En 1609, Olgiati redactó una lista de las obras adquiridas hasta ese año para la biblioteca Ambrosiana. Las dividió en las categorías: Sagradas Escrituras, Santos Padres, escolástica, controversias, casos de conciencia, derecho canónico, derecho civil, filosofía, matemáticas, historia sagrada, historia profana, humanidades, elocuencia, poesía, ceremonias y ritos, obras devocionales, textos griegos, textos judíos, y misceláneos. Estas categorías ponen de manifiesto el carácter religioso y humanista de la biblioteca de Federico Borromeo (Jones, 1997, p. 39).

En la biblioteca Ambrosiana se consiguió reunir muchos de los textos científicos más relevantes de la época. Fue una rápida y completa encarnación de la biblioteca universal de Conrad Gesner, pero en lugar de hacer públicos los catálogos se hicieron públicos los propios libros (Botasso, 1994, p. 70, 71).

De las colecciones de la biblioteca Ambrosiana merece en este estudio una mención destacada la colección de manuscritos de Leonardo da Vinci. El origen de esta colección se encuentra en la búsqueda de Felipe II de códices para formar la biblioteca Laurentina a través de su emisario en Milán, el escultor Pompeo Leoni. En 1637 el marqués Galeazzo Arconati donó los manuscritos de Leonardo da Vinci que habían llegado a su poder recopilados por Pompeo Leoni. Uno de estos manuscritos es el que hoy se conoce como *Codex Atlanticus*³⁷ (ver epígrafe [4.1.2.1.3.](#)) (Escolar, 1985, p. 283-286; Stam, 2001, p.186).

Otra colección que debe tener una mención especial es la colección árabe. Stam (2001, p.186) indica que esta colección de la Ambrosiana “*es la mejor de Italia después de la del Vaticano*”. En esta colección de manuscritos árabes se encuentran unas 20 copias de códices árabes que el humanista David Colville copió cuando trabajaba en la biblioteca Laurentina y que donó a su muerte a la biblioteca Ambrosiana de Milán (ver epígrafe [4.1.2.2.2.](#)) (Andrés, 1973, p. 89). Uno de estos códices es la versión versificada de los *Salmos*³⁸ realizada en Córdoba por Hafs ibn Albar al-Quti en el año 889. Este códice es la primera manifestación textual en la península ibérica del paso del latín al árabe de un texto bíblico. La copia disponible en la biblioteca Ambrosiana la realizó David Colville en la biblioteca Laurentina en 1625 a partir de un códice que podía haber desaparecido en el incendio de 1671 (López, 2013).

4.3.3. Biblioteca Bodleiana de Oxford

La colección de la biblioteca Bodleiana se formó en un primer momento con los donativos de su promotor Thomas Bodley, de otros nobles ingleses y de algunas instituciones. Se compraron libros a libreros ingleses y también se enviaron agentes a diversos países

³⁶ Este manuscrito con signatura F 205 inf. (S.P.10/22-26; gr. 1019) , se puede ver en la Biblioteca Ambrosiana: <https://ambrosiana.comperio.it/opac/detail/view/ambro:catalog:50617> y visualizar una copia digital en el enlace: <http://213.21.172.25/0b02da8280051bb9>

³⁷ Este famoso códice se puede ver digitalizado en la Biblioteca Ambrosiana: <https://www.ambrosiana.it/en/discover/collection/?tag=codice-atlantico-en>

³⁸ Este manuscrito en la biblioteca Ambrosiana tiene la signatura: ms. & 120 sup.: <https://ambrosiana.comperio.it/opac/detail/view/ambro:catalog:104335>

Europeos con el fin de adquirir libros y manuscritos (Escolar, 1985, p.275). Uno de estos agentes fue el librero inglés John Bill, enviado desde 1602 al continente equipado con un amplio crédito y los catálogos más actualizados, los de las ferias de Frankfurt (Botasso, 1994, p. 52). Entre los benefactores de la Bodleiana se encontraban muchos coleccionistas notables como Lord Lumley, William Camden, Sir Robert Cotton, Sir Henry Savile y Sir Kenelm Digby, quienes donaron manuscritos y libros impresos sobre: teología, derecho, medicina y artes. Estas áreas representaban la división estándar del conocimiento sobre las que cualquier hombre culto en aquella época leería y formaría su biblioteca particular (Wiegand y Davis, 1994, p. 483).

Thomas Bodley quiso que la biblioteca fuera un instrumento intelectual para la lucha contra el papismo, por este motivo la mayoría de las obras que ingresaban en la biblioteca eran de teología protestante (Escolar, 1985, p. 275; Wiegand y Davis, 1994, p. 551). El 99% estaban en latín y en tamaño folio. El 1% restante se repartía entre los escritos en italiano, francés, español, griego, hebreo y en último lugar, en inglés. Había bastantes autores medievales, renacentistas de Italia, España y Francia, y autores de la “*nueva ciencia*” como Copérnico, Tiko, Mercator y Ortelio (Escolar, 1985, p. 275).

El desarrollo de la colección de la biblioteca Bodleiana se centró en obras académicas en lugar de literatura moderna. Esto cambió con el legado de coleccionistas como Elias Ashmole, Richard Burton, Francis Douce y Edmund Malone, lo que permitió que la Bodleiana se convirtiera en una institución para el estudio de la literatura inglesa (Wiegand y Davis, 1994, p. 483).

En 1601 gracias al benefactor Herbert Westphaling, obispo de Hereford, se compraron unos 30 libros. Thomas Allen, astrólogo, donó 20 manuscritos, el resto de su colección llegó incluida en la de Sir Kenelm Digby a quien Allen se la había legado. El capitán Josías Bodley, hermano de Thomas Bodley, donó una esfera astronómica y otros instrumentos en latón. El bibliotecario Thomas James en este mismo año donó varios manuscritos, principalmente patrísticos y 60 volúmenes impresos. Al año siguiente, el mayor benefactor fue Lord Mountjoy. Con su donación se compraron libros de literatura y música. Walter Cope donó 47 manuscritos y el Decano y Capítulo de Exeter donó 81 manuscritos latinos de su biblioteca capitular (Macray, 1868).

Sir Robert Cotton donó 11 manuscritos a la biblioteca Bodleiana en 1603. El cónsul inglés en Rusia, John Mericke, donó dos manuscritos rusos y Sir Michael Dormer una colección de libros italianos (Macray, 1868).

Cuando en 1605 el rey Jacobo I de Inglaterra visitó la biblioteca, ofreció a Bodley cualquier libro de las bibliotecas reales que quisiera, pero hay muy pocos libros en la Bodleiana que provengan de las colecciones reales. Únicamente algunas ediciones en folio de los Padres que pertenecieron a Enrique VIII y 3 o 4 manuscritos de Jacobo I. En este año comienzan a llegar a la biblioteca obras de literatura china (Macray, 1868).

Una fecha importante fue 1610 ya que Thomas Bodley consiguió que la Stationers' Company, la Honorable Compañía de Impresores y Periódicos, le donara a la biblioteca Bodleiana un ejemplar de las obras que publicaban, con lo que Bodley se aseguró el crecimiento de la biblioteca (Escolar 1985, p. 275; Wiegand y Davis, 1994, p. 483).

Las donaciones siguieron en los años siguientes, así en 1611 ingresaron 20 manuscritos árabes y persas del Cónsul de Alepo. Al año siguiente el Decano y Capítulo de Windsor donó 159 volúmenes principalmente teológicos y Thomas Twine unos 120 tratados científicos, sobre todo de astronomía y medicina. En 1640 ingresó la biblioteca particular del profesor de la Universidad de Oxford, Robert Burton (Macray, 1868).

La biblioteca Bodleiana alberga además una colección de monedas y medallas, que comenzó en 1636 con el obsequio de cinco gabinetes de monedas del arzobispo Laud (Macray, 1868).

En cuanto a número de fondos, en 1602, año de su inauguración, la biblioteca Bodleiana contaba con cerca de 3.000 volúmenes (Botasso, 1994, p. 51). En el catálogo publicado en 1605 se contaban casi el doble, cerca de 6.000 (Botasso, 1994, p. 51; Escolar, 1985, p.275).

En la tabla 25 se muestran los principales benefactores y sus donaciones a la biblioteca Bodleiana descritos anteriormente.

Tabla 25. Principales benefactores y donaciones realizadas a la biblioteca Bodleiana. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)

Benefactor	Colección	Año	Impresos	Manuscritos	Otros
Herbert Westphaling		1601	30	-	-
Thomas Allen	Thomas Allen	1601	-	20	-
Sir Kenelm Digby	Sir Kenelm Digby y Thomas Allen	1601	Sin determinar	Sin determinar	-
Josías Bodley		1601	-	-	Esfera astronómica y más instrumentos en latón
Thomas James		1601	60	Manuscritos patrísticos	-
Lord Mountjoy		1602	Libros de literatura y música	-	-
Walter Cope	Walter Cope	1602	-	47	-
Decano y Capítulo de Exeter	Decano y Capítulo de Exeter	1602	-	81 manuscritos latinos	-
Sir Robert Cotton		1603	-	11	-
John Mericke		1603	-	2 manuscritos rusos	-
Sir Michael Dormer		1603	Libros italianos		-
Jacobo I	Colección Real	1605	Ediciones en folio de los Padres	3 o 4 manuscritos	-

Benefactor	Colección	Año	Impresos	Manuscritos	Otros
Cónsul de Alepo		1611	-	20 manuscritos árabes y persas	-
Decano y Capítulo de Windsor		1612	159 libros de teología	-	-
Thomas Twine		1612	120 tratados científicos	-	-
Arzobispo Laud		1636	-	-	5 gabinetes de Monedas
	Biblioteca del Profesor Robert Burton	1640	Sin determinar	Sin determinar	-

Respecto a la existencia de catálogos en el siglo XVII el primer bibliotecario Thomas James realizó dos, el primero en 1605 y un segundo más descriptivo en 1620. El catálogo de 1605 era un catálogo topográfico, constaba de 655 páginas, incluía obras impresas y manuscritos, agrupados en las materias: teología, medicina, derecho y artes. Las primeras páginas de este catálogo, debido a que reflejaba el contenido de cada estante, se usaron como listas de estantes en los pupitres de la biblioteca (Botasso, 1994, p. 50; Madan, 2012, p. 19; Wiegand y Davis, 1994, p. 108).

La segunda edición de 1620 era en cuarto, contaba con 575 páginas, era más descriptivo que el anterior. Estaba ordenado alfabéticamente por nombre de autor. (Botasso, 1994, p. 50; Madan, 2012, p.23; Wiegand y Davis, 1994, p. 108). En el prefacio James indica que la razón de este cambio fue la dificultad de decidir en qué categoría debía ir cada libro y las molestias de unir las obras del mismo autor (Koch, 1914, p.5,6). A partir de 1620 para acceder a la biblioteca era obligatorio comprar el nuevo catálogo que costaba 2 chelines y 8 peniques (Botasso, 1994, p. 51).

Algunos años más tarde, en 1674 se publicó una tercera edición del catálogo, compilado por Thomas Hyde y Thomas Hearne. Este catálogo se publicó en dos volúmenes en folio, incluía únicamente los libros impresos (Madan, 2012, p. 26; Wiegand y Davis, 1994, p. 109).

Los catálogos impresos por James y sus sucesores fueron decisivos en la difusión por Europa de la fama de la biblioteca Bodleiana y sus colecciones (Botasso, 1994, p. 50; Madan, 2012, p.26). Estos catálogos se convirtieron en bibliografías estándar y en algunas bibliotecas utilizaron copias del catálogo de 1674 intercalados en sus propios catálogos (Wiegand y Davis, 1994, p. 483). Comenta Madan (2012, p. 26) que una copia entrelazada de este catálogo fue el único utilizado en la biblioteca Mazarino de París hasta 1761.

Según Escolar (1985, p. 276), Bodley tenía “*unas ideas bibliotecarias retrógradas, en comparación con las de Felipe II*”. Relata Escolar (1985, p. 276) que Bodley tenía tanto interés por las nuevas ediciones, que se deshacía de los duplicados y de las ediciones primeras cuando adquirían las nuevas. Un ejemplo de esta práctica fue la venta de la First Folio de Shakespeare cuando se adquirió la Third Folio.

4.3.4. Biblioteca Angélica de Roma

La biblioteca Angélica de Roma fue aumentando su colección principalmente a través de legados y donativos (Escolar, 1985, p. 286).

El primer núcleo de la biblioteca Angélica lo componen los 20.000 volúmenes que su fundador Angelo Rocca donó en los últimos años del siglo XVI (Bibliotheca Angelica, s.a.).

A mediados del siglo XVII ingresó por herencia la colección de Monseñor Luca van Holste (Holstenius), bibliotecario de Francesco Barberini, la reina Cristina de Suecia y custodio de la Biblioteca del Vaticano desde 1653 a 1661. En su testamento redactado en 1659 indicaba que sus libros impresos, unos 3.000 volúmenes, fueran entregados a los frailes de la biblioteca Angélica “*para ser exhibidos y servidos para beneficio público*”. Los textos en italiano se los legó a Flavio Chigi (Bibliotheca Angelica, s.a.; Botasso, 1994, p.74). Los manuscritos pasaron a manos de Francesco Barberini (Bibliotheca Angelica, s.a.).

En los siglos XVII y XVIII ingresaron más colecciones, como los 11 manuscritos autografiados de Guillaume Bonjour (1670-1714). Intelectual interesado por la lengua copta de la que realizó una gramática, frecuentó la biblioteca Angélica, teniendo de compañeros de estudio al bibliotecario Enrico Noris y al subbibliotecario Basile Rasseguier (Instituto central para el catálogo único de bibliotecas italianas y para la información bibliográfica, s.a.).

La biblioteca Angélica posee un fondo muy interesante de libros prohibidos. En los siglos XVII y XVIII fue escenario de varias controversias por tener ediciones de este tipo de libros como consecuencia de la Contrarreforma. La biblioteca Angélica había conseguido una autorización especial para poseer libros prohibidos lo que le permitió custodiar ediciones de textos que aún hoy son fundamentales para conocer el periodo de la Reforma y Contrarreforma. Un ejemplo son los 600 volúmenes de la biblioteca del cardenal agustino y bibliotecario Enrico Noris (1631-1704). La biblioteca de Noris era variada en géneros y tipos de libros. Poseía cantidad de libros en idiomas y alfabetos exóticos: armenio, georgiano, glagolítico, siríaco, persa, chino y japonés (Bibliotheca Angelica, s.a.; Instituto central para el catálogo único de bibliotecas italianas y para la información bibliográfica, s.a.; Naudé, 2008, p. 360).

En 1762, al mismo tiempo que los frailes comisionaron a Luigi Vanvitelli la renovación del convento y la biblioteca, ingresó por compra la colección del cardenal Domenico Passionei. Con esta compra se duplicó el patrimonio de la biblioteca Angélica, enriqueciéndola con los textos que este cardenal había conseguido en sus viajes como enviado pontificio a los países de la Europa protestante (Bibliotheca Angelica, s.a.).

Los sectores más ricos de la biblioteca incluyen obras sobre el pensamiento de San Agustín, sobre la actividad de la Orden Agustiniana, y como se ha mencionado anteriormente, obras sobre la Reforma y la Contrarreforma, especialmente referidas a Italia. Además incluye obras sobre Dante, Petrarca, Boccaccio y textos en literatura italiana (Bibliotheca Angelica, s.a.).

En la biblioteca Angélica hay un importante fondo manuscrito, dividido en: manuscritos latinos, manuscritos griegos y manuscritos escritos en alfabetos orientales. Los orígenes de estos manuscritos³⁹ hasta el siglo XVIII son (Bibliotheca Angelica, s.a.):

1. Manuscritos del convento de San Agustín. Algunos fueron donados por los frailes y otros por nobles romanos benefactores del convento.
2. Manuscritos donados por Angelo Rocca.
3. Manuscritos de la colección de Domenico Passionei. Esta colección incluye algunos de los manuscritos más importantes de la biblioteca Angélica, como el trabajo de Pietro da Eboli “*De balneis Puteolorum et Baiarum*”⁴⁰ o los “*Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo*” por Francesco Carletti.

La biblioteca Angélica posee además un fondo geográfico de interés. El material cartográfico se refiere principalmente a las colecciones de Luca van Holste y Passionei. La sección Geographi de la colección de Holste es rica en ediciones de los siglos XVI y XVII de autores antiguos como Strabo, Ptolomeo o Stefano Bizantino, y modernos como Ortelius, Bochart o Ferrari. En la colección de Passionei se encuentran 85 tarjetas manuscritas de gran formato creadas por el cartógrafo holandés Gerard van Keulen (1678-1726) y dos globos, uno celeste y otro terrestre de Willem Jansz Blaeu (1571-1638) (Bibliotheca Angelica, s.a.).

Por último hay que destacar el fondo de 163 publicaciones periódicas antiguas datadas principalmente entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII. Dentro de los periódicos eruditos y literarios es notable la colección de revistas francófonas publicadas por los hugonotes en Holanda tras la revocación del Edicto de Nantes en 1685. El núcleo más numeroso de publicaciones conservadas en esta biblioteca pertenecía a la biblioteca privada de Domenico Passionei. Esta colección estaba formada por una amplia y variada selección de periódicos (Bibliotheca Angelica, s.a.).

En la tabla 26 se muestran los principales benefactores y las colecciones que ingresaron en la biblioteca Angélica descritas anteriormente.

Tabla 26. Principales benefactores y colecciones de la biblioteca Angélica. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto; d.n.e: dato no encontrado)

Benefactor	Colección	Año	Volúmenes Total	Impresos	Manuscritos	Otros
Angelo Rocca	Angelo Rocca	1595	20.000	Sin determinar	Sin determinar	-
Holstenius	Holstenius	1659		3.000	-	-
	Guillaume Bonjour	d.n.e		-	11 manuscritos	-
	Cardenal Enrico Noris	d.n.e	600 libros prohibidos	-	-	-

³⁹ Se pueden ver las signaturas de estos manuscritos en el Instituto central para el catálogo único de bibliotecas italianas y para la información bibliográfica (ICCU): https://manus.iccu.sbn.it//opac_SchedaFondo.php?ID=113

⁴⁰ Este manuscrito posee la signatura Ang. lat. 1474 en la biblioteca Angélica

Benefactor	Colección	Año	Volúmenes Total	Impresos	Manuscritos	Otros
	Cardenal Domenico Passionei	1762		Sin determinar	Sin determinar	85 tarjetas manuscritas de gran formato. Globos de de Willem Jansz Blaeu Publicaciones periódicas de S. XVII-XVIII

En cuanto a catálogos e inventarios, en 1608 se publicó la descripción: *Bibliotheca Angelica litteratorum litterarumque amatorum commoditati dicata, Romae, apud Stephanum Paulinum*, donde se notificaban dos catálogos alfabéticos, uno por nombre del autor y otro por temas (Botasso, 1994, p.73). Este catálogo alfabético por temas de la Biblioteca Angélica tendría una influencia decisiva para la funcionalidad de las bibliotecas romanas, como se puede inferir por la cercanía cronológica entre este catálogo y el *Index universalis* de 648 páginas publicado sólo cuatro años después por el bibliotecario de la biblioteca Vallicelliana, Fabiano Giustiniani (1578-1627) (Botasso, 1994, p.74)

En 1626 se publicó un inventario de bienes en el que aparecían 22.000 volúmenes (Botasso, 1994, p.72).

Posteriormente, en 1645-1647 se realizó una nueva versión de los catálogos alfabéticos de autores y materias que ocuparon dos grandes volúmenes. Son catálogos de una precisión superior a sus contemporáneos. Estaban divididos por idioma y ordenados alfabéticamente por nombre propio del autor, según el uso del siglo XVI (Botasso, 1994, p.73).

4.3.5. Biblioteca Mazarino de París

El cardenal Mazarino formó a nivel documental dos bibliotecas en París. La primera la comenzó a formar desde cero en 1642 y se dispersó a principios de 1652, durante la guerra de La Fronda (1648-1653). La segunda fue la reconstitución de esta biblioteca cuando volvió al poder en París al término de la guerra en 1653. Estas bibliotecas estuvieron ubicadas en dos edificios diferentes, primero en el palacio de Tubeuf y posteriormente en la ampliación realizada por el arquitecto Pierre Le Muet en la calle Richelieu. Después de la muerte del cardenal en 1661, la biblioteca de la calle Richelieu al completo (incluido el mobiliario) se trasladó a la biblioteca del Colegio de las Cuatro Naciones, recién construido por deseo de Mazarino, denominándose a partir de entonces Biblioteca Mazarino (Sordet, 2015, p. 1).

La biblioteca que formó Mazarino antes de la guerra de La Fronda superaba los 40.000 volúmenes. Esta ingente cantidad se consiguió gracias a donativos de personajes que querían ganarse la benevolencia del cardenal, pero la mayor parte se consiguió gracias a la labor de su bibliotecario Gabriel Naudé, quien viajó por el continente Europeo en busca

de libros y manuscritos para engrosar la colección de la biblioteca de Mazarino (Escolar, 1985, p. 286,292;Sordet, 2015, p.1). Gabriel Naudé comenzó a trabajar para Mazarino como bibliotecario en 1642. Entre 1643 y 1648 Naudé viajó a Francia, Italia y Alemania en busca de libros para la biblioteca (Sordet, 2015, p.6). Según Sordet (2015, p.25) la intervención de Naudé en el diseño y la organización de la biblioteca de Mazarino fue “*realmente decisiva*” además de por la labor de bibliotecario, por el diseño realizado entre 1646 y 1648 en las nuevas instalaciones ejecutadas por Pierre Le Muet, ya que fueron la plasmación de sus consejos descritos en su obra *Recomendaciones*⁴¹ publicada en 1627 y reeditada en 1644.

Naudé en sus *Recomendaciones* abordaba temas biblioteconómicos como la construcción, la formación y clasificación de una biblioteca (Álvarez, 2010, p. 119; Piquard, 1975, p. 126; Wiegand y Davis, 1994, p. 211; Stam, 2001, p.186). Para Naudé una biblioteca ideal debía ser universal y reunir todas las ramas del conocimiento y la curiosidad humanas. En su obra recomienda los medios más efectivos de adquisición de libros: preferiblemente se tenía que adquirir bibliotecas enteras, explorar las tiendas de librerías, impresores, tiendas de segunda mano donde a veces se podrían obtener libros raros. También considera Naudé importante conseguir donaciones. Para evitar gastos superfluos incide en no gastar en encuadernaciones lujosas y adornos de los volúmenes (Piquard, 1975, p. 126). Para Naudé sólo era importante el contenido del libro, no le daba importancia a los manuscritos y libros antiguos: “*es necesario descuidar todos estos libros y manuscritos que son apreciados solo por el respeto de su antigüedad, figuras, pinturas ... y otras consideraciones débiles*” (Piquard, 1975, p. 127).

En 1643 ingresaron los primeros volúmenes en la biblioteca de Mazarino, los de Jean Descordes. Naudé después de buscar por las librerías de París, viajó a los Países Bajos y Holanda a finales de 1644, a Italia en 1645, a Alemania en 1646-1647 y finalmente a Inglaterra en 1648. No visitó España ya que no pudo obtener un salvoconducto (Piquard, 1975, p.126).

Durante la guerra de La Fronda en enero y febrero de 1652, los libros del cardenal se vendieron en venta pública (Sordet, 2015, p. 10). Una vez acabada la guerra y de vuelta en París, Mazarino consiguió recuperar muchos de los libros que habían sido vendidos y adquirió algunos nuevos (Escolar, 1985, p. 286, 292; Sordet, 2016, p.153). Muchos libros fueron comprados por agentes que actuaban en nombre de Mazarino, entre ellos Gabriel Naudé, con lo que se consiguieron salvar muchos de ellos. La reina Cristina de Suecia que había adquirido los manuscritos, los envió de vuelta a París cuando regresó Mazarino, anticipándose quizás a su abdicación y su establecimiento en los Países Bajos españoles y más tarde en Italia (Piquard, 1975, p.129). Posteriormente se adquirieron la biblioteca personal de Naudé y la del arzobispo de Reims, Léonor d'Estampes Valençay (Piquard, 1975, p.129). Esta segunda biblioteca estaba dividida en las materias: teología, humanidades y literatura, jurisprudencia, filosofía, ciencias y artes, medicina e historia natural, historia, incluida la geografía, antigüedades arqueológicas, biografías y

⁴¹ La obra de Gabriel Naudé *Advis pour dresser a bibliotheque* publicada en 1627 se encuentra en la biblioteca Mazarino con signatura: [83912-2](#)

bibliografía. La colección de libros impresos incluía secciones de libros orientales y obras heréticas en todos los idiomas (Bibliothèque Mazarine, s.a.).

Se podían encontrar en esta segunda biblioteca por ejemplo (Piquard, 1975, p.129; Sordet, 2016, p.159):

- Gran cantidad de biblias en todos los idiomas. Incluida la biblia de 42 líneas de Gutenberg adquirida probablemente en 1646 después del regreso de Naudé de Alemania.
- Muchos textos hebreos del Antiguo Testamento y sus comentaristas.
- Copias de la investigación doctrinal efectuada en los siglos XVI y XVII.
- Abundante documentación sobre el movimiento religioso de Port-Royal (jansenismo).
- Gran número de mazarinades (panfletos difamatorios contra Mazarino distribuidos durante la guerra de La Fronda)
- Obras sobre filosofía y literatura de la antigüedad
- Tratados de medicina de los siglos XVI y XVII

Las fuentes sobre los fondos de la biblioteca de Mazarino están muy dispersas. En vida de Mazarino no se hizo ningún catálogo exhaustivo de su biblioteca, se usaba una copia del de la biblioteca Bodleiana. A este catálogo se habían transferido la cita de los libros existentes en la biblioteca Mazarino y entre las hojas intermedias se habían indexado las obras que no estaban en la colección de la biblioteca inglesa. Este catálogo se usó hasta mediados del siglo XVIII (Piquard, 1975, p.131). También existen algunos catálogos de colecciones, como el de la colección de Jean Descordes, relatos de adquisiciones y encuadernación de libros en la década de 1640, un inventario de libros recuperados después de la Fronda elaborado en 1653-1654 y el inventario elaborado después de la muerte de Mazarino en 1661 y 1662 por La Poterie y los albaceas del cardenal (Sordet, 2016, p.158,159). Según este inventario la biblioteca contaba con algo menos de 26.800 volúmenes impresos y 2.400 manuscritos (Sordet, 2015, p.1; Sordet, 2016, p.153).

Jean-Baptiste Colbert, uno de los designados por Mazarino para el cuidado de la biblioteca después de su muerte, utilizó el último inventario para elaborar una lista de los volúmenes que faltaban en la Biblioteca Real y que existían por duplicado en la de Mazarino. Después realizó intercambios entre las dos bibliotecas y en 1668 compró todos los manuscritos de Mazarino, que pasaron así a la colección real (Piquard, 1975, p.130).

En las *Recomendaciones* Naudé aconsejaba leer la copia de los catálogos de otras bibliotecas y así conocer los libros importantes que convenía incorporar y también como referencia para orientar a los lectores en la búsqueda de las obras que necesitan consultar (Escolar, 1985, p. 287). La biblioteca Mazarino conserva muchos catálogos de librerías francesas y extranjeras que se sabe utilizó Naudé en sus viajes para la compra de libros, ya que están anotados de su propia mano (Piquard, 1975, p.127).

En cuanto a los fondos que debía tener la biblioteca ideal de Naudé, éste pretendía que fuera una biblioteca universal pero mucho más pragmática en la selección recomendada que la definida por Conrad Gesner en su *Bibliotheca universalis*. En las recomendaciones de Naudé no se encontraban obras de literatura de dramaturgos franceses ni españoles del Siglo de Oro, su biblioteca iba encaminada a ser un instrumento para el estudio, debía

contener: “*libros fundamentales de las principales facultades y otros muchos que pueden servir en distintas investigaciones sobre temas particulares y menos comunes*” (Álvarez, 2010, p. 121). Por tanto, no se encontrará recomendado a Cervantes, ni a Shakespeare, sólo libros para la instrucción publicados entre el Renacimiento y la Revolución científica, así como tratados científicos antiguos que se habían recuperado en la edad moderna (Álvarez, 2010, p. 122). Describe con detalle los libros que deben formar parte de una biblioteca ideal: las obras más famosas en su propia lengua y traducidas, los mejores tratados de cada materia, comentarios, tratados sobre la nueva ciencia, las que contienen ideas, ya sean religiosas contrarias, diccionarios, repertorios.... Además de libros, según Naudé debía haber globos, mapamundis, esferas, pinturas, animales, piedra y otras curiosidades del arte y la naturaleza. El acceso no debía ser negado a nadie que tuviera la necesidad de consultar los libros, indica Naudé: “*como en las bibliotecas públicas que se abrieron en este siglo: la Bodleiana, la Ambrosiana y la Angélica*” (Escolar, 1985, p. 287).

Entre las *Recomendaciones* de Naudé, el memorial enviado a Felipe II por Juan Páez de Castro hacia 1556 y la obra de Cardona *De Regia S. Laurentii bibliotheca* (1587) existen muchos parecidos en el planteamiento y gran cantidad de referencias idénticas en ellos (Álvarez, 2010, p.123). Según Álvarez (2010, p.123) “*no pueden ser meras coincidencias, es posible que Páez de Castro influyera secretamente en Naudé a través de Cardona*”.

Entre los españoles citados por Naudé hay tres relacionados con la Laurentina:

- Diego Hurtado de Mendoza (1503-1575): es citado dos veces, una para indicar que la “*biblioteca de El Escorial creció por otra grande que había reunido Hurtado de Mendoza*”. Una segunda para indicar que “*mandó traer de Levante un navío cargado de libros*” (Álvarez, 2010, p.131).
- Juan Bautista Cardona (1511-1589): lo cita dos veces, la primera porque aconsejó “*para formar y mantener la Real Biblioteca del Escorial*”. La segunda por los “*preceptos que se pueden sacar de ciertos libros en los que algunos autores han tratado ligeramente esta materia [adquisición de libros]*” (Álvarez, 2010, p.131).
- Antonio Agustín (1515-1586): Naudé lo cita una vez “*Sería también un olvido manifiesto y una falta inexcusable para quienes hacen profesión de poseer los mejores libros el descuidar alguno de, por ejemplo... Antonio Agustín... y otros, cuyas obras hay que tomar a ojos cerrados y sin dudarlos*” (Álvarez, 2010, p.131). Juan Bautista Cardona ya recomendaba a Felipe II hacerse con la biblioteca de Antonio Agustín en su informe *Traza de la Librería de San Lorenzo de El Escorial* (1578) y posteriormente en *De Regia S. Laurentii bibliotheca* (1587) (Cardona, s.a., p. 88-89).

Entre las obras que recomienda leer Naudé se encuentran las siguientes relacionadas con la Laurentina:

- *De Regia S. Laurentii bibliotheca* (1587). Juan Bautista Cardona relata una serie de recomendaciones a Felipe II para formar la biblioteca Laurentina y dar a

conocer sus fondos en Europa (Álvarez,2010,p.137; Escolar, 1985, p.262;Cardona, s.a., p. 147,173).

- *Opera Omnia* (1591) y todas las obras de Antonio Agustín. En 1591 ingresó en la biblioteca Laurentina la colección de manuscritos de la biblioteca de Antonio Agustín, la mayoría eran manuscritos griegos (Álvarez,2010,p.137;Campos, 2013, p.49; Miguel y Sánchez, 1993).

Los principios enunciados por Naudé fueron modificados por Prosper Marchand en el siglo XVIII y se convirtieron de uso general debido al *Manuel du libraire* de Brunet en el XIX. Las teorías sobre el acceso a bibliotecas expuestas en el texto sobrevivieron hasta finales del siglo XX (Wiegand y Davis, 1994, p. 211).

4.3.6. Fondos de la Laurentina en relación con los de las bibliotecas analizadas

En este epígrafe se compara la colección de cada una de las cinco bibliotecas estudiadas con la biblioteca Laurentina a través de sus catálogos, inventarios y fondos.

4.3.6.1. Catálogos e Inventarios

A lo largo del epígrafe anterior se han descrito los inventarios y catálogos más relevantes realizados en los siglos XVI y XVII en las bibliotecas objeto de estudio (ver tabla 27).

Tabla 27. Catálogos e inventarios finales S. XVI y S. XVII de las bibliotecas estudiadas. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto; d.n.e: dato no encontrado)

Biblioteca	Catálogos	Inventarios
Sixtina	d.n.e	Inventario con índice de 1597; D. Rainaldi
		Inventario de manuscritos latinos biblioteca Palatina siglo XVII
		Inventario con índice de manuscritos latinos de 1613; transcripción de E. Florio
		Inventario de manuscritos latinos biblioteca Vaticana siglo XVII
		Inventario de manuscritos griegos 1614-1630 ; L. Allacci
		Inventario con índice manuscritos latinos biblioteca Vaticana 1636
		Inventario con índice manuscritos latinos biblioteca Vaticana 1643
Ambrosiana	Organizado por idioma y orden alfabético de nombre de autor	Lista de obras adquiridas hasta 1609: 30.000 obras impresas y 15.000 manuscritos
Bodleiana	Catálogo topográfico Thomas James 1605 por materias	d.n.e
	Catálogo de 1620 por nombre de autor	
	Catálogo de libros impresos de 1674 de Thomas Hyde y Thomas Hearne	
Angélica	Catálogo alfabético por nombre de autor de 1608	Inventario de bienes publicado en 1626: 22.000 volúmenes

Biblioteca	Catálogos	Inventarios
	Catálogo alfabético por temas de 1608	
	Catálogo alfabético por nombre de autor 1645-1647	
	Catálogo alfabético por materias 1645-1647	
Mazarino	Catálogo copia del de la Bodleiana indexado con páginas intermedias con las obras que no existían en la Bodleiana	Relatos de adquisiciones y encuadernación de libros en la década de 1640. Inventario de libros recuperados después de la Fronda elaborado en 1653-1654. Inventario de 1661 y 1662 realizado por La Poterie y albaceas del cardenal: 26.800 volúmenes impresos y 2.400 manuscritos

Los catálogos realizados a partir del S. XVII mostraban características que iban más allá de los meros inventarios con valor patrimonial. Surgieron los índices o catálogos por autor y materia, utilizándose para la labor de localización y recuperación (Spedalieri, 2006, p.52).

Los primeros catálogos de las bibliotecas estudiadas fundadas a comienzos del S. XVII: Bodleiana y Angélica, se ordenaron alfabéticamente por materias. El catálogo de materias resultaba más relevante para los lectores, ya que cuando éstos visitaban una biblioteca lo normal es que fueran interesados en estudiar un tema (Escolar, 1985, p. 273). Posteriormente realizaron catálogos ordenados alfabéticamente por nombre de autor. El catálogo de la biblioteca Ambrosiana sin embargo ya se ordenaba alfabéticamente por nombre de autor y por idioma. El catálogo de autores servía a las bibliotecas para conocer qué libros tenían de un autor determinado y evitar la adquisición de obras repetidas, y en menor medida, facilitar a los lectores las obras que tenían disponibles de un autor (Escolar, 1985, p. 273).

En 1587 lo indicaba así Cardona (s.a.) en *De Regia S. Laurentii bibliotheca*:

“Y no sólo ha de haber en la Biblioteca los índices de los libros regios, sino también los de las otras bibliotecas, como la Veneciana, Morentina Romana del Vaticano, como igualmente en las otras reales bibliotecas que hay en Francia, ó del rey Matías en Hungría, ó de los otros reyes en otras partes; y aun se han de recoger los índices de las bibliotecas particulares y privadas, como de la Augustana, que formaron ciertos comerciantes, de la Siciliana, que fué del Arquimandrita, y otras, como la de Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona de Benito Arias Montano de Francisco Turriano: de todos estos índices convendrá formar uno como cuerpo, dejando ámplia margen para que facilísimamente pueda anotarse enfrente cuáles de aquellos libros están ya en la Biblioteca y cuáles se desean. Y este comentario de las bibliotecas se colocará junto al comentario de la Biblioteca Real.” (Cardona, s.a., p.147).

De la biblioteca Vaticana, a partir de la fundación del salón Sixtino en 1589, no se han encontrado referencias a catálogos pero sí se han localizado varios inventarios. A partir

de ellos se puede realizar un estudio de la evolución de los fondos de la biblioteca (Spedalieri, 2006, p.52).

La biblioteca Mazarino no poseía un catálogo ad hoc, utilizó el catálogo de la biblioteca Bodleiana, éste estaba ordenado alfabéticamente por nombre de autor. Sin embargo, sí se realizaron diversos inventarios, que sin duda resultarían muy útiles para el control de los volúmenes en los diversos traslados que sufrió esta biblioteca.

A través de los catálogos e inventarios las bibliotecas difundían el contenido de sus colecciones, de tal forma que los eruditos acudieran a ellas en busca de las obras de su interés. Tal es el caso de la biblioteca Laurentina, así lo comenta Cardona (s.a.):

“Ordenada que fuere la librería y puestos los libros en aquella forma que han de quedar, mandase estampar un índice della con mucha diligencia y cuidado; así como andaba estampada la de los reyes de Francia y de Inglaterra y otros, y al cabo un preuilegio de V. M. cómo se dará licencia á cualquier que quisiere trasladar libros della, de cualquier lengua y materia que fuere, sin poner embargo alguno; y destos exemplares se inviarán á Italia, Elandes, Francia, &.y sería bueno que la primera vez estampase este Indice Christoval Plantino” (Cardona, s.a., p. 84-85).

En la biblioteca Laurentina los inventarios surgieron de la necesidad de dar cuenta de todas las entregas de libros a la nueva biblioteca regia (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 32). Fue en 1577 con el trabajo realizado por Benito Arias Montano cuando surge la esencia del concepto de lo que serán a partir del siglo XVII los catálogos. Éstos proporcionaron un orden bibliográfico a la biblioteca Laurentina (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998, p. 32).

Entre 1564 y 1598 se realizaron varios inventarios para dar cuenta de las diferentes entregas de libros que ingresaban en la biblioteca Laurentina.

En el informe que traslada Cardona a Felipe II en 1578 y también posteriormente en *De Regia S. Laurentii bibliotheca*, le indicaba la necesidad de la existencia de índices en la biblioteca Laurentina:

“En la primera entrada de la Biblioteca debe haber ciertos índices generales, hebreos, griegos, latinos y de otras lenguas; los cuales contendrán todos los libros que haya en la Biblioteca Real, notando cuidadosamente la sala, el estante y número de cada libro, ó bien un libro por orden alfabético que se intitule: índice de los libros de la Real y Católica Biblioteca de San Lorenzo.”
“También conviene que haya otros índices, no por orden alfabético como los anteriores, sino por el de las diversas materias en los libros tratadas.”
(Cardona, s.a., p. 76).

A continuación se citan los catálogos de la Laurentina más relevantes realizados en los S. XVI y XVII:

- Catálogo realizado por Arias Montano entre 1577 y 1578
- Catálogos de autores y disciplinas realizados por Sigüenza

- Índice de los manuscritos. Realizado por Sigüenza en 1606
- Índice de fray Lucas de Alaejos en 1615
- Inventario de los libros prohibidos guardados en El Escorial. Este inventario fue enviado por el prior fray Juan de Madrid a la Inquisición (1639)

Como ya se ha mencionado en el epígrafe [2.2.2.2.1.](#), Arias Montano previa a la realización del catálogo, organizó los fondos de la biblioteca Laurentina, separándolos por lenguas, éstos a su vez en impresos y manuscritos, y por último los dividió en 64 disciplinas “*disciplinarum series*” (San Segundo, 1996, p.184,185).

Una vez organizados, elaboró un catálogo de todos los fondos de la biblioteca en tres tomos: uno numérico, otro alfabético y otro sistemático. Montano no utilizó la antigua clasificación medieval del Trivium y Quatrivium, sino que siguió una adaptación de la división realizada por Francisco de Araoz, quien se había basado en el sistema de Conrad Gesner. Este catálogo de Arias Montano es el primer catálogo científico realizado de forma concienzuda que se conserva (San Segundo, 1996, p. 185).

Al trasladarse los libros a la ubicación definitiva en 1587, los libros se colocaron siguiendo un criterio más estético, ya que se colocaron por tamaños, pero siguieron en gran medida la clasificación de Montano (San Segundo, 1996, p. 187).

4.3.6.2. Número y tipo de fondos

En la tabla 28 se muestra el número total de volúmenes, de obras impresas y de manuscritos de las bibliotecas estudiadas según lo descrito en el epígrafe 4.3.

Tabla 28. Número de volúmenes de las colecciones de las bibliotecas estudiadas. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto; d.n.e.: dato no encontrado)

Biblioteca	Año	Obras impresas	Manuscritos	Total Volúmenes
Sixtina	1590	4.000	d.n.e	d.n.e
Ambrosiana	1609	30.000	15.000	45.000
Bodleiana	1602	d.n.e	d.n.e	3.000
Bodleiana	1605	1.600	d.n.e	6.000
Bodleiana	1620	16.000	d.n.e	d.n.e
Angélica	1626	d.n.e	d.n.e	22.000
Mazarino	1643	d.n.e	d.n.e	Más de 40.000
Mazarino	1661	26.800	2.400	29.200

Como se puede apreciar las bibliotecas que alcanzaron un mayor número de fondos en las fechas de su fundación fueron la Ambrosiana con 45.000 volúmenes y la de Mazarino, en la que antes de La Fronda consiguió reunir un número muy elevado, más de 40.000 volúmenes. Esta biblioteca disminuyó su colección en 1661 a cerca de 30.000 volúmenes debido a la dispersión de sus fondos durante la guerra de La Fronda.

Según el catálogo de Antonio Gracián Dantisco, elaborado en 1576, la biblioteca Laurentina contaba con un total de 4.546 volúmenes (Gonzalo Sánchez-Molero, 1998). Posteriormente se añadieron colecciones importantes como la de Diego Hurtado de Mendoza o Antonio Agustín que aumentaron el número de fondos, según la descripción

de Quevedo (1849) en su obra *Historia y descripción del Escorial* la biblioteca Laurentina superaba los 10.000 volúmenes a comienzos del S. XVII (Quevedo, 1849). Según estos datos la biblioteca Laurentina superaría a la Bodleiana en número de fondos en la época de su fundación con 3.000 volúmenes en 1602. Sin embargo, estaría por debajo de las bibliotecas Ambrosiana con 45.000 en 1609 y la de Mazarino con más de 40.000 en 1643. La comparación con la biblioteca Vaticana no es posible dado que no se ha localizado el número de volúmenes totales que poseía esta biblioteca en 1589, año de la apertura del salón Sixtino.

En cuanto al tipo de fondos, en la tabla 29 se muestra las disciplinas de las que tratan los fondos de las bibliotecas estudiadas según se ha descrito en el epígrafe 4.3.

Tabla 29. Disciplinas de los fondos de las bibliotecas estudiadas. (Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en el texto)

Biblioteca	Materia	
Sixtina	Teología	
	Textos clásicos	
	Matemáticas	
	Derecho	
	Humanidades, etc.	
Ambrosiana	Sagradas Escrituras	Historia profana
	Santos Padres	Humanidades
	Escolástica	Elocuencia
	Controversias	Poesía
	Casos de conciencia	Ceremonias y ritos
	Derecho Canónico	Obras devocionales
	Derecho civil	Textos griegos
	Filosofía	Textos judíos
	Matemáticas	Misceláneos
	Historia sagrada	
Bodleiana	Teología	
	Derecho	
	Medicina y Astronomía	
	Artes: música, literatura	
Angélica	Teología	
	Geografía	
	Literatura italiana	
	Ciencia	
Mazarino	Teología	
	Humanidades y literatura	
	Jurisprudencia	
	Filosofía	
	Ciencia y artes	
	Medicina e historia natural	
	Historia y Geografía	
	Antigüedades arqueológicas	
	Biografías	
	Bibliografía	

Según el catálogo de 1576 en la Laurentina las obras se clasificaban en las siguientes materias:

- | | |
|----------------------------|--------------|
| • Teología | • Historia |
| • Filosofía | • Oratoria |
| • Matemáticas | • Estrategia |
| • Derecho civil y canónico | • Poesía |
| • Medicina | • Gramática |

Más tarde esta clasificación se ampliaría en el catálogo efectuado por Arias Montano a 64 disciplinas.

Según los datos encontrados todas las bibliotecas objeto de este estudio albergan obras sobre las mismas materias. En las bibliotecas fundadas a finales del S. XVI y comienzo del S. XVII, dada la época de Contrarreforma, se aprecia una mayor dedicación en conseguir obras de carácter religioso, ya fueran bibliotecas católicas como la Laurentina, Vaticana, Ambrosiana o Angélica, o protestante como la Bodleiana. Todas las bibliotecas estudiadas intentaron reunir la “biblioteca universal” o “ideal”.

5. CONCLUSIONES

M.^a Jesús Blanco Boira y M.^a Paloma Jiménez Patiño

El objetivo general de este trabajo es el de demostrar el valor simbólico y significación europea de la biblioteca Laurentina como parte del proyecto para conseguir el Sello de Patrimonio Europeo del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial.

Con el fin de conseguir este objetivo se ha contextualizado la biblioteca Laurentina en el marco histórico, cultural y político europeo, además de evidenciar tanto las influencias recibidas de Europa como sus aportaciones al marco europeo.

5.1. Contextualización de la biblioteca Laurentina

5.1.1. El marco histórico, cultural y político europeo

La biblioteca Laurentina germinó en un periodo histórico de Renacimiento cultural, en el que se extendió por Europa el movimiento denominado humanismo. Esta corriente humanista y la bibliofilia renacentista influyeron en gran medida en la educación de su fundador, Felipe II, siendo la biblioteca Laurentina un fiel reflejo de ésta.

Además de la corriente cultural humanista, otros importantes acontecimientos político-religiosos de Europa, como el Concilio de Trento, influyeron en la creación y desarrollo del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y cómo no, también en su biblioteca. Felipe II enseguida aceptó los decretos surgidos de este Concilio y los aplicó en la construcción del monasterio y la biblioteca. El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial tuvo un papel fundamental en la distribución por Europa y el mundo católico de los nuevos libros litúrgicos surgidos a partir del Concilio de Trento.

La faceta de Felipe II como mecenas de las artes, las ciencias y las letras impregna todo el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la biblioteca Laurentina. Grandes personajes europeos como Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, Tibaldi, Tiziano, Ambrosio de Morales, Arias Montano, Antonio Moro, Pompeo Leoni y muchos otros contribuyeron a dar esplendor a la obra escorialense. Este mecenazgo se plasma además en las colecciones que alberga la biblioteca Laurentina: obras sobre historia, oratoria, retórica, filosofía, gramática, derecho, matemáticas, lógica, poesía, medicina, historia natural y teología, en definitiva una biblioteca que dio cabida al saber enciclopédico de aquella época.

5.1.2. Modelos arquitectónicos de las bibliotecas europeas

En el siglo XVI se observan importantes cambios en la visión y las funciones del libro y las bibliotecas, como consecuencia de la aparición de la imprenta y de la proliferación de los libros. Se abandona la función religiosa y monacal propia de los últimos siglos de la Edad Media para dar paso a las bibliotecas de príncipes y nobles albergadas en sus palacios o monasterios. Reyes y nobles se afanarán por adquirir los libros más cotizados. En este contexto, las bibliotecas del Renacimiento atribuirán una mayor importancia a la visión global del espacio y al orden racional de la colección dando lugar al nacimiento de la biblioteca salón.

5.2. Evidencias de las influencias recibidas de Europa en la creación, desarrollo, diseño y organización de la biblioteca Laurentina

Las influencias que la biblioteca Laurentina recibió de Europa se han constatado a través de tres ámbitos: el estudio de personajes europeos; lugares de Europa; y grandes bibliotecas europeas anteriores a la formación de la biblioteca Laurentina y sus fondos.

5.2.1. Personajes influyentes

Se ha conseguido evidenciar la existencia de personajes influyentes que pudieron motivar la creación, diseño y organización de la biblioteca Laurentina y sus vínculos con Europa. Estos personajes desempeñaron oficios como cronistas, emisarios, diseñadores y embajadores en tiempos de Felipe II.

Dentro del afán por adquirir los libros más cotizados para sus bibliotecas, reyes, nobles y papas enviarán a sus más insignes emisarios a recorrer Europa, como si de una carrera a contrarreloj se tratase. En el caso de la Laurentina, Felipe II se rodeó de grandes humanistas y hombres ilustres, que no solo ejercerían de emisarios, sino que también aconsejarían y tomarían parte en la creación, diseño, organización y evolución de sus fondos.

Humanistas y bibliófilos, como Páez de Castro, Ambrosio de Morales y Juan Bautista Cardona, aconsejarán al rey en sendos informes sobre cómo formar su biblioteca, de tal forma que se comparase con las principales bibliotecas europeas.

Entre los anteriores se destaca la figura de Arias Montano. El rey le encargará la supervisión, selección y responsabilidad financiera de todos los libros que él mismo y los emisarios logaran encontrar y adquirir por Europa. Sus múltiples contactos, su presencia en Flandes y su amistad con numerosos artistas llevará a atribuirle una responsabilidad directa sobre las características y la distribución de las salas de la Laurentina. Es posible que sea el autor del diseño de los volúmenes encuadernados en tafilete y con el canto dorado, una de las características más originales de la biblioteca.

Respecto al programa de ornamentación de la biblioteca, será Alfonso Chacón, como emisario real, el responsable de reunir en Roma una importante colección de retratos de medio cuerpo sobre hombres ilustres. El tema de los hombres ilustres para ornamentar la biblioteca Laurentina ya fue aconsejado en los informes de Páez de Castro y Cardona y sugerido por Arias Montano, siendo parte relevante del programa de ornamentación de la Vaticana.

Asimismo, la decoración de los frescos de la biblioteca Vaticana y Laurentina es contemporánea y ambas incluyen personajes e historias que se repiten. Se relaciona a Alfonso Chacón con estas influencias ya que trabajaba como bibliotecario durante este periodo y era amigo de Arias Montano. A este último se le atribuye el proyecto de decoración del fresco del centro de la bóveda

Los embajadores también ejercieron con éxito su función de agentes reales y llegaron a adquirir los mejores manuscritos y libros raros para la biblioteca Laurentina. Entre sus embajadores se destacan Diego Guzmán de Silva, embajador en Venecia, que llegó a adquirir una de las colecciones más valiosas de manuscritos griegos y latinos; Francés de

Álava, embajador en París, que adquiriría libros a lo largo de toda Francia y Diego Hurtado de Mendoza, embajador en Venecia y Roma y buen amigo de Páez de Castro, Aretino, Sansovino y Tiziano. Estos dos últimos serían además los encargados de la decoración de la biblioteca Sansoviana que se realiza en los años 1556-1557, cuando Diego Hurtado de Mendoza ejercía como embajador en Venecia. Es posible que Diego Hurtado de Mendoza y su amigo Páez de Castro visitasen las primeras estancias de la biblioteca Marciana e influyeran en el programa pictórico de la Laurentina. En alguna ocasión, también proporcionaban información al rey sobre las bibliotecas más insignes. Tal es el caso de Juan de Verzosa, que proporcionaría al rey el diseño de la Vaticana y la descripción de su sistema de ordenación de libros.

Para una mayor comprensión de las aportaciones de los cronistas y emisarios se ha elaborado una tabla y una línea temporal con sus principales aportaciones.

Un estudio más detallado de cada uno de estos personajes está fuera del alcance de este TFG pero podría servir para comprender mejor su influencia en los acontecimientos y movimientos culturales durante el Renacimiento.

5.2.2. Lugares de Europa

Se han encontrado evidencias de que, durante el Felicísimo viaje, el príncipe Felipe se empapó de la cultura europea y de la corriente humanística del momento, conoció príncipes y artistas relevantes, así como algunas de las bibliotecas más reputadas de Europa. Carlos V decidió que su hijo realizase este viaje con el fin de presentarle a los ojos de Europa e introducirle en los problemas de gobierno y diplomacia, pero para el príncipe Felipe fue más que un viaje diplomático. Será un viaje formativo del que volverá convertido en un príncipe del Renacimiento.

Las visitas realizadas por el príncipe Felipe a las bibliotecas de los cardenales de Augsburgo y Trento, a la biblioteca Fugger, a la de María de Hungría en Binche y a la imperial de Carlos V en Bruselas, serían referencia en su Librería rica que llegaría a constituir el germen de la Laurentina.

El Felicísimo viaje supuso asimismo un importante impulso al desarrollo de la colección gracias a los manuscritos y libros impresos adquiridos y recibidos como obsequio. Para tener una visión general, se ha elaborado una tabla con los libros obsequiados al príncipe Felipe durante su Felicísimo viaje en la que se indica ciudad, año del obsequio, libro y la persona que lo realizó. También se acompaña otra tabla con la relación de los libros adquiridos por el príncipe durante su viaje.

Para una mayor comprensión se ha elaborado una tabla en la que se indica el recorrido y las influencias que palacios, bibliotecas y artistas, pudieron aportar a la biblioteca Laurentina, además de en la construcción y entorno del propio monasterio.

5.2.3. Grandes bibliotecas europeas anteriores a la fundación de la biblioteca Laurentina

La biblioteca salón será la máxima a seguir en las bibliotecas del Renacimiento. La biblioteca salón se ejemplifica inicialmente en la biblioteca Laurenciana, dará un paso más en la biblioteca Sansoviana o Marciana, para alcanzar su esplendor en la biblioteca

Laurentina, que abandonará el sistema de pupitres y libros encadenados de las anteriores y difundirá por Europa su disposición de estanterías murales.

Se ha logrado evidenciar que la influencia de las grandes bibliotecas europeas sobre la Laurentina, pudieron venir de la mano de los grandes humanistas y personajes ilustres que rodearon a Felipe II. Estos personajes pudieron ser los que le dieron noticia sobre el diseño y organización de las grandes bibliotecas que previamente habrían visitado o trabajado en ellas. No se ha logrado evidenciar que Felipe II las visitara.

Para una mayor comprensión de estas influencias se han elaborado dos líneas temporales: 1. cronistas y emisarios y 2. bibliotecas. La primera contiene las fechas de sus principales aportaciones y la segunda contiene las fechas de fundación de estas bibliotecas.

5.2.4. Los fondos de las grandes bibliotecas europeas anteriores a la fundación de la biblioteca Laurentina

Se ha podido contrastar que tanto la biblioteca Vaticana, como la Laurenciana, Marciana y Laurentina, utilizaron inventarios para el registro patrimonial de sus fondos. También se ha evidenciado que una vez ordenados los fondos, estos inventarios realizarían funciones propagandísticas con el fin de servir de reclamo para los eruditos que quisiesen cotejar y corregir los manuscritos de sus bibliotecas, tal y como se refleja en el informe de Cardona.

Se evidencia asimismo que tanto la biblioteca Laurentina, como la Vaticana y Laurenciana siguieron el mismo sistema de adquisición de fondos: el envío de emisarios. En el caso de la Vaticana, Nicolás V envió agentes a centros religiosos con el fin de adquirir ejemplares para enriquecer su colección. En el caso de la Laurenciana, sería Lorenzo de Medici quien enviaría agentes por Europa para la búsqueda y adquisición de libros, sobre todo manuscritos griegos y latinos. Y, finalmente, en el caso de la Laurentina sería Felipe II quien desplegaría a sus emisarios por toda Europa con el mismo fin. La elección de los fondos por estos emisarios y los gustos de sus mandatarios serían los que definirían los fondos de estas grandes bibliotecas. La adquisición de manuscritos y libros raros serían los más disputados.

Se ha realizado una comparativa de los fondos manuscritos hasta el siglo XVI de las bibliotecas Vaticana, Laurenciana, Marciana y Laurentina.

Sin embargo, en el caso de la Marciana no se ha conseguido demostrar la existencia de estos emisarios, pero sí se ha probado que los fondos se enriquecieron debido a las donaciones.

Se hace necesario profundizar en el estudio de la Vaticana y Laurenciana acerca de los emisarios pues se ha logrado demostrar la existencia de emisarios con Nicolás V y Lorenzo de Medici. Esto nos lleva a pensar que existieran más emisarios en el resto de los papados y en otros tiempos de la biblioteca Laurenciana.

5.3. Evidencias de las influencias que la Laurentina tuvo en Europa

Las influencias que la biblioteca Laurentina tuvo en Europa se han percibido en tres ámbitos: la fama y la difusión alcanzada por el Real Monasterio de San Lorenzo de El

Escorial y la biblioteca Laurentina en Europa; grandes bibliotecas europeas posteriores a la formación de la Laurentina: el salón Sixtino de la biblioteca Vaticana de Roma, la biblioteca Ambrosiana de Milán, la Bodleiana de Oxford, la Angélica de Roma y la biblioteca Mazarino de París; y por último, en los fondos que custodian estas bibliotecas.

5.3.1. La fama y difusión del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la biblioteca Laurentina

En el estudio realizado se ha puesto de manifiesto que el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y la biblioteca Laurentina fueron conocidos en toda Europa desde el comienzo de su construcción. La labor propagandística realizada por el propio fundador, Felipe II, y por embajadores, emisarios y cronistas resultó muy efectiva. Se han encontrado evidencias de que los papas en Roma tenían conocimiento del proyecto escorialense gracias a los embajadores españoles y las estampas del monasterio realizadas por Juan de Herrera. Los emisarios de Felipe II, como Arias Montano, quienes llevaron a cabo la búsqueda y la adquisición de ejemplares para formar la biblioteca Laurentina, contribuyeron también a esta labor de propaganda en los círculos culturales europeos.

Otro factor importante en la difusión de las novedades introducidas en la biblioteca Laurentina fueron la publicación de numerosas obras a lo largo de los siglos XVI y XVII en las que se describían tanto el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial como su biblioteca. Se ha elaborado una tabla con las principales obras publicadas que dan una idea de la importancia que adquirió el complejo escorialense en la época.

Por otro lado, también se han encontrado evidencias de que huéspedes y visitantes del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial tuvieron relación directa con las bibliotecas estudiadas. Tal es el caso por ejemplo del pintor de los frescos de la biblioteca Laurentina, Tibaldi o el escultor Pompeo Leoni, quien además de trabajar en obras de arte para el monasterio, tuvo un papel fundamental en la adquisición de manuscritos de Leonardo Da Vinci para Felipe II y para Federico Borromeo, fundador de la biblioteca Ambrosiana de Milán. Otros visitantes ilustres de la biblioteca Laurentina fueron Francesco Barberini y Giovanni Battista Pamphili (futuro papa Inocencio X), personajes que llevaron la influencia de la Laurentina hasta las bibliotecas romanas, el primero al crear la biblioteca Barberiniana y el segundo en el salón Sixtino de la biblioteca Vaticana.

5.3.2. Grandes bibliotecas europeas posteriores a la formación de la Laurentina

Se ha realizado un estudio de cinco grandes bibliotecas que se formaron a finales del siglo XVI y durante el siglo XVII. Se ha elaborado una línea temporal con las fechas de fundación de estas bibliotecas como complemento a la explicación.

En este estudio se ha revelado que el modelo iniciado en la biblioteca Laurentina se fue imponiendo a lo largo del siglo XVII en las bibliotecas europeas, esto es, el uso de estanterías adosadas a las paredes sustituyendo a los pupitres perpendiculares a los muros con los libros encadenados, aunque, cada una de ellas lo adaptó a sus condiciones particulares.

En un primer momento el salón Sixtino de la biblioteca Vaticana utilizó el modelo de biblioteca salón, pero no imitó el sistema de estantes adosados a los muros de la

Laurentina, pudiendo ser uno de los motivos el que ésta todavía no estuviera concluida cuando se inauguró la Sixtina. Fue en 1645 cuando el papa Inocencio X cambió los antiguos muebles por armarios adosados a las paredes y a las columnas centrales del salón. Inocencio X pudo obtener la inspiración para este cambio en la visita que realizó al Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial en 1626. En cuanto a aspectos decorativos, ambas bibliotecas se decoraron profusamente con pinturas al fresco y retratos de personajes ilustres.

Al poco tiempo de inaugurarse este salón en la biblioteca Vaticana, Thomas Bodley comenzó a rehabilitar la biblioteca de la Universidad de Oxford, conocida como biblioteca Bodleiana. Al igual que en la biblioteca de Roma en su inauguración en 1602 se seguían utilizando los pupitres perpendiculares a la pared con los libros encadenados. Se ha verificado que Bodley viajó por Italia y los Países Bajos a finales del siglo XVI, cuando todavía la influencia de la Laurentina no había llegado a las grandes bibliotecas italianas. El modelo de biblioteca salón iniciado en la biblioteca escurialense se introdujo por primera vez en Gran Bretaña en la ampliación que se realizó entre 1610 y 1612 en la biblioteca Bodleiana. Esta nueva sala adoptó el sistema de estantes adosados a la pared de la Laurentina, pero con la modificación de estantes en dos alturas introducida en la biblioteca Ambrosiana, inaugurada un año antes, en 1609 en Milán, de la que pudo tomar la idea Bodley.

Se han encontrado evidencias de que el fundador de la biblioteca Ambrosiana, Federico Borromeo tenía noticias de las novedades que Felipe II había introducido en la biblioteca Laurentina a través de los artistas que trabajaron en ella. Federico Borromeo adaptó el sistema escurialense a las condiciones de la biblioteca Ambrosiana colocando las estanterías a lo largo de los muros a imitación de la Laurentina, pero con la novedad de crear una galería superior, ganando de esta forma capacidad de almacenamiento.

De otra de las grandes bibliotecas romanas inaugurada en 1604, la biblioteca Angélica, no se ha encontrado información de cómo estaban dispuestos los estantes en los primeros años. Sin embargo, la influencia de la Laurentina se deja ver en la ampliación realizada a mediados del siglo XVII por el arquitecto Francesco Borromini, en la que el diseño de las estanterías es bastante similar al de la biblioteca escurialense.

Respecto a la biblioteca de Mazarino de París, inaugurada en 1643, no se han encontrado evidencias directas de que Mazarino o su bibliotecario Gabriel Naudé conocieran de primera mano la biblioteca Laurentina, pero sí se ha comprobado una conexión indirecta con la biblioteca escurialense a través del cardenal Francesco Barberini y su biblioteca Barberiniana, en la que ya se había imitado el modelo de estantes adosados a la pared de la Laurentina pero con el añadido de la disposición en dos alturas como en la biblioteca Ambrosiana de Milán. El diseño de las estanterías de esta biblioteca es el más similar a la biblioteca Laurentina de las cinco estudiadas, ambas poseen la misma disposición en columnas con presencia de escritorios.

5.3.3. Los fondos de las grandes bibliotecas europeas posteriores a la formación de la Laurentina

Al igual que hizo Felipe II en la formación de la biblioteca Laurentina, se ha evidenciado en este estudio que los fundadores de las bibliotecas Vaticana, Bodleiana, Ambrosiana y

Mazarino enviaron emisarios por Europa para adquirir manuscritos y libros impresos para sus bibliotecas. Sin embargo en la biblioteca Angélica el sistema más utilizado de adquisición fue la donación y el legado, no se han encontrado evidencias del envío de emisarios con ese fin.

Como ya se ha mencionado, los fondos de la Laurentina fueron utilizados para cotejar y corregir obras de las bibliotecas europeas, también se han encontrado evidencias de que algunas copias de manuscritos escurialenses llegaron a formar parte de sus colecciones.

Según los datos recabados en este estudio los fondos de las cinco bibliotecas estudiadas tratan sobre las mismas materias. Todos los fundadores trataron de reunir una biblioteca enciclopédica “*ideal*”. Se ha encontrado la existencia de una gran similitud entre las recomendaciones elaboradas para Felipe II por Páez de Castro y Juan Bautista Cardona para la formación y organización de la biblioteca escurialense y las famosas *Recomendaciones* elaboradas años más tarde por el francés Gabriel Naudé. Estas similitudes ponen de manifiesto que en el mundo de las letras era conocida la organización de la biblioteca Laurentina.

Respecto a los catálogos utilizados, el realizado por Arias Montano en la biblioteca Laurentina fue probablemente de los primeros catálogos científicos en los que se abandonaba la clasificación medieval del Trivium y Quatrivium. Se han encontrado evidencias de que las bibliotecas en esta época utilizaban los catálogos e inventarios para la difusión de sus fondos entre los estudiosos, e incluso algunas reutilizaban los de otras bibliotecas en lugar de elaborar catálogos ad hoc.

En definitiva, a la vista de este estudio se evidencia que Felipe II logró reunir en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial una de las más completas bibliotecas de la época, reuniendo entre sus paredes libros procedentes de toda Europa y otras partes del mundo. La biblioteca Laurentina fue una de las primeras bibliotecas europeas establecidas dentro de una institución monástica cuyo uso no se restringía a sus habitantes. Contribuyó de esta forma a la difusión del libro y de la cultura, no sólo entre los príncipes y nobles, sino que su fundador consideró ir más allá y difundirlos entre todos aquellos estudiosos que desearan cultivarse en el campo de las ciencias y las humanidades. Felipe II, fiel a sus convicciones humanistas otorgaba así a los hombres el medio para superarse gracias al estudio del pensamiento humano y de valores como la justicia, la prudencia, la tolerancia o el respeto. Principios morales que tanto en la Europa de Felipe II como en la Europa del siglo XXI constituyen los cimientos sobre los que construir una sociedad en paz y armonía.

6. REFERENCIAS

M.^a Jesús Blanco Boira y M.^a Paloma Jiménez Patiño

1. Acero Suárez, María José (1992). Italia. Bibliotecas Italianas. En: *Memorias de viajes bibliotecarios 1992* (pp. 43-44). Madrid: España. Ministerio de Cultura. Disponible en: <http://travesia.mcu.es/portaInb/jspui/handle/10421/5221>
2. Álvarez Muñoz, Evaristo (2010). Autores españoles en la biblioteca ideal de Gabriel Naudé (1627): una visión europea de la cultura y la ciencia españolas a comienzo del XVII. *Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia*, vol LXII, nº1, enero-junio, pp. 119-142 [en línea] <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/299> [Consulta 02/09/2020]
3. Álvarez Romero, Carlos (2009). *Raíces y circunstancias en la fundación del monasterio de San Lorenzo El Real de El Escorial*. Madrid: Madrid
4. Álvarez Turienzo, Saturnino (1964). El Escorial y su eco en la prosa castellana. En: *Monasterio de San Lorenzo El Real: El Escorial* (pp.667-756). El Escorial: Real Monasterio de El Escorial
5. Ambrosiana (s.a.) [en línea]. Disponible en: <https://www.ambrosiana.it/chi-siamo/ambrosiana/biblioteca/> [Consulta: 25/08/2020]
6. Andrés, Gregorio de (1973). *Cartas inéditas del humanista escocés David Colville a los monjes jerónimos del Escorial*. Boletín de la Real Academia de la Historia tomo CLXX. Madrid
7. Antolín y Pajares, Guillermo (1910). *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*. Vol. I. Madrid: Imprenta Helénica. Disponible en: <http://rbme.patrimonionacional.es/getdoc/4df7a00d-5a17-495b-b446-36e3ef874ffd/Catalogo-de-Ms--LATINOS-I--PROLOGO----G--Antolin.aspx>
8. Antolín y Pajares, Guillermo (1921). *La Real Biblioteca de El Escorial: discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública el día 5 de junio de 1921*. [Escorial]: Imprenta del Real Monasterio del Escorial.
9. Aramburu-Zabala Higuera, M. Ángel (2013). *Juan de Herrera*. Madrid: Fundación Ignacio Larramendi. Disponible en: http://www.larramendi.es/poligrafos_y_autores/i18n/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1021466
10. Arce, Diego de (1888). *De las librerías, de su antigüedad y provecho...* Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Disponible en : <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=17095>
11. Arias de Saavedra Alías, Inmaculada (2017). Los espacios de las bibliotecas en el antiguo régimen. En: *Las casas en la Edad Moderna* (pp. 341-364). Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”. Disponible en : https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/36/03/_ebook.pdf
12. Bachrach, A.G.H (1952). The foundation of the Bodleian Library and XVII th Century Holland. *Neophilologus* [en línea], 36, pp. 101-114. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/BF01515081>

13. Barbeito, José Manuel (2013). Juan Gómez de Mora, Antonio Mancelli y Cassiano dal Pozzo. *Archivo Español de Arte*, 86, nº 324, pp. 107-122 [en línea] <https://doi.org/10.3989/aearte.2013.v86.i342.539> [Consulta : 17/07/2020]
14. Bassegoda, Bonaventura (2002). *El Escorial como museo*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions; Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona; Girona: Universitat de Girona, Servei de Publicacions; Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida ; Barcelona : Museu Nacional d'Arte de Catalunya.
15. Begni, Ernesto (1914). *The Vatican; Its History – Its Treasures*. New York: Letters and Arts Publishing Co. Disponible en : <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=nnc2.ark:/13960/t2s46r09k&view=1up&seq=7>
16. Bibliotheca Angelica (s.a.) [en línea]. Disponible en: <http://www.bibliotecaangelica.beniculturali.it/> [Consulta: 21/08/2020]
17. Bibliothèque Mazarine (s.a.) [en línea]. Disponible en: <https://www.bibliotheque-mazarine.fr/en/collections/printed-books-and-rare-book> [Consulta: 06/09/2020]
18. Biblioteca Medicea Laurenziana (s.a.) [en línea]. Disponible en <https://www.bmlonline.it/> [Fecha de consulta: 09.07.2020]
19. Biblioteca Nacional Marciana (s.a.) [en línea]. Disponible en: <https://marciana.venezia.sbn.it/> [Fecha de consulta: 10.08.2020]
20. Blasco Castiñeyra, Selina (1996). Los Jerónimos y los Orígenes de la Biblioteca de El Escorial. En: *El libro en Palacio y otros estudios bibliográficos* (pp. 13-27). Salamanca: Universidad de Salamanca
21. Blasco Castiñeyra, Selina (1998). La imagen literaria de la biblioteca vaticana y la biblioteca del Escorial: Mutio Pansa, Angelo Rocca y Fray José de Sigüenza. En: *El libro antiguo español IV. Coleccionismo y bibliotecas (Siglo XV-XVIII)* (p. 137-165). Salamanca: Universidad de Salamanca; Patrimonio Nacional, Sociedad Española de Historia del Libro.
22. Blázquez, J. M.^a (1999). Temas de la mitología clásica en las pinturas de la corte de Felipe II. En: *IX Jornadas de Arte. El arte en las cortes de Carlos V y Felipe II*. Madrid, 24-27 de noviembre de 1998. (pp.321-333). Madrid, CSIC. Disponible en : <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/temas-de-la-mitologia-clasica-en-las-pinturas-de-la-corte-de-felipe-ii-0/>
23. Bonsoms Sicart, Isidre (1907). *Discursos leídos en la Real Academia de buenas letras de Barcelona en la recepción pública de D. Isidro Bonsoms y Sicart, el día 9 de mayo de 1907*. Barcelona: Tipografía La Académica, de Serra hermanos y Russell. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000242124&page=1>
24. Botasso, Enzo (1994). *Storia della biblioteca in Italia*. Milano: Editrice Bibliografica
25. Bustamante García, Agustín (1944). *La octava maravilla del mundo (Estudio histórico sobre El Escorial de Felipe II)*. Madrid:Alpuerto
26. Bustamante García, Agustín (1998). Noticias sobre Felipe II y las artes. En: *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía. Vol. 4*. Madrid: Parteluz. Disponible en: <http://repositorio.uam.es/handle/10486/1397>

27. Calvete de la Estrella, Juan Cristóbal (1552). *El felicissimo viaje d'el muy alto y muy poderoso Principe don Phelippe, hijo d'el Emperador don Carlos Quinto Maximo, desde España à Alemaña, con la descripción de todos los estados de Brabante y Flandes : escrito en quatro libros*. Anvers : en casa de Martin Nucio, Disponible en:
<http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=4546>
28. Calvete de la Estrella, Juan Cristóbal (1930). *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Felipe*. 2 v. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles. Disponible en pdf:
<http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=19028>
29. Campos y Fdez. de Sevilla, F. Javier (1998). Felipe II, el monasterio del Escorial y el Nuevo Rezado (1573-1598) En: *Felipe II y su época. Actas simposium (II)* (pp. 506-548). El Escorial: Estudios Superiores del Escorial
30. Campos y Fdez. de Sevilla, F. Javier (2002). El Monasterio del Escorial en la historiografía Jerónima de la primera época (siglo XVI) En: *El Monasterio del Escorial y la arquitectura: Actas simposium (8/11-IX-2002)* (pp. 175-244). San Lorenzo de El Escorial: R.C.U. Escorial M^a Cristina. Disponible en :
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2801887.pdf>
31. Campos y Fernández de Sevilla, Javier (2013). *Arias Montano en la Biblioteca Real y en el Gabinete de Estampas del Escorial*. San Lorenzo de El Escorial (Madrid): Estudios Superiores del Escorial. Disponible en:
[http://www.javiercampos.com/files/Arias%20Montano%20en%20el%20Escorial%20\(2%20Ed\).pdf](http://www.javiercampos.com/files/Arias%20Montano%20en%20el%20Escorial%20(2%20Ed).pdf)
32. Campos y Fdez. de Sevilla, F. Javier (2014). *La vida en el monasterio del Escorial*. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses. Disponible en :
[http://www.javiercampos.com/files/Vida%20en%20el%20Monasterio%20del%20Escorial%20\(2%20Edicion\).pdf](http://www.javiercampos.com/files/Vida%20en%20el%20Monasterio%20del%20Escorial%20(2%20Edicion).pdf)
33. Campos y Fdez. de Sevilla, F. Javier (2015). Los tres legados del monasterio de San Lorenzo El Real del Escorial. *Temas de estética y arte* [en línea], n.29, pp. 162-176.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6204285&orden=0&info=link>
[Consulta: 15/08/2020]
34. Cardona, Juan Bautista (s.a.). *De Regia S. Laurentii Bibliotheca*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Disponible en :
<http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=7822>
35. Cardona, Juan Bautista (s.a.). *Traza de la librería de San Lorenzo El Real*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Disponible en : <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=7822>
36. Cepeda Adán, José (1964). Los comienzos del Escorial y el cambio de signo en la política de Felipe II (1563 -1566) En: *Monasterio de San Lorenzo El Real: El Escorial* (pp.71-97). El Escorial: Real Monasterio de El Escorial
37. Checa Cremades, Fernando (1996). El lugar de los libros: la biblioteca de El Escorial. En: *El libro antiguo español III. El libro en Palacio y otros estudios*

- bibliográficos* (pp. 101-112). Salamanca: Universidad de Salamanca; Patrimonio Nacional, sociedad española de Historia del Libro.
38. Connors, Joseph y Dressen, Angela (2010). Biblioteche: l'architettura e l'ordinamento del sapere. En: *Il Rinascimento italiano e l'Europa. Vol. 6, Luoghi, spazi, architetture*, ed. Donatella Calabi and Elena Svalduz, Treviso-Costabiss. Vicenza: Angelo Colla Editore. Disponible en : <https://dash.harvard.edu/handle/1/32714865>
 39. Cordua, Carla (2013). El Humanismo. *Revista Chilena de literatura* [en línea], n. 84, pp. 9-17, <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rchilite/n84/art02.pdf> [Consulta: 17/07/2020]
 40. Crippa, Giulia (2017). Narrativa como gesto bibliográfico: Gabriel Naudé entre erudição e política. *Perspectivas em Ciencia da Informação* [en línea], n. 22 https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-99362017000600021#aff1 [Consulta 26/08/2020] [Consulta: 17/07/2020]
 41. Darley, Gillian (2006). *John Evelyn: Living for Ingenuity*. New Haven: Yale University Press
 42. Di Marco, María Pía (2009). Gregorio Magno, Gregorio XIII, el patriarca Eutiquio y el arzobispo Bartolomé Carranza. *Anuario de historia de la iglesia*, 18, pp. 189-206. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2958600>
 43. Diaz Serrano, Ana y Ruiz Ibáñez, J. Javier (2009). Cateau-Cambresis, 1559: ¿Hacia una Europa confesional o hacia la hegemonía de la Monarquía Hispánica?. *Pedralbes: revista d'història moderna* [en línea], n. 29, pp. 63-93, <https://www.raco.cat/index.php/Pedralbes/article/view/262047> [Consulta: 17/07/2020]
 44. Dillon Bussi, Angela (2001). National libraries of Italy. Laurentian Library of the Medici. En: *International Dictionary of Library* (pp. 398-400). Routledge: New York,. Disponible en pdf: <https://www.taylorfrancis.com/books/9780203824221>
 45. Diocesi di Roma (2018). *Roma by night allà Biblioteca Vallicelliana* [en línea] <http://www.diocesidiroma.it/roma-by-night-alla-biblioteca-vallicelliana/> [Consulta: 20/08/2020]
 46. Domingo Malvadi, Arantxa (2011). *Bibliofilia humanista en tiempos de Felipe II: la biblioteca de Juan Páez de Castro*. Salamanca: Universidad de Salamanca. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4586041>
 47. Dorigato, Attilia (2010). Biblioteca Nacional Marciana. Sala de la librería o Biblioteca Sansoviana. En: *Venezia, regina del mare e delle arti*. Citadella:Biblos, p. 121
 48. Eiss, Harris (2017). *Seeking God in the Works of T.S. Eliot and Michelangelo*. Newcastle upon Tyne (UK): Cambridge Scholars Publishing. Disponible en: <https://books.google.es/books?id=w3PXDgAAQBAJ&lpg=PA123&ots=phaISFoI2L&dq=cat%C3%A1logo%20Giovanni%20Rondinelli%20y%20Baccio%20Valori&hl=es&pg=PP5#v=onepage&q=cat%C3%A1logo%20Giovanni%20Rondinelli%20y%20Baccio%20Valori&f=false>

49. Escolar, Hipólito (1985). *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Ed. Fundación Germán Sánchez Ruipérez
50. Espadas Burgos, Manuel (2006). *Buscando a España en Roma. Ayer y hoy de una presencia histórica*. Madrid: CSIC.
51. Fernández Álvarez, Manuel (1998). *Felipe II y su Tiempo*. Barcelona: Círculo de lectores, S.A.
52. Fernández Álvarez, Manuel (2003). Felipe II: el Rey y el hombre. En: *La Monarquía de Felipe II* (pp. 11-32). Madrid: Real Academia de la Historia.
53. Fernández Hoyos, M^a Asunción (1998). Las armas y las letras en Felipe II. En: *Felipe II (1527-1598). Europa y la Monarquía*, vol. 4 (pp. 117-132). Ed. Parteluz. Disponible en: <http://repositorio.uam.es/handle/10486/1397>
54. Florez, Henrique (1765). *Viage de Ambrosio de Morales por orden del rey D. Phelipe II, a los reynos de Leon, y Galicia, y Principado de Asturias, para reconocer las reliquias de santos, sepulcros reales, y libros manuscritos de las cathedrales y monasterios* (Noticias de la vida del chronista Ambrosio de Morales, sacadas en la mayor parte de sus obras). Madrid: Imp. por Antonio Marín. Disponible en: <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=8967> y <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000090397&page=1>
55. Flórez, Ramiro (1998). Felipe II, Arias Montano y fray José Sigüenza en la ordenación de los saberes de El Escorial. Flórez, Ramiro. En: *Felipe II y su época. Actas simposium (II)* (pp. 550-591). San Lorenzo de El Escorial: Estudios Superiores del Escorial.
56. Galende Díaz, Juan Carlos (1996). Las bibliotecas de los humanistas y el Renacimiento. *Revista General de la Información y Documentación* [en línea], v. 6, n.2. Madrid: Servicio de publicaciones Universidad Complutense. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID9696220091A/11133>
57. García Cueto, David (2006). *Seicento boloñés y Siglo de Oro español*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
58. García Mercadal, J (1952). *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVI*. Madrid: Aguilar
59. García Tapia, Nicolás (1997). Los códices de Leonardo en España. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* [en línea], 63, pp. 371-395. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/9952> [Consulta 17/8/2020]
60. García Valverde, M. Luisa (1996). El Concilio de Trento: una aproximación a la organización archivística monacal. *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, [en línea], 20, pp. 93-113, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=259431> [Consulta: 17/07/2020]
61. Giordano, Silvano y Salort Pons, Salvador (2004). La legación de Francesco Barberini en España: unos retratos para el cardenal y un breve pontificio para Diego Velázquez, “clérico coniugato”. *Archivo Español de Arte* [en línea], 77, nº 306, pp. 159-170 <https://doi.org/10.3989/aearte.2004.v77.i306.245> [Consulta: 16/07/2020]

62. González Carvajal, Tomás (1832). Doc. N° 19. Simancas. Instrucción al Doctor Benito Arias Montano para entender a la impresión de la Biblia que se había de hacer en Anvers. En: *Elogio histórico del doctor Benito Arias Montano*. Madrid: Real Academia de la Historia. Disponible en: <https://www.bibliothecasefarad.com/listado-de-libros/elogio-historico-del-doctor-benito-arias-montano/>
63. González García, J. Luis (2001). Felipe II y la devoción acumulativa en El Escorial: El Templo de Salomón como “Kunstkammer” del rey-sacerdote. En: *El monasterio del Escorial y la pintura*. (pp 455-466). San Lorenzo de El Escorial: R.C.U. Escorial Mª Cristina
64. Gonzalo Sánchez-Molero, José Luis (1998). *La “Librería rica” de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*. San Lorenzo del Escorial (Madrid): R.C.U. "Escorial-Mª Cristina", Servicio de Publicaciones
65. Helmstutler Di Dio, Kelley (2009). Federico Borromeo and the collections of Leone and Pompeo Leoni. *Journal of the History of Collections*, 21, n° 1, pp. 1-15
66. Henermann, Theodor (1964). El Escorial en la crítica estético-literaria del extranjero. Esbozo de una historia de su fama. En: *Monasterio de San Lorenzo El Real: El Escorial* (pp.757-775). El Escorial: Real Monasterio de El Escorial
67. Hernando, Carlos José (2007). ¿Roma española? Razones para un congreso. En: *ROMA Y ESPAÑA un crisol de la cultura europea en la edad moderna* (Actas del Congreso Internacional celebrado en la Real Academia de España en Roma del 8 al 12 de mayo de 2007), Volumen I. Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior. Disponible en: https://www.accioncultural.es/media/Default%20Files/files/publicaciones/files/congreso_roma_y_espana_vol_i.pdf
68. Herrera, Juan de (1589). *Sumario y breue declaración de los diseños y estampas de la Fábrica de San Lorencio el Real del Escorial [Texto impreso] / sacado a luz por Iuan de Herrera ...* [en línea] Disponible en : <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000054511&page=1>
69. Humanes Bustamante, Alberto (2009). *Guía de El Real sitio de El Escorial: Monasterio y territorio*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico. Disponible en: <http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM010542.pdf>
70. INE (s.a.) [en línea]. Disponible en: <https://www.ine.es/calcula/index.do?L=0> [14/07/2020]
71. Instituto central para el catálogo único de bibliotecas italianas y para la información bibliográfica (s.a.) [en línea] Disponible en: <https://manus.iccu.sbn.it/> [Consulta: 06/09/2020]
72. Jones, Pamela M. (1997). *Federico Borromeo e l'Ambrosiana: arte e riforma cattolica nel XVII secolo a Milano*. Milán: Vita e Pensiero
73. Kamen, Henry (2009). *El enigma del Escorial*. Madrid: Espasa
74. Koch, Theodore Wesley (1914). *The Bodleian Library at Oxford*. New York.
75. Kristeller, Paul Oskar (1998). *Iter italicum: A finding of uncatalogued or incompletely catalogued humanistic manuscripts of the Renaissance in Italian and other libraries. Vol. II. Italy. Orbieto to Volterra, Vatican City. London: The*

- Wasburg Institute; Leiden:E.J.Brill. Disponible en:
<https://books.google.es/books?id=bXAxROzNqrIC&lpg=PP1&dq=iter%20italicum%20paul%20oskar%20kristeller%20a%20finding%20of%20uncatalogued%201998&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q=iter%20italicum%20paul%20oskar%20kristeller%20a%20finding%20of%20uncatalogued%201998&f=false>
76. La Guía de Milán (s.a.). *Pinacoteca Ambrosiana* [en línea] Disponible en:
<https://www.guiademilan.online/que-ver/museos/pinacoteca-ambrosiana-milan/>
 [Consulta: 25/08/2020]
 77. Library of Congress (s.a.). *Rome Reborn: The Vatican Library & Renaissance Culture* [en línea]. Disponible en:
<https://www.loc.gov/exhibits/vatican/vatican.html> [21/06/2020]
 78. López Guix, Juan Gabriel (2013). Las primeras traducciones bíblicas en la península ibérica. *Revista de Historia de la Traducción* [en línea], nº 7
<http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/lopezguix3.htm> [Consulta: 06/09/2020]
 79. López Rueda, José (1973). *Helenistas españoles del siglo XVI*. Madrid: Instituto Antonio de Nebrija. Disponible en:
https://www.literaturayarte.com/sites/default/files/pdfs-libres/helenistas_espanoles_del_siglo_xvi.compressed.pdf
 80. López Torrijos, Rosa (1998). Humanismo y tradición. La decoración de la Real Biblioteca. En: *Felipe II y el arte de su tiempo* (pp. 113-132). Madrid: Fundación Argentaria. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1130055>
 81. López-Vera, Jonathan (2018). *La Embajada Tensho (1582-1591), adolescentes japoneses en la Europa del siglo XVI*. [en línea]
<https://www.historiajaponesa.com/la-embajada-tensho-1582-1591-adolescentes-japoneses-en-la-europa-del-siglo-xvi/#> [Consulta: 11/08/2020]
 82. Macías Rosendo, Baldomero (1998). *La biblia polígota de Amberes en la correspondencia de Benito Arias Montano*. Universidad de Huelva: Biblioteca Montaniana. Servicio de publicaciones.
 83. Macray, William Dunn (1868). *Annals of the Bodleian Library, Oxford, A.D. 1598- A.D. 1867 With a Preliminary Notice of the earlier Library founded in the Fourteenth Century*. Oxford. Disponible en:
<http://www.gutenberg.org/files/38317/38317-h/38317-h.htm>
 84. Madan, Falconer (2012). *The Bodleian Library at Oxford, Briefly Described*. University of California Libraries
 85. Martínez Méndez, Pedro (1990). *Nuevos datos sobre la evolución de la peseta entre 1900 y 1936. Información complementaria*. Madrid: Banco de España. Disponible en:
https://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/PublicacionesSeries/DocumentosTrabajo/90/Fich/dt_9011.pdf
 86. Méndez Hernán, Vicente (2003). El obispo don Pedro Ponce de León y el relicario de plata de la Catedral de Plasencia, una obra del orive Lorenzo Mesurado. *Norba. Revista de arte* [en línea], nº 22-23, pp. 357-368. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1006646>

87. Miguel Alonso, Aurora y Sánchez Manzano, M. Asunción (1993). La Biblioteca de El Escorial según la descripción del P. Claude Clement, S. J. En: *La ciencia en el Monasterio del Escorial. Actas del Simposium, 1/4-IX-1993*, v.1. Madrid: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2856457.pdf>
88. Morisse, Gérard (2002). Blas de Robles (1542-1592), primer editor de Cervantes. En: *El Libro Antiguo Español VI. De Libros, Librerías, Imprentas y Lectores*, (pp. 285-320). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca
89. Muñoz Cosme, Alfonso (2004). *Los espacios del saber. Historia de la arquitectura de las bibliotecas*. Gijón: Ed. Trea
90. Muñoz Cosme, Alfonso (2006). La Arquitectura de las Bibliotecas. En: *En torno al barroco: miradas múltiples*, (pp. 58-67). Murcia: Universidad de Murcia
91. Musei Vaticani (s.a.) [En línea]. Melozzo da Forlì, Sixto IV nombra a Bartolomé Platina Prefecto de la Biblioteca Vaticana. Disponible en: <http://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/la-pinacoteca/sala-iv---secolo-xv-xvi/melozzo-da-forli--sisto-iv-nomina-bartolomeo-platina-prefetto-de.html> [Fecha de consulta: 10.08.2020]
92. Naudé, Gabriel (2008). *Recomendaciones para formar una biblioteca*. Oviedo: KRK
93. Páez de Castro, Juan (s.a.). *Memorial al rey Don Felipe II, sobre las librerías*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Disponible en : <http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=7822>
94. Parker, Geoffrey (2000). *Felipe II*. Madrid: Alianza Editorial
95. Parker, Geoffrey (2015). *El rey imprudente*. Madrid: Ed. Planeta
96. Pedraza Gracia, M. José y Reyes Gómez, Fermín de los (2016). *Atlas Histórico del Libro y las Bibliotecas*. Madrid: Ed. Síntesis
97. Pena Buján, Carlos (2007). *La arquitectura civil recta y obliqua de Juan Caramuel de Lobkowitz en el contexto de la teoría de la arquitectura del siglo XVII* (tesis doctoral). Universidad de Santiago de Compostela. España
98. Pérez, Joseph (2000). *La España de Felipe II*. Barcelona: Editorial Crítica
99. Pérez de Tudela Gabaldón, Almudena (2001). Sobre pintura y pintores en El Escorial en el siglo XVI. En: *El Monasterio del Escorial y la pintura: actas del Simposium, 1/5-IX-2001*, (pp. 467-490). [El Escorial]: Real Centro Universitario Escorial-María Cristina,. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2855817.pdf>
100. Pérez de Tudela Gabaldón, Almudena (2007). El papel de los embajadores españoles en Roma como agentes artísticos de Felipe II. En: *Roma y España un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna. Actas del Congreso Internacional celebrado en la Real Academia de España en Roma*, (pp. 391-420). Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior

101. P.F. (por la copia) (1874). Morales, Ambrosio de. Parecer sobre la librería para El Escorial. Simancas, obra del Escorial, leg.2. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, año IV, nº 23 y 24, pp. 465-466
102. Philip, Ian (1983). *The Bodleian Library in the Seventeenth and Eighteenth Centuries*. Oxford: Clarendon Press
103. Piquard, Maurice (1975). La bibliothèque de Mazarin et la bibliothèque Mazarine, 1643-1804. *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* [en línea], 119-1 pp. 125-136
https://www.persee.fr/doc/crai_0065-0536_1975_num_119_1_13099 [Consulta: 26/08/2020]
104. Puerto Sarmiento, F. Javier (1998). Felipe II y la Ciencia En: *Felipe II y su época. Actas simposium (II)* (pp. 66-98). El Escorial: Estudios Superiores del Escorial
105. Quadri, Antonio (1983). Biblioteca Antica ora annessa al Palazzo Reale, III. XIII. En: *Venezia. Il Canal Grande e la Piazza San Marco. Descritto da Antonio Quadri e rappresentata in LX tavole rilevate ed incise da Dioniso Moretti*. Ponzano: Vianello Libri,
106. Quevedo, J. (1849). *Historia y descripción del Escorial*. Madrid : Establecimiento tipográfico de Mellado, 1849- Edición facsímil de la obra *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial* por José Quevedo, ed. 1849. Disponible en:
<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=20871>
107. Real Academia de la Historia (s.a.). Luis Cabrera de Córdoba [en línea]
<http://dbe.rah.es/biografias/9692/luis-cabrera-de-cordoba> [Consulta : 07/08/2020]
108. Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (s.a.) [en línea]. Disponible en: <http://rbme.patrimoniacional.es/> [Consulta: 20.07.2020]
109. RhomeGuestHouse (2019). *Biblioteca Angelica: La Biblioteca più bella d'Italia* [en línea] <https://www.rhomeguesthouse.com/it/biblioteca-angelica/> [Consulta : 19/08/2020]
110. Rincón Álvarez, Manuel (2007). *Claves para comprender el monasterio de San Lorenzo de El Escorial*. Salamanca: Universidad de Salamanca
111. Rita, Andreina (2011). La Biblioteca Vaticana nelle sue architetture. Un disegno storico/The Architecture of the Vatican Library. A Historical Outline. En: *Biblioteca Apostolica Vaticana: Libri e Luoghi all'inizio del terzo millennio/Vatican Library: Books and Places at the Beginning of the Third Millenium* (pp. 70-123). Ciudad del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana. Disponible en: http://www.fondazionepesenti.it/wp-content/uploads/2011/12/Vol_Biblioteca-Apostolica-Vaticana-Introduzione.pdf

112. Rodríguez Pedro y Rodríguez Justina (1998). La Corte de Carlos IX de Francia. Los “Advertimientos” de D. Francés de Álava, embajador de Felipe II. *Espacio, Tiempo y Forma* [en línea], Serie IV, Hª Moderna, t. 11, pp. 111-146. Disponible en: https://nanopdf.com/download/la-corte-de-carlos-ix-de-francia_pdf
113. Rubio, Luciano (1964). Cronología y topografía de la fundación y construcción del monasterio de San Lorenzo El Real En: *Monasterio de San Lorenzo El Real: El Escorial* (pp.12-70). El Escorial: Real Monasterio de El Escorial
114. Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Julio Mazarino. En *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Barcelona [en línea] <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/mazarino.htm> [Consulta: 26/08/2020]
115. Ruyschaert, José (1982). The Apostolic Vatican Library. En: *The Vatican: Spirit and Art of Christian Rome*, (pp. 281-297). New York: The Metropolitan Museum of Art. Disponible en : https://www.metmuseum.org/art/metpublications/the_vatican_spirit_and_art_of_christian_rome
116. San Segundo Manuel, Rosa (1996). *Sistemas de organización del conocimiento. La organización del conocimiento en las bibliotecas españolas*. Colección 15. Madrid: Boletín Oficial del Estado: Universidad Carlos III. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=76467&orden=0&info=open_link_libro
117. Sánchez, Gustavo (2018). *El Monasterio de El Escorial. Curiosidades, anécdotas y misterios*. Madrid: La librería
118. Sánchez Ron, J. Manuel (1993). Felipe II, El Escorial y la ciencia europea del siglo XVI. En: *La Ciencia en el Monasterio del Escorial: actas del Simposium, 1/ 4-IX-1993*, vol. 1, (pp. 39-72). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2856414.pdf>
119. Sarrablo Aguares, Eugenio (1956). La cultura y el arte venecianos, en sus relaciones con España, a través de la correspondencia diplomática de los siglos XVI al XVIII. En: *Revista de Archivos, bibliotecas y museos*[en línea]. Tomo LXII,3. Septiembre-Diciembre, pp. 646-684. Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/0000132930>
120. Scholz-Hansel, Michael (1992-1993). Las obras de Pellegrino Tibaldi en el Escorial: un resumen original del Arte italiano de su tiempo. *Imafronte*, nº 8-9: 389-401.
121. Sigüenza, Fray José de (1927). *Fundación del monasterio de El Escorial por Felipe II*. Madrid: Apostolado de la prensa. Disponible en: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000216761&page=1>
122. Sigüenza, Fray José de (1986). *La Fundación del Monasterio de El Escorial*. Madrid: Turner Libros
123. Sigüenza, Fray José de (2010). *La Fundación del monasterio de El Escorial*. Valencia: CMC editor. Disponible en (parte I y II):

- <http://esunmomento.es/documentos/El%20Escorial%20I.pdf> y
<http://esunmomento.es/documentos/El%20Escorial%20II.pdf>
124. Simón Díaz, José (1996). El Escorial en la bibliografía. En: *Literatura en imagen en El Escorial: actas del simposium (1/4-IX-1996)*, (pp. 57-86). San Lorenzo del Escorial: Ediciones Escorialenses. Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2857042>
 125. Simón Díaz, José (2002). *Varia Matritensia (Estudios y notas acerca de temas culturales madrileños)*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños. Biblioteca de Estudios Madrileños XXXIII
 126. Smith, Preserved (1930). *A History of a modern Culture*. London: Cambridge University Press
 127. Sordet, Yann (2015). D'un palais (1643) l'autre (1668): les bibliothèques Mazarine(s) et leur décor. *Journal des Savants, De Boccard* [en línea], pp. 79-138 <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00936528> [Consulta 26/08/2020]
 128. Sordet, Yann (2016). Reconstructing Mazarin's Library. *QuAerendo* [en línea] 46, pp. 151-164 https://brill.com/view/journals/qua/46/2-3/article-p151_5.xml?language=en [Consulta 26/08/2020]
 129. Spedalieri, Graciela (2006). Los objetivos del catálogo. *Información, cultura y sociedad* [en línea], n.14. pp. 51-69. Disponible en:
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS/article/view/878>
 130. Stam, David H. (2001). *International dictionary of Library Histories*. Volume 1 & 2. New York: Routledge.
 131. Sturdy, David J. (2004). *Richelieu and Mazarin*. New York: Palgrave Macmillan
 132. Suzuki, Yutaka (2018). *Misión Tensho, la primera embajada japonesa al imperio español de Felipe II*. *Revista de Historia* [en línea]
<https://revistadehistoria.es/mision-tensho-la-primera-embajada-japonesa-al-imperio-espanol-de-felipe-ii/> [Consulta : 11/08/2020]
 133. Tormo y Monzó, Elías (1942). Charlas académicas: el Padre Alfonso Chacón, el indiscutible iniciador de la Arqueología de la Arte Cristina. *Boletín de la Real Academia de la Historia* [en línea], Tomo 111. Disponible en:
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck08t0>
 134. Unión Europea. European Heritage Label. Sello de Patrimonio Europeo. Directrices para los sitios candidatos [en línea]. Disponible en:
https://ec.europa.eu/programmes/creative-europe/sites/creative-europe/files/files/ehl-guidelines-for-candidate-sites_es.pdf [Fecha de consulta: 25.08.2020].
 135. Unión Europea. Comisión. Europa Creativa. Sello de Patrimonio Europeo. [en línea]. Disponible en: https://ec.europa.eu/programmes/creative-europe/actions/heritage-label_es [Fecha de consulta: 25.08.2020]
 136. Valenzuela Velázquez, Juan Bautista (1977). *Elogio y Defensa del libro. Prólogo y notas a su Discurso por Ernesto de la Torre Villar*. México: Universidad Nacional Autónoma de México Disponible en :
<http://publicaciones.iib.unam.mx/index.php/boletin/article/view/300>

137. Vatican Library (s.a.) [en línea]. Disponible en:
<https://www.vaticanlibrary.va/home.php?pag=storia> [Consulta: 21/06/2020]
138. Wiegand, Wayne A. y Davis, Donald G. (1994). *Encyclopedia of Library History*. New York, London: Garland Publishing, Inc.
139. Willis Clark, John (1901). *The Care of Books*. Cambridge: Cambridge at University Press. Disponible en : <http://www.gutenberg.org/files/26378/26378-h/26378-h.htm>
140. Zarco Cuevas, Julián (1924). *Catálogo de los Manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial. Dedicado a S. M. el rey Don Alfonso XIII*. Madrid: Real Monasterio de El Escorial
141. Zorzi, Marino (2001). National libraries of Italy. Laurentian Library of the Medici. En: *International Dictionary of Library* (p. 478-479). New York: Routledge. Disponible en pdf:
<https://www.taylorfrancis.com/books/9780203824221>
142. Zuccagni-Orlandin, Attilio (1841). *Corografia, fisica, storica e statistica dell' Italia e delle sue isole corredata di un atlante di mappe geografiche e topografiche, e di altre tavole illustrative*, v. 9. Florencia: Presso Gli Editori. Disponible en:
<https://books.google.es/books?id=RyYgoSBUuw4C&dq=Giovanni%20Rondinelli%20y%20Baccio%20Valori%20Zuccagni&hl=es&pg=PA573#v=onepage&q=Giovanni%20Rondinelli%20y%20Baccio%20Valori%20Zuccagni&f=false>

TEXTOS LEGISLATIVOS

1. Unión Europea. Decisión 1194/2011/UE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de noviembre de 2011, por la que se establece una acción de la Unión Europea al Sello de Patrimonio Europeo. Diario Oficial de la Unión Europea L 303, 22 de noviembre de 2011 [en línea]. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:32011D1194>